EL·MAESTRO

REVISTA·DE·CVLTVRA·NACIONAL·

NVMS. V Y VI MEXICO ~ MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:

Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

Apartado Postal 105 bis Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 2363 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

CUANDO EL AGUILA DESTROCE A LA SERPIENTE — JOSE VASCONCELOS

HISTORIA

COMO SE ECHARON LOS CIMIENTOS DE LA INDEPENDENCIA — J. M. LUIS MORA
EL PADRE — M. GUTIERREZ NAJERA
MORELOS Y SU OBRA POLITICA — ALFONSO TEJA ZABRE
EL SITIO DE CUAUTLA — HERIBERTO FRIAS
LA MAGNANIMIDAD DE BRAVO — ANTONIO DE P. MORENO
PROCLAMA — FRANCISCO JAVIER MINA
DISCURSO CIVICO — IGNACIO RAMIREZ
HISTORIA UNIVERSAL — WILLIAM SWINTON

TEMAS DIVERSOS

LOS ARBOLES SON SAGRADOS — JOSE JUAN TABLADA
LA INMUTABILIDAD DEL DERECHO DE PROPIEDAD — FERNANDO GONZALEZ ROA
NUESTRO TRAGICO «SE ME RAJO» — CRATER
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DEMOCRACIA Y EDUCACION — PEDRO DE ALBA
EL PROBLEMA DE NUESTRA CLASE MEDIA — RAFAEL CORDOVA

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

NVM. V Y VI ~ SEPTIEMBRE
DE MCMXXI Ier CENTENA-
RIO Ð LA CONSVMACION
DE LA ~ INDEPENDENCIA
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación.—Filomeno Mata Num. 8
MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1921

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

EL LICENCIADO CASO PORTADOR DE UN MENSAJE

DON Antonio Caso, uno de los más claros talentos de México, fué nombrado embajador a los festejos del Centenario de la Independencia del Perú. Aprovechando la circunstancia de ser el conducto uno de los maestros más estimados por nuestra juventud escolar, la Federación de Estudiantes mandó un mensaje a sus compañeros peruanos, concebido en estos términos:

"La Federación de Estudiantes de México a la Federación de Estudiantes del Perú: Hace ya mucho tiempo que, para fortuna nuestra, se habla sinceramente de la unión completa y fraternal entre los pueblos de habla española, ligados ya de modo natural por comunidad de tradiciones, de ideas, y de sentimientos.

Para los estudiantes en particular, es una verdadera obligación creer y propagar el hispano-americanismo, sobre todo para los de la República del Perú y de México, porque son estos los exponentes más firmes de la cilivización española en el Sur y en el Norte del continente de Colón.

Por eso, una vez más, hermanos, os reiteramos nuestra estima, y en ocasión del viaje de uno de nuestros más queridos maestros, el licenciado Antonio Caso, os enviamos este mensaje de paz y de amor, excitándoos a la realización de todos nuestros bellos ideales de trabajo y de unión."

Por breves informaciones cablegráficas hemos sabido de las actividades de Don Antonio Caso en el Perú y de sus triunfos que son, simultáneamente, de él y de México.

OPINA EL C. PRESIDENTE ACERCA DE LA CRISIS PETROLERA

EN una entrevista concedida por el señor Presidente a los representantes de la prensa, se le preguntó si juzgaba que las compañías de petróleo suspendieron sus trabajos, en vista de obligar al Gobierno a derogar los decretos que gravan la exportación. El señor Presidente opinó que se trataba de ejercer presión sobre los gobiernos mexicano y americano; y contestando una nueva pregunta, dijo que no deben derogarse los decretos, pues siendo causa de la depreciación del petróleo el exceso de producción, es hasta

beneficioso reducir las exportaciones, ya que de seguirse vendiendo a bajo precio nuestro petróleo, el país resentiría más tarde la carencia de este combustible.

Además, opinó el señor Presidente que los precios reaccionarán forzosamente y será costeable la exportación, pagando los derechos que ha fijado el gobierno.

BARCOS DE GUERRA EN TAMPICO.

CON facultades para proceder como creyeran conveniente, fueron enviadas a Tampico dos unidades de la marina de guerra americana, con el objeto de proteger los intereses de sus nacionales, en caso de verse amenazados. El Secretario de la Marina, Mr. Denby, protestó que el envío de barcos a Tampico no tenía ningún carácter internacional. Nuestro gobierno, considerando que compete a él únicamente, y no a otros gobiernos, la protección de los intereses de nacionales y extranjeros en nuestro territorio, dispuso el envío de tropas a Tampico.

Días después el Departamento de Marina dió órdenes a sus barcos para abandonar el puerto. Al notificar lo anterior, el Secretario Denby dijo que la orden fué expedida de acuerdo con el Departamento de Estado.

PROTESTA DEL SENADOR LA FOLLETE

EL senador por el Estado de Wisconsin, Mr. Robert La Follete, presentó una protesta ante el Senado Americano contra el posible empleo de fuerzas armadas en los campos petroleros de México, y pidiendo al Presidente que diera a conocer al Senado todos los documentos relacionados con nuestra situación, y muy especialmente las órdenes dadas a los oficiales de la Marina.

Mr. La Follete pidió al Senado que declarara que ningunas tropas serían desembarcadas en territorio mexicano, ni se podría emprender cualquier otra acción militar, sin autorizarlo expresamente la Alta Cámara.

CRITICAS A LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS

EL más importante diario de Buenos Aires, "La Nación," dedicó un artículo a la situación de México con respecto a los Estados Unidos.

Critica duramente el articulista la actitud del gobierno norteamericano, pues no existe precedente en el derecho internacional que justifique la exigencia de que México deba firmar un tratado en pago de su reconocimiento.

Reproducimos algunos conceptos del periódico argentino:

"En estas condiciones es difícil encontrar la manera de salvar el peligro de un grave conflicto que muy posiblemente ha de sobrevenir y cuya primera consecuencia será la vuelta de México a ese estado de anarquía que su actual gobierno desterró con tantas dificultades.

"Las responsabilidades son demasiado serias para ser tomadas a la ligera: porque es bien difícil resignarse a creer que esos intereses privados, de los que tanto se habla, relacionándolos con este problema, sean tan poderosos que puedan jugar con

los destinos de un pueblo que por sus desgracias merece más bien la consideración y ayuda fraternal de otras naciones.''

ALEMANIA INTENSIFICA SU COMERCIO CON MEXICO

SEGUN declaraciones de algunos funcionarios del Departamento de Estado, en Washington, Alemania trata de intensificar su comercio con México y se halla entregada al envío de numerosas mercancías a nuestro país.

Agregan estas declaraciones que el desarrollo en gran escala del comercio alemán en México hace temer a los fabricantes europeos que la competencia sea perjudicial a sus intereses, dadas las condiciones favorables en que las casas alemanas hacen sus ventas.

LA ALIANZA ANGLO-JAPONESA

HA sido motivo de largas discusiones la renovación, por un año más, de la alianza anglo-japonesa. Los más serios temores se manifestaron en la prensa francesa de que tal alianza sea contraria a los Estados Unidos, en lo futuro, ya que entre este país y el Japón pueden surgir dificultades en el Pacífico.

El ''Manchester Guardian,'' periódico inglés, al comentar el asunto aconseja una política amistosa hacia los Estados Unidos como base de las cuestiones internacionales de Inglaterra y se manifiesta, así mismo, contrario a la alianza anglo-japonesa.

Iguales temores se manifestaron en Canadá, que el diario Hochi Shimbun, de Tokio, cree desaparecerán al convencerse de que la alianza no afecta a la América del Norte.

Sir Austin Chamberlain, líder gobiernista, declaró en la Cámara de los Comunes que Inglaterra no tomará parte en una alianza contra los Estados Unidos, ni aceptará cláusulas por medio de las cuales tuviera que obrar en contra de ese país.

La posible renovación de la alianza anglo-japonesa ha sido causa de largas controversias, pues nadie acierta a determinar su verdadero alcance y trascendencia en la política internacional.

NOTICIAS DE RUSIA

LA agencia oficial de informaciones rusas expidió un informe sobre la junta celebrada en Moscou por el Comité Central Ejecutivo; pero sin confirmar la versión que circuló con insistencia, según la cual el Primer Ministro Lenine había presentado una iniciativa dando facilidades a todos los capitalistas en Rusia.

Lenine definió su nueva política diciendo que tendía a conceder cierta libertad a los pequeños productores y campesinos, manteniendo en manos del gobierno los transportes y las grandes industrias.

El informe transcribe las declaraciones de Lenine relativas a que la situación económica de Rusia es más halagadora, contando con el anuncio de una buena cosecha.

—Informes de Moscou participan la inauguración, en dicha ciudad, del Tercer Congreso de la Tercera Internacional Socialista, donde se encuentran representados numerosos países. El Congreso espera resolver asuntos

de gran importancia para los comunistas de todo el mundo.

—Por un cablegrama procedente de Riga, se sabe que el primer Ministro Nicolás Lenine estudiaba tres decretos cuya promulgación debió efectuarse ya.

El primero autoriza la entrega de depósitos y la reapertura de cuentas de cheques en los Bancos Cooperatistas del Estado; el segundo limita las facultades del Cuerpo Inquisitorial bolchevique a los casos de abierta rebeldía, bandidaje y conspiraciones. Los demás serán juzgados por tribunales comunes. El último decreto abole el derecho de tránsito.

—En una entrevista que concedió al corresponsal de "Le Petit Parisien" M. Leonidas Krassin, jefe de la Comisión de Comercio y Trabajo de Rusia en Inglaterra, declaró que estaba asegurada la rehabilitación de Rusia bajo la nueva política de Lenine, permitiendo la cooperación de los capitalistas.

Agregó M. Krassin que los capitalistas deseosos de explotar la riqueza natural de Rusia, obtendrían sus fines y que la necesidad de elementos directivos en su país, sería una garantía para los intereses extranjeros.

MATANZA DE NEGROS EN TULSA

EN la ciudad de Tulsa, Oklahoma (E. U. A.) perdieron la vida nueve blancos y sesenta y cinco negros, a propósito de una apasionada disputa por cuestiones de raza. Cerca de cien heridos resultaron por ambas partes y el barrio negro de la ciudad fué reducido a escombros. Las pérdidas se calcularon en varios miles de dólares.

Se decretó la ley marcial en la ciudad y las guardias nacionales patrullaron las calles, principalmente en los puntos considerados como estratégicos.

JAPON DA FACILIDADES A LOS ESTADOS UNIDOS

UN mensaje de Tokio nos pone en conocimiento de que el Japón está dispuesto a zanjar sus dificultades con los Estados Unidos, respecto a la Isla de Yap, cediendo el control del cable a éstos, y conservando para sí el mandato sobre la isla.

El barón de Uchida, Ministro Japonés de Relaciones, dió a entender lo anterior en una declaración que publica el "Ksensaikai;" pero no parece probable un arreglo sobre esas bases, pues se iría a una internacionalización de la Isla, que puede no convenir a los Estados Unidos.

LA CONFERENCIA DEL DESARME

EL Presidente Harding, de los Estados Unidos, se dirigió a Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, para que estas potencias se pongan de acuerdo en celebrar, en Washington, una conferencia con objeto de discutir la limitación de armamentos.

Sugiere Mr. Harding, además, que todos los problemas relativos al Pacífico y al Extremo Oriente, se traten en la misma conferencia del desarme.

Inglaterra recibió la invitación con beneplácito y sucesivamente fué aceptada por las demás potencias, no sin algún recelo por parte de Francia y el Japón.

OBREROS SIN TRABAJO EN LA REGION PETROLERA

COMO consecuencia de haber suspendido sus exportaciones las compañías de petróleo, fueron cesados cerca de cinco mil obreros que se encuentran en situación angustiosa.

Se calcula en un treinta por ciento el número de los cesados. La mayor parte de las compañías redujeron su exportación al mínimo y algunas suspendieron las perforaciones.

Con objeto de protejer a los obreros sin trabajo, el ciudadano Presidente de la República se dirigió a los Gobernadores de Tamaulipas y Veracruz, manifestándoles que debían exigir a las compañías de petróleo el pago de indemnizaciones a los obreros cesados, conforme lo indican nuestras leyes.

NO SE DEBEN CAPTURAR ENEMIGOS CON EL ENGAÑO

COMO se tuviera conocimiento en la Presidencia de la República de que jefes militares con mando de fuerzas en la frontera, pretendían capturar a los conspiradores de Texas por medio de engaños, el C. Presidente giró el siguiente mensaje:

"Esta Presidencia ha tenido conocimiento de que algunos jefes militares de la frontera tratan de desarrollar planes para capturar a los conspiradores que se encuentran del otro lado de la línea divisoria, simulando defecciones para hacerlos cruzar la línea y capturarlos después.

Como el procedimiento anterior es altamente reprobable, debe la Secretaría de Guerra dirigirse a todos los jefes de guarnición de las ciudades fronterizas, prohibiéndoles terminantemente ejecutar actos de traición, porque ellos menguarían el prestigio de nuestro ejército y el de la actual administración."

LA PRIMERA REFORMA A LA CONSTITUCION

LA primera reforma a la Constitución de 1917, creando la Secretaría de Instrucción Pública con jurisdicción federal, fué promulgada el 20 de julio en toda la República y por bando solemne.

Se espera que muy en breve principie a funcionar la mencionada Secretaría, pues la ley orgánica se encuentra ya en el Congreso, y posiblemente, cuando circule este número de EL MAESTRO, haya sido aprobada.

LA SITUACION ESPAÑOLA EN MARRUECOS

LAS fuerzas que guarnecen las posiciones españolas en Marruecos, sufrieron un descalabro de consideración, al ser atacadas por los moros. La situación se estima como de suma gravedad.

El gabinete presidido por el señor Allendesalazar hubo de presentar su renuncia, en vista de los acontecimientos y el señor Maura se encargó de constituir el nuevo gabinete.

Cablegramas de Nueva York señalan como de mayor cuidado la división entre los partidos españoles, que los sucesos de Marruecos; pues se teme una posible acción de los elementos comunistas y un relajamiento de la disciplina en el ejército.

Los últimos informes sobre el par-

ticular dan a conocer la firme seguridad que tiene el gobierno en dominar la situación.

COSTA RICA RECHAZO EL TRATADO

INFORMA un cablegrama de San José de Costa Rica que, tras una discusión acalorada, el Congreso General rechazó el Tratado que se firmó en esa ciudad, creando la Federación de las Repúblicas Centroamericanas.

El Comité de la Unión Centroamericana ordenó que se izara a media asta su bandera, y que se le colocara un lazo negro en señal de duelo. La noticia de haber sido rechazado por Costa Rica el pacto de la unión, causó enorme sensación en las otras repúblicas de Centroamérica, pues es un obstáculo más para el logro de los ideales unionistas.

SE RETIRAN DE SANTO DOMINGO LAS TROPAS AMERICANAS

EN un manifiesto expedido por el Contralmirante Robinson, Gobernador militar de Santo Domingo, anuncia la intención de su gobierno de ordenar el retiro de las tropas y la esperanza de que esto sea dentro de ocho meses.

El Contralmirante Robinson entregará el Poder Ejecutivo cuando los dominicanos elijan, legalmente, un Presidente, y el Congreso de Santo Domingo ratifique el convenio de la evacuación.

Es de notar la importancia que tendrá tal acontecimiento, pues inaugura una política de respeto por parte de los Estados Unidos. Y sin embargo, nos preguntamos si ya dentro de este camino, no sería más leal ordenar el retiro incondicional e inmediato de las tropas. Porque abrigamos dudas acerca de que los dominicanos deseen ejercer un acto de libertad, como elegir su Presidente, cuando la presencia de tropas extranjeras está significando la falta de toda libertad.

CONFERENCIA CON LOS LIDERES DE IRLANDA

DAVID Lloyd George, Primer Ministro de Inglaterra, envió cartas a Eamon De Valera, líder de los republicanos irlandeses, y a Sir James Craig, Primer Ministro de Ulster, declarando que el gobierno inglés ansía un arreglo entre los diversos partidos contendientes e invitándolos a celebrar conferencias.

Como resultado de esta invitación, se acordó un armisticio y los señores De Valera, George y Sir James Craig tuvieron varias juntas en la ciudad de Londres.

Parece no haberse llegado a resolución alguna, pues el líder De Valera no estaba dispuesto a transar, como se desprende de estas declaraciones: "Los informes de la prensa dan la impresión de que yo he venido haciendo algunas demandas de transacción. No he hecho más que una demanda, la única demanda que tengo derecho a hacer, esto es, la autonomía de la nación irlandesa."

CUANDO EL AGUILA DESTROCE A LA SERPIENTE

POR JOSE VASCONCELOS

UNA vez más, celebra la patria mexicana su aniversario como nación independiente; una vez más, en las almas mexicanas florece la gratitud para los creadores de una nueva soberanía; una vez más, en esta noche del quince, se reunirán las gentes, en todos los poblados del país azteca, para vitorear la libertad, para repetir, como es costumbre hacerlo, aquel grito heroico que en la boca de Hidalgo, se hizo símbolo de aspiración que se resuelve a vencer. ¡Viva la Libertad!

¡Oh noche clásica, en nuestros ritos patrios, cuántos recuerdos avivas en el corazón del ausente! ¡Inolvidables noches, en que rodeados de todo lo que amamos, nos enternecía meditar en la suerte de una patria dulce y bella; bella con la belleza de las cosas que acaso nunca se realizan. De eso nos hablaba aquel rumor, de júbilo momentáneo y vacilante, después de que la campana sonaba, a las once, y el Presidente (sombrío cacique), repetía por fórmula: ¡Viva la Libertad!, y subían al cielo por la ancha plaza, los cohetes y las luces feéricas, y arriba las estrellas parecían contribuir a la fiesta con su temblar prometedor. Poco después la multitud se dispersaba; volvíamos al hogar silencioso, a la vida sumisa del siguiente día y de todos los demás días, apacibles, pero faltos del impulso, del vuelo insustituible de la libertad... Y hoy como ayer, sigue siendo un mito la libertad... Hoy como ayer, volverán los ciudadanos a sus hogares opulentos o sórdidos, con aquel viejo peso en las almas.

¡Extraña patria, en tu seno espléndido, a la sombra de tus mon-

tes y bajo tus cielos diáfanos, anida y se propaga la serpiente. Por eso, tus águilas, en lucha constante, se hunden en los valles y las persiguen y las cazan, y muchas veces sucumben. Caen por tierra envenenadas con mordisco artero, y entonces, todas las serpientes alzan sus viles cabezas vencedoras e insolentes!

¡Qué honda fué la visión del vate de la leyenda mexicana, al presagiar a la raza, imperio feliz, allí *donde el águila destroza a la serpiente*. Pero se equivocaron los mexicanos, se equivocaron también los hijos de la República, buscando tierra de promisión, por los valles y los montes; el sitio de la leyenda, ha de buscarse en las conciencias. Y sólo tendremos patria y raza y noble imperio sobre una hermosa zona del mundo; así que en nuestras almas, el águila destroce a la serpiente!

*

En el santo paisaje de Anáhuac, que invita a la más alta piedad, hay no sé qué escondido terror que enfría e inquieta los ánimos, como un soplo de la serpiente; y al mismo tiempo las nobles montañas y los vastos cielos, despiertan los más adormidos impulsos heroicos. E igual contraste palpita en el corazón de los hombres y en el seno de la raza.

¡Oh Patria doliente! En cada aniversario debemos afirmarte lealtad, pero no devoción ciega y tolerante, sino la firme y muy intransigente del que dándote amor te exige nobleza.

¡Patria, que vives en la conciencia de tus hijos de hoy, no permitas que rubor alguno, encienda el rostro de los que en ti piensan! No te des a los malvados; sufre que te mantengan presa y dolorida, pero jamás consientas, ¡nunca! ni a los tiranos de afuera ni a los tiranos de adentro. Que tu dedo, en el último aliento, señale a los matricidas. Y reclama, y sigue reclamando lo que tus hijos ansían, lo que tus hijos exigen, lo que aún a tus malos hijos ha de hacer buenos, la completa, la santa, la justa, la inviolable libertad.

Una Patria no ha de ser tan sólo un nombre, es preciso que represente un conjunto de virtudes. No se debe, jamás, ir contra la patria, pero sí es legítimo apartarse de la patria, si sus malos miembros la tornan criminal e injusta, si el bien y la libertad llegan a ser, en su suelo, imposibles.

¡Patria mexicana, es trágico tu signo; en tu historia se combina el monótono pavor con el milagro! Después de la Colonia cruel, mezquina, dolorosa, sombría, un maravilloso sueño se hace acción en el esfuerzo de los héroes fundadores: Hidalgo, Morelos, Mina, Bravo, Guerrero: ¡Aparición fugaz de águilas magníficas!

Pero ellos no fueron sino simiente; otros aprovecharon sus

sacrificios y desvirtuaron sus empresas: Iturbide es presagio de Huerta. Largos años prevalecen la discordia y la ruina, la opresión y el crimen. Y cuando más irremediable parecía el quebranto, nace de las secretas fuentes del bien, de los inmaculados fondos que conserva la raza, otra docena heroica que se llama Ocampo, Lerdo, Prieto, Ramírez, Juárez; todos abnegados, firmes, buenos y libres. Algunos de ellos, vencedores en nobles lides, pudieron repetir con orgullo, la noche del quince, el grito sagrado de Dolores: Mexicanos ¡Viva la Libertad!

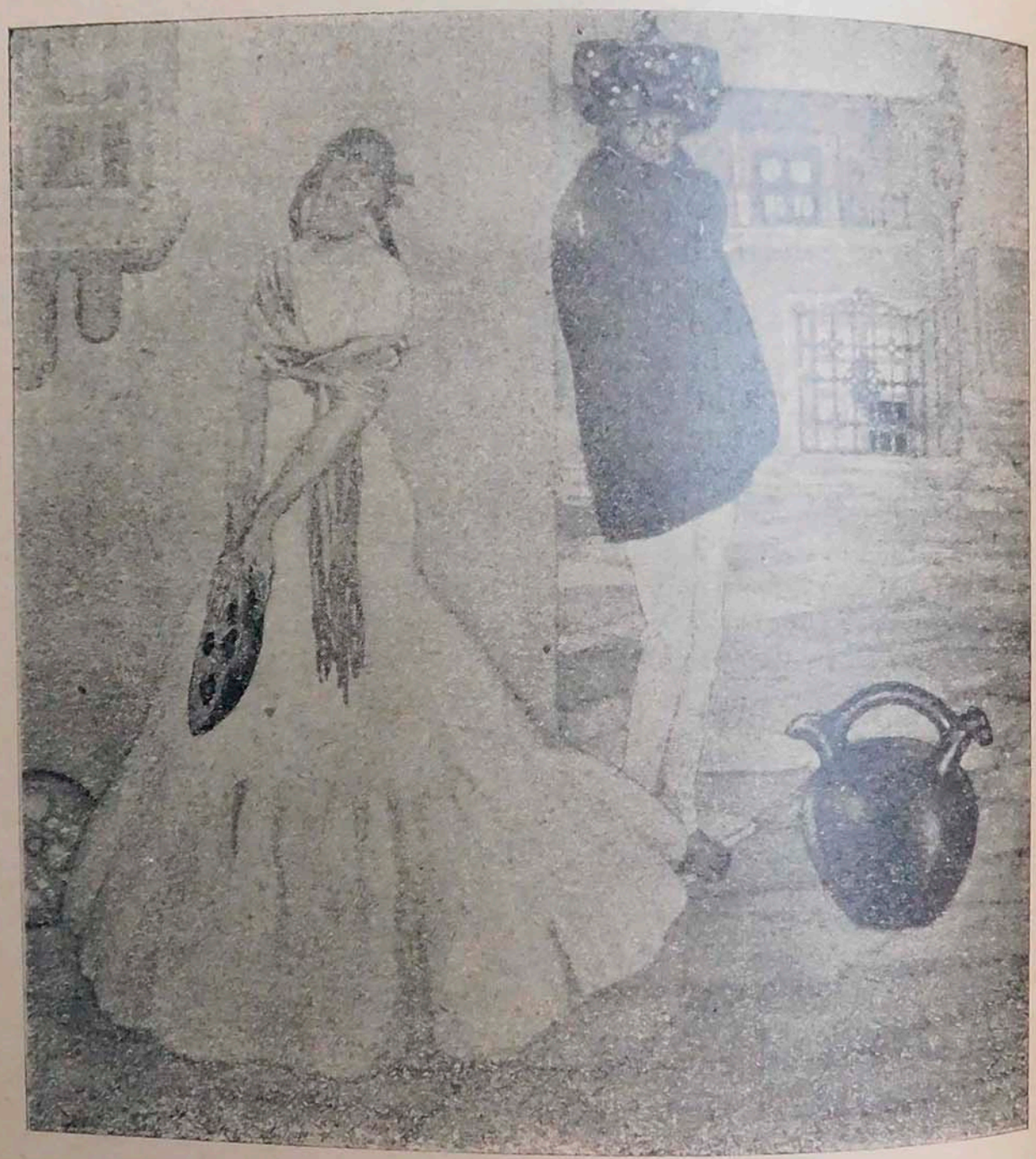
Pero pasaron sin dejarnos sucesión ciudadana, sin consolidar instituciones y prácticas, y un nuevo letargo oprobioso dura largos y fatigosos lustros, mientras el fondo noble de la raza permanece, si no estéril, impotente. Pero otra vez el milagro encarna en Madero. Fueron de esperanza y gloria unos cuantos días libres y después de ellos el águila sucumbe; vuelven a triunfar la envidia y la traición, la discordia y el rencor. Los Huerta y los Carranza destrozan a la Patria!

¡Oh Dios de las naciones cuyos elegidos deben ser los buenos, si no te propones que en este mundo reine el crimen, a fin de que así lo abandonen las almas, haz brotar la raza de los varones fuertes! Danos otra legión de héroes de la Independencia, de reformadores del 57 y pónlos a orientar la sociedad!

Pueblo atormentado, confusa aglomeración que sufre y se ilusiona y yerra: vuelve a poseer confianza! Concentra y purifica tu aspiración; piensa que todo ideal logrado aparece primero en la conciencia; quiere el bien, exígelo, y pronto nacerán tus héroes. Reconócelos y aclámalos, si pueden decir con verdad: Ni mis manos ni mi conciencia se han manchado de sangre.

Cuando así sea y llegue la dulce noche del quince, nuestro tierno amor patrio no estará amargado por el luto, ni por la duda que suscitan los ideales incompletos. Entonces podremos bendecir la Patria y jurar, más resueltos que nunca, la defensa de un ideal puro. Y el pabellón de tricolor radiante ondeará en nobles manos; y en su centro, sobre inmaculada blancura, volará un águila nueva, un águila que ya no lucha con la serpiente, pues la ha destrozado y sólo atiende a la tranquila majestad del firmamento inmenso.

El artículo anterior fué publicado en el año de 1916 en Lima, cuando el país estaba distraído por la lucha de carrancistas, villistas y zapatistas. Como el deseo que se expresa al fin del artículo de una patria con unidad y libre se ha cumplido, hemos creído de interés publicarlo en este número de "EL MAESTRO."



En Acecho

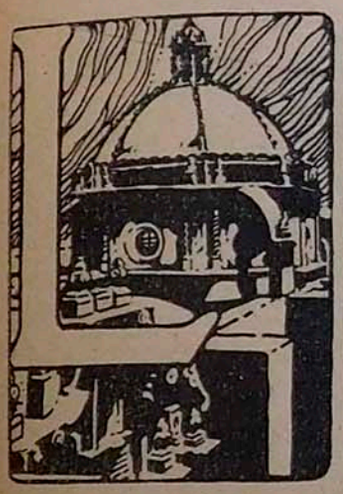
Dibujo de Gabriel Fernández Ledesma

Por Lupercio

HISTORIA

COMO SE ECHARON LOS CIMIENTOS DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO

POR JOSE M. LUIS MORA (1)



A administración del virrey don José de Iturrigaray, y la ocupación de la España por los franceses, es una de las épocas más memorables de la historia de Méjico, como que en ella se desplegaron los sentimientos nacionales a favor de la independencia, se radicó el odio contra los españoles, que después ha producido tantos males, y se abrió para no cerrarse jamás, la discusión sobre la gran cuestión de la independencia y los derechos político-civiles de los mejicanos.

Don José Iturrigaray, hombre de una mediana reputación, militar en su patria, favorecido del príncipe de la Paz, y de consiguiente, del rey Carlos IV, fué nombrado virrey de Méjico y tomó posesión del gobierno a fines de 1802: su grado en la milicia era el de teniente general, su edad algo avanzada, su familia se componía de doña Inés de Jáuregui, su esposa, que sin ser joven, tenía todas las gracias y atractivos de su sexo; de algunos niños, y de una porción muy considerable de allegados, todos deseosos de hacer una fortuna rápida. La inmoralidad que la conducta de Godoy había sistemado en España, no podía dejar de ser imitada al otro lado del Atlántico: Iturrigaray, como funcionario público, vendía todas las operaciones de la administración para convertirlas en provecho propio y aumentar sus riquezas: como persona privada toleraba en su familia cuanto podía produ-

(1) De la obra México y sus Revoluciones.

cir la corrupción de las costumbres públicas, y esta indiferencia daba impulso y fomentaba la disolución de la corte.

La administración de Iturrigaray en México fué modelada en un todo por la de su favorecedor en España. El país había llegado en aquella época al más alto grado de prosperidad que ha tenido nunca: la riqueza multiplica los deseos de gozar y los medios de conseguirlo, y cuando estos deseos no están limitados por las leyes de la decencia y el ejemplo de los que mandan en un gobierno absoluto, su resultado necesario es la corrupción de costumbres. La virreina se puso inmediatamente en comunicación con las principales familias de Méjico, con el doble objeto de ser, como fué, obsequiada con regalos cuantiosísimos, y con el de satisfacer su propensión natural y dominante de proporcionarse todo género de diversiones: bailes, paseos, jamaicas, tertulias frecuentes, numerosas y lucidas, en palacio daban un tono y brillo hasta entonces desconocido a la corte de Méjico, y hacían de esta ciudad el centro de la disipación y del placer, lo que dió ocasión a que la virreina, lo mismo que su familia fuesen acusadas de faltas, que si no fueron probadas, tampoco han sido desvanecidas. Esta conducta no podía menos de ser muy chocante a unos hombres como lo eran en su mayor parte los españoles avecinados en el país, que nacidos los más en su patria en una condición muy oscura, tenían la sencillez y severidad de costumbres propia de las pequeñas poblaciones, y la intolerancia que ella produce contra los vecinos de las cortes. Como, además, en Nueva España estaban en posesión de dar el tono a la sociedad; el verse despojados de este género de influencia por la virreina y su corte no fué de las menores causas por las que concibieron contra ella una violenta aversión, que a su vez desfogaron del modo más duro tratándola hasta con vilipendio.

El virrey, enteramente entregado a los intereses de Godoy y a los adelantos de su fortuna, sin pararse en medios, por reprobados que fuesen, se hizo a la vez una multitud de partidarios y enemigos, según que favorecía las miras de unos u ofendía el orgullo de los otros: fuertemente sostenido en la corte, a nadie debía temer, y podía hacer cuanto quisiese. Los mejicanos ricos tenían ya por entonces el mayor empeño en destruir el influjo preponderante de los españoles, y se dedicaron a lograrlo por el favor del virrey, por grados militares, empleos y puestos distinguidos que se les vendían por su dinero, y sin los cuales no podían ser admitidos en la gracia de Su Excelencia, ni hacer un papel brillante en su corte. Claro es que el virrey no tenía en esto otras miras que sus adelantos de fortuna, y que hubiera favorecido de la misma manera a los españoles, si hubiesen sido en lo general tan dóciles como lo fueron los mejicanos para desprenderse de su dinero; pero

la economía característica en ellos y la posesión en que se hallaban por centenares de años de entenderse directamente con la metrópoli sin hacer mayor aprecio de los virreyes, les hacía desdeñar la protección de Iturrigaray, y afectar un cierto género de menosprecio por todos aquellos que se procuraban sus adelantos a la sombra del virrey.

De esta manera se marcaron ya más claramente los partidos de mejicanos y españoles *(criollos y gachupines)* que existían anteriormente, y tomaron gran vuelo los odios recíprocos, que no han podido extinguir los desastres de más de veinte años de mutuas hostilidades. Iturrigaray, desde su llegada a México, puso todas las gracias y empleos de la administración en subasta pública, para rematarlos en el que más diese por ellos: los grados militares, los puestos públicos, inclusos hasta los de menos importancia, como los estanquillos, el reparto del azogue para el beneficio de las minas, y hasta la preferencia en las contratas de papel para las fábricas de cigarros, todo fué vendido por precios muy altos. La virreina, sus camareras, los maridos de éstas, y todos los que componían la familia, eran los agentes de estas sórdidas maniobras que se hacían con una publicidad escandalosa, y acabaron de arruinar la poca moralidad que había entre los mejicanos, acostumbrando a los depositarios de la autoridad al vicio más destructor de la administración que es la venalidad, y a los particulares a especular sobre ella, sin riesgo y sin pudor. Acaso la poca delicadeza que han manifestado muchos de los funcionarios públicos en los gobiernos establecidos a virtud de la independencia, ha tenido su origen en este ejemplo pernicioso. Los hechos referidos están comprobados de una manera auténtica en la causa de residencia formada a Iturrigaray por el Consejo de Indias, en la que se le probó haber recibido por estos sórdidos manejos la enorme cantidad de doscientos setenta y siete mil doscientos ochenta y nueve pesos.

Entre las causas que más contribuyeron a fomentar el disgusto de los mejicanos a la dominación española, una de ellas fué la real cédula de amortización para la consolidación de vales reales, por la que se mandaba que todos los capitales de capellanías y obras pías ingresasen en el tesoro real, previniéndose los exhibiesen ejecutivamente los que los reconocían a censo. La mayor parte de los labradores y propietarios de fincas rústicas y urbanas eran tensuatarios de cantidades inmensas, y como todos a la vez y casi a un tiempo, debían redimirlas, ninguno podía aprontarlas sino a costa de inmensas pérdidas y de costosos sacrificios. Este mal efectivo reunido al facticio de los clamores de un clero fanático, que por entonces no dejaban de obrar su efecto en un pueblo supersticioso, acabaron de despopularizar al gobierno español en Méjico. El virrey no dejaba de conocer el desafecto que pesaría sobre él por

la ejecución de esta real orden; pero los compromisos que tenía con Godoy, su único y verdadero apoyo en la corte, lo obligaron a cerrar los ojos a cuanto podía venir sobre él, y como las órdenes que tenía para recoger estos capitales y remitirlos a España eran terminantes, no vaciló en cumplirlas exigiendo ejecutivamente su entrega a los tenedores de ellos. Muchos de éstos, entre los cuales se hallaba don Gabriel Yermo, eran españoles poderosos, quienes sobre las antiguas prevenciones desfavorables al virrey, debidas a su conducta venal, concibieron contra él, por estos nuevos procedimientos la más violenta aversión. Los enemigos de Iturrigaray, que después de su deposición lo fueron sólo los españoles de Nueva España, pretendieron hacerle un cargo legal por el cumplimiento de esta orden, sin advertir, que por ruinosa que fuese, al virrey sólo le tocaba ejecutarla, hallándose como se hallaba con las prevenciones más terminantes y decisivas para proceder a ello sin demora; pero el espíritu de partido siempre es injusto, por él los españoles pretendieron hacer cargos a Iturrigaray por el cumplimiento de su obligación, y los mejicanos se afanaron para convertir en virtudes o negar, ya que no se pudiese otra cosa, su venalidad y peculado.

En este estado se hallaban las cosas cuando llegaron a Méjico la noticia y las órdenes relativas a la causa del Escorial, formada contra el príncipe Fernando por sus padres, los reyes, e impulsada por Godoy. Si éste no apreciaba como debía las consideraciones a que es acreedor el heredero del trono, Fernando se manifestó poco delicado en el cumplimiento de los deberes que tenía para con sus padres, como hijo y como súbdito. El virrey, a pesar de sus empeños y compromisos con Godoy, no se atrevió a publicar oficialmente, como se le mandaba, estas riñas y desavenencias escandalosas, presagio seguro de la próxima disolución del gobierno de la Península, y que podían ser de funestos resultados para la metrópoli en el estado de agitación en que se hallaba México. Pero las precauciones que se tomaron no pudieron producir el efecto que se deseaba, las noticias traspiraron, y el público de Méjico al entenderlas quedó asombrado de la escandalosa inmoralidad de la familia real, y concibió por ella y por el gobierno de su metrópoli el más profundo y desdeñoso desprecio.

Mientras los reyes se obstinaban en mantener a su lado al favorito detestado de la nación, y Fernando no cesaba de conspirar, Bonaparte, emperador de los franceses, ocupaba militarmente toda la España, prevaliéndose del permiso que se le había dado para el tránsito de sus tropas a Portugal. La corte de Carlos IV no podía ya desconocer las miras del jefe de los franceses, que eran ya patentes hasta a las clases más ínfimas del pueblo. Este levantaba la voz contra un gobierno que por condescendencias indis-

culpables y sin haber hecho el menor ensayo de sus fuerzas, lo había entregado de luego a luego a sus enemigos. Carlos, demasiado embarazado por lo difícil de su posición, no hallaba a quién dirigirse: sus mentidos aliados venían indudablemente a deponerlo; sus súbditos se hallaban en el último grado de irritación que produce el despecho, y lejos de esperar nada, debía temerlo todo de su furor. Entonces Godoy le sugirió que a ejemplo del rey de Portugal, se trasladase con su familia a América y eligiese para su corte a Méjico. Pero el caso no era el mismo, ni las circunstancias igualmente favorables a la evasión. La corte de Portugal se hallaba en un puerto y mantenía sus relaciones, aunque de un modo secreto, con Inglaterra. Así es que podía salir del territorio del reino la familia real por sorpresa, y evitar de esta manera la oposición que era de presumirse hiciesen a semejante paso los portugueses, cuando llegasen a entenderlo; y la protección de la Inglaterra, dueña de los mares, la ponía a cubierto de cuanto pudiesen intentar sus enemigos. Con nada de esto podía contar la famliia real de España, situada en el centro del reino, no le era posible moverse hacia las costas sin llamar la atención de sus vasallos; enemiga de la Inglaterra, lejos de contar con su apoyo, debía temerlo todo de ella, si por una desgracia, que no era nada remota, caía en poder de alguna de tantas escuadras inglesas que cruzaban en bloqueo casi continuo los puertos todos de la península: últimamente, en el seno mismo de la familia había quien vendiese los secretos de los reyes, pues el príncipe Fernando nada omitía para desacreditar a sus padres, con el fin ya bien conocido de obligarlos a descender del trono y abrirse paso para él.

Ninguna de estas dificultades calculó Godoy en su aturdimiento, ni menos trató de allanarlas. La corte se hallaba en el sitio real de Aranjuez, y todo se dispuso para una pronta marcha a Sevilla. La noche del 17 de marzo de 1808 la plebe de Aranjuez, excitada por los partidarios de Fernando, que lo eran todos los enemigos de Godoy, se amotinó contra éste, con objeto de evitar la salida de la familia real, y este movimiento fué secundado en Madrid al día siguiente. Carlos, en la sorpresa de un tumulto, que por más que se disimulase, no podía dejar de conocer era contra su persona, no sabía qué partido tomar: de pronto protestó que no insistiría en el viaje ni abandonaría a sus vasallos; pero el alboroto seguía, y a ejemplo de Madrid se propagaba rápidamente por todos los puntos de la Península. Entonces no faltó quien le sugiriese como único recurso, la idea de renunciar la corona en su hijo Fernando, lo que verificó el día 19, con lo cual todo se puso tranquilo.

Fernando había sido reconocido sucesor de Carlos *para después de sus días*, por las cortes del reino; era manifiesta la violencia hecha al rey padre, que él mismo confirmó el día 21 inme-

diato, protestando haber cedido a la fuerza y ser nula su abdicación; el Consejo de Castilla, que había dado muestras de resistir al reconocimiento de lo hecho, había sido igualmente violentado, y el emperador de los franceses, cuyas tropas ocupaban todas las plazas fuertes de la península, daba indicios bien claros de no aprobar nada de lo hecho. Fernando y sus cortesanos se veían sumamente embarazados con estas y otras dificultades que los rodeaban, y sus recursos, lo mismo que los de sus partidarios, eran por entonces tan reducidos, que no les ocurrió otro medio de salir de ellas que recabar de cualquier modo el reconocimiento de Bonaparte. Ningún género de humillaciones se omitió para el efecto, y el nuevo rey se prestó ciegamente a todas ellas, abatiéndose hasta salir a recibirlo personalmente a las fronteras de su reino, y no habiéndolo encontrado, pasar a Bayona para pedirle humildemente lo tratase como rey y le diese una esposa de su mano y elección.

Si a los españoles no les hubiese cegado el odio contra Godoy, bien podían por estas muestras haber conocido lo que sería con el tiempo su predilecto Fernando; pero entonces los embriagaba el gozo de haber sacudido el yugo pesado e indecoroso del favorito, y en nada fijaban menos la atención que en los males que les amenazaban. Cuando Napoleón tuvo a Fernando en su poder, no se ocupó sino en apoderarse de los reyes, padres y demás miembros de la familia. Poco trabajo le costó el lograrlo, y ya reunidos todos, por su orden los fué haciendo renunciar a su favor los derechos con que se hallaban a la corona de España. En Fernando encontró alguna resistencia, pero en el rey Carlos ninguna, pues el despecho concebido contra la conducta de su hijo, lo hacía respirar venganza y sacrificarlo todo al placer de verlo depuesto de un trono que había tomado por asalto, hollando las canas y la autoridad de su padre.

Las noticias del motín de Aranjuez y de la exaltación de Fernando llegaron a México en junio de aquel año, en la Pascua de Pentecostés, época en que las principales familias de la capital salen a divertirse a un lugar de recreo inmediato, conocido anteriormente con el nombre de San Agustín de las Cuevas, y hoy con el de Tlálpam. El virrey se hallaba con su familia en este pueblo, y allí recibió las gacetas de Madrid, en que se refería todo lo ocurrido. Los españoles cuentan mil anécdotas, probablemente fabulosas, para acreditar el disgusto de Iturrigaray y de su esposa. Es verdad que ellos todo debían temerlo con la caída de su protector; pero es igualmente cierto que, aun sin esta circunstancia, el caso era tal, que debía causar mil embarazos a cualquiera que se hallase en su puesto. Un cambio tan repentino, hecho por un motín que no había terminado en la destitución del favorito, sino que se había extendido hasta la deposición del monarca en los momentos en

que éste se hallaba amenazado de perder su corona por la invasión de los franceses, era como a pocos pasos lo acreditaron los sucesos, de subsistencia muy precaria, y nadie que no estuviese ciego como lo estaban entonces los españoles de Méjico, podía desconocer la necesidad de proceder con circunspección en materia tan delicada; sin embargo, la excitación del virrey fué una de las cosas que se hicieron valer contra él cuando fué acusado de infidencia. En dos días no se hizo demostración ninguna en México para celebrar los cambios ocurridos en Madrid; pero los partidarios de Fernando, que no dejaba de tenerlos, y los enemigos de Godoy que lo eran todos, empezaron a dar muestras de descontento, de modo que el virrey se vió ya precisado a dar testimonios públicos de adhesión al nuevo monarca, publicando su exaltación y celebrándola con las demostraciones de estilo.

Todo esto se hizo el 14 de junio, y el 23 del mismo mes empezaron a llegar las noticias que justificaron los temores del virrey, haciendo ver lo poco o nada que se podía contar con las nuevas ocurrencias. La traslación de casi toda la familia real a Bayona, el nombramiento de Murat para lugarteniente general del reino, el motín del 2 de mayo de la plebe de Madrid, y la protesta de Carlos IV contra su abdicación, no dejaron la menor duda de que toda la España se hallaba sumida en la anarquía; y el virrey, que todo debía temerlo de la consolidación del nuevo orden de cosas, viendo renacer sus esperanzas, tuvo la indiscreción de chocar con los sentimientos entonces dominantes, inculcando dudas que, aunque fundadas, eran extempóraneas, sobre la subsistencia de la familia de Borbón en el trono. Dentro de muy pocos días el éxito confirmó estos anuncios , pues el 15 de junio llegaron las renuncias de todos los que componían la familia real a favor de Napoleón. Este suceso provocó un Acuerdo tenido por el virrey, y en él se determinó dar por nulas e inválidas semejantes renuncias, y no reconocer otra dinastía que la de los Borbones.

Pero Iturrigaray, que no veía claro el horizonte y quería quedar bien puesto y sin compromiso con el que triunfase, no se resolvía a dar pasos decisivos en el caso, y quería guardar una conducta media muy difícil en tales circunstancias, especialmente para hombres de escasos recursos como él lo era, así es que sin resolverse a nada, se contentaba con oponer dificultades para todo.

Entre tanto, los mejicanos, viendo dislocada la máquina del gobierno de su metrópoli, rotas y esparcidas las piezas que la componían y enredado al virrey con el Acuerdo sobre el partido que se debería tomar, hallaron la mejor oportunidad para instalar en su patria un gobierno supremo que, aunque con el carácter de provisional, estableciese de hecho la independencia, acostumbrase al

pueblo a gobernarse por sí mismo y lo familiarizase con la idea de vivir separado de España, sin necesitar de ella para nada. El proyecto era plausible, y las circunstancias no podían ser más favorables: se había hecho un sentimiento popular el odio a la dominación de Bonaparte, no se dudaba que la España sucumbiría a sus fuerzas colosales, y así la consecuencia precisa era la separación de Méjico, cubierta con el velo de conservar la Nueva España para Fernando VII.

Los españoles y el Acuerdo, que fueron los primeros en declararse, por actos públicos, contra las renuncias a favor de la dinastía de Bonaparte, se hallaban envueltos en esta red que ellos mismos se habían formado sin acertar a salir de ella, y los mejicanos se aprovecharon de su embarazo, aunque no supieron sacar todo el partido que les ofrecían las circunstancias.

El Ayuntamiento de México, que tenía sus visos de autoridad popular y sus pretensiones de representar, aunque supletoriamente, a toda la Nueva España, por ser la municipalidad de la capital, fué la autoridad que se eligió para comprometer al virrey a entrar en el proyecto. Eran miembros de esta corporación los licenciados Azcárate y Verdad, el primero muy versado en la legislación española, y el segundo hombre de una inmensa lectura y de una instrucción política cual permitían las circunstancias de aquella época. Como Azcárate era visita de palacio, se encargó de persuadir al virrey sin descubrirle todo el proyecto, la necesidad de dar algunos pasos extraordinarios para *salvar el reino de la invasión de los franceses y conservarla a Fernando VII*, y poco a poco le sugirió la idea de crear un gobierno *supremo* provisional, lisonjeando su vanidad con la oferta de ponerlo al frente de la nueva administración.

Cuando hubo logrado hacerlo caer en el lazo, se convino entre los dos que en un día festivo el Ayuntamiento se presentase formado en palacio, y pusiese en manos del virrey una representación que abrazase los puntos concertados. Azcárate propuso el pensamiento a sus compañeros los regidores que se reunieron a tratar de él, pero tuvo la indiscreción de externar más de lo que convenía, algunos puntos delicados en el proyecto de representación que presentó para que se dirigiese al virrey, de lo que resultó que algunos regidores se alarmasen, y fué necesario reformarlo hasta dos veces. Así se presentó al virrey la representación con el aparato convenido, y éste la pasó a voto consultivo del Acuerdo. Cuando los oidores vieron que se suscitaban dudas sobre la subsistencia legal de las autoridades todas y se trataba de revalidarlas popularmente, entraron en grandes cuidados, y rebatieron con empeño, aunque moderadamente, estas ideas, prometiendo que cuando lle-

gase el caso, ellos mismos promoverían la reunión de los representantes del reino, y alegando varias razones para persuadir que no era tiempo ni había todavía necesidad de hacerlo. Pero no se olvidaron de hacer al Ayuntamiento el justísimo reclamo de arrogarse la representación de todo el reino, y declarar los deseos de sus habitantes, cuando apenas había tiempo para poder informarse de los de los lugares más inmediatos. El virrey trasladó el voto del Acuerdo al Ayuntamiento, y en este estado se hallaban las cosas cuando llegó a México el 29 de julio la noticia de la insurrección de España, con lo que se trastornó en parte el plan de los mejicanos, y tomaron aliento los españoles. Fué tal el júbilo de éstos, que en tres días no sólo hicieron, sino que obligaron a hacer a los demás, las mayores y más extravagantes locuras.

En vano se hubiera buscado en tales días, orden ni concierto en las operaciones y porte de los habitantes de la ciudad: masas inmensas en que fraternalizaban las primeras con las ínfimas clases, se movían en todas direcciones gritando *viva Fernando VII y muera Napoleón*, sin cuidarse siquiera de saber a punto fijo qué era lo que motivaba este movimiento. Las campanas sonaban a discreción de la multitud: se quemaban cohetes, bombas y cámaras, se disparaba la artillería, todos se metían en las casas ajenas, y se obligaba a salir al virrey a los paseos y parajes públicos, acompañado solamente de la multitud: por todas partes se erigían pendones con el retrato de Fernando, todos lo traían en el pecho o en el sombrero, y se hallaba en todas las puertas, balcones y demás parajes públicos. Por el contrario, con ciertos simulacros que se llamaban de Bonaparte o de Godoy, se cometieron las más soeces e indecentes tropelías: aquí los queman, allá los azotan: en una palabra, hacen con estos maniquíes cuanto puede inspirar la barbarie y brutalidad de una plebe desenfrenada. También fué obra de estos días la creación de los *voluntarios de Fernando VII*, en que se filiaron los dependientes de las casas españolas de comercio, que después fueron los principales instrumentos de la deposición y arresto del virrey: las cosas volvieron al orden común al cabo de tres días, más por el cansancio y fastidio de los actores que por las providencias de la autoridad pública.

Desconcertados hasta cierto punto los proyectos de los mejicanos por la insurrección de España, se puede decir que se rehicieron por ella misma, pues fué tal la anarquía en la península, que ni las provincias de que se componía podían entenderse entre sí, ni mucho menos con las colonias de América. El territorio español, pésimamente dividido, presentaba una monstruosa desigualdad en sus secciones políticas. Sin embargo, cada una de ellas se constituyó en soberana, erigiendo una junta tumultuaria, com-

puesta en su mayor parte de las clases más ínfimas del pueblo. Estas juntas no sólo depusieron a las autoridades constituídas a pretexto de ser hechuras de Godoy y sospechosas de afecto a los franceses, o como entonces se decía de *traición,* sino que fomentaron los asesinatos, haciendo fuesen arrastradas por las calles y muertas a palos o pedradas las personas más recomendables, sobre ligerísimas sospechas y aun tal vez sin ellas; estas juntas, sin embargo, eran las que querían los españoles de Méjico fuesen obedecidas como autoridad legítima, y reconocidas como representación del soberano. Mas no era esta sóla la dificultad para prestarles obediencia, sino que la exigían varias a un tiempo; así es que casi sucesivamente llegaron a México comisionados de la de Sevilla, y pliegos de la de Oviedo con semejante solicitud.

Los mejicanos, irritados de que se pretendiese someter a todo un reino en que se conservaba el orden público y se observaban las leyes a estos abortos de la anarquía peninsular, se dirigieron privadamente al virrey, para que convocase una junta de notables y en ella se acordase la formación de un gobierno provisional que, a imitación de los de España, aunque por medios más legales, ejerciese la soberanía en ausencia de Fernando. El Ayuntamiento de Méjico en una representación del 5 de agosto, pidió esto mismo y se desistió de la pretensión de representar a todo el reino, en vista de la justa reconvención que sobre esto se le había hecho en el voto consultivo del Acuerdo. El virrey se convino desde luego en la reunión de la junta; pero por vía de formalidad consultó de nuevo al cuerpo de los oidores que, como debía presumirse, se negaron segunda vez a cuanto el Ayuntamiento pedía, pero la junta era ya cosa resuelta, y así se convocó para el 9 de agosto, en que se verificó entrando a componer esta reunión los elementos más hetorogéneos y opuestos. La Audiencia y el Ayuntamiento, el Tribunal de Cuentas, el Cabildo Eclesiástico, el Consulado y la Inquisición, empleados, títulos, clérigos, personas particulares y hasta frailes, fueron llamados para discutir y deliberar sobre materias que ignoraban y que ni aun se les habían indicado en el oficio citatorio, pues sólo en la comunicación dirigida al Acuerdo se había hecho una reseña de los puntos sobre que debería tratarse. La sesión se abrió por la lectura de las representaciones del Ayuntamiento y votos del Acuerdo, y en seguida el síndico Verdad, excitado por el virrey, tomó la palabra, sentando por principio, que disuelto como se hallaba el gobierno de la metrópoli, mientras éste se rehacía, el pueblo, origen y fuente de la soberanía, debía reasumirla para depositarla de nuevo en un gobierno provisional, con el objeto de llenar el hueco que por la ausencia del rey resultaba en la administración pública, para proveer a los medios de subsistencia del virreinato meji-

cano y a su defensa contra las agresiones exteriores, tan temibles en el estado en que se hallaban las cosas.

Una proposición tan absoluta y resuelta, y una proclamación tan decisiva de los derechos de México como nación, jamás oída hasta entonces en la colonia, puso en completa alarma a los oidores que se habían puesto al frente de la causa de la metrópoli. Todos se apresuraron a impugnarla; y aunque lo hicieron con moderación y decencia, el ardor que manifestaban no pudo menos de hacer patente el temor de que se hallaban poseídos. Prado y Obejero, hombre grosero y brutal e inquisidor de Méjico, fué uno de los que se declararon contra la soberanía nacional; pero su ignorancia era tan profunda que no pudo alegar razón ninguna, y sólo se arrojó a decir, aunque con toda la arrogancia y grosería de que sólo es capaz un inquisidor, que era doctrina herética. El síndico Verdad, que aunque contaba con la oposición, no la temía tan decidida ni mucho menos un ataque tan brusco como el de Prado, se desconcertó completamente, de modo que cuando el oidor Aguirre le preguntó cuál era el pueblo en que había recaído la soberanía, le contestó que las autoridades constituídas, lo cual dió gran ventaja al oidor, pues demostró hasta la evidencia que éstas no eran ni podían llamarse pueblo en ningún sentido.

El Acuerdo promovió y sostuvo con calor el reconocimiento de la junta de Sevilla u otra cualquiera que representase al cautivo Fernando; pero se demostró que ninguna de las que existían entonces en España tenía esta representación, puesto que se habían erigido sin autorización del monarca y carecían de sus poderes. Por este motivo y por una resolución concebida de antemano, Iturrigaray protestó no reconocer a la junta de Sevilla ni a otra ninguna, mientras no estuviese expresamente autorizada por el rey, ofreciendo, sin embargo, todo género de auxilios para repeler la invasión de los franceses; la aquiescencia de los concurrentes a lo dicho se tuvo por resolución de la junta, y así se anunció al público insertándola, además, en el acta.

Lo que da más idea de la incertidumbre y fluctuación del virrey en orden al partido que podría tomar es que todavía en esta junta consultó si se reconocería al duque de Berg, asegurando que todavía era tiempo de hacerlo; pero los dos partidos, ya bien clasificados de mejicanos y españoles, estaban perfectamente de acuerdo en el punto capital de no reconocer las renuncias ni la nueva dinastía. De aquí es que todos levantaron la voz contra semejante propuesta, y se resolvió unánimemente reconocer la dinastía de Borbón y el orden de sucesión establecido en las leyes, declarando que todas las autoridades establecidas debían tenerse por legales y subsistentes, y que *no se reconocerían otras juntas en clase de*

supremas, que las que estuviesen inauguradas, creadas, establecidas y ratificadas por la Católica Majestad del señor don Fernando VII o por los que tuviesen sus poderes legítimos.

Así concluyó la junta, en la cual se agriaron los ánimos, se clasificaron los partidos que antes de mucho tiempo debían hacer la guerra más desastrosa, y se echaron los cimientos de la independencia de la colonia.

EL PADRE

POR MANUEL GUTIERREZ NAJERA

NO fué Hidalgo un genio para la guerra, como lo fué Morelos; ni un batallador, como los Galeana; pero ese humilde cura párroco, de alma y cabellos blancos, fué el primero que oyó el quejido de los opresos, como se oye en un confesionario la confidencia del dolor. A ese curato de Dolores fué el indio desvalido en busca del buen sacerdote que había de socorrerle. Y aquel insigne cura bautizó la libertad.

Sentimos amor a todos los grandes insurgentes; pero de ellos, ninguno es más querido que ese viejecito de canas inmaculadas; a él volvemos la mirada en los conflictos, a él solamente le llamamos padre.

Y es padre, no por la investidura sacerdotal, es padre por el amor que nos tuvo. Sus manos fueron hechas para bendecir, y bendijeron a una nación recién nacida. Es padre en el sentido altísimo de este vocablo: en el que expresa un absoluto desinterés y un infinito amor.

Gloria del clero humilde, del que pena en villorrios y cortijos es el que en Dolores alzó el estandarte de la libertad. Iturbide podrá representar un ejército bizarro; Hidalgo encarna todo un pueblo. Iturbide se unió a la causa de la independencia cuando ésta era rica y vencía. Hidalgo la abrazó, levantándola del suelo, cuando muy niña, se moría de hambre y de sed y de frío. Iturbide fué emperador. Fué Hidalgo fusilado.

¡Oh, qué buen cura de almas! ¡Cómo quisiéramos revivirlo para besar sus canas! Es como el padre ya muerto, como el padre que nos quiso tanto y al que no podremos enseñarle ya la hermosa

nieta. ¿Cómo sacarle del sepulcro, cómo despertarle, cómo decirle: Tú que tanto sufriste por nosotros, ve el hogar que hemos formado?

Llegó la libertad a esa parroquia de Dolores como pidiendo limosna. Llegó recomendada por una buena y noble dama, por la corregidora Domínguez. Fué indigente, desnuda casi, al curato hospitalario. Y allí la dieron pan y besos. Allí la Virgen de Guadalupe le prometió la victoria.

Morelos fué el hombre de la energía y del valor; Hidalgo, el de la bondad y la fe. Aquél fué el héroe; éste es el Padre.

¿No os parece oír como un rumor de confesión llegando a los oídos del cura Hidalgo? Se confesaba la nación entera, y al confesarse, en desahogo de su corazón, decía penas sufridas y perennes congojas y nobilísimos anhelos.

Mientras los primates le perseguían y anatematizaban, ese cura que pedía limosna para dar limosna, ese que oía el azote y escuchaba la voz lastimera e imprecante del pobre indio; ese tuvo amor y tuvo compasión, y tuvo fe.

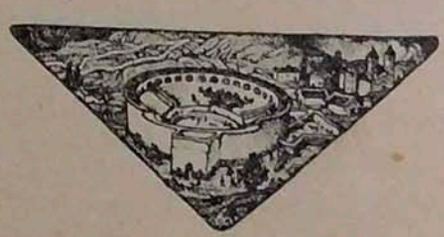
Fué sacerdote en el excelso significado de esta palabra.

¿Quiénes suavizaron la condición del mexicano en la época de la conquista? Las Casas, los buenos misioneros españoles. ¿Quién nos dió patria? Un cura: Hidalgo.

Esos que de cerca oyen latir el corazón del pueblo; esos que han padecido en la misión, en el curato pobre, en la cabaña de adobes y carrizos, esos son los que nos han hecho beneficios.

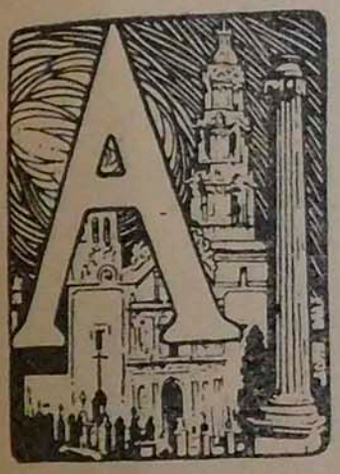
La bondad no bajó de lo alto: subió de la masa obscura y olvidada.

Padre Hidalgo: tus canas reflejan, en la obra de nuestra Independencia, el misterioso resplandor del alba.



MORELOS Y SU OBRA POLITICA

POR ALFONSO TEJA ZABRE



L escribir la vida de un gran mexicano, sin recurrir a falsedades adulatorias, se corre casi siempre el peligro de chocar con arraigados fanatismos populares. Las muchedumbres se empeñan en creer a sus héroes semidioses sin debilidades humanas, y el osado que se aparta de prejuicios y desdeña las leyendas, es señalado como iconoclasta.

Por fortuna, ningún sentimiento patriótico puede ser ofendido al contar la existencia de Morelos. Para él, la dura verdad es la mejor reveladora de su alma superior. Algunos detalles admitidos ligeramente por varios historiadores, ciertas frases que se le atribuyen sin fundamento, escenas teatrales en las que se le hace figurar, eso es lo único que la verdad histórica rechaza, y que, para los espíritus equilibrados y de buen gusto, no quitan ni aumentan un solo ápice a la grandeza de Morelos.

Para llamarlo héroe, sin que intervenga en este homenaje el solo deseo patriótico, no basta reconocerle las cualidades personales que nadie ha podido negar. Si se confiesa que fué un hombre extraordinario, un hombre superior, un carácter formidable y un valor constante y consciente, es preciso también, para consagrar su calidad heroica, que la obra de la Independencia de México, a la que dedicó sus esfuerzos, sea juzgada como una grande y alta tarea política y social.

Este juicio, que para todo mexicano contemporáneo tiene valor de axioma, no siempre ha sido aceptado, ni por todos es tenido como tal. El partido español de 1810, enemigo natural de la Inde-

pendencia, tuvo por continuadores, cada vez más escasos y vergonzantes, a los llamados conservadores, reaccionarios, absolutistas o amigos del orden. No pretendo referirme con estas palabras a ningún partido de política militante, porque las banderías de este género se guían más por intereses que por principios ideales. Quiero designar a los hombres que encuentran reprochable la Independencia, porque ofende sus creencias sociológicas.

La separación de México y España repugnó a los que veían en la Nueva España un país anexo a la metrópoli, sin nacionalidad propia; más que una colonia, una provincia integrante del Estado español. Este modo de ver necesita, para sostenerse, la supresión absoluta de la raza indígena y de las castas. Los conquistadores no extinguieron por completo las poblaciones aborígenes, y la supervivencia de tribus numerosas que no parecen conservar huella del dominio español, tiene que crear al país necesidades y formas de vida muy propias y especiales.

Los aborígenes, los mestizos, los criollos desarraigados de España, formaron un nuevo núcleo de civilización, y el mejor comprobante de la existencia de un nuevo espíritu nacional fué la misma guerra de Independencia, sostenida con tal tenacidad, que no puede comprenderse más que como síntoma de una honda necesidad social.

Se reprocha a la Independencia haber destruído un régimen secular organizado pacientemente, que tuvo por resultados una paz de tres siglos y un progreso en desarrollo lento y firme, sin substituirlos por una nueva organización estable y duradera. Lo que el sistema colonial tuvo de bueno, se reconoce cada día con mayor claridad; pero sería ilusorio creer que semejante organismo merecía perpetuarse sin más evolución que la que trajeran los tiempos de un modo espontáneo.

Las transformaciones del mundo moderno han sido ineludibles. Si las instituciones democráticas, el espíritu de igualdad, el odio a los privilegios y a los gobiernos absolutos y el deseo de libertad religiosa, comercial, política e individual, son algún día calificados como errores y tenidos por un fracaso de la humanidad, la Independencia de México y sus campeones serán condenados juntos con todas las empresas y los hombres que el mundo civilizado tiene ahora por dignos de veneración.

Por último, la revolución de 1810 es acusada de anárquica y destructora y de estar mancillada por la sangre, los saqueos, los incendios y la devastación que trajo consigo. Los crímenes que obscurecen la Independencia son innegables, y de semejantes delitos son igualmente responsables insurgentes y realistas. Tampoco se puede negar la tendencia anárquica y desordenada que se imputa a la insurrección, más sensible que nunca al iniciarse, cuando Hidalgo

llevó sus turbas informes hasta las puertas de México y al fracaso del puente de Calderón.

Lejos de ocultar o disculpar estos excesos, debemos buscar como atenuante la honrada confesión. Debemos lamentar que entre las filas insurgentes tuvieran lugar bandoleros y criminales, y que los malos instintos tuvieran tan ancho campo para desarrollarse entre el forzoso desorden.

Pero aunque se lleguen a juzgar como aplicables los cargos que se han hecho a la guerra de Independencia, de todos los caudillos insurgentes, don José María Morelos es a quien menos puede señalarse como culpable. No es menoscabar la gloria de Hidalgo el comparar sus hazañas con las de su continuador. La paternidad histórica de Morelos corresponde a don Miguel Hidalgo, y del mérito que la patria reconoce al primero, toca una buena parte al Cura de Dolores. Sin embargo, cuando se pasa del estudio de la primera época de la revolución, obra exclusiva de Hidalgo, a la segunda época, que está llena con el nombre de Morelos, no se puede menos que comparar las hordas innumerables de aquél, que llevaban en su seno gérmenes de anarquía y la destrucción hasta de ellas mismas, con los pequeños y compactos ejércitos que sirvieron al genio de Morelos para realizar inmensas hazañas.

El primer período de la Independencia tiene como características el ímpetu desordenado, la destrucción estéril, las matanzas con proporciones de catástrofe, toda la confusión de un movimiento revolucionario nacido antes de tiempo y todo el aspecto sangriento de una guerra popular, con choque de clases y conflicto de razas.

La presencia de Morelos pareció encauzar el tremendo torbellino revolucionario. En el curso de su biografía veremos cómo por su influjo los planes políticos se hicieron más amplios, definidos y sinceros; las operaciones militares alcanzaron magnitudes napoleónicas, y la destrucción de vidas y riquezas, si no se transformó en actos laudables, cuando menos adquirió un carácter de obra provechosa, de justicia, represalia y defensa.

Si la herencia moral que Hidalgo dejó a Morelos fué inmensa, prácticamente no recibió el caudillo del Sur más que la desilusión y el prestigio del primer fracaso y la ayuda indirecta de las guerrillas dispersas en el país. Con menos elementos que los que Hidalgo encontró para iniciar la lucha, Morelos la continuó: sin armas, toda su primera campaña fué un constante empeño por adquirirlas; sin oficiales ni soldados, supo crear ejércitos y formar un núcleo de jefes como el país no ha vuelto a tener; sin sólida instrucción, fué gran político y gran militar, porque tuvo genio, valor y patriotismo.

Por eso le corresponde un sitio eminente en la asamblea de los semidioses nacionales. Si para tales hombres existieran la vanidad y la soberbia, el gusto por las competencias y las comparaciones

que aflijen a los simples mortales, Morelos tendría tal vez el derecho de ocupar el lugar supremo y recibir los dictados cesáreos: héroe máximo, augusto, legislador, victorioso, el primero y más alto de los mexicanos. Porque tuvo el genio, que faltó a Hidalgo; el prestigio militar, que nunca conoció Juárez; la victoria, que negó a Degollado sus laureles; la muerte luminosa y tremenda en las aras de la patria, que no fué concedida por el Destino ni a Juárez ni a Zaragoza para coronamiento de sus vidas heroicas. Pero seguramente el mismo Morelos rechazaría los honores de una supremacía semejante. El hombre que desdeñó el título de Alteza y prefirió ser llamado Siervo de la Nación, el que antes de morir reconoció a Hidalgo como su maestro, aceptaría, sin duda, mejor que la soledad olímpica de un trono imaginario, la compañía de sus hermanos en patriotismo y en grandeza, todos reunidos y equiparados, porque su magnitud no tiene medida; iguales, porque alcanzaron los cien grados de la inmortalidad; a la misma altura, para que, honrándose mutuamente, sus nombres broten unidos y vivan juntos en la conciencia nacional.

*

Morelos no parece haber tenido al principio la idea de reunir un Congreso Constituyente, ni un poder legislativo propiamente dicho. Mucho menos creyó que de tal asamblea naciera una Constitución como fué la de 1814, ni que el poder nacido de esta manera resultara en oposición con el primero y fundamental de sus propósitos.

El deseo de organizar un centro coordinador del caos revolucionario no podía ser más justo y racional. Fuera del núcleo acaudillado directamente por Morelos y mantenido coherente por su fuerza y su prestigio militar, no tenía la causa insurgente más elementos relativamente organizados que los de don Ignacio Rayón. Este representaba entre los independientes un reflejo de la autoridad de Hidalgo, y su carácter de Ministro y presidente de la Junta Suprema lo hacía como heredero del mando. Prácticamente su autoridad era desconocida con frecuencia y siempre limitada, porque su poder militar nunca alcanzó proporciones brillantes. No tenía firmes cualidades guerreras, ni la capacidad y el empeño de su hermano don Ramón Rayón fueron suficientes para permitirle realizar una campaña con fruto ni obtener sólidas ventajas, por hechos de armas memorables. Tanto por esta deficiencia militar como por un probable recelo en contra de Morelos, por temor de perder su dudosa investidura, Rayón no fué para el héroe de Cuautla un auxiliar constante y útil.

La forma de Gobierno adoptada por la Constitución de 1814, que Morelos declaró posteriormente, y con mucha razón impracticable, fué la causa de que los fracasos del caudillo se hicieran más graves y de que se fomentaran la incoherencia y la debilidad de la revolución.

En cambio, el segundo propósito de Morelos fué cumplidamente satisfecho. El nombre de Fernando VII figuraba en el programa independiente desde el 16 de septiembre de 1810. Ahora nos parece incompatible el nombre del rey Fernando con las ideas de libertad e independencia, y este claro antagonismo ha dado pábulo a la sospecha de que Hidalgo, en vez de tomar el nombre real con el propósito de sostener la causa de la dinastía, lo hizo con el deseo de no chocar abiertamente con los prejuicios, tradiciones, fanatismos y creencias del pueblo de la Nueva España, acostumbrado a figurarse al rey como armado de potencias divinas, y tan reunidos su nombre y sus intereses con los de Dios, que no podía desconocerse a Fernando VII sin insultar a la divinidad.

Es, sin embargo, más verosímil suponer que no fué una simulación de político a la alta escuela la que hizo a Hidalgo invocar el nombre del Rey. La Independencia, como todas las magnas obras sociales, no fué tarea de un solo hombre, ni idea que saliera completa y redonda de un solo cerebro. La Independencia, para el licenciado Verdad y para el fraile peruano Talamantes, era una simple mutación política, casi puramente de personas, y sin modificar profundamente el régimen. Para Hidalgo, el pensamiento de transformación fué más lejos: sin tocar los privilegios dinásticos, pretendía substituir el gobierno de los europeos por el gobierno de los americanos; pero sin alterar el funcionamiento de la firme y pesada máquina colonial. Si a esto se agrega la situación personal del Rey de España en aquella época, vista con error y exageración por los mexicanos, así como el miedo a la herejía francesa, se puede ver como posible el grito de guerra insurgente: ¡Viva la Independencia! ¡Viva Fernando VII!

La idea revolucionaria parece haber pasado por un período de transición después de la muerte de Hidalgo y antes que Morelos asumiera de hecho la jefatura del gran movimiento. Aunque don Ignacio Rayón se titulaba presidente de la Junta Gubernativa de las Américas, nunca se atrevió a negar la autoridad del Rey, y en carta dirigida a Morelos sostuvo la necesidad política de continuar usando el nombre de Fernando VII, procurando de hecho la Independencia.

Para Morelos, esta conducta contradictoria y engañosa, aprobada por la Junta de Zitácuaro, nunca fué agradable. Pretendió con insistencia suprimir el uso del nombre del Rey, y sólo pudo lograrlo por medio del Congreso.

Suprimió así el disfraz de la insurrección, que, de propósito sincero en Hidalgo, había pasado a ser un engaño para los pueblos, porque la idea de Independencia, siguiendo su evolución natural, era ya en el pensamiento de Morelos nueva nacionalidad, nuevos hombres, nuevo régimen. Su espíritu honrado y severo no gustaba de ocultaciones y falsedades políticas. Quería que el pueblo se diera cuenta de la empresa que tanta sangre y tanto dolor costaba, y que se fuera fortificando el alma de la nacionalidad naciente.

La revolución alcanzó su grado máximo en el terreno de las ideas, cuando el país pudo oír estas palabras: "El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América Septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente, a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los Imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inexcrutables de su providencia, que, por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que, en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior....." (1) "La soberanía dimana inmediatamente del pueblo...las leyes deben comprender a todos, sin excepción de privilegiados.... como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso serán tales, que obliguen a la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto." (2)

Ya no era la colonia humilde que invocaba con fidelidad al rey desterrado y preso, sino la patria mexicana, la república nueva, que iniciaba su vida propia cortando viejas ligaduras políticas y sociales. En este sentido, Morelos puede considerarse como el revolucionario más adelantado, profundo y audaz, y ni la misma consumación de la Independencia realizó sus ideales de un modo completo. Para encontrar los verdaderos continuadores de su obra, se necesita llegar hasta los reformadores de 1860, y las mismas generaciones contemporáneas tienen todavía algo que destruir y mucho que reconstruir, de acuerdo con los inmensos proyectos del gran guerrero.

El Congreso de Chilpancingo cumplió, pues, los deseos de su iniciador, desenmascarando a la revolución y constituyendo de un modo formal la personalidad de la nación.

*

Asimismo, el cuarto propósito de Morelos fué satisfactoriamente cumplido, porque tanto el propio Congreso como el generalísimo,

(1) Acta de Independencia.
(2) Sentimientos de la Nación.

3 2

en uso de la autoridad emanada de aquél, publicaron las disposiciones que contienen los principios fundamentales de la revolución: abolición de la esclavitud, supresión de las castas y distribución equitativa de los impuestos.

En cambio, la asamblea legislativa produjo algo que estaba fuera de la previsión y de los deseos de Morelos: la Constitución de 1814.

Morelos desaprobó esta Constitución categóricamente, al confesar, ante el Tribunal de la Inquisición, que la rechazaba "por impracticable, y no por otra cosa." Esto es decir claramente que no la juzgó herética, como los inquisidores se empeñaron en probar, ni desautorizó la parte de ella que se ocupa sólo de principios generales, ni sus adiciones y complementos, que son verdaderas exposiciones doctrinales, rasgos líricos de patriotismo y utopías sociales; sino simplemente que juzgó imposible establecer el gobierno proyectado por dicha Constitución.

Esa forma de gobierno imaginada por los constituyentes de 1814, con su complicada división de poderes y su despotismo parlamentario, tenía que parecer absurda a Morelos y, además, inoportuna en los momentos de su aparición. La revolución de Independencia había encontrado a su hombre, al hombre que la comprendía y que la amaba y al único capaz de hacerla triunfar íntegramente. La causa insurgente ya tenía su caudillo, nacido a la vida pública entre las convulsiones de la guerra, que desarrolló su genio con el calor revolucionario y templó en el mismo fuego su corazón de acero. Y cuando el paladín quiso consolidar su poder y concentrar todas las energías dispersas, vinieron los clérigos y los abogados, los músicos y los líricos de la revolución, y estorbaron el impulso de su brazo armado con el mecanismo de una constitución imposible.

Y, sin embargo, los constituyentes de Apatzingán no merecen reproches, porque obedecieron a su conciencia patriótica, y su espíritu era el fruto de la cultura de su tiempo, obscurecida por el sistema colonial, que hizo de los libros materia de contrabando, y de la Nueva España un claustro intelectual.

Morelos tenía que desaprobar la Constitución por impracticable, por inoportuna y, además, por ser obra de imitación que repugnaba a sus ideas originales. Una vez llamó monos de los españoles a los miembros de la Junta de Zitácuaro, por su tendencia imitativa. Y en una proclama dada en Tlacosautitlán, el 2 de noviembre de 1813, con el título de *Breve Razonamiento que el Siervo de la Nación hace a sus Conciudadanos, y también a los Europeos*, escribió estas frases, en las que dejó su huella personal, reconocible por la llaneza casi brutal del estilo: "Somos libres por la gracia de Dios, e independientes de la soberbia tiranía española, que con sus Cortes extraordinarias, y tan extraordinarias, y tan fuera de razón.....

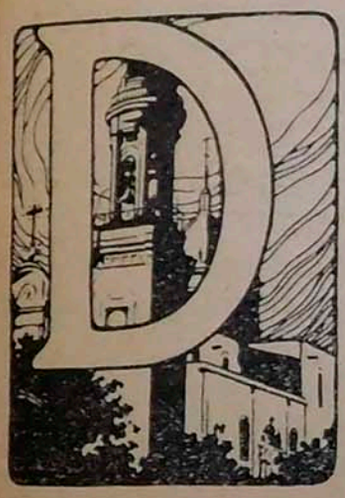
Europeos, ya no os canséis de inventar gobiernitos. La América es libre, aunque os pese.... Os he hablado con palabras sencillas e inteligibles: aprovechaos de este aviso, y tened entendido que, aunque muera el que os lo da, la Nación no variará de sistema por muchos siglos."

Morelos se titulaba comisionado para la reconquista y nuevo gobierno de la América, y al decir nuevo gobierno, pensaba no sólo en la destrucción total del antiguo régimen, sino en la erección de un sistema original, adaptado a las costumbres y necesidades del país.

EL SITIO DE CUAUTLA

POR HERIBERTO FRIAS

PRIMERA PARTE



ESPUES del sangriento e infructuoso ataque de las granadas tropas realistas contra el convento fortificado de San Diego, tan bizarramente defendido por don Hemenegildo Galeana, comprendió el Brigadier Calleja que la toma de Cuautla no era una bicoca. Por una parte, fortificada con admirable genio, por otra, contando con una guarnición de gente brava, ruda y fanática por la causa que defendía, dirigida por jefes inteligentes y de una intrepidez a toda prueba, tuvo que convencerse el caudillo español de que con otro asalto como el de San Diego se quedaría sin tropas y sin gloria, abandonado en país enemigo.

Era, pues, necesario establecer un sitio en toda forma para reducir la villa en un cerco de fuego donde tendría fatalmente que entregarse después de unos cuantos días.

Como las órdenes del virrey eran de que terminantemente y de un solo golpe se apoderase de Cuautla, tuvo que darle parte del desastre, aumentando las proporciones de las fuerzas del enemigo, dándole cuenta de que tenía que habérselas con una guarnición de doce mil hombres, con treinta piezas de artillería y formidables líneas de reductos. Terminó su comunicación pidiendo numerosos refuerzos, municiones, víveres, material de sitio, ingenieros y artillería gruesa para demoler fortificaciones, encareciendo la necesidad de arrasar Cuautla, sacrificando para ello todo el ejército si necesario fuera.

Pero Venegas no contaba con más fuerzas disponibles.... Bas-

tante se había atrevido con desguarnecer todo el interior, retirando el deseminado ejército del Centro y todo el Oriente, debilitando Puebla. En tal conflicto ordenó que el ejército que de esa ciudad había salido a las órdenes de Llano para caer sobre Izúcar, ejército llamado del Sur y que constaba de dos mil hombres más trescientos dragones con que se le reforzó de México, abandonase sus operaciones y al instante partiera a incorporarse al de Calleja a marchas forzadas, para poner sitio a Cuautla.

Muy oportunamente para el brigadier Llano le llegó ante Izúcar semejante orden, pues no había podido en varios ataques tomar la población vigorosamente defendida por el padre Sánchez y el capitán Vicente Guerrero.

En efecto, el día 23 de febrero la columna realista avistó Izúcar, situándose en el punto dominante del Calvario desde donde la bombardeó durante dos horas, tras cuyo tiempo lanzó dos columnas de ataque. Pero Guerrero y Sánchez con sus tiradores y honderos en las alturas, hicieron tal resistencia, que llegó la noche sin que hubiesen podido trasponer las trinchera los realistas. Al día siguiente 24, se repitió el asalto, pero sin éxito alguno, teniendo que retirarse las columnas al Calvario, después de prender fuego a algunos barrios que ocuparon sin poder sostenerse en ellos. Desde el campamento realista continuó la artillería arrojando granadas bien dirigidas, aun en la noche gracias a la roja luz del incendio que iluminaba los campos con resplandores infernales.....

En estas circunstancias recibe Llano la orden de incoporarse a Calleja en Cuautla, y al instante se pone en marcha, rodeando por la falda del Popocatepetl, hasta aparecer en el Oriente de aquella población en el rumbo opuesto a las posiciones del jefe del ejército del Centro, el día último de febrero, no sin ser perseguido de cerca por los insurgentes a quienes abandonó un cañón y varios prisioneros.

Morelos, entretanto, activaba los trabajos de fortificación; abría más fosos; practicaba más caminos secretos y aspilleraba por todas partes los nuevos, edificando reductos avanzados y puestos para las exploraciones y reconcimientos, saliendo todas las noches diversas guerrillas a caballo y a pie a hostilizar por rumbos opuestos al enemigo, destruyéndole las obras que ejecutaba en el día, al grado de obligarle a tener siempre sobre las armas la mayor parte de su gente, lo que la fatigaba de un modo atroz, dando lugar a constantes escaramuzas y combates que a veces llegaban a ser largos y encarnizados. Multiplicaba el insurgente sus sorpresas a toda hora, haciendo fingidas alarmas, demostraciones generales que le obligaban a reconcentrar sus fuerzas, desamparando los puntos lejanos por donde entraban a la plaza provisiones y refuezos.

Habiendo sabido Morelos que Llano venía a unirse con Calleja,

trató de impedir esta reunión, enviando al coronel Ordiera con trescientos hombres a disputar el paso al enemigo en la barranca de Tlayaca donde caería en segura emboscada. Por desgracia los exploradores de Calleja advirtieron la salida de los insurgentes y el jefe realista ordenó a sus numerosas tropas que sorprendieran a aquellas durante su marcha, lo que se ejecutó al punto, dispersándolos y acuchillándolos por completo, sin que ni un solo hombre pudiera volver a Cuautla.

Con el poderoso auxilio de Llano descansó Calleja, emprendiéndose al momento ya con toda seguridad las operaciones de contravalación.

Hacía el Poniente, en terrenos de la hacienda de Buenavista, instaló su Cuartel General y en torno de éste el depósito del parque, la proveeduría y los hospitales, rodeado todo de sólidas obras de fortificación y campamentos para las tropas de reserva que Calleja tenía siempre a la mano. Líneas de trincheras y sólidos espaldones, unidos por caminos cubiertos por donde vigilaban partidas de caballería, ligaban los reductos y baterías. En el extremo oriental, tras el río, estaban las posiciones de Llano que contaba con los batallones de Asturias, Lovera y Mixto y los escuadrones de Puebla y Tulancingo, los que se extendían hasta el Calvario, punto muy cercano a la plaza, por lo que allí se construyó un buen reducto, con abundante artillería, dominando todo el Norte. Un profundo barranco por donde corren aguas azufrosas, llamado del *Agua Hedionda,* se pasaba por medio de sólido puente y caminos practicables que se abrieron con la mayor actividad por entre las faldas de las lomas. Inútil es agregar que Morelos correspondía a estas obras de amenaza de los sitiadores con las que él ejecutaba en torno del recinto de Cuautla, estorbando las del enemigo a fuerza de astucia, estableciendo frente a sus reductos ostencibles, encrucijadas y profundas fosas en ramificaciones varias. Mandó construir un gran reducto en el espeso platanar cerca de la margen del río, frente a las obras de Llano, que a su vez defendía la codiciada corriente.

Entretanto, es decir, del día 1.° de marzo al 9, Galeana, cuyo espíritu esencialmente belicoso no podía estar quieto un instante, tenía en jaque a los realistas, molestándoles de continuo con sus tenaces algaradas y aventureras expediciones, ejercitando la briosa caballería insurgente, toda costeña pura, intrépida y gallarda en el embestir, la que dió constante ejemplo de alegría en sus regresos a la plaza, derrotada o vencedora, viviendo en perpetua fiesta.

Galeana fué el único jefe que después del asalto de San Diego, sabiéndose que Calleja estaba anonadado, optó en la Junta de Guerra convocada por Morelos, por atacar al jefe realista en su

mismo campamento, operación temeraria, loca empresa, que por fortuna no se ejecutó.

El cura Matamoros solía también divertirse en expediciones parciales, amando con pasión el peligro, pero era mucho más sensato, medía las distancias; exploraba al enemigo, lo engañaba con diversas demostraciones y sólo cuando estaba seguro de ser superior y, de estar bien secundado por sus subalternos, acometía una operación siguiendo los consejos de Morelos. Los hermanos Bravo eran una pléyade de audaces patriotas, bondadosos, altivos, inteligentes y todos unidos de corazón para sacrificarse por la causa de la patria independiente y libre.

Sumisos a las órdenes del caudillo del Sur, fueron sus tenientes más fieles y dignos, más desinteresados y heroicos, hechos de un temple extraño de antiguo acero de Esparta, del buen acero terrible, de que estuvieron hechas las almas inmortales de sus caudi'los épicos!

Por fin, el día 10 de marzo, quedaron cerradas las líneas exteriores que apretaban a Cuautla, dándose la última mano a los espaldones y parapetos de las baterías; listos los caminos abiertos para el tránsito de la caballería, bien apuntados abuses y cañones, rompiéndose el fuego sobre la plaza con la mayor solemnidad a los gritos de *¡Viva España!* *¡Viva el Rey!* al son de las cajas de guerra y de los clarines de los cuerpos de Asturias y Lovera.

Las bombas y granadas empezaron a caer incesantemente sobre el centro de la población, produciendo al principio intenso pánico en sus habitantes que huían despavoridos..... más luego, por advertencias de los jefes, aprendieron a desafiar los efectos de los explosivos proyectiles, echándose en tierra, para levantarse después de la explosión, llevando a Morelos los trozos de hierro que sembraban el suelo.

La guarnición insurgente, por su parte, economizó metódicamente sus municiones..... Sólo cuando había masas compactas que ofrecieran carne segura a sus cañones, rugían las baterías de la plaza..... o para sostener ataques o hacer demostraciones diversas..... a veces también cuando las guerrillas aventureras atraían algunas fuerzas enemigas, se las dejaba llegar a los puestos de ocultos subterráneos, desde donde surgían los pequeños cañones ametralladores barriendo estruendosamente con los enemigos. Los mejores tiradores solían divertirse también con el pequeño *Niño* que muy rara vez erraba su caza..... Allá, en las cúspides de las torres, tras las altas paredes de Buena Vista o en los merlones de los reductos avanzados, había constantemente magníficos tiradores de fusil, amén de innumerables indios honderos o flecheros que hacían excelente carnicería en el enemigo, inquietándolo muy seriamente.

Y así fueron pasando los primeros días, rabiosos los realistas

de ver que en la villa lejos de principiar el desaliento cundía la algazara, las fiestas a todas horas; fandangos y danzas al son de guitarras y arpas, cohetes y repiques, canciones alegres al calor del aguardiente, mientras allá se batían otros que luego iban a ser relevados por los del jolgorio al que regresaban ennegrecidos y ensangrentados, muchos moribundos, algunos ya cadáveres.... Más no por eso se aplacaba la fiesta; nadie debía hablar de reveses ni de tristezas, bajo pena capital..... Los que morían peleando eran enterrados como gloriosos bienaventurados, cubiertos de verdes ramajes, palmas y flores, a los cánticos entusiastas y al eco de las dianas entre salvas y repiques.....

En las constantes salidas nocturnas para sorprender los reductos enemigos, de súbito, a la hora de las descargas, sonaban músicas y cantos.... y escuchábanse voces de hermosas mujeres que animaban al combate gritando vivas a la *América independiente*, a la Virgen de Guadalupe, y mueras a los viles amos, a los *gachupines* despóticos, a quienes declaraban su odio en el fragor del combate en aquella tierra de las libres montañas surianas!

Callejа, a los cuatro o cinco días, quedó estupefacto..... Jamás, jamás, ni aun después del fracaso de su vigoroso asalto sobre San Diego, pudo creer que hubiese tal civismo, tan indomable valor y tan inverosimil energía, no ya en las tropas de Morelos hechas al fuego y a la carnicería, sino en aquel pueblo de Cuautla, tan tranquilo, tan contento, tan alegre y hasta burlón y sarcástico después de un constante bombardeo, día y noche, después de atroces privaciones y sufriendo la muerte, las enfermedades, el hambre y las eipdemias, viviendo en perpetua algazara. ¡Aquello era inaudito!..... Respondían con carcajadas a las explosiones de las bombas, con cantos de alegría recibían sus muertos queridos y bailaban bebiendo y charlando en frascas delirantes, mientras los compañeros de facción se batían allá lejos!.....

¿Dónde se había admirado semejante espectáculo?.....

Era que el gran Morelos impuso su sereno espíritu en aquel pueblo de cuya flaqueza dependía su perdición.... Meditó el plan político de aprovechar el carácter festivo y altanero de aquellas gentes del Sur para iniciarles eterna alegría, predicándoles no solo la conformidad con su suerte, sino el entusiasmo por los éxitos en los combates contra sus enemigos los déspotas.... ¡no importaba la muerte!..... ¡Felices los que mueren en la lucha por la tranquilidad de sus hermanos y de su querida tierra que solo Dios podía quitarles!

Estas vehementes palabras de heroismo y libertad en un pueblo acostumbrado a las maravillas de la naturaleza, en un pueblo gentilmente orgulloso, fueron fecunda semilla de valor y entereza,

de franca y serena alegría, aún después de las más terribles catástrofes.....

Niños, mujeres, ancianos, jóvenes, veían a Morelos siempre magnífico y altivo, dando ejemplo de calma y completa seguridad en la victoria, disponiendo incansable sus huestes, nombrando las faginas para las obras de reparación, dictando órdenes, dirigiendo arengas a los que lanza a batirse.... ya montando a caballo para reconocer al enemigo o llevar a los suyos a la refriega.... ya para visitar sus líneas, o si no para conducir alegres partidas a las huertas donde se baila o se merienda cerca del tiroteo.... Y al admirable incansable benévolo, al par que majestuoso, fulgurantes sus ojos soberbios, todos le aclamaban con todo su corazón, sintiéndose capaces de sufrir las mayores miserias y los más infernales sufrimientos por seguir bajo sus triunfales banderas.....

Por eso es tan explicable la estupefacción de Calleja ante aquella Cuautla que resiste no sólo impávida, sino alegre y burlona su apretado cerco y constante lluvia de fuego y hierro con que la despedaza sin tregua, encerrada y abandonada a sí misma, sin víveres y amenazada de segura ruina.

No; Calleja no pudo comprender los milagros del genio que sigue la inspiración de las grandes causas de la humanidad, sugestionando, conmoviendo, arrebatando las masas.... Hijo y representante de un pasado de frivolidad y despotismo, significando la rutina conservadora de los antiguos vicios de dominación por herencia y atavismo, sólo tiene el legendario valor hispano para batirse y el necesario talento militar de entonces para triunfar, con tropas disciplinadas, armadas e instruídas, de las huestes ardientes que luchan por la libertad.....

Tuvo que resignarse el jefe realista a prolongar el sitio por más tiempo—dos o tres semanas según creía—pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más, sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

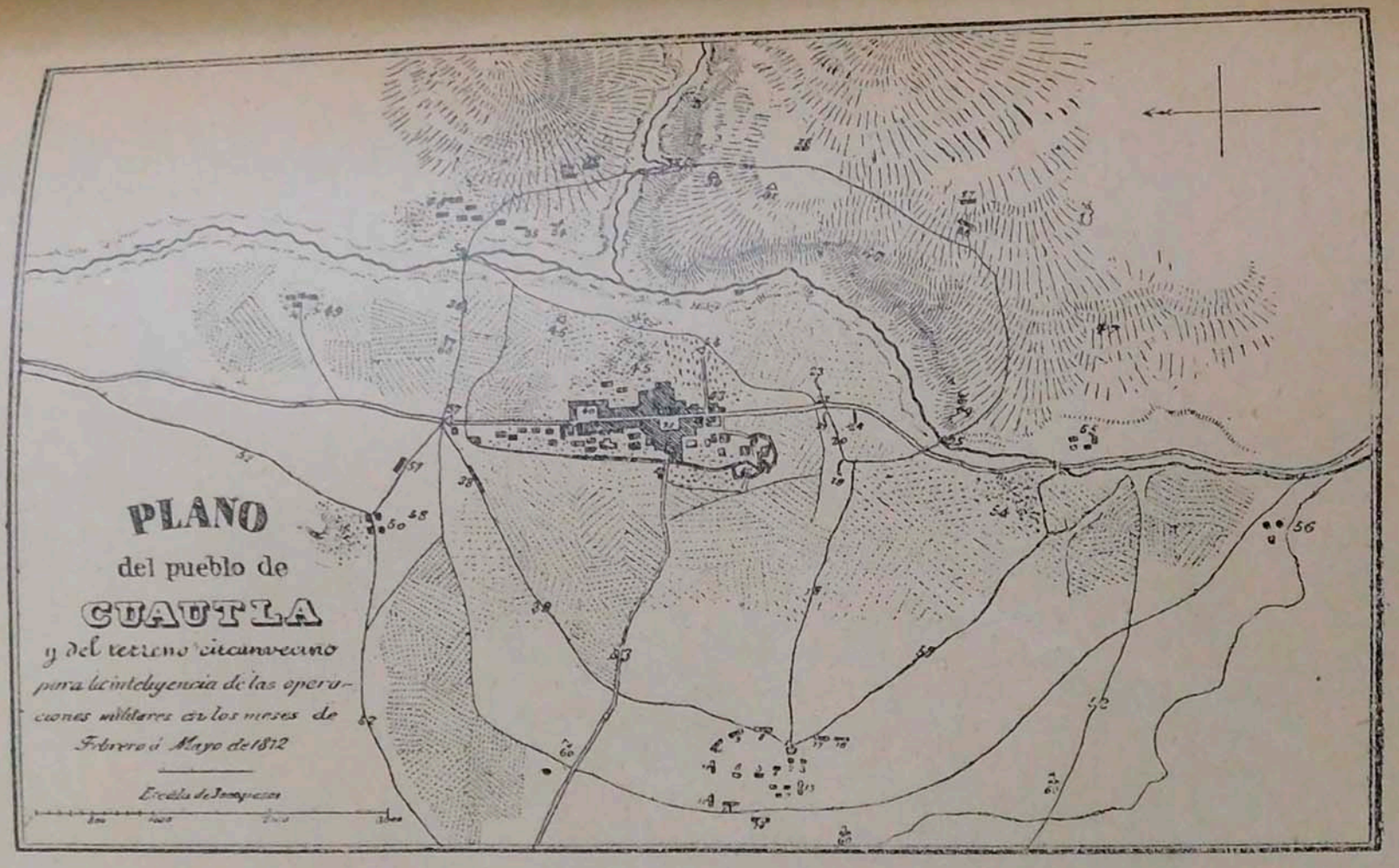
Nunca hubo un sólo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada o sorpresa por algún punto de las líneas..... a todas horas los insurgentes acosaban a los realistas.....

Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar a los escombros de Cuautla..... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas res-

petaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual a igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!

Explicación del plano que representa el bloqueo y ataques de Cuautla de Amilpas, hoy de Morelos

1.—Habitación del General Calleja.
2.—Id. del Cuartel Maestre.
3.—Id. del Mayor General de Infantería.
4.—Id. del Mayor General de Caballería.
5.—Parque.
6.—Procuraduría.
7.—Hospital.
8.—Columna de Granaderos.
9.—Batallón de Guanajuato.
10.—Escuadrón de Lanceros de Meneso.
11.—Batallón de la Corona.
12.—Regimiento de Caballería de S. Luis.
13.—Patriotas de S. Luis.
14.—Regimiento de Caballería de S. Carlos.
15.—Escuadrones de Lanceros de Zaragoza y Armijo.
16.—Id. de México.
17.—Id. de España.
18.—Camino de comunicación con las baterías de Buenavista.
19.—Batería del Coronel Gordoncillo.
20.—Camino cubierto.
21.—Batería del Capitán Murga.
22.—Parapeto de una trinchera en el camino de Cuautla al de Coahuixtla.
23.—Batería la más avanzada que se situó al fin del sitio.
24.—Espaldón de los morteros.
25.—Puente de comunicación al campo del Brigadier D. Ciriaco del Llano.
26.—Batallón de Asturias.
27.—Escuadrón de Tulancingo.
28.—Batallón mixto.
29.—Escuadrón de Dragones de Puebla.
30.—Batallón expedicionario de Lovera.
31.—Reducto en que se situaron primeramente los morteros.
32.—Otro id. para avanzada de infantería.


PLANO
del pueblo de
CUAUTLA
y del terreno circunvecino
para la inteligencia de las operaciones militares en los meses de
Febrero á Mayo de 1812
Escala de Jornadas

42

33.—Camino abierto de comunicación en una profunda barranca llamada «El agua hedionda.»
34.—Batería de agua de Juchitengo.
35.—Espaldón para infantería.
36.—Otro id. para avanzada de sesenta granaderos.
37.—Reducto del Calvario.
38.—Espaldón que de noche se sostenía con infantería y artillería.
39.—Camino de comunicación del reducto del Calvario a la habitación del General Calleja.

PUNTOS OCUPADOS POR LOS SITIADOS EN EL PUEBLO

40.—Plaza de S. Diego.
41.—id. de Santo Domingo.
42.—Hacienda de Buenavista.
43.—Santa Bárbara.
44.—Reducto del Platanar.
45.—Bosque de árboles frutales.
46.—Reducto de los insurgentes para favorecer la entrada del agua.

PUNTOS EXTERIORES FUERA DE LA CIRCUNVALACION

47.—Lomas de Zacatepec.
48.—Pueblo de Amalcingo.
49.—Hacienda de Guadalupita.
50.—Id. de Santa Inés.
51.—Camino Real de México.
52.—Id. por donde el ejército pasó para establecer el sitio, levantando el campo de Cuautlixco, donde estuvo cuando Calleja fué rechazado por Morelos el 19 de febrero de 1812.
53.—El Hospital.
54.—Bosque a las inmediaciones de Coahuixtla.
55.—Hacienda de Coahuixtla.
56.—Id. de Mapaxtlam.
57.—Escuadrón de lanceros de retén.
58.—Guerrillas.
59.—Puente de comunicación.
60.—Avanzadas de caballería de 25 hombres de día, y de noche de 50.

*

SEGUNDA PARTE

Resuelto Morelos a resistir en Cuautla hasta el último extremo y empezando a escasear los víveres al grado de que el hambre selló siniestramente los rostros de sus habitantes, determinó que los jefes que habían permanecido fuera, introdujesen un buen convoy, escoltado por las guerrillas deseminadas en las montañas del Sur.

El cura Tapia, el capitán Larios y don Miguel Bravo fueron comisionados con tal objeto, logrando reunir ochocientos hombres y cuatro cañones, con cuya fuerza se situaron en el rancho de Mayotepec, en espera del convoy que harían entrar en Cuautla.

Calleja, que ejercía activa vigilancia, supo a tiempo la reunión de las fuerzas insurgentes y al instante envió al valiente batallón español de Lovera al mando del mayor José Enríquez y cuatrocientos dragones. Bravo, sabiendo que va a ser atacado por fuerzas muy superiores en número y calidad, se sitúa en una altura y resiste con entereza la embestida del enemigo; pero éste envuelve la posición, atacando también por otro punto; y tienen que retirarse los insurgentes, con grandes pérdidas, yendo a situarse por entre las escabrosidades y barrancas de *Mal País,* cerca de Ozumba.

Desde este punto los independientes a su vez podían interceptar los convoyes o refuerzos que pasaban al campo de los realistas, molestándolos intensamente.

Así, el 18 de marzo, detuvieron algún tiempo el que conducía el teniente Andrade. Hubo un reñido combate en el que, gracias al denuedo de los sirvientes del hacendado Yermo, obtuvieron el triunfo, salvando al fin el convoy español.

El jefe realista, que vió amagadas sus comunicaciones con México, tuvo que desprender fuerzas respetables para perseguir a Bravo y a sus compañeros.

Mandó Calleja sus numerosos heridos y enfermos a Chalco, escoltados convenientemente, logrando a fuerza de tropas a su regreso, batir a los insurgentes, destrozándolos por completo.

Donde no estaba el genio de Morelos para infundir ánimo y valor en los más duros trances, la derrota era segura para los independientes, quienes tenían que batirse con malas armas y sin disposición táctica alguna contra militares hábiles y bien armados, que luchaban con plena conciencia de su superioridad, lo que, como es bien sabido en milicia, proporciona siempre la victoria.

De este modo Calleja se quitó los molestos enemigos de fuera de Cuautla, pudiendo dedicarse a las operaciones del acedio, sin inquietud, y Morelos, al contrario, tuvo que sufrir la nueva des-

consoladora de que sería ya imposible que la villa tuviese víveres en mucho tiempo.

Para consumar la miseria de la población de Cuautla, ideó Calleja cortar el agua de Juchitengo, que la surtía, terraplenando la zanja y dando otro rumbo a la corriente. Esta operación la ejecutó el batallón de Lovera y miles de indios zapadores de los que había gran número en el campo sitiador.

Morelos comisionó a Galeana con los más valientes de sus secciones a romper la *Toma del Agua*, no obstante el fuego de los batallones de Llano, que la defendían desde la opuesta margen del río.

Más como diariamente, para surtirse de agua, era preciso tomarla tras un combate encarnizado, Galeana hizo levantar un fortín alto y sólido, bien claraboyado frente a la *Toma del Agua* para impedir que el enemigo la obstruyese, y sostener con los fuegos del reducto el aprovisionamiento del precioso líquido que siempre llegaba a Cuautla con sabor de sangre y olor a pólvora.

Recia fué la refriega; toda una acción de armas casi campal hubo que darse para efectuar la obra temeraria del levantamiento del reducto... Galeana, como siempre, peleó en las primeras filas, en tanto que los trabajadores iban alzando la útil fortificación.

Para llegar al reducto se construyó también un alto y extenso espaldón, que iba del bosque que ciñe a Cuautla por el Oriente, al mencionado fortín.

Calleja dispuso tomarlo a sangre y fuego, una noche en que no hubiese gran número de defensores.

Escogió cien granaderos de los más bravos, todo el batallón de Lovera y ciento cincuenta *Patriotas de San Luis*, célebres por su arrojo.....—¡qué triste que esos mexicanos hayan servido contra la causa de su patria!—para dar furibunda embestida contra el audaz reducto, construído a los ojos de los mismos realistas. El ataque lo encomendó al coronel Andrade, quien con todo arrojo cayó sobre el reducto; siendo recibido con una granizada de balas y estentórea gritería, voces de sarcasmo e insultos ... La columna vaciló, sin atreverse a llegar al pie de la fortificación, mohina y maltrecha..... En la plaza se festejó dignamente el suceso y al siguiente día, por contestar el saludo nocturno de los realistas, los insurgentes acometieron su reducto del Calvario, poniendo en aprieto a sus defensores.

Morelos reparaba todas las brechas que causaban las incesantes granadas anemigas; se reconstruía lo derribado; se volvían a poner los techos de las chozas que se habían incendiado, cambiaba de lugar las baterías para desconcertar al enemigo y combinaba pequeñas cargas de caballería por sorpresa en los puestos avanzados.

Sin embargo, Calleja se obstinaba, herido su orgullo de jefe

25

irresistible, en arrebatar el agua a la ciudad, y entonces en el gran calor del verano, la sed,—la infernal y maldita sed,—causaba espantosas fiebres, súbitas demencias y rabias inauditas en sus habitantes que chupaban el lodo hediondo amasado en sangre, de las calles! Entonces Morelos organizaba expediciones conquistadoras del gran líquido, cruzadas contra la sed del vecindario, el que a veces acompañaba a los osados luchadores hasta a pocos pasos del lugar del combate, celebrando con grandes júbilos sus triunfos, entonado himnos al agua comprada al precio de la sangre de los valientes!

Sería alargar indefinidamente este vago esbozo de la épica resistencia de Cuautla, referir los episodios aislados de heroismos en hombres, mujeres, ancianos y niños.... Y era el acto de mayor arrojo, de más bravura ir a los asaltos sobre el Calvario, aparte de las constantes demostraciones y de fingidas amenazas que diariamente hacían con la más estruendosa algazara, al retirarse prontamente las fuerzas después de hacer poner sobre las armas a las tropas realistas de los puestos vecinos.

Una de esas noches la embestida fué tan ruda, tan a fondo y encarnizada que los insurgentes abriéronse paso, penetrando al interior del fuerte recibidos a quemarropa por el fuego de los *granaderos* que lo defendían....

Allí, no obstante prodigios de valor del jefe hispano De la Viña, se adueñaron los insurgentes de varios cañones, parque y víveres, que había en torno de la posición a la que intentaron defender los cuerpos de Llano; el acto de más bravura era considerado como la cosa más natural..... Y como por otra parte la desgracia y las privaciones eran iguales para todos, nadie se lamentaba ni había palabras de piedad..... ¡Tan sólo en todas las miradas fulguraban relámpagos de noble cólera!

Sobre el Calvario, una de las posiciones más importantes de los sitiadores, desde donde su artillería dominaba con sus fuegos la plaza, siguieron frecuentes los asaltos de los sitiados y muchas veces pusieron en alarma a todas las líneas activas. En varias ocasiones Morelos, acompañado del siempre fiero Galeana, cuya intrepidez era ya proverbial, de Matamoros no menos indómito, de los Bravo, Aguayo y otros jefes y aun simples vecinos, muchos de ellos casi niños, intentó serios ataques.

Aguayo sostiene uno de aquellos asaltos, arrojando al reducto granadas de mano, después de lo cual carga a la bayoneta alejando a los enemigos, para entrar luego al fortín donde en la lucha había muerto el capitán Gil Riaño, hijo del intendente Riaño que había perdido la vida en la toma de Granaditas.....

Pero el combate, con su terrible estruendo de estampidos de cañones, fusilería y metralla, con sus gritos roncos que tanto animaban a los insurgentes, había llamado la atención de Calleja y

4 6

Llano quienes tuvieron que enviar refuerzos..... Los dragones realistas cortan los convoyes conquistados que van hacia Cuautla, hay nuevo combate.... llegan los batallones españoles..... y los insurgentes tienen que retirarse abandonando lo tomado.... pero tocando dianas de triunfo, cantando alegremente, haciendo lanzar cohetes en la villa desde cuyas torres volaron las entusiastas salvas del bronce en sonoros repiques marciales!

Todas las mañanas había fiestas en el pueblo; unas veces por celebrar una victoria, otra por honrar dignamente el sacrificio de los patriotas que habían perecido, durante un combate infausto..... Ya porque se habían hecho prisioneros enemigos o porque se recibían noticias de próximos auxilios y también porque los niños hacían proezas desde sus puestos..... Mientras el hambre era más espantosa, Morelos trataba de que hubiese más regocijos generales, grescas, bailes, fandangos, jamaicas, y verbenas por todos los alrededores, despreciando el constante tronar de las bombas, el espectáculo rojo del incendio y la gritería eterna de las refriegas renovadas a cada momento con la mayor calma por los soldados independientes, como si se tratase de ir a relevar a una guardia en plena paz!.....

La palabra del caudillo vibraba más y más entusiasta, siempre tranquilo con los vecinos de la villa, ardiente, inspirado, soberbio y altivo con los de sus tropas que lo adoraban, hablando a todos de esperanza, meditando nuevos y audaces proyectos, inspeccionando cuanto ordenaba, ordenando cuanto era necesario.

Llegó un instante en que el hambre fué espantosa, delirante y fantástica..... No parecían hombres, sino espectros amarillos y verdinegros los que cruzaban por las plazas requemadas por el incendio, ensombrecidas por la sangre reseca, acribilladas por el hierro enemigo..... y veíanse cadáveres abiertos por el vientre o con el cráneo hecho pedazos, tendidos a la largo de los muros o a veces amontonados en informes carnazas hediondas en los rincones, pudriéndose al sol, abandonados..... ¡Ay! ¡abandonados, porque los vivos no tenían tiempo de enterrar sus muertos con el quehacer de batirse y de matar o hacerse matar!.....

¿Quién pensaba en los que morían cuando los que aun vivían escuchaban el trueno de los obuses de Llano o de las baterías del Calvario?..... Por eso cuando había tregua y descanso se procedía a ir enterrando cadáveres al son de vivos repiques sonoros, con toda la pompa ínclita de los héroes que bajaban al sepulcro coronados por la gloria de abnegación, bendecidos por la patria!.....

Los niños, los mismos niños se acostumbraron a tan sublimes horrores; a tan siniestras hecatombes y a lobregueces tan alegres en aquella ciudad épica donde se había refugiado el génio-águila de la libertad..... ¡Morelos!.....

Allí, en fuerza de prodigarse el heroismo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas, hechas para las lágrimas que secan los besos maternales, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacía el cual solían ir, dispuestos a sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!..... Allí los niños se hicieron épicos.....

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes..... la que iba a todas las batidas o sorpresas, los combates de demostraciones, a los reductos donde se resistía, y a las torres o alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también a tirar con buena puntería, cazando presas realistas.

*

EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta a la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados a levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran a sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener a la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre..... Hizo salir a Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quiebras de las montañas, prometiendo auxiliar la plaza lo más pronto posible.

Y bajo el fuego de las baterías, el hambre horrible reinó en Cuautla... y hubieron de comerse con avidez los más inmundos animales, los cueros de las tiendas y las suelas del calzado!

Henchidos de enfermos y heridos estaban todos los lugares de abrigo, todo lo que no pudiera servir para cuartel o fortín.

La única esperanza que alentaba a Morelos era la llegada de Matamoros, Bravo y otros jefes con un vasto convoy conducido por tropas valientes y disciplinadas, dispuestas a morir por salvar del hambre a la heroica Cuautla.

Matamoros recorre en efecto con una audacia maravillosa todas las poblaciones y haciendas cercanas levantando gente costeña, a la que anima con entusiasmo, unido a Bravo, y cuando reune las provisiones requeridas se comunica con Morelos combinando su entrada para la mañana del 27 de marzo, situándose él en la Barranca de Tlayacac, desde donde se dirigirían por el rumbo del fortín de la Toma del Agua, rompiendo las líneas sitiadoras del Agua Hedionda.

El vigilante Calleja, entre cuyos méritos militares sobresalía su gran alcance de vista y de observación, al tanto siempre de los menores movimientos del enemigo, supo el atrevido intento de Matamoros, lo dejó acercar sin molestarlo hasta cerca de Amexingo, a retaguardia de las líneas de Llano, al Oriente de Cuautla, colocando una batería bien oculta y disponiendo que el grueso de las fuerzas de aquél estuvieran emboscadas.

Al amanecer asoman las avanzadas de Matamoros que se baten al punto; éste no retrocede y avanza con sus dos mil hombres, embistiendo al frente lo que creyó simples secciones de vigilancia; pero comprometido, tiene que soportar los fuegos de flancos de la batería realista y las descargas cerradas de los tiradores de Lobera; se verifica una lucha desesperada y terrible, soportando el fuego mortífero toda la división de Matamoros en espera de que Morelos acuda a distraer al enemigo y poder abrir paso al deseado convoy..... No pudo, sin embargo, sostenerse por mucho tiempo, y, viéndose amenazado en su retirada, antes que perder todo, tuvo que emprenderla precisamente cuando el jefe insurgente acometía al batallón Lobera fogueando su retaguardia.... Tan impetuosa fué la embestida de los de la plaza, anhelando abrir camino al convoy, que el combate se generalizó y sólo pudieron volver a sus puestos los de Lobera a fuerza de bayoneta calada, tras de la más sangrienta de las luchas!...

De nuevo desaparecía la esperanza de auxilio de la heroica villa... y esta vez era para siempre... ¡Se había realizado el último desastre!

Que no sorprendan estos fracasos de refuerzo en una población sitiada como Cuautla, en las circunstancias de la revolución por la Independencia...

¿Qué tropas constituídas, hechas al fuego, bien armadas y disciplinadas, podrían efectuar una operación tan arriesgada en campaña, cual es la de socorrer una plaza sitiada?..... Bien se conciben todos los innumerables elementos con que cuenta el sitiador, sobre todo de vigilancia, amplitud y elasticidad de sus operaciones, moral de sus tropas, para que se comprenda lo atrevido que es el hecho de forzar sus líneas para introducir un convoy... Sólo fuerzas veteranas e impávidas pueden servir para tal aventura... ¿Qué extraño que las bandas de valientes costeños, reunidas por Matamoros y Bravo, no pudiesen abrirse paso, incapaces de orden y tacto en el ataque, o de sangre fría y serenidad en la retirada, sin aplanamiento tras ésta, ni obediencia o disciplina en los momentáneos éxitos?.....

Bien probado estaba que era inútil el arrojo, el impulso del valor y toda la legendaria bravura suriana..... ¡Nada se lograría sin el espíritu de cohesión, armonía y unidad del elemento militar, sabio y firme, que era el que desbarataba los pelotones improvisados!

Calleja, más y más desesperado cada día, quedaba estupefacto al notar que tras de cada revés, su enemigo se erguía con mayor audacia desafiando a sus tropas con su inconcebible resistencia en aquella población que parecía vivir de puro milagro.

Diariamente enviaba cartas al virrey ponderándole en todos los tonos las durezas del sitio, lo rudo y encarnizado de los combates y la inagotable energía de los habitantes que festejaban alegremente todos los sucesos, no obstante la peste, el hambre y la sed!

Jamás se hubiera imaginado tal bravura, semejante entereza y un heroísmo tan sin límites, como el de aquella guarnición, fanática por su jefe y por la gloria de la causa que defendía!

Al fin, fatigado el mismo terrible Calleja ofrece a Morelos, Galeana y don Leonardo Bravo, un ejemplar del bando de perdón que a los insurgentes habían ofrecido las Cortes de España.

Morelos contestó en el dorso del pliego:

¡Otorgo igual gracia a Calleja y los suyos!

¡Frase espartana, síntesis de toda la sencilla grandeza de un alma firme!

El cerco realista siguió apretando la ciudad y cada día y noche se multiplicaron los asaltos a los puestos avanzados.... encarnizándose de un modo espantosísimo la obstinada disputa de un palmo de terreno.

Los insurgentes de Morelos mientras más abatidos, exangües y debilitados, más furia nerviosa ostentaban..... aullaban de rabia; precipitábanse a lo más recio de las refriegas en las expediciones sobre los reductos, especialmente contra el del Calvario, siguiendo a los soldados de caballería en sus reconocimientos y

aun a las mismas columnas mixtas de empuje, cuando se proyectaban los albazos... sorpresas impetuosas, cargas atroces, en que se hacían poner sobre las armas a todas las fuerzas enemigas....

Iban en tanto transcurriendo los días y bien pronto entraría la estación de lluvias que sería mortal para las tropas sitiadoras, compuestas de gente de tierra templada, que no podrían resistir semejante situación en *Tierra Caliente*, quedando aniquilada toda la expedición por las enfermedades y pestes de las aguas... Calleja, cada vez más sombrío, llegó a juzgar imposible tomar Cuautla, y con toda la rabia de su orgulloso espíritu militar, más de una ocasión meditó el plan de retirada para levantar el sitio de la rebelde Cuautla, donde tantos amigos valientes y firmes colegas habían perecido...

¡Aun el indulto llegó a ofrecer al jefe insurgente, rebajándose Calleja en su gran orgullo, y sin embargo, tuvo por respuesta olímpica frase que debió rebotar en su alma como un ingente ariete de bronce!

¡Morelos no capitularía nunca, ni habría de entregarse!... ¡Cuautla entonces tendría que caer anonadada por el hambre, hecha pedazos por el fuego de los realistas!...

El 1.° de mayo, cuando ya el hambre y la miseria, la peste, la desolación, la podredumbre y la rabia loca se enseñoreaban de aquellos montones de escombros que sotenían piezas de artillería y espectros; después de setenta y dos días de sitio, sin un refuerzo, sin ningún auxilio; cuando ya no hubo cueros que comer, y se agotaron después de los gatos y perros, las ratas, los ratones, las lagartijas y las iguanas; cuando las yerbas y raíces enfermaban, y se mascaba la madera verde de los árboles... henchidos de heridos y enfermos las casas, las plazas, los salones y los conventos, las torres y las escaleras... cuando ya no hubo tiempo para enterrar los cadáveres ni aun en masa, ni en grandes montones como en los últimos días; cuando la única distracción y alegría consistía en ver desde cerca los combates contra los realistas, llevando las flores—que no podían ser comidas—a sus ensangrentados cuerpos... cuando ya era un cementerio defendido por sombras aquel siniestro caserío de Cuautla; cuando tamaños panoramas rojos tuvo ante sí Morelos, optó por salir con sus valientes de la heroica plaza, dejándola desierta...

¡No les entregaría una población; les abandonaba un cementerio épico, donde los mismos realistas plantarían enormes antorchas... las antorchas del incendio de la villa que habría de ser arrasada vilmente como la rebelde y bella Zitácuaro!

El general insurgente convino, en junta de guerra, abandonar cautelosamente la villa, saliendo con todas las fuerzas de la guarnición entre el fortín enemigo del Calvario y el camino del pueblo de Amelcingo hacia el Nordeste, burlando su vigilancia para de-

jarlo plantado y sin ventaja alguna ante un montón de ruinas que significarían el eclipse de la estrella militar de Calleja.

Reúnense las tropas insurgentes en la plaza de San Diego bajo la vigilancia de Morelos y sus jefes... Las órdenes se han ejecutado con asombrosa precisión y con el mayor aplomo y silencio... ¡los que han sido bravos bajo el fuego y la metralla, van tranquilos a desfilar a la luz de la luna, desafiando la vigilancia de los batallones enemigos; con cautela y serpenteando por entre las sinuosidades y asperezas de los caminos, entre cercas y antiguos baluartes, parapetos, espaldones y reductos que aun exhalan olor de pólvora y sangre!

A las dos de la mañana se puso en marcha la compacta y negra columna.... Y he aquí que van desfilando lentamente, precedidas por los exploradores inteligentes de los montes surianos, muchachos de astucia admirable que casi se arrastran y suelen ver y escuchar desde leguas—las bravas tropas de la guarnición de Cuautla bajo la severa y tranquila inspección de Morelos que lo ha dispuesto todo con matemática precisión.

¡Una de sus más grandes victorias fué sin duda la de poder reprimir su tristeza, teniendo que abandonar aquella población tremendamente heroica, donde siempre el triunfo le fué propicio, halagado por el heroísmo de los valientes hijos de las montañas o de las bravías costas del Grande Océano!...

Galeana, el siempre intrépido caudillo que se reía del peligro y juraba no conocer lo que pudiera significar el miedo, mandaba la mitad de la infantería, lo mejor naturalmente y más bien armado, puesto que debían abrirse paso a fuego, lanza y bayoneta, empujando las líneas enemigas con todo brío y sin el menor movimiento vacilante... Seguían los mejores jinetes lanceros que debían contener el impulso de los infantes, continuando a todo galope para abrir ancho espacio a la multitud de vecinos o peones mal armados...tras éstos iba el famoso "Niño" y otras dos piezas de artillería... Desfilaban luego los dragones escoltando a los heridos, enfermos, mujeres, niños y ancianos que marchaban en mulas, carros pequeños, asnos y caballos... Cerraba toda esta gruesa impedimenta que toleró la humanidad de Morelos, el resto de la infantería,—fuerte y dura retaguardia,—bien armada y dispuesta al combate... La flor y nata de la caballería insurgente, los más bravos, robustos y audaces jinetes de las escoltas de Galeana y Morelos completaban el cierre último del ejército... Los jefes principales con los hombres de su confianza iban intercalados, prontos a ponerse al frente o a los flancos de la columna en marcha... Esta siguió el cauce del río; mas al llegar ante un zanjón, después de dejar a su izquierda, a lo lejos, el reducto enemigo del Calvario; cuando plantaban las viguetas para improvisar un puente, fueron detenidos por el

¡*Quién vive!* de un centinela realista... No obstante que éste fué muerto al punto de un pistoletazo, a partir de ese momento se extendió la alarma en el campo realista que envió súbitamente a toda brida sus escuadrones para cortar la retirada a Morelos... y en vano hizo milagros el campeón insurgente; en vano se agrupó con los más bravos y astutos jefes para resistir y dejar el camino abierto a su exangüe ejército!...

Fué acorralado, estrechado y abatido entre las cercas de los caminos, por las veredas o barrancos o por las vías que iban a serpentear entre los cerros... A la luz de la luna menguante, hubo espantosas matanzas. Los realistas, dueños al fin de la victoria contra la rebelde Cuautla, ejercían atroces venganzas, sobre todo abatiendo los indefensos habitantes que marchaban entre las columnas...

Morelos estuvo a punto de perder la vida mil veces en aquella desastrosa retirada, en la que sin embargo pudo salvar buena parte de su guarnición... Obligado a entrar en las filas de sus valientes, rodeado por la abnegación y el heroísmo, burló al fin la persecución de las tropas de Calleja, las que en su rabia incendiaron la heroica Cuautla, no sin entrar a saco hasta en sus mismos templos.

Don Leonardo Bravo que fué uno de los que lucharon con más brío durante la terrible salida, defendiéndose con desesperación, acosado por la caballería realista que al fin lo capturó, fué llevado prisionero, siendo tratado de una manera brutal e inicua ¡cual si fuese un bandido!.....

¡Como siempre el cruel Calleja olvidó en su fácil triunfo sobre aquella Cuautla donde hubo de estrellarse su talento militar y su arrojo, olvidó la legendaria caballerosidad española, tratando como a un canalla cualquiera al noble prisionero enemigo que merecía atenciones y respeto por sus canas, su valor y la bondad de su corazón!.....

¡Qué lección habría de recibir el rencoroso jefe realista, de la nobleza insurgente, cuando el hijo de aquel héroe que iba a ser agarrotado en México, perdonara a los trescientos prisioneros que haría, en venganza del vil trato que los españoles dieron a su padre!

Cuautla fué el más grande pedestal de gloria para Morelos, haciendo llevar su nombre, como una esperanza de futuras victorias, a todos los insurgentes que se multiplicaban en el Norte y Centro de la Colonia.

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar a Morelos o para llamar seriamente

la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador..... El caudillo, abandonado a sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir a la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria..... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir a llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos a la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!

LA MAGNANIMIDAD DE BRAVO

POR ANTONIO DE P. MORENO

AS fuerzas independientes acaudilladas por don José María Morelos, contaban entre sus jefes hombres de gran valor, de notable actividad y de ideas enteramente conformes con el espíritu de los que iniciaron la obra de la Independencia mexicana.

Los nombres de Morelos, Matamoros, Rayón, Galeana, Bravo y otros, no menos ilustres, eran repetidos con entusiasmo, con veneración y con cariño, por todos los que comprendían cuánto valen los sacrificios de un patriota que sin grandes elementos, sin medir el peligro, y con la fe de una noble causa, conquistan en los combates un nombre imperecedero, una gloria legítima y los sublimes cantos de la epopeya. Pero sin rebajar en lo más mínimo el abnegado valor de los caudillos que militaban a las órdenes de Morelos, preciso es enaltecer como merecen el nombre y los generosos hechos de don Nicolás Bravo.

¿Quién de la presente generación no ha oído pronunciar con respeto aquel ilustre nombre?

¿Quién no ha escuchado dentro del hogar mismo las interesantes narraciones de su vida militar, su apostura, su juventud, su valor; pero más que todo, sus generosos sentimientos?

En la cruenta lucha de once años, tan llena de interesantes episodios, no hay en nobleza de acciones, sino un Nicolás Bravo, como en la historia no hay muchos ejemplos que se le asemejen.

Plumas mejor cortadas que la nuestra se han ocupado y se ocupan ahora mismo en biografiar al ilustre Bravo. Liras armoniosas han hecho vibrar sus cuerdas para entonar himnos al noble

55

y valeroso caudillo; y México todo, puede decirse, se prepara para contribuir al esplendor del Centenario que va a celebrarse en honor de la Independencia y de sus héroes. Por eso nuestra humilde voz se levanta hoy también para consagrar a Bravo un recuerdo, para tributar un homenaje a la memoria del más generoso de nuestros héroes, para enorgullecernos de una de nuestras más brillantes y legítimas glorias.

Preciso es dar hasta donde sea posible en las dimensiones de un artículo, algunos detalles acerca del personaje que nos ocupa, y en esto seguiremos los apuntes biográficos que tenemos a la vista: "Corría el año de 1812, don José María Morelos había hecho su cuartel general en Tehuacán, y nombrado a don Nicolás Bravo general en jefe de las fuerzas que operaban en la provincia de Veracruz. Era Bravo, joven de gallarda presencia, de nobles y humanitarios sentimientos, y de un valor a toda prueba.

"Hacía poco tiempo que su padre, don Leonardo, había sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel, y conducido a México por Calleja.

"Morelos comisionó a don Nicolás para atacar al jefe realista don Juan Labaqui, que conducía de Veracruz para Puebla algunos víveres y la correspondencia de España. Bravo batió al enemigo victoriosamente. Tres cañones, trescientos fusiles, algunas municiones que quedaban a los vencidos, toda la correspondencia de España y doscientos prisioneros, fueron los resultados de la victoria conseguida.

"El jefe vencedor volvió a Tehuacán a dar cuenta a Morelos de aquel hecho de armas, por el que le dió la más cumplida enhorabuena, y le prometió que iba a ofrecer al virrey por la vida de su padre, don Leonardo, la de 800 prisioneros que en su poder tenía, y de cuyo resultado le daría cuenta oportunamente. Don Nicolás Bravo salió poco después de esta conversación para la provincia de Veracruz, y a los cinco días derrotó cerca del Puente del Rey (hoy Nacional), una fuerza realista que conducía un convoy a Jalapa, haciéndole noventa prisioneros.

"El virrey Venegas había mandado juzgar por un consejo de guerra al padre de Bravo y a dos compañeros suyos. Condenados ya a la pena capital, trató de que se le presentasen tanto don Nicolás como dos tíos suyos que militaban a las órdenes de Morelos, acogiéndose al indulto, con lo cual perdonaría la vida a don Leonardo.

"Mucho deseaba don Nicolás salvar la existencia de su padre, y Morelos mismo lo autorizó para que aceptara la propuesta de Venegas; pero un hecho reciente le hizo temer que fuése un lazo el que se le tendía, y no se presentó, a pesar de que hubiera dado la vida por salvar la del hombre a quien debía la existencia. La causa de este temor nacía de un hecho reprochable cometido por un ofi-

cial realista en las personas de don Juan y don Rafael Orduña, según lo dice el mismo Bravo en una carta que dirigió a don Lucas Alamán.

"Viendo el virrey desechada su proposición, y no habiendo admitido la que le hizo Morelos, don Leonardo Bravo sufrió la muerte de garrote, el día 13 de septiembre en el sitio llamado el Egido.

"Al saber Morelos la ejecución de don Leonardo, escribió a don Nicolás, comunicándole la triste noticia y ordenándole al mismo tiempo que pasara a cuchillo a todos los prisioneros españoles que tuviera en su poder, y que él iba a hacer otro tanto con cuatrocientos que tenía en varios puntos. Esta comunicación la recibió Bravo a las 4 de la tarde. Sorprendido por la fatal muerte de su padre, mandó que en el acto se pusieran en capilla a cerca de trescientos españoles que tenía en su poder, dando orden al capellán Sotomayor, para que los dispusiese cristianamente, pues debían ser fusilados al siguiente día."

Lo que sigue está tomado a la letra de una carta que Bravo dirigió a Alamán en febrero de 1850, y a la cual nos referimos antes.

"Esta noticia la recibí a las 4 de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla a cerca de trescientos que tenía en Medellín, dando orden al capellán (que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los auxiliase. Pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo a ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendía, y que observando una conducta contraria a la del virrey, podría yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaría más que mi primera resolución; pero se me presentaba para llevarla a efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad de la orden que había recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las 4 de la mañana, que me resolví a perdonarlos, de una manera que se hiciera pública y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia; con este fin me reservé esta disposición hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requería en estos casos para una ejecución; salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virrey Venegas los había expuesto a perder la vida aquel mismo día, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, a quien había mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder a semejante conducta, había dispuesto, no sólo perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera libertad, para que marchasen adonde les conviniera; a esto respondieron llenos de gozo, que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi división, lo que verificaron todos, a excepción de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses, se les extendieron pasaportes para aque-

lla ciudad; entre éstos se hallaba un señor Madariaga, que después, en unión de sus compañeros, me manifestó su reconocimiento con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallón."

*

En la historia de nuestra guerra de Independencia, no se registra un solo hecho que se asemeje al que acabamos de narrar, ni un solo caudillo que haya igualado a Bravo en generosidad de acciones.

El hombre que teniendo en su mano la ejecución de una venganza ruidosa contra los mismos que acababan de sacrificar la vida de su padre, no la lleva a cabo, porque su conciencia rechaza toda acción que desvirtúe la causa a que se ha consagrado; el subalterno que arrostrando el enojo de su jefe perdona la vida a los que se le ordena ejecutar y pospone su noble patriotismo a todos los demás sentimientos, no es un hombre, no es un héroe, es la verdadera semejanza moral de quien lo creó, es el verdadero apóstol del que decía: *Amad a los que os aborrecen.*

Don Nicolás Bravo se levanta por cima de todos sus contemporáneos, resume su vida militar en este sólo hecho, y proclama en voz muy elocuente a la faz del mundo entero, que la clemencia y el patriotismo son hermanos, que el valor y la generosidad son los únicos sentimientos dignos del hombre y del héroe.

La palabra expira en nuestros labios para encomiar dignamente al caudillo sin rival. La pluma se detiene, porque se detiene también el pensamiento ante tanta grandeza. ¿Qué podemos decir que no hayan dicho otros con una elocuencia digna del *Guzmán mexicano?* Pero debemos concluir, y vamos a hacerlo, con las magníficas frases de uno de sus mejores biógrafos:

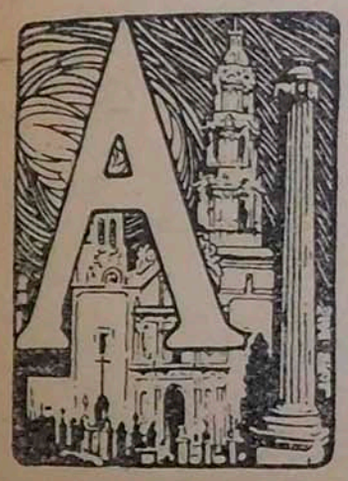
"Valiente en el campo de batalla, fué siempre generoso y noble con los vencidos; dispuesto a derramar su sangre en el combate y a sacrificar su vida por la causa que había abrazado, nunca vertió la sangre de los prisioneros. En medio de aquella prolongada y sangrienta lucha, no cometió un solo acto de crueldad y de injusticia, y al través de las vicisitudes de la guerra sin cuartel que se hacían los partidos contendientes, él logró sostener su reputación de valiente y generoso, alcanzando el respeto de sus contrarios y de sus amigos durante la revolución, y hecha la Independencia, las distinciones de sus compatriotas, el aprecio de los europeos, los elogios de la prensa de diversos países y un lugar en la historia que perpetúe su memoria en el mundo entero, presentándole como modelo de caballeros valientes, nobles y generosos."

He aquí la figura más culminante de la epopeya que los mexicanos llamamos guerra de Independencia; por esto hoy, al consagrar un recuerdo a su memoria, exclamamos:

¡Honor al mérito!

¡Gloria al inmortal caudillo Nicolás Bravo!

PROCLAMA DE FRANCISCO JAVIER MINA DECLARANDO LOS MOTIVOS DE SU EXPEDICION



L separarme para siempre de la asociación política por cuya prosperidad he trabajado desde mis tiernos años, es un deber sagrado el dar cuenta a mis amigos y a la nación entera, de los motivos que me han dictado esta resolución. Jamás, lo sé, jamás podré satisfacer a los agentes del espantoso despotismo que aflige a mi desventurada patria; pero es a los españoles oprimidos y no a los opresores, a quienes deseo persuadir, que ni la venganza ni otras bajas pasiones, sino el interés nacional, principios los más puros y una convicción íntima e irresistible, han influído sobre mi conducta pública y privada.

Es bien notorio que yo me hallaba estudiando en la Universidad de Zaragoza cuando las disensiones domésticas de la familia real de España y las transacciones de Bayona, nos redujeron, o a ser vil presa de una nación extraña, o a sacrificarlo todo a la defensa de nuestros derechos. Colocados así entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativa indicó su deber a todos los españoles, en quienes la tiranía de los reinados pasados no había podido relajar enteramente el *amor a su patria*. Como otros muchos, yo me sentí animado de este santo fuego, y fiel a mi deber, me dediqué a la defensa común, acompañé sucesivamente como voluntario a los ejércitos de la derecha y del centro: dispersos desgraciadamente aquellos ejércitos por los enemigos, corrí al lugar de mi nacimiento, en donde era más conocido; me reuní a doce hombres que me escogieron por su caudillo, y en breve llegué a organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios, de que la junta

central me nombró comandante general. Pasaré en silencio los trabajos y sacrificios de mis compañeros de armas; baste decir que peleamos como buenos patriotas, hasta que tuve la desgracia de caer prisionero. La división que yo mandaba tomó entonces mi nombre por divisa y escogió para sucederme a mi tío don Francisco Espoz; el gobierno nacional, que aprobó aquella determinación, permitió también a mi tío el añadir a su nombre el de Mina, y todos saben cuál fué el patriotismo, cuánta la gloria que distinguió a aquella división bajo sus órdenes.

Cuando la nación española se resolvió a entrar en una lucha tan desigual, debe suponerse que el objeto de tantos riesgos y privaciones no era restablecer el antiguo gobierno en el pie de corrupción y venalidad que nos había conducido a la miseria. Nos acordamos que teníamos derechos imprescriptibles que nos aseguraban nuestras leyes fundamentales, y de que habíamos sido despojados por la fuerza. Este solo recuerdo lo puso todo en movimiento y nos resolvimos a vencer o morir. Se comenzaron efectivamente a destruir los antiguos abusos, revivieron nuestros derechos y juramos solemnemente defenderlos, hasta el último punto. He aquí el principio que hizo obrar prodigios de valor al pueblo español en la ultima guerra.

Al establecer así en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes, creímos que Fernando VII, que había sido compañero nuestro y víctima de la opresión, se apresuraría a reparar con los beneficios de su reinado, las desdichas que habían agobiado al estado en el de sus predecesores. Nada le debíamos; la generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su propia debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado. Le habíamos ya perdonado las bajezas de que se había hecho criminal en Bayona y Valencey: habíamos olvidado que más atento a su propia tranquilidad que al honor nacional, había correspondido a nuestros sacrificios deseando enlazarse con la familia de nuestro opresor; confiábamos en que él tendría siempre presente, a qué precio había sido repuesto en la posesión del cetro, y en que, unido a sus libertadores, sanase de concierto las profundas heridas que por su causa resentía la nación.

La España logró por fin reconquistarse a sí misma, y conquistar la libertad del rey que se había elegido. La mitad de la nación había sido devorada por la guerra: la otra mitad estaba aún cubierta de sangre enemiga y de sangre española, y al restituirse Fernando al seno de sus protectores, las ruinas de que por todas partes estaba cubierto su camino, debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba hacia los que lo habían salvado. ¿Podrá creerse que su famoso decreto, dado en Valencia a 4 de mayo de 1814, fuese el indicio de la recompensa que el ingrato preparaba a la nación entera? Las Cortes, esa antigua egida de la

60

libertad española, a quien en nuestra orfandad debió la nación su dignidad y su honor; las Cortes que acababan de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyeron en todas direcciones de la persecución de los cortesanos. El encarcelamiento, cadenas y presidios, fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse a usurpación tan escandalosa; la Inquisición, el antiguo escudo de la tiranía, la impía, la infernal Inquisición, fué restablecida en todo el furor de su primitiva institución; la Constitución abolida, y la España esclavizada de nuevo por el mismo a quien ella había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios.

Libre yo ya por aquella época, de las prisiones francesas, corrí a Madrid, por si podía contribuir con otros amigos de la libertad, al restablecimiento de los principios que habíamos jurado sostener. ¡Cuál fué mi sorpresa al ver el nuevo orden de cosas! Los satélites del tirano sólo se ocupaban de acabar de destruir la obra de tantos sudores; ya no se pensaba sino en consumar la subyugación de las provincias de ultramar, y el ministro don Manuel de Lardizábal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México; como si la causa que defendían los americanos fuése distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español, como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoístas, que para oprobio nuestro, mandan a pillar y desolar la América, como si fuése nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor, y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abruman a mis conciudadanos.

Mis heridas, aun no bien cicatrizadas, me indicaron de un modo irresistible mi deber. Me retiré pues a Navarra, y de concierto con mi tío don Francisco Espoz, determinamos apoderarnos de Pamplona y ofrecer allí un asilo a los héroes españoles, a los beneméritos de la patria que habían sido proscritos o tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad; cuando mi tío venía a reforzarme, para contener en caso necesario a una parte de la guarnición de quien no nos prometíamos conformidad, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Aquellos valientes soldados, que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, se vieron atados cuando se trataba de su libertad por lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas, y por la ignorancia que aun no habíamos podido vencer. Frustrada así la empresa, me fué necesario refugiarme a países extranjeros con algunos de mis compañeros, y animados siempre del amor a la libertad, pensé defender su causa, en donde mis débiles esfuerzos fueran sostenidos por la opinión y los esfuerzos de la comunidad: en donde ellos pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida, y más fatales a su tirano. De las provincias de este lado del Océa-

61

no, obtenía el usurpador los medios de sostener su arbitrariedad; en ellas se combatía también por la libertad, y desde el momento la causa de los americanos fué la mía.

Españoles: ¿me creeis acaso degenerado? ¿Decidiréis que yo he abandonado los intereses, la prosperidad de la España? ¿De cuándo acá la felicidad de ésta consiste en la degradación de una parte de nuestros hermanos? ¿Será ella menos feliz, cuando el rey carezca de los medios de sostener su imperio absoluto? ¿Será menos feliz, cuando no haya monopolistas que sostengan el despotismo? ¿Será ella menos agrícola, menos industriosa, cuando no haya gracias exclusivas que conceder, ni empleos de *Indias* con que cebar y aumentar el número de bajos aduladores? ¿Será ella menos dedicada al comercio, cuando no reducido éste a ciertas y determinadas personas, pase a una clase más numerosa y más ilustrada?

La parte sana y sensata de la España está hoy bien convencida de que es no solamente imposible volver a conquistar la América, sino impolítico y contrario a los intereses bien entendidos; prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuáles serían las ventajas que se conseguirían en subyugarla otra vez? ¿Quiénes serían los que ganarían con tamaña iniquidad, si ella fuése posible?

Dos clases de personas son las que única y exclusivamente se aprovechan allí de la esclavitud de los americanos: *el rey y los monopolistas;* el primero para sostener su imperio absoluto y oprimirnos a su arbitrio; los segundos para ganar riquezas con que apoyar el despotismo y mantener al pueblo en la mendicidad. He aquí los agentes más activos de Fernando y los enemigos más encarnizados de la América. Los cortesanos y los monopolistas quisieran eternizar el pupilaje en que han puesto a la nación, para elevar sobre sus ruinas su fortuna y la de sus descendientes.

La España, dicen ellos, *no puede existir sin nuestras Américas.* Claro está que por España entienden estos señores el corto número de sus personas, parientes y allegados. Porque emancipando la América, no habrá más gracias exclusivas, ni ventas de gobiernos, intendencias y demás empleos de las Indias para sus criaturas. Porque abiertos los puertos americanos a las naciones extranjeras, el comercio español pasará a una clase más numerosa e ilustrada. Porque, en fin, libre la América, revivirá indubitablemente la industria nacional, sacrificada en el día a los intereses rastreros de unos pocos hombres.

Si bajo este punto de vista, la emancipación de los americanos es útil y conveniente a la mayoría del pueblo español, lo es mucho más por su tendencia infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la extensión de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo, sostenido

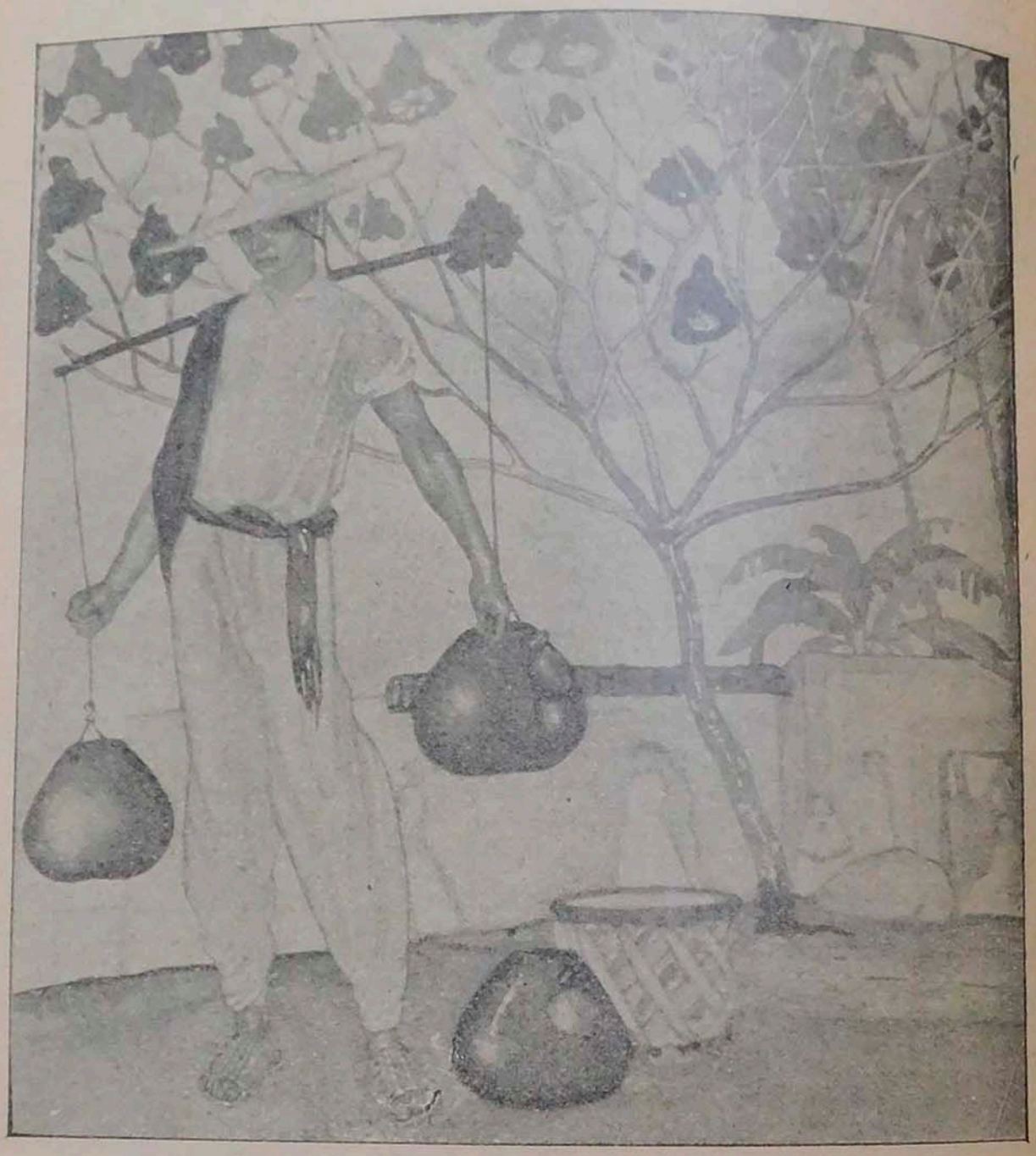
por los fanáticos y monopolistas, jamás podremos recuperar nuestra dignidad.

Para esa empresa es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano, aprendan a ser libres, a conocer y practicar sus derechos. En el momento en que una sola sección de las Américas haya afianzado su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales, tarde o temprano extenderán sus bendiciones al resto. Esta es la época terrible que los agentes y partidarios de la tiranía temen sin cesar. Ven ellos en el exceso de su desesperación, desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo a su rabia impotente.

En tales circunstancias, consultad, españoles, la experiencia de lo pasado, y en ella encontraréis lecciones bastante instructivas con que pautar vuestra conducta futura. La causa de los hombres libres es la de los españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales. Vuestros opresores calculan, que para restablecer sobre vosotros y sobre vuestros hijos su bárbara dominación, es indispensable esclavizar al todo. Justamente temía el célebre Pitt semejantes consecuencias, cuando justificaba a presencia del parlamento británico, la resistencia de los angloamericanos. *Nos dicen que la América está obstinada* (decía él) *que la América está en rebelión abierta. Me glorío, señor, de que la América resista. Tres millones de habitantes, que indiferentes a los impulsos de la libertad, se sometiesen voluntariamnte, serían después los instrumentos más adecuados para imponer cadenas a todo el resto.*

Americanos: he aquí los principios que me han decidido a unirme con vosotros: si ellos son rectos, responderán satisfactoriamente de mi sinceridad. Por ella sola he empuñado las armas hasta ahora; sólo en su defensa las tomaré de aquí en adelante. Permitidme, amigos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad la cooperación de mis pequeños esfuerzos en favor de vuestra noble empresa... Contadme entre vuestros compatriotas. Ojalá que yo pudiese merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñorease, aún sacrificando mi propia existencia. Entonces decid, a lo menos, a vuestros hijos en recompensa: esta tierra feliz fué dos veces inundada en sangre por españoles serviles, esclavos abyectos de un rey: pero hubo también españoles amigos de la libertad, que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.

Galveston, 22 de febrero de 1817.—*Javier Mina.*



El Aguador

Dibujo de Gabriel Fernández Ledesma.

(Fot. Lupercio.)

DISCURSO CIVICO

Pronunciado el 16 de septiembre de 1861, en la Alameda de México, en memoria de la proclamación de la Independencia

POR IGNACIO RAMIREZ

CONCIUDADANOS:

HACER de la fraternidad el grito de guerra para una nación oprimida, y la cuna de sus instituciones, no fué la inspiración de Moisés, que sobre todas las clases levantó al levita, ni fué el programa de Mahomet, que con la sangre de los infieles alimentaba su espada, ni ese acento de redención se escapó de los labios de Wáshington, que antes bien, a ejemplo del primer Bruto, retiró el manto de la República de las espaldas del esclavo: sólo el grande libertador de México ha tenido valor para llamar, las primeras, bajo su glorioso estandarte, a las turbas envilecidas. Hidalgo, en la aurora del 16 de septiembre de 1810, arrojó el guante, no solamente a los españoles, sino a la nobleza, al clero, a todas las autoridades, a todas las clases, a todas las razas, a todos los individuos que pudieran tener la pretensión de colocarse más arriba de la soberanía popular; nosotros, los que como título de nobleza legaremos a nuestros hijos la herencia de nuestros padres, un lugar en lo que el orgullo y la ambición llaman la vil muchedumbre, en este glorioso aniversario, recordamos las hazañas de aquel caudillo que puso bajo nuestros pies todas las coronas que no podía ceñir a su frente, todos los cetros que no podía colocar en nuestras manos, y

que supo improvisarnos un trono del suelo nacional, y un dosel del estrellado firmamento.

Descubra la ciencia de mi patria las momias de cien épocas enterradas por cien diluvios bajo las bases del Popocatépetl y del Iztaccíhuatl; niegue, si quiere la historia, que el cielo estrechó entre sus brazos un día a la virgen América, y la dejó fecundizada, alejando sus amores para ocultarlos del harem donde prodigaba sus caricias al Asia, a la Africa y a la Europa, y declárense razas expósitas todas las que poblaron en los primeros tiempos del Nuevo Mundo; yo sólo sé que los reyes desde entonces se aclimataron muy mal en el suelo mexicano; yo sé que las instituciones se levantaron hasta la República; la arquitectura hasta los palacios y los templos; la poesía hasta la epopeya, y la ciencia hasta encerrar los días del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del sol por el Zodíaco; y yo sé que entre esas naciones se presentó la azteca, guiada por un genio sobrehumano, que en el canto de una avecilla le clamaba sin cesar: ¡adelante! ¡adelante! Desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma. Pero esa nación cayó luchando con Cortés, y tardó tres siglos para curarse de sus heridas.

También en el sistema colonial nuestra atmósfera fué funesta para los conquistadores, como antes lo había sido para los monarcas; los guerreros de Granada, de San Quintín y de Lepanto, aquí se transformaron en bandidos; los sabios que en las cátedras y en los concilios europeos resucitaban la historia, aquí incendiaron sus tesoros; sólo el clero allá quemaba a los herejes, a los judíos y a los moros, y aquí fabricaba milagros; podía el español en su patria alimentarse con algunas ambiciones generosas; podía distinguirse como héroe o como sabio, pero al llegar a Veracruz, encontraba sobre la plaza escrito: *¡Lasciate ogni speranza oh voi chi entrate!* La clase dominadora, la raza privilegiada, despojándose de su inteligencia como de una arma prohibida, se entregaba a movimientos automáticos, dirigidos por el reloj de la parroquia más cercana; el primer repique del campanario, prescribía las prolongadas oraciones de la mañana; el segundo llamaba a misa, y después, de hora en hora, hasta entre los placeres del lecho, continuaban los ejercicios piadosos; y la siesta y las repetidas comidas, y el juego, no dejaban a las ocupaciones del hombre laborioso sino cuatro horas del día.

Así vivía la nobleza; pero la turba, sin contar con otro capital que con su trabajo, no sabía dónde colocarlo; tras de las horas consagradas a la devoción, y tras de las falanges de días festivos, encontraba cerrados los puertos por el sistema prohibitivo, incendiada la viña, el tabaco y la morera por el monopolio, ocupados

66

los primeros puestos por los extraños, y la inteligencia, recogidas sus alas y palpitando azorada entre las manos de la inquisición. Por eso es que, en hombres y en mujeres, el modelo de la vida era el convento; el fraile y la monja se reproducían en el mundo con sus trajes, sus vicios, sus costumbres y sus preocupaciones. ¿Cómo es que donde antes se rezaba, ahora se piensa? ¿Cómo es que el espectro de la conquista, que guardaba nuestros puertos, ha permitido la entrada a las banderas de todas las naciones, y saluda respetuoso la nuestra? ¿Cómo es que la ciencia, el comercio, la industria, y la libertad y la reforma, como el oro inagotable de una nueva California, se encuentran regadas por el suelo a merced de todas las razas desheredadas? ¿Cuándo, cómo se verificó ese prodigio?

Al desembarcar en Veracruz el virrey don Francisco Javier Venegas, sintió bajo sus pies, que la parte del Nuevo Mundo encomendada a su gobierno, se estremecía, anunciando una vasta explosión revolucionaria; Hernán Cortés se hubiera regocijado ante esa promesa de lucha y de rapiñas; pero hacía tiempo que los representantes de la monarquía española no venían a buscar los agüeros del combate, sino a esquilmar a los pueblos sin encontrar resistencia; y Venegas, fugitivo de los campos de batalla, donde sospechaba una lucha, trémulo, se imaginaba ver la sombra de sus derrotas. Sin embargo, a proporción que se acercaba a la capital del virreynato, el horizonte político le sonreía, cambiando sus densos nubarrones en un iris de paz y de riqueza. La conspiración existía, pero estaba descubierta; los traidores, como los reptiles venenosos, se agitan cuando la tempestad se acerca y la denuncian; Dios los coloca en el sendero de los héroes, y ellos, repudiando una noble alianza, se anticipan a los acontecimientos, y se complacen en la popularidad de su ignominia y en la grandeza de su crimen. En pos de los denunciantes se extendió por toda la Nueva España la policía civil, alumbrada por la policía religiosa; y sin saberlo, ya aprisionados dentro de un edificio de cristal, trabajaban los conjurados. Contados estaban sus días; el virrey, la audiencia, la inquisición, habían designado sus víctimas, y mientras las sangrientas órdenes se cumplían, la pretendida corte, en medio de una saturnal prolongada, rendía sus profundos homenajes al bajá recién llegado. Los españoles no conservaban sino ese oculto terror que los tiranos y los supersticiosos tienen siempre al ruido de sus propios pasos; los que marchan sobre tumbas, temen que se despierten los que duermen en ellas.

Es uno de los misterios de la fatalidad, que todas las naciones deben su pérdida y su baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación a la barragana

67

de Cortés, y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a doña María Josefa Ortiz, la Malintzin inmaculada de otra época, que se atrevió a pronunciar el *fiat* de la Independencia, para que la encarnación del patriotismo lo realizara. La hermosa y apuesta dama, con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los efectos en los corazones de un temple superior, sorprende el horrible secreto de los tiranos, y envía a un mensajero para decir a Hidalgo: en pos de estas letras van la prisión y la muerte; mañana serás un héroe o un ajusticiado; en esta revolución está la pérdida de mi libertad; pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestación el grito de Independencia.

¡Honor a esa mexicana en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes más dulces que decoran el sexo a que pertenecía! ¡Qué ánimo tan generoso se necesitaba entonces entre los dijes del tocador, y las devociones del oratorio, y las preocupaciones de raza, y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor a los esclavos, para transportarse a la esfera de la democracia, para desoír los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos, cubiertos de gasas, al ensangrentado pueblo, y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riquezas, todo, por dirigir, desde las rejas de una prisión, el primer saludo a la patria!

Una criatura tan privilegiada por la naturaleza y por la gloria, encuentra en su tumba lo que nunca ambicionó en su florida juventud y en un espléndido círculo de entusiastas adoradores; arrebatada a la muerte por la imaginación popular, y transportada a los jardines encántados de la leyenda, si abandonase alguna vez su nebuloso palacio para sonreír de nuevo sobre la tierra, vería a sus pies las ovaciones del legislador, la envidia de las hermosas, el aplauso de la multitud, la espada del guerrero, y la lira de los poetas; pero tus miradas amorosas, María Josefa Ortiz, se dirigirían impacientes hacia tu pueblo emancipado, y después, sibila de la libertad, te volverías hacia el espíritu del varón digno que supo realizar tus oráculos de vida y de progreso, y desapareceríais juntos, tras los dorados velos del espacio.

Las sombras de la noche descubren siempre un fácil sendero a las atrevidas empresas y a los fieles mensajeros del destino; el enviado de la heroína saludaba en silencio al pueblo de Dolores; había caminado en medio del caos para regresar al día siguiente bajo el sol de un nuevo mundo, entre los prodigios de una creación improvisada, como la del Génesis. Dijo Dios:—Sea la luz—, y la luz apareció brotando por todos los poros del Universo, no extendiéndose en apacibles ráfagas como las que engalanan la aurora; ni con los variados matices que se complace en ver el polo sobre el manto de la noche, ni ondeando en el espléndido velo con que

Iris encubre al sol su faz ruborosa; sino fulminante, tremenda, como un volcán sin límites, según lo atestiguan los astros que arden todavía, los planetas convertidos en escorias, los fragmentos de mundos que pueblan el espacio, la vía láctea, cubierta con las cenizas de la catástrofe, los torrentes de lava corriendo por la inmensidad, y la ennegrecida tumba del caos, y la carbonizada cuna de todo cuanto existe. Así son también en el mundo social solemnes y aterradores los primeros cataclismos; el infierno precede al paraíso. La aparición de México se verificó entre una tempestad de rayos, que no se apaga todavía; felicitémonos, porque nos ha sido dado contemplar este espectáculo sublime aun cuando seamos sus víctimas; ¡silencio y confusión para los cobardes!

¿De dónde venimos? ¿adónde vamos? este es el doble problema cuya resolución buscan sin descanso los individuos y las sociedades; descubierto un extremo se fija el otro; el germen de ayer encierra las flores de mañana; si nos encaprichamos en ser aztecas puros, terminaremos por el triunfo de una sola raza, para adornar con los cráneos de las otras el templo del Marte americano; si nos empeñamos en ser españoles, nos precipitaremos en el abismo de reconquista; pero no, ¡jamás! nosotros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo, y nacimos luchando como nuestro padre, por los símbolos de la emancipación, y como él luchando por la santa causa, desapareceremos de sobre la tierra.

La vejez le había dado sabiduría y majestad, sin agostar en su pecho las pasiones de una edad florida y sin apagar las luces de la inteligencia; quiso un día ser sabio, y fué sabio; pero la Universidad le cerró sus puertas; quiso un día entronizar una industria en México, y los gusanos de seda le donaron sus regias vestiduras; pero el monopolio extranjero entregó a las llamas sus rivales; quiso ser agricultor, y las viñas le sonreían desde los collados; pero la espada ibera decapitó sus racimos; fecundo en proyectos benéficos y audaces, siempre encontraba al Gobierno español cerrándole el camino. Si había sufrido las penas del labrador, del industrial y del sabio perseguido, también se había iniciado con los que sufren, por medio de los inocentes goces de la familia; en ésta entra el porvenir el día que nos nace un hijo, y su cuna es un altar consagrado a la esperanza. ¿Cómo arrancar del pecho de un padre la patria, cuando tiene entre sus brazos a quien dejarla por herencia? Los semidioses entre los bárbaros simbolizan la fuerza y la hermosura; pero en las naciones civilizadas la fuerza se convierte en sabiduría y la hermosura en amor; el conocimiento de todas las ciencias, el amor de toda la humanidad, el representante de todos los padecimientos, éste fué Hidalgo. Felices los que sufren si se sienten con una voluntad superior a los caprichos del Destino; la humillación despierta su orgullo, el dolor alumbra su

68

inteligencia, y sus órganos encallecidos encuentran fuerzas suficientes para imponer la ley a sus contrarios, para levantarse sobre las generaciones humanas, y para revelarse, como una nueva divinidad, ante los pueblos asombrados.

En las aldeas obscuras es donde se encierran los grandes pensamientos del destino; en Dolores se encontraba Hidalgo cuando, al recibir el mensaje de la heroína, se sintió tocado simultáneamente por la mano de la muerte y por la mano de la gloria; volvió los ojos adonde el honor se lo exigía, y se encontró representando él solo a la patria. Activo, infatigable, sus pensamientos y sus acciones caminaban juntos, como el relámpago y el trueno; pero en aquella hora, en aquel momento supremo, ¿dónde encontrar colaboradores? Sus cómplices dormían descuidados y dispersos por toda la colonia; necesita improvisarlos, y los improvisa. Lleva el fuego de su patriotismo a la prisión pública, incendia las rejas, acrisola a los criminales, y candentes todavía entre las llamas de la elocuencia, los transforma en soldados, en caudillos. Los indígenas, inmóviles como sus ídolos, lo contemplaban sin comprenderle, y él evoca esos espectros de una civilización pasada, los reviste de una nueva humanidad, y los incorpora para siempre en la nación mexicana; y grita a los esclavos: ¡sed libres! y los esclavos se le presentan armados, con sus rotas cadenas; y desde entonces, tras cada acto de su voluntad, aparecía una creación siempre llena de brillo para los tiranos y de terror para los opresores.

El viajero que se empeña en escalar el trono del Popocatépetl para tocar la regia vestidura y para despojar de algunas joyas la rica diadema, tiene que revestirse de triple fortaleza, porque lo esperan en su camino el osario de cien montañas, los sacudimientos y bramidos de los gigantes que custodian al monarca, y el terror silencioso sentado en los abismos del cielo y de la tierra; así sucede al orador que en este día intenta aproximarse al caudillo de la independencia; para desempeñar su misión, atraviesa los escombros de cien reputaciones, de cien glorias y los clamores y las amenazas del retroceso, porque más allá de ese vasto cementerio de dos generaciones, más allá de los cadáveres políticos que se llaman Miramón, Comonfort, Santa Anna, Bustamante, Iturbide, se levanta hasta el cielo pura y severa, la frente de Hidalgo y el Sol del 16 de septiembre se complace en coronarla con sus rayos.

Estremécete, México, de alegría, ya tienes un héroe! Pero ¿qué cosa es un héroe? Es el hombre que sabe que el derecho de morir se compra con grandes servicios a la humanidad, y que el suicidio de Catón fué sublime, porque nada le quedaba qué hacer por la República; es el hombre que sabe que las naciones nacen en una victoria; y si sucumbe, es el Satán que lucha todavía, porque el edén de las sociedades es el progreso, y si la espada de un ángel

defiende el paraíso, sólo otra espada podrá abrirse paso burlando la tiranía del destino: el hombre que así vive, cuando muere, perdiendo lo que tiene de finito, queda por sus obras como una manifestación creciente de poder, de ciencia y de gloria, hasta recibir su apoteosis de la poesía y del agradecimiento de los pueblos. El cielo en que habitan los héroes reposa sobre la tierra; por eso es la verdad lo que ahora anuncio, Hidalgo, Allende, Matamoros y Morelos, nos contemplan!

¡Ay! por ser dignos de esos supremos espectadores, han desafiado la muerte millares de patricios, y aún está fresca la sangre de Valle, de Degollado y de Ocampo. Y nosotros, ¿con qué título aparecemos ante su presencia? Nosotros hemos creído, que para entronizar perpetuamente la revolución de Hidalgo, era necesario que los ciudadanos recibiesen de ella ferrocarriles, puertos, monumentos públicos, instituciones civiles, colegios, literatura, gloria militar y aun nuevas imágenes para sus templos, porque desde el momento en que nace una nación, el horizonte se inunda con los destellos de su numen tutelar. No, no es de todos la culpa, si en los cincuenta años transcurridos, la bandera francesa se alejó de nuestras playas llevándose humillantes concesiones; si bajo la planta norteamericana se ha perdido la mitad del territorio; si nos hemos postrado ante el enviado del reyezuelo que hoy vacila en Roma, comprándole con oro sus bendiciones; si viven los que han hecho un tráfico de los golpes de Estado; si la reforma está mutilada y si el progreso ha retrocedido un paso; no, el pueblo no ha dudado ni retrocede, y por eso yo, hijo del pueblo, me lleno de orgullo al ocupar este elevado puesto, sólo para continuar el toque de rebato que en la mañana del 16 de septiembre comenzó en Dolores. Muchos de nosotros todavía nos sacudimos el polvo de la lucha, después de haber logrado que la Reforma siguiese su camino; por todas partes la revolución ha dejado sus huellas; en días menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¿Dónde están los antiguos alcázares de la corrupción y de la ignorancia, custodiados por altos muros y terribles anatemas? En su recinto penetraba con miedo el sol y la luna tropezaba con silenciosos fantasmas; el céfiro, asustado por la rusticidad y el desaseo, no se atrevía a acariciar allí a la juventud y a la hermosura, y se alejaba sorprendiendo al amor en criminales extravíos; la ciencia era el primero de los pecados. Pero ahora, por allí transitan libremente el sol, la luna, las estrellas y los vientos, y la música, los cantos y las danzas; allí el comercio depone sus riquezas a los pies de la hermosura, el genio de la arquitectura ostenta sus prodigios, y el genio de las celdas, a la hora de maitines, despierta sorprendido, y preside, contra su voluntad, los misterios del amor y los misterios de la ciencia.

71-

Pero el edificio religioso aún no está concluído, dígalo nuestras luchas sangrientas. El catolicismo romano, pagano en tiempo de los Césares, feudal en la Edad Media y monárquico en el día, en vano se pone la careta de la democracia para que no le conozca la tea revolucionaria; toda nuestra esperanza se fija en los innumerables y buenos creyentes que, fieles al estandarte del Crucificado, no quieren verlo arrancado de los templos para que sirva de picota a las puertas de los palacios; ellos lo proclaman símbolo de caridad y justicia, y no de ambición y de rencores; por eso es que ellos nos prometen que un día, la primera bendición del sacerdote será para la democracia, y el primero de los anatemas, para la intolerancia y para el despotismo.

Tales son tus glorias, ¡oh pueblo! ¿Podré ahora hablar de tus dolores, de tus votos secretos, de tus desengaños y de tus esperanzas? ¿Podremos entregarnos a las efusiones de ternura, de alegría y de entusiasmo, propios de un corazón dividido entre la miseria y el patriotismo? ¿Puedes imaginarte soberano, cuando la autoridad conserva su privilegiado puesto? ¿Por qué no desciende entre nosotros para tomar parte en el dólor y en la gloria, en el luto y en el festín de la familia? ¿Para qué conservarse en ese solio profanado mil veces por los conservadores, de donde ha salido la proscripción para castigar en el orador cívico la verdad y el entusiasmo, y donde un Bruto ignorado mandó sobre Zuloaga el puñal de la ignominia entre las alas de una baraja? Si la autoridad se hiciese pueblo, entonces mi voz respiraría confianza; yo me dejaría fascinar por esa serpiente de la multitud que me estrecha con sus agitados círculos, y reproduciendo el magnetismo que me envía por medio de millares de ojos, me entregaría a la sublime embriaguez de los oráculos. ¡Pero no! Rehabilítense en buena hora los enemigos; la marca de Caín los denunciará por toda la tierra; la debilidad se venda por justicia; la Reforma pase por extravío; nada importa: el pueblo no ha depuesto su rayo. Siempre es el mismo pueblo que en tiempo de los aztecas caminaba a la voz providencial de ¡adelante! El mismo que se retiró a las montañas y a los desiertos, o que vagaba taciturno por las ciudades, mientras duró la orgía del régimen colonial; el mismo con que Hidalgo vino hasta el Monte de las Cruces a tomar posesión del Valle de México; el mismo que sin dormirse bajo los laureles de la Independencia, emprende una larga peregrinación en busca de la libertad y del progreso: a este pueblo le grita ¡adelante! no mi humilde voz ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo, la luz en el daguerreotipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginación entre las galas de la poesía, y los escritos de la ciencia que la imprenta desencadenó con mano generosa.

Pero, ¿qué me pregunta la ansiedad en vuestros semblantes,

como temiendo el oído las miradas de los profanos? Tú, mutilado de la Independencia, buscas en esta solemnidad, para embriagar tus dolores, algo más que los recuerdos gloriosos de tu juventud heroica; tú, modesta esposa del proletario, tú deseas volver a tus hogares llevando a tus hijos para alegrar su escaso alimento, el pan de la esperanza y de la vida; tú, que distribuyes tu existencia entre los peligros de las armas y las fatigas de las artes, y eres en tu humildad un ángel de la guarda para la Reforma y una Providencia para tu familia, tú quisieras saber cuándo pasarás el Mar Rojo, y si la tierra prometida es una de las ilusiones del desierto; tú, pueblo que te estremeces a la vista de los que salvan a los que tú has condenado, y que recibes su presencia en este lugar como un insulto; tú demandas al orador si es cierto que la patria peligra? ¿Por qué morirá tan joven la hija de Hidalgo? ¿Cómo ha podido concitarse enemigos la virgen desinteresada que ha puesto un banquete para todas las naciones, y que a las puertas de su palacio abandona sus tesoros como un botín para todos los que pasan? ¿Hay alguna virtud social que no acoja? ¿Hay algún infortunio que no haya socorrido? Los unos reclaman el dominio que les arrancó Hidalgo; los otros, por una deuda cien veces pagada, exigen nuestros puertos en prendas; los otros inventan quejas; aquéllos llaman suyo todo lo que codician, y Roma presenta títulos que asegura haber recibido de Jesucristo: por todas partes anuncios de desolación y de ruina. En esa catástrofe los extraños quedarán con el poder, con el comercio y con la industria; el clero se salvará en sus templos, los ricos en sus palacios, y las que se llaman altas clases capitularán con el vencedor; pero a nosotros, al pueblo, al pobre pueblo, qué le queda? El desierto, el ejemplo de Hidalgo y las armas de la desesperación y del patriotismo.

Las naciones perecían cuando el pensamiento social era el misterio del sacerdote; el secreto del monarca, el monopolio de la nobleza; pero ahora la verdad, la justicia, la palabra de salvación, descienden de preferencia a los talleres y a las chozas; y si la civilización nos traicionara, no vacilaríamos en sacrificarla, refugiándonos en esa frontera hospitalaria para todos los perseguidos, donde nos entregaríamos todas las noches a la danza frenética, inspiradora de las cabelleras; no sería la primera vez que el dios de la guerra se levantase sobre una pirámide de esqueletos humanos. El trueno resuene por todas las playas, incendie el rayo todas las alturas y respondan con su explosión los apagados volcanes de la América; el suelo que pisemos será nuestra patria, y dominando el fragor universal con nuestro acento, escúchense claras, solemnes, estas palabras: ¡Libertad, Reforma! Hidalgo las repetirá desde el cielo.

El Gallero

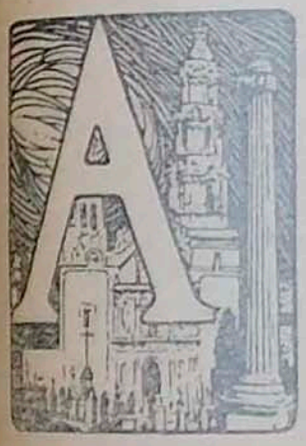
Oleo de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editorial México Moderno)

HISTORIA UNIVERSAL

Asirios y Babilonios

I. INTRODUCCION



Egipto se le ha acordado la prioridad de la posesión de los más primitivos *anales históricos* seculares, pero una antigüedad difícilmente posterior a la de Egipto podría ser reclamada para la civilización que surgió en las cuencas del Tigris y el Eufrates. Hay una fecha positiva en la historia de Caldea, que data del XXIII siglo A. C. (2234 A. C.) en tanto que la historia auténtica de Egipto antecede a ésta en sólo dos siglos (época de los constructores de Pirámides, cuarta dinastía, A. C. 2450).

El Testimonio de la Escritura

50.—Sin embargo, si dejando los anales profanos y nos guiamos por las escrituras hebreas, habrá que conceder a esta región una antigüedad mayor. La Biblia coloca el comienzo de la historia de la humanidad en las cuencas del Tigris y el Eufrates. *Y llegó a acontecer*, dice el Libro del Génesis, *cuando viajaban desde el Oriente, que encontraron una llanura en la tierra de Shinar,* y habitaron allí. Allí* colocan las Escrituras la construcción de Babel, la primera gran ciudad fundada después del Diluvio, y *allí* ocurrió la confusión de las lenguas y la dispersión de las razas. Es un hecho interesante el de que la memoria de este acontecimiento se haya conservado en la tradición babilonia, lo mismo que en la narración mosaica.

51.—Dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates, tienen sus fuen-

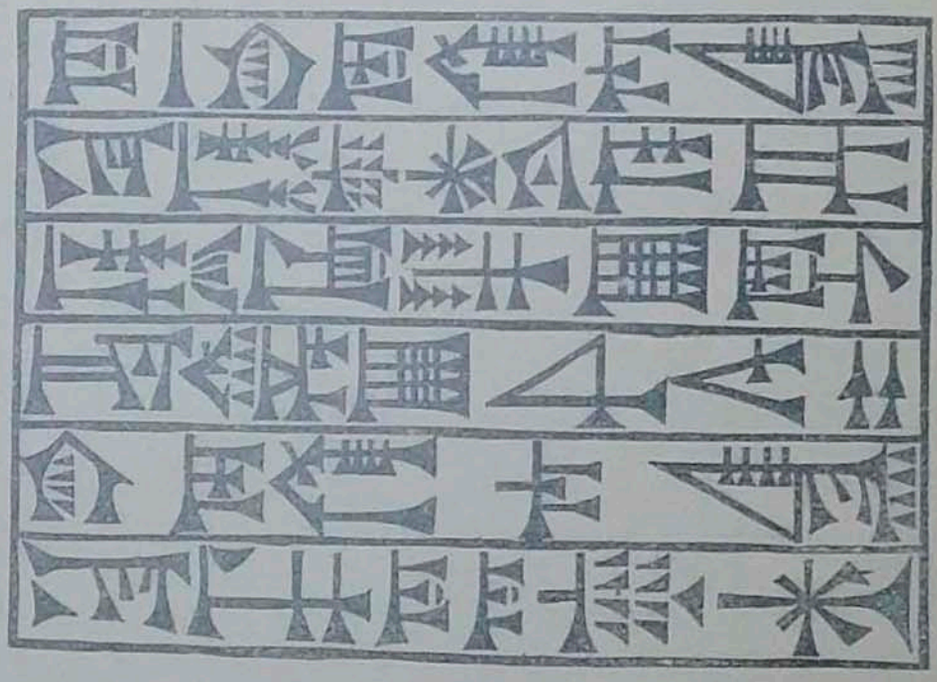
* Shinar es otra denominación de Mesopotamia.

tes en las montañas de Armenia, y se unen cerca de la extremidad del Golfo Pérsico, que recibe sus aguas después de que el Eufrates ha recorrido como 1,780 millas, y el Tigris como 1,150. Los valles de estas corrientes se interponen como una faja de tierras fértiles en medio de la gran zona del desierto, que se extiende desde la costa occidental de Africa, casi hasta las playas nororientales de Asia.

Esbozo Geográfico

52.—Las cuencas del Tigris y el Eufrates comprenden numerosas divisiones territoriales y políticas, que no siempre es fácil demarcar por líneas definidas. La región entre los dos grandes ríos era llamada por los griegos Mesopotamia, y Shinar por los hebreos. Caldea era el nombre de la región meridional del curso inferior del Eufrates, hasta la extremidad del Golfo Pérsico. Podemos llamar a esto divisiones territoriales; pero Babilonia, por otra parte, era una

División Geográfica



Ladrillo Babilonio

división política que abarcaba la llanura aluvial, entre las aguas inferiores del Tigris y el Eufrates (Mesopotamia Meridional o Shinar), y también Caldea hacia el Sur, hasta el desierto de Arabia. Además, la división territorial de la propia Asiria se extendía al Este del Tigris y al Oeste de los Montes Zagros, y no se la debe confundir con la Asiria como potencia política, es decir, el Imperio Asirio, que variaba en extensión, y cuyo nombre se aplicaba a menudo a todo el territorio, entre el Mar Mediterráneo y la altiplanicie de Media y Persia. Susiana se extendía a lo largo del Tigris, al Sudeste de Asiria, y era una designación territorial y no nacional.

77

Las Tres Naciones

53.—Las cuencas del Tigris y el Eufrates fueron asiento de tres reinos sucesivos: 1. El primitivo reino de Babilonia o Caldea; 2. El Imperio Asirio; 3. El último Reino Babilonio.

Investigación Moderna

54.—Como en el caso de Egipto, nuestro conocimiento de la historia antigua de estos países ha sido enormemente ampliado por la investigación moderna. Debido a la actividad de los exploradores, empezando con Layard, hace treinta años, han sido desenterradas Nínive y Babilonia, así como otras ciudades de esa planicie; sus palacios y templos han sido expuestos a la contemplación; las misteriosas inscripciones en forma de cuña o de carácter *cuneiforme,* que se encontraron cubriendo las losas alineadas en los interiores de palacios y templos, han podido traducirse, por un triunfo de la moderna erudición y, de esta manera, se ha desbordado la luz sobre la obscuridad del mundo primitivo.

2 EL PRIMITIVO REINO. BABILONIA O CALDEA

Descripción Física

55.—El más antiguo de los tres reinos fué Caldea, o Primitiva Babilonia, que se erigía en la parte de la planicie aluvial, más allá del Golfo Pérsico. Se ha calculado que Caldea, por su fertilidad natural, debe haber sido uno de los primeros asientos de la sociedad humana. Es el único país en que el trigo se conoció como indígena. Había otros cereales que se daban con abundancia; bosques de magníficas palmas datileras guarnecían las márgenes de los ríos; las vides y otros frutos se extendían profusamente, en tanto que los ríos abundaban en peces.

Historia Primitiva

56.—La historia auténtica de la región del Tigris y el Eufrates, como en el Valle del Nilo, comienza únicamente con la formación en Caldea y Babilonia de un reino unido, incluyendo tribus previamente desunidas bajo su autoridad. Los anales hebreos citan a Nemrod, hijo de Cus, como fundador de este reino; y el Libro del Génesis nos revela también la existencia de una Tetrápolis, o confederación de cuatro ciudades, que gobernaba sobre el imperio establecido por Nemrod; a saber: 1. Babilonia; 2. Erech; 3. Accad; 4. Calneh, lugares todos ellos que han sido identificados en los tiempos modernos.

Astronomía

57.—Los primitivos caldeos practicaron el culto de los cuerpos celestes. Su religión, combinada con las facilidades proporcionadas por su clima y su horizonte llano, les indujo desde los tiempos primitivos al estudio de la astronomía, en el cual lograron considerables progresos. Cuando Alejandro el Grande tomó posesión de Babilonia, 331 A.

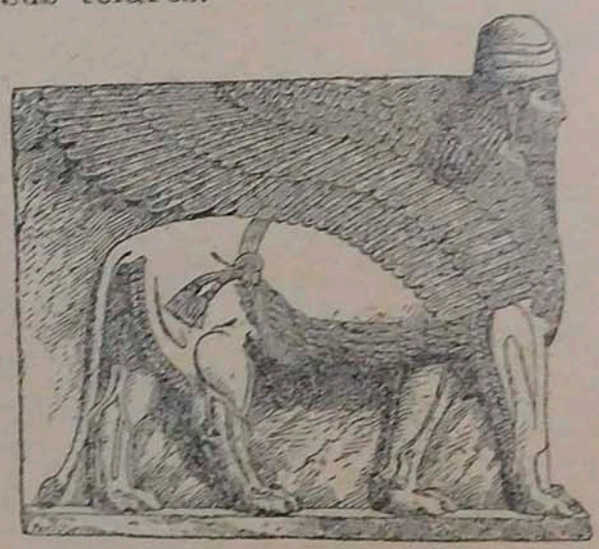
G., encontró una serie de observaciones astronómicas, hechas por los caldeos, en un período ininterrumpido de 1,903 años. Estas observaciones deberían datar, por consiguiente, desde 2234 A. C. (331+1903).

58.—Los caldeos mostraron también, desde el principio, una tendencia arquitectónica. La pretensión de edificar una torre *que alcanzara hasta el cielo,* iniciada aquí (Gen. XI, 4), iba de acuerdo con el espíritu general del pueblo. Fuera de los enormes edificios construídos con materiales tan simples y rudimentarios como el ladrillo y el betún, cuyas ruinas han sido recientemente encontradas, habían hecho construcciones de diseño piramidal, pero edificadas en gradas o pisos de considerable altura.

Arquitectura

59.—Otras artes florecieron también. Se usaron letras en caracteres cuneiformes, o sea en forma de cuña; y los ladrillos cocidos, empleados por los arquitectos reales, tenían comunmente una leyenda estampada en su centro. Las piedras preciosas eran cortadas, talladas y grabadas. Metales de varias clases se forjaban y amoldaban en armas, ornamentos y herramientas; delicados tejidos eran manufacturados en sus telares.

Artes



Toro alado con cabeza humana

Se entablaron relaciones comerciales con otros países, y los *barcos de Ur* hacían el tráfico a lo largo de las playas del Golfo Pérsico.

60.—Créese haber encontrado la ubicación de Ur, identificándola con algunos montículos y ruinas de las riberas del bajo Eufrates. Este lugar es interesante por su relación con Abraham, quien había nacido en *Ur de los Caldeos.* El período de Abraham se calcula generalmente como en dos mil años antes de la Era Cristiana. Créese

Ur

79

que la Caldea contenía en ese tiempo una población semítica, que profesaba una forma pura de religión, en medio de los idólatras caldeos; y de aquí que Abraham, que era semita, emigrase con su familia, sus pastores y rebaños a la tierra de Canaan.

61.—La monarquía caldea subsistió por varios siglos; pero alrededor del siglo XIII A. C., llegó a tener un puesto secundario, y la recién elevada nación asiria vino a ser la potencia dominante de Mesopotamia.

Decadencia de Caldea

3. ASIRIA

62.—Créese que los asirios fueron una población semítica que originariamente vivió en Caldea; pero en un período primitivo se trasladó al curso superior del Tigris. Allí creció hasta convertirse en un reino, que al principio estuvo sujeto a un gobernante caldeo de Babilonia, pero que al fin, como en 1250 A. C., se hizo independiente. Asiria progresó con rapidez hasta ensombrecer completamente a Babilonia, y por espacio de seis siglos, hasta la caída de Nínive (625 A. C.) fué la gran *potencia imperial* del Asia Occidental.

Historia Primitiva

63.—Los seis siglos de la historia de Asiria pueden dividirse en dos períodos. El primer período es desde la independencia de Asiria (como 1250 A. C.), hasta la fundación del Nuevo Imperio Asirio, bajo Tiglath-pileser II, 745 A. C.; el segundo es, desde el advenimiento de Tiglatpileser II, hasta la caída de Nínive, 625 A. C.

Dos Periodos de Asiria

64.—Entre los famosos monarcas del primer período, se cuenta a Tiglath-pileser I. (1130 A. C.), un príncipe conquistador, y Asur-indannipalpalas (el original de Sardanápalo, pero totalmente diferente de ese rey mítico), a cuya época pertenecen los toros y leones alados y los muos esculpidos de los palacios que han sido desenterrados de las ruinas de Calah. Hacia el fin de este período, Nabonasar, que regía los destinos de Babilonia, no tan sólo se hizo independiente, sino que adquirió cierta supremacía sobre Asiria. La fecha de este acontecimiento, 747 A. C., es conocida como la *era de Nabonasar*. En 745 A. C., sin embargo, la autoridad de Asiria fué resucitada por Tiglath-pileser II, con cuya sucesión empieza el segundo período de la historia de Asiria. Este monarca fué un gran conquistador, lo mismo que sus sucesores, Sargón y Salmanasar IV; durante el segundo período fué el de Senacherib (705-681 A. C.), quien realizó vastas conquistas, y fué el constructor de magníficas estructuras en Nínive. Este segundo período constituyó la edad de oro del arte asirio.

Principales Acontecimientos

65.—Los países comprendidos entre los límites de Asiria, en

80

el apogeo de su gloria, fueron Babilonia (que abarcaba todo el territorio del *primitivo* reino Caldeo), Mesopotamia, Media, Siria, Fenicia, una gran parte de Palestina, Arabia y Egipto. Durante el régimen asirio se permitió generalmente a los Estados sometidos la retención de su propio gobierno; pero sus reyes estaban obligados a rendir homenaje y a pagar tributo al monarca asirio en su calidad de *rey de reyes*.

Extensión del Imperio

66.—El vasto imperio de Asiria nunca fué sino un haz de pequeños estados, flojamente atado. Los anales de los reyes, grabados en losas y cilindros, revelan una constante sucesión de revueltas, guerras, subyugaciones y deportaciones de poblaciones enteras. De esta manera, Asiria no tenía fuerza inherente, y después de haber culminado en la séptima centuria, empezó rápidamente a caer en pedazos.

Causa de la Decadencia

67.—En el séptimo siglo, Babilonia emprendió con buen éxito la rebelión, y cuando el conquistador medo Cyaxares llevó a sus fuerzas más allá de la cadena de los Zagros para atacar Asiria, fué reforzado por los babilonios, quienes se le unieron bajo Nabopolasar. Los asirios fueron derrotados, Nínive capturada, sus espléndidos palacios y templos entregados a las llamas, y Asiria cayó, para no volver a levantarse nunca, en 625 A. C.

Acontecimientos Finales

68.—Nínive fué más bien un conjunto de palacios y templos fortificados, esparcidos entre habitaciones de escasa significación, construídas de ladrillos secados al sol, que lo que ahora se entiende por una ciudad. En una extensión como de sesenta millas se esparcen montículos de ruinas en las riberas del Tigris: éstos, indudablemente, formaban parte de Nínive; pero el corazón de la ciudad desaparecida parece estar representado por los montículos opuestos a la moderna ciudad de Mosul. Tan completa fué su demolición, que aún en el siglo cuarto A. C. —época de Alejandro el Grande—, había desaparecido casi todo vestigio de su existencia.

Descripción de Nínive

69.—Haciendo, pues, un resumen de la contribución del pueblo asirio a la civilización, encontramos que su genio tomó, principalmente, la forma de artes y manufacturas, estando en las ciencias y letras muy atrás, con relación a los caldeos y los egipcios. La arquitectura era su principal gloria, y los palacios de Nínive deben haber sido de extraordinario esplendor. Su escultura, aun cuando nunca llegó a alcanzar la pureza y perfección griegas, estaba muy por encima de la dureza y convencionalismo egipcios; desplegaba una grandeza, dignidad, atrevimiento y fuerza de todo punto admirables.

Civilización Asiria

81

Genio de cuatro alas

70.—En las artes útiles y mecánicas, habían alcanzado gran destreza. No solamente tenían cristales transparentes, sino lentes también; estaban bien interiorizados del principio del arco, y construían túneles, acueductos y desaguaderos; conocieron el uso de la polea, la palanca y el rodillo; comprendieron las artes de la incrustación, esmaltado y relieve de los metales; cortaban las piedras preciosas con la mayor destreza y finura y, en las artes ordinarias de la vida, hace veinticinco siglos, estaban casi a la par con las decantadas realizaciones de los modernos.

Las Artes

4. EL ULTIMO REINO BABILONIO

71.—Durante los seis siglos del dominio asirio, —1750 a 625 A. C.—, Babilonia se había parcialmente eclipsado; pero la antigua Caldea o nación babilónica, nunca perdió enteramente su espíritu de independencia. Cuando Asiria fué vencida por los medos, 625 A. C., Nabopolasar, que había ayudado a los medos, recibió, como parte del despojo, la indisputada posesión de Babilonia.

Situación Política de Babilonia

72.—Este último reino babilonio duró 87 años (625-538 A. C.), hasta ser vencido por la nueva potencia de Persia.

73.—Nabopolasar, el primer monarca del nuevo reino babilo-

82

nio, fué sucedido por su hijo Nabucodonosor, bajo quien alcanzó el imperio su apogeo de gloria: Habiendo probado en años tempranos de su vida la violencia de su espada sobre Egipto, este rey, durante su largo reinado de cuarenta y tres años, emprendió otras guerras, en las cuales el sitio de Tiro y el sitio de Jerusalén sobresalen como eminentes proezas. Fuera de sus conquistas, Nabucodonosor se distinguió por la casi completa reconstrucción de la ciudad de Babilonia. Con su *desatentada dominación de fuerza humana desnuda*, se consagró a obras que más tarde hicieron resaltar su célebre baladronada: *¿No es esta la Gran Babilonia, la que yo he hecho construir para casa del Reino, por la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?*

Nabucodonosor

74.—Babilonia era una ciudad cuadrada, por lo menos cinco veces más grande que Londres, y atravesada diagonalmente por el Eufrates. Sus murallas —238 pies de altura y 85 de espesor— estaban tachonadas de torres y acribilladas de puertas de bronce. Sus palacios y sus jardines colgantes —un sistema de terraplenes a imitación de un escenario de montañas, formados para solaz de la reina Meda de Nabucodonosor— se contaban entre las maravillas del mundo.

Babilonia

75.—A Nabucodonosor siguieron cuatro reyes, el último de los cuales fué Nabonadius. Este monarca hizo a su hijo Belzahazzar o Baltasar, copartícipe de su trono, y es el nombre de Baltasar el que aparece en las Escrituras, en conexión con la toma de Babilonia.

Ultimos Reyes

76.—Por ese tiempo apareció una nueva potencia más allá de los Montes Zagros. Esta potencia era el ejército conquistador del reciente dominio de Persia. Bajo el mando del Gran Ciro, los persas habían adquirido ascendiente sobre los medos, y empezaron una carrera de conquista. Apareciendo en Mesopotamia, pusieron sitio a Babilonia, donde entraron desviando el curso del Eufrates, 538 A. C. Herodoto afirma que Babilonia fué tomada *en medio de orgías* —confirmando de este modo la relación que hacen las Escrituras de las circunstancias de esa captura—. La pavorosa escritura en el muro del palacio y la tremenda acusación del profeta, forman una escena tan hondamente impresionante en nuestra memoria, que no es necesario que la repitamos aquí.

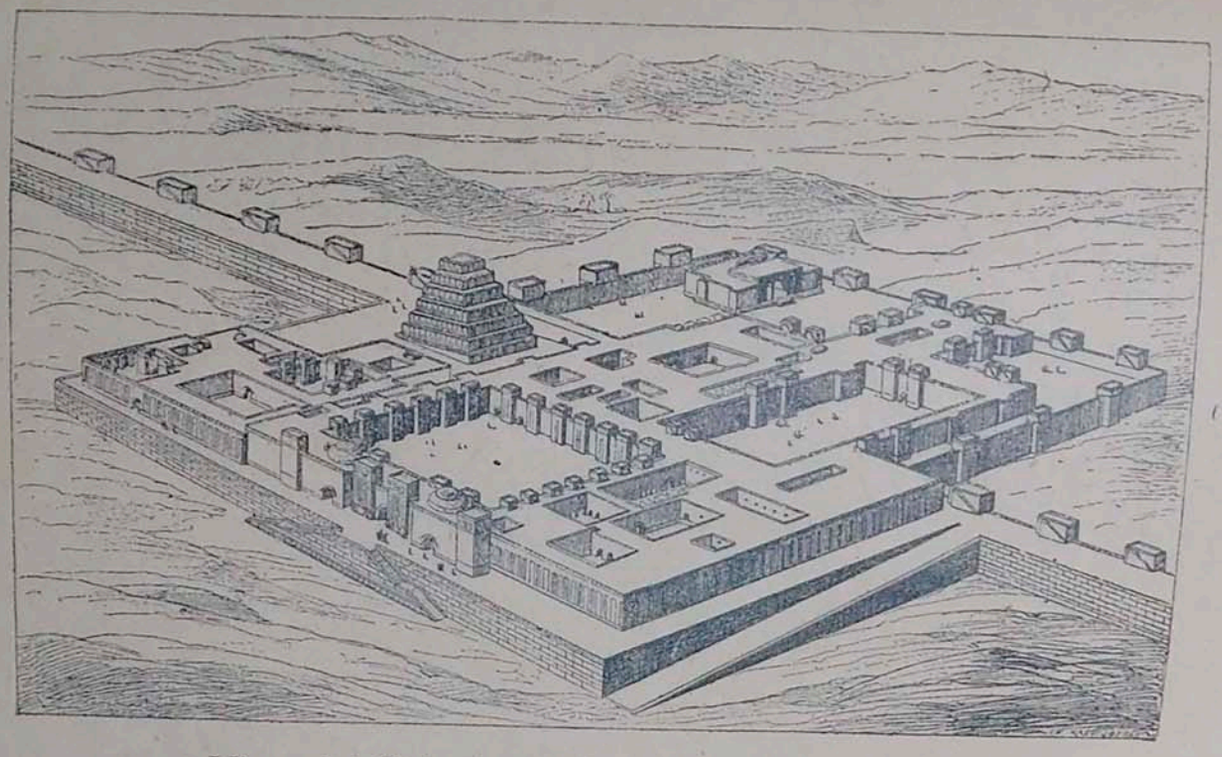
Conquista Persa

77.—Con la caída de Babilonia desaparece del campo de la historia el último de los tres reinos de la Mesopotamia. Conquistadas por los persas en el siglo séptimo, Asiria y Babilonia vinieron a ser, dos siglos más tarde, una parte de las vastas posesiones de Alejandro el Grande. Alejandro designó a Babilonia para que fuese la capital de su imperio

Historia Posterior

83

58



Vista del Palacio de Sargón en Khorsabad

y se disponía a restaurarla en su antiguo esplendor, cuando fué prematuramente interrumpido. De allí en adelante su decadencia fué rápida, y ahora es un vasto hacinamiento de ruinas, habitadas únicamente por las bestias y las aves que aman ocultarse en lugares solitarios.

Cultura Babilonica

78.—Los babilonios eran una raza mezclada, en parte hamitas y en parte semitas, y en algunos de sus rasgos diferían de los asirios. Su *sabiduría e ilustración* son celebradas, tanto por los escritores judíos, como por los historiadores griegos. Eran cuidadosos observadores de fenómenos astronómicos y habían logrado considerables progresos en las matemáticas. En ciencias, los mismos griegos confesaban ser discípulos de sus maestros babilonios.

Comercio

79.—Eran un pueblo eminentemente mercantil; su tierra era una *tierra de tráfico* y su ciudad una *ciudad de comerciantes*. Los telares de Babilonia eran famosos por la producción de géneros textiles, especialmente alfombras y muselinas; y estos artículos se cambiaban por el incienso de Arabia, por las perlas y gemas de la India, por el estaño y cobre de Fenicia, y por la fina lana, *lapizlázuli*, seda, oro y marfil del lejano Oriente.

RESUMEN CRONOLOGICO

	A. C.
Primera fecha auténtica de la historia Caldea	2234
Sujeción de Caldea e Independencia Asiria	1250
Edad de Tiglath-pileser I.	1130
Era de Nabonasar	747
Renacimiento de Asiria bajo Tiglath-pileser II.....	745
Derrocamiento de Asiria por los Medos, bajo Cyaxares.....	625
Establecimiento del último Reino Babilonio.....	625
Advenimiento de Nabucodonosor	604
Toma de Babilonia por Ciro.....	538

85

519

86

520

87

¡LOS ARBOLES SON SAGRADOS!

POR JOSE JUAN TABLADA

OS árboles son sagrados!.... Los árboles son sagrados!.... Los árboles son sagrados!...

Hay que repetir desesperadamente este clamor, como un toque a rebato, hasta que no cesen esas siniestras hecatombes de árboles que la ignorancia y la imprevisión están consumando, sobre el suelo mexicano, preparando así desgracias inmediatas y futuras catástrofes.

Hay que hacer más; hay que tratar de compensar los destrozos forestales cometidos durante el último decenio, plantando árboles nuevos.

Hay que hacer mucho más aún; hay que educar a las masas en el amor al árbol.

A la vez que se plante el árbol, hay que sembrar en los rústicos espíritus la semilla del salvador evangelio que preconiza la religión del árbol, el culto a esos pasivos y bienhechores organismos, mil veces más útiles y necesarios que todos los individuos del mundo animal.

En efecto, sin el árbol y la planta, ni los mismos animales que se asocian al trabajo humano y cuyos despojos utiliza el hombre, podrían vivir.

El sér humano puede a su vez, sustituir los elementos de su alimentación animal con los productos vegetales, ganando en el cambio física y moralmente.

Asimismo puede sustituir la energía animal que utiliza, por la fuerza de motores y máquinas; *pero jamás, en ningún caso, podría el hombre prescindir del árbol y de la planta.*

88

El árbol produce frutos, combustible, material de construcción, resinas, tinturas, sustancias medicinales.

Muchas veces el árbol es gran parte de la riqueza de un país, como la morera en China y el bambú en el Japón, o toda la riqueza de un país, como la palmera del desierto.

Pero aunque ninguna de esas excelentes virtudes tuviera el árbol, el árbol sería santo.

Medítese que mientras todos los seres organizados de la creación, concurren con sus productos fisiológicos a generar miasmas que inficionan el ambiente y son un activo veneno para la vida animal, para la humana especialmente, el árbol y la planta, por el contrario, tienen en su fisiología misma una misión esencialmente purificadora y al absorber el aliento impuro y mefítico del hombre le devuelven exactamente en aire respirable lo que para sanearlo han absorbido y transmutado en su maravilloso alambique.

El árbol, además, no satisfecho con esa misión vital y purificadora, sigue procurando con sus benéficos influjos el bienestar del hombre.

El es quien atempera los climas y regula el lento vuelo de las nubes sobre nuestras frentes y el apresurado curso de los ríos a nuestros pies.

El es quien con sus raigambres, divide el curso de los arroyos, dispersando en múltiples y suaves corrientes, el caudal amenazante de los ríos, consolidando bordes, construyendo diques subterráneos, librando a los poblados de las arrasantes inundaciones.

El es quien atrae a las nubes y las disemina y las deshace en lluvias benéficas, evitando así la furia concentrada de las trombas.

Hay que educar a las multitudes en el amor al árbol.

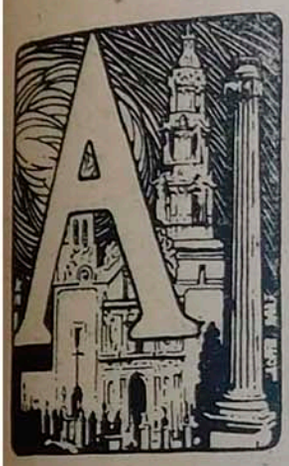
El asunto es de vital importancia, pues el árbol, además de ser presea de belleza en la estética, talismán de salud, árbitro de la meteorología, prenda de riqueza agrícola, garantía de desarrollo industrial, es por fin y sobre todo, el venerable y silencioso sacerdote de quien depende el bienestar humano!

Nueva York, 1921.

89

LA INMUTABILIDAD DEL DERECHO DE PROPIEDAD

POR FERNANDO GONZALEZ ROA



propósito de las leyes que tienden a la aplicación de los preceptos constitucionales relacionados con la propiedad, se ha sostenido la tesis de que la misma propiedad es un derecho definitivo e irrevocable, que ningún pueblo civilizado puede aceptar que sea una función social y que sólo los bolchevistas son capaces de poner en práctica tal concepto moderno de la propiedad. El señor Díaz Dufóo en su obra *La Cuestión del Petróleo,* condensa esa tesis en los términos siguientes: "jurídica y económicamente la base de toda vinculación de capital es el aseguramiento de la propiedad, tal como ha sido establecida por el Derecho Romano y que se acepta en todas las sociedades civilizadas de la Tierra. La propiedad, según ese derecho, tiene un carácter definitivo e irrevocable. Así está fundada en todas las legislaciones de los Estados. Y así también se fundó ese derecho en México, antes de que las doctrinas bolchevistas estallaran en nuestro medio y en el seno mismo del Gobierno. No es cierto que el concepto moderno de las sociedades considere a la propiedad como función social. No es cierto, en otras palabras, que el concepto moderno haya hecho trizas a la propiedad privada."

Unas cuantas palabras bastarán para demostrar lo erróneo de los conceptos apuntados.

No es verdad que sea inusitado declarar que la propiedad es una función social. Tal es nada menos que la tesis de los canonistas. En el prólogo de la obra de Monseñor Ryan sobre los salarios, se leen estas palabras: "La idea del derecho a la existencia es

90

ciertamente el centro de la doctrina canónica. Efectivamente, sobre la necesidad y el deber de satisfacerla por los medios más eficaces los teólogos, desde Santo Tomás, han fundado todas las instituciones económicas y en particular la propiedad individual. Esta es a sus ojos *una función social*, al mismo tiempo que un derecho o más bien un derecho justificado por la función, muy diferente por consecuencia de ese derecho absoluto y exclusivo que la escuela individualista tomaría de la noción de los jurisconsultos romanos." Efectivamente, Santo Tomás, siguiendo a San Ambrosio, considera la propiedad como siendo no un derecho primario, sino secundario, es decir, una adición que el género humano ha hecho en vista de la utilidad social.

Los canonistas mismos consideran que la tesis de que la propiedad es inmutable a pesar de los perjuicios que tal doctrina ocasiona injustamente a los que no la poseen, es una teoría que se explica por el debilitamiento del espíritu cristiano. Así los verdaderos canonistas se admiraron de que causara extrañeza entre los católicos que los cardenales Gibbons y Manning hubiesen proclamado que "los derechos del hombre a su subsistencia están por encima de los derechos de propiedad."

Es inexacto que conforme al Derecho Romano la propiedad haya tenido el carácter intangible que sus celosos defensores le atribuyen. La propiedad inmueble tuvo en Roma un doble carácter político y religioso. En aquellos casos en que la propiedad recibió una consagración religiosa, era claro que era intangible. Fustel de Coulanges, en *La Ciudad Antigua*, lo confirma en estos términos: "No fueron las leyes las que garantizaron desde luego el derecho de propiedad; fué la religión. Cada campo debía estar rodeado como lo hemos visto para la casa, de un recinto que lo separaba completamente de los dominios de las otras familias. Este recinto no era un muro de piedra: era una banda de tierra de algunos pies de ancho que debía quedar inculta y que el arado no debía jamás tocar. Este espacio era sagrado; la ley romana lo declaraba imprescriptible; pertenecía a la religión." En otros términos la consagración religiosa, y no la ley era la que hacía inviolable esa propiedad. No podía alterarse, porque estaba fuera de la acción del Estado. Mas este régimen no era el dominante en todo el imperio. Esta propiedad sagrada ocupaba en realidad muy poco lugar y estaba por decirlo así fuera de las instituciones propiamente políticas de los romanos. Es bien sabido que casi todo el territorio del Imperio Romano fué adquirido por conquistas. De ordinario el territorio conquistado se dividía en tres partes, una que era acordada al país vencido, otra cedida o vendida a los particulares y la tercera conservada al Estado. Toda esta propiedad no tenía el carácter absoluto que se le supone. Según puede verse

91

en Siculus Flaccus (De conditione agrorum. Goez, Pág. 3), el derecho de poseedor era un goce precario que el Estado podía a cada momento revocar. Una renta le era impuesta en reconocimiento del dominio eminente del Estado y por larga que fuera la posesión no podía transformar a los poseedores en propietarios. La seguridad que éstos tenían de poseer la tierra era muy débil. Virgilio en una de sus églogas nos hace oír los acentos de los pequeños propietarios despojados cuando Augusto quiso recompensar a sus veteranos con posesiones territoriales. Más tarde la ley Thoria convirtió a los poseedores en propietarios de casi todo el dominio del imperio; pero no escaparon a las confiscaciones, a pesar de que sus tierras fueron declaradas *optimo jure private*. No sólo sino que una ley (LII, de Evict) otorgaba expresamente el derecho de hacer confiscaciones sin motivo, cuando el emperador lo juzgara prudente. Según Chalot (La expropiación entre los Romanos) "La constitución política de los romanos no había erigido en principio constitucional el principio de la inviolabilidad de la propiedad. La propiedad no había sido constituída de tal manera que no fuese imposible al Estado lesionar el derecho del propietario. Bajo la República, bajo el Imperio, el Estado fué propietario y ningún derecho pudo prevalecer contra el suyo cuando le plugo ejercitarlo."

Se nos ha hecho creer que los romanos para conservar incólume el derecho de propiedad apelaban a los medios de mayor rigor posible, sin inquietarse por el bienestar del inmenso número de proletarios que poblaban el imperio. Nada es más erróneo. Los admirables trabajos del gran jurisconsulto Ihering nos permiten formarnos una idea clara de la situación social de Roma y de la vigilancia que el Estado tenía en la suerte económica de las clases pobres. El mal más grande de Roma fué la concurrencia del esclavo con el hombre libre. El gran latifundista cultivaba sus campos por esclavos que recibían una miserable recompensa. El hombre libre no tenía este medio a su alcance. Cualquiera circunstancia como el servicio militar lo obligaba a abandonar sus campos, mientras que los del rico seguían cultivados. En otros términos la cuestión agraria en Roma era una forma del peonismo que hoy nos aflige. Es más, los ricos romanos, como nuestros grandes terratenientes especulaban de tres maneras. Los años escasos les permitían vender los cereales a altos precios, regularizaban las importaciones de trigo según su conveniencia haciendo subir y bajar los precios y por fin arrojaban cargas públicas sobre las clases pobres. El Estado romano no fué indiferente a ese estado de cosas. Para demostrarlo no hay necesidad de que nos refiramos a las leyes revolucionarias de los Gracos. El Estado procedió siempre como hoy se pretende entre nosotros, o mejor dicho, más

92

enérgicamente que como hoy se procede. Desde luego la ley dispuso que cierto número de personas libres trabajasen en los campos en concurrencia con los esclavos, para proporcionar así trabajo al pueblo. La ley Licinia estableció, como hoy nuestra Constitución, un máximum de la propiedad raíz y hasta del rebaño prohibiendo que nadie fuése dueño de más de cien cabezas de ganado mayor. Si no empleó el sistema del arrendamiento en pequeños lotes fué porque no correspondía, dice Ihering, a las costumbres de la vida romana. Es más, la propiedad fué una función social "Era un deber social para las clases afortunadas, afirma Ihering, compensar la superioridad que esas circunstancias les atribuían con su generosidad; era un deber reparar y dulcificar la injusticia que de ello resultaba." El hombre que no cumplía esta función social estaba expuesto al desprecio de todo el mundo. "Sólo un espíritu bajo y sórdido, sigue diciendo Ihering, podía aprovechar las ventajas de una posición privilegiada sin querer soportar los deberes que de ella dimanaban." ¿Cuáles fueron las medidas ordinales que el Estado dictaba continuamente para aliviar la condición de las clases inferiores además de estas excepcionales? El mismo Ihering las enumera: I.—La concesión de tierras a la masa pobre, ya para la fundación de colonias, ya con asignaciones sobre el *ager publicus*. Continuamente los romanos formaban colonias para evitar que la plebe degenerara. Cicerón compara esta función social a la de la limpia de los albañales. Cuando no había tierras a la mano el Estado las tomaba de donde podía y hasta despojando a los particulares. II.—La introducción de la soldada para compensar a los agricultores que abandonaban sus labores por el servicio militar. III.—Las medidas sobre los granos con objeto de establecer el equilibrio de los precios, como lo hicieron entre nosotros las sabias autoridades españolas, a fin de conservar el poder de compra de los salarios. IV.—La remisión de las deudas. Como el sistema de esclavizar a los hombres libres era tenerlos adeudados como a nuestros peones, el Estado puso restricciones a la tasa del interés y es más, según refiere Tito Livio, el Estado continuamente vigilaba por el bienestar del individuo, por funcionarios como los ministros de bienestar social que hoy existen en Europa y que pretende crear el Presidente de los Estados Unidos. "Vemos al Estado, dice Ihering, obrar de una manera casi paternal, por ejemplo constituyendo sobre las rentas públicas dotes a las hijas de los ciudadanos, tan merecedores de ello como faltos de recursos, o bien sea a cargo de la casa del funcionario ausente." El mismo cita muchos casos en los que el Estado dió alimentos a la mujer, regaló un solar para erigir tumbas e hizo entierros por cuenta del Estado.

Es pues un error conceder al Estado romano el carácter de implacable vigilante de la propiedad de los latifundistas que ordi-

nariamente se le atribuye. A pesar de que la mala repartición de las riquezas originó la caída del imperio por ser ineficaces las medidas que se dictaron y que no atacaron el mal de raíz, nosotros nos consideraríamos felices si se realizaran en nuestro país algunas de esas medidas que sirvieron para aliviar la condición de las clases pobres.

Es un error que sólo los bolchevistas han alterado el derecho de propiedad. No queremos extendernos mucho sobre este particular. Mencionaremos tan sólo que Francia ha sancionado una ley sobre la siembra libre en terrenos ajenos, que Polonia ha limitado el derecho de propiedad llegando al extremo de confiscar sin indemnización, que Rumania ha repartido las tierras entregando obligaciones agrarias por cuarenta y cinco años a los propietarios de tierras. No se ha disputado a los gobiernos el derecho de restringir la propiedad en nombre del interés público. "Su derecho es incontestable, dice Letourneau (*La Evolución de la Propiedad*), y algunos lo usan por ejemplo, Inglaterra, que por simple medida administrativa disminuyó de un solo golpe, en un catorce por ciento las rentas de los hacendados irlandeses."

Es inexplicable que no se quiera admitir que la propiedad está sujeta a las leyes ordinarias de la evolución y de la transformación de las instituciones. Las clases privilegiadas quieren que la propiedad permanezca bajo la misma organización que prevaleció en Roma, antes de la Era Cristiana. Ya no existen los motivos religiosos de entonces, ya no existen las instituciones políticas, ya no existe la organización económica; ya no existe nada de lo que caracterizaba aquella sociedad antigua y sin embargo se pretende que subsista la propiedad tal como la concibieron los sacerdotes romanos, aunque los que tal cosa pretenden se guardan de limitarla y de corregirla como lo hicieron los dominadores del mundo. La propiedad no es una categoría absoluta. Ampliamente lo demostró Spencer. No es lo mismo la propiedad en Inglaterra que en Zanzíbar. La propiedad romana fué distinta de la de la Edad Media. La propiedad de hace cincuenta años fué distinta de la propiedad del antiguo régimen.

¿Cuáles son las consecuencias de detener artificialmente el progreso de las sociedades declarando, en beneficio de unos cuantos, inmutable a la propiedad privada? La primera ya la dijo Diódoro de Sicilia hablando del Egipto: "Es absurdo confiar la defensa de un país a gentes que no poseen nada." La segunda es la de provocar movimientos bruscos porque las clases oprimidas algún día se cansan y entonces se entregan a deplorables excesos. No en vano se detiene el proceso natural de las cosas. El progreso de la propiedad que hoy se pretende, lejos de ser causa de revoluciones tiene por objeto prevenirlas.

94

La Criolla de la Mantilla

Oleo de Saturnino Herrán

Cortesía de la Editorial México Moderno

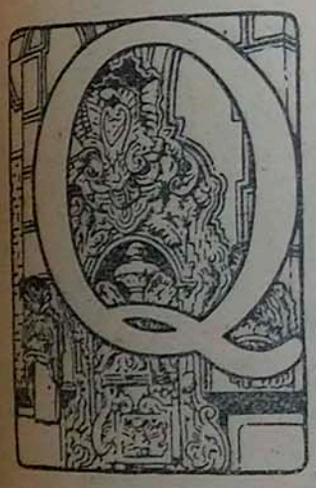
795

NUESTRO TRAGICO "SE ME RAJO"

POR "CRATER"

A palos, sólo se forma apaleadores.
AGUSTIN ALVAREZ.

Faites des hommes et tout ira bien.
MICHELET.



UIEN se le rajó a quién?.... *That is the question.*

En una espléndida mansión de River Side, en Nueva York, distinguidísima concurrencia tomaba el té. Un joven mexicano afable, espiritual, elegante, *culto,* tocaba el piano, cantaba romanzas en tres idiomas, se distinguía entre todos por la exquisitez de su conversación y sus modales; pero al final, un poco enardecido por su éxito, púsose a relatar, con visible y pueril jactancia, sus homéricas proezas de conclusivos *se me rajó.* Fracs y escotes, al principio, escuchábanlo atónitos, pero fueron alejándose poco a poco formando espacio en su contorno, hasta dejarlo solo; y una dama, al lado mío, preguntó: *Son así acaso en México, todos los "gentlemen"?*

Pues en la civilización que tomamos por modelo, el *punto de honor* consiste, principalmente, en el concienzudo desempeño de la función que se ha escogido o del empleo que se tiene asignado: el caballero lo pone más que en la corrección de la corbata, en la corrección de la conducta, el comerciante en la puntualidad y la eficacia, el médico en el acierto, el ranchero en la gordura de sus vacas, el jardinero en la belleza de sus flores y así pónenlo todos en la conciencia del propio valer. Entre nosotros no. Entre nosotros consiste sobre todo, mucho más que en el cumplimiento del deber,

en el modo como nos tratan los demás, en sensibilidades delicadísimas, cutáneas, en excelencias ilusorias e irrisorias que para nada se relacionan con positivas superaciones profesionales. NO CONSISTE NUESTRO VALOR EN HACER LO QUE DEBEMOS, SINO EN QUE SE SEPA QUE SABEMOS ARRIESGAR LO QUE TENEMOS. Y si el punto de honor, cuando de asuntos de honor se trata, exige aclaración y reparación, asienta responsabilidades y define situaciones en un cuadro preestablecido, nuestra susceptibilidad congénita, encariñada en los hábitos de disimulación y mutuo halago que tan bien cuadran, en apariencia, a su sosiego y tan bien sirven al aseguramiento de su curso normal hasta llegar a la fatal e imprevista tragedia, acumulan y eternizan en realidad largos malentendidos y enconos sin fin que sólo concluyen cuando el adversario, con el orondo *se me rajó* que nos inflama de dicha, porque no concebimos mejores triunfos, se convierte en víctima.

Así se explican nuestras pobres tragedias. Y así también, por esa ñoña egolatría que preside en la mesa de todos nuestros vicios, así se explica la enorme pululación de *valientes, vivos, achichinques, lambiaches,* escuderillos gorrones y logreros, que por el simple conocimiento de esa sensibilidad especial que gobierna todos los actos de nuestra precaria existencia y que aparentan respetar con exclusión de todas las demás modalidades buenas o malas, pero menos imperiosas de nuestra complicada idiosincrasia, obtienen de nosotros cuanto se proponen, lo mismo la copa que la sopa, la credencial y el corazón.

En la civilización, como en la barbarie, es el *magnético el* que domina, mas en nosotros, que flotamos entre ambos paroxismos, el triunfador es el *muy hombre* o el *muy águila,* el *meomodeodo* que adula al *claridoso* que cuenta con mayor número de *s me rajó* en el cuadernito meticuloso de sus esforzadas victorias. El *claridoso* y el *meomodeodo* se reparten, sobre nuestras apesumbradas espaldas, la dirección del continente.

*

En Alaska, país sin policía, impera el más desalmado, como en nuestras guerras civiles nadie puede lo que EL MAS DE A CABALLO el héroe clásico de todas las barbaries tan verdadero en nuestra América como en Rusia, el hombre habituado desde la infancia a todos los peligros, el bravo entre los bravos que se impone a todos por la voluntad implacable y la decisión feroz del que nació JEFE; el que posee, con la más rara de las bravuras, ese conjunto de aptitudes tremendas y condiciones excepcionales de imperio. En nuestras ciudades, con su policía organizada, sus abogados, perio-

distas, comisarios y jueces de levita y sombrero de seda, sus ateneos y sus automóviles, impera EL MAS IMPUNE.

El *madrugador* que mata a mansalva se subordina al hijo, al pariente más querido o al amigo más íntimo del que manda. Durante el régimen porfiriano, en Monterrey como en Toluca, en Zacatecas como en Puebla y en casi todos los Estados, fué siempre el favorito o el hijo del gobernador el MAS HOMBRE, el que más *azorrillaba* en las cantinas. ¡Ahí está Miguelito! Los hombres pacíficos, aunque lo evitan porque *es muy peligroso*, cada vez que a su paso se encuentran lo saludan cariñosamente sin perjuicio de exagerar, en voz muy baja, sus románticas proezas de balazos, estupros fantásticos, arrancamientos de galones a los gendarmes, borracheras supergloriosas con quebrazón de espejos, irrupciones a caballo en los bailes y todo lo concerniente al ramo. *¡Qué templado es Miguelito!*

Con Miguelito no hay quien se meta. Con Miguelito poco y bueno. Miguelito es el coco del comisario. *Miguelito está escandalizando en tal cantina,* le avisan a éste, que en el acto, abandonando los más urgentes asuntos de la oficina, corre, vuela, se apersona en el sitio denunciado, se apalabra con Miguelito, les echa la aburridora a los ofendidos o los manda a chirona y se esfuerza en convencer al niño de que se acueste en el hotel cercano, apague la vela y se deje de bullas.

En los gobiernos nuevos, no consolidados aún, Miguelito, generalmente, es casi siempre un joven periodista *consentido*, un efebo sin músculos ni escrúpulos pero muy descarado y *talentoso*. Mientras llega el ministro enérgico que lo encierra o lo expulsa porque ya no puede aguantarlo, la insolencia de Miguelito se exhibe delirantemente y sin desperdiciar ocasión para convencer a los maloras del bando contrario de que todo puede hacerlo impunemente, desde calumniar y chantagear en el periódico hasta asesinar por la espalda al más pintado. La OPINION PUBLICA, para él, está formada por los acuaches y contlapaches que lo respaldan. Cuando en pleno aguacero torrencial, a la hora del paseo, se instala pata en banqueta con el paraguas abierto, los maridos, con su consorte al brazo, se bajan al arroyo; y lo mismo que los ancianos más respetables, los militares más prestigiosos y los caballeros más pundonorosos, aprietan el paso aunque cuidan de saludarlo al pasar: *¡Adiós, Miguelito!*

Muy positivo en nuestros *léperos* mestizos, el valor personal, el valor especial del *valiente,* en nuestros *corbatas blancas* es artificioso y paródico casi siempre, pero nos preocupa desde la escuela. SER MUY HOMBRE es el ideal hispano, allá como acá. Directamente traducido a cualquier idioma europeo, la frase toma

como por encanto, un sentido casi contrario. *Ser muy hombre*, en francés o en inglés, no denota en modo alguno aptitudes especiales para el homicidio. (1).

"Llovían los insultos y las almohadillas sobre el UMPIRE, las señoras se tapaban los oídos, pero los maridos, los padres, los hermanos, se sumaban a la general indignación. De repente un señor diputado se puso a tirar botellas, y como el policía más inmediato quisiera impedírselo, volvióse furioso el legislador y con una voz que para sí la quisiera Caruso, increpó al que en aquel momento representaba la ley:

"Soy representante del pueblo, y a mí la policía (ponga el lector aquí lo que imagina.)

"Y el numeroso público, frenéticamente, delirantemente, se puso a ovacionar a su representante mientras el infeliz policía, todo cohibido, escurríase bajo el unánime grito:

"¡Ese es un hombre! ¡Ese es un hombre!"

Guynemer, Amundsen, Peary, Clermont-Tonnerre no exhibieron su machez en ninguno de los quinientos catorce ruedos de la península, no contaron sus proezas por orejas de toro como Belmonte o por orejas de hombre como Rodolfo Fierro; no conocieron nuestro valor torero, gitano de botellazos y trompadas en unos o siquiera de duelos chicos o frustrados o balaceras callejeras en otros.

Los hombres *muy hombres* sólo pueden existir donde no hay HOMBRES. La Ley Lynch, con todo su horror, aunque más brutal es menos degradante que la arrogancia insolente de un cobarde amparado por su periódico o ensoberbecido por la protección oficial. Nada hay más afrentoso para una sociedad de hombres que la presencia entre ellos y la preeminencia sobre ellos de un delincuente aceptado por miedo. Las *montoneras* de la Argentina de Rosas, como nuestros *montoneros* indo-iberos, no son restos medioevales de capa y espada, sino la herencia hispánica, degenerada en nuestros climas, de las capeas, las barbianadas, los herraderos y coleos, el gusto histérico por lo brutal que caracteriza lo ancestral, en combinación con nuestro despotismo republicano que se asienta sobre el terror y la impunidad y le arranca a la riña toda huella de nobleza y de generosidad caballeresca.

En las sociedades humanizadas, la injuria es vil y la riña cosa de apaches, como en las modernas civilizaciones anglosajonas el duelo es cómico e insensato. En ellas, además, el insulto es siempre personal, acusador y jamás indirecto. La injuria que lanzada a la faz del hijo atenta contra la virtud de la madre o la moteja, es una imbecilidad morbosa, una simple calumnia despreciable que

(1) Copio de un diario latinoamericano.

sólo puede manchar a quien la profiere; no puede, en modo alguno, conmover al civilizado que debe ignorar el insulto por sonsonetes o por señas y que sabe que es ser bruto descomponerse por los brutos. Entre los anglosajones más valerosos, el insulto verbal es poca cosa y cuando es algo lo arregla un juez. En el Japón, país de héroes, se deshonra el que insulta sin razón cívica. Concluyente y enfática, sublime en la guerra como el chicotazo de Cambronne, la injuria del *pelao* que puñal en mano riñe a muerte, es feroz y soberbia, más degenera en ruin parodia cuando es un *caballero* acorbatado el que la profiere o pretende castigar con atrincheramientos de esquina o con recíprocos manotazos sin importancia.

*

Si sois insultados podéis ser insultados, lo único que os corresponde es no insultar, dice Emerson. A las insolencias, los mexicanos sensatos las llaman *malas razones* porque saben que el insulto sólo prueba sinrazón y mala crianza. Pero así como los *señoritos* madrileños remedan lo flamenco, nuestros *rotos* imitan a los léperos que en Chile se llaman *rotos* como se llaman *cholos* en el Perú y *compadritos* en la República Argentina.

En la civilización el apache es sólo apache y sólo viste de caballero con propósitos utilitarios. Al arribista más desenfrenado como a todos, se le marcan reglas para el trato público con letras de molde, a fin de que las *encuestas* no contaminen el ambiente social. Y de ellas no pueden evadirse sin caer en la cárcel o en el desprecio público. El mismo jovenzuelo acanallado, burgués o aristócrata, se cuida mucho de acatarlas.

La barbarie clasifica, la civilización clasifica y matiza. La semibarbarie es un caos en que todo se subvierte, se confunde y se trabuca en beneficio de los *vivos*, los *lambiaches*, los *águilas*, los *talentosos*, los *claridosos*, los *montoneros*, los *madrugadores*, los *tanteadores*, los *muy hombres*, que organizan asaltos y cuartelazos y los *muy cultos* que organizan traiciones; en beneficio en suma, de todos los parásitos de todas las formas, pero con grave perjuicio de todos los que no son tales.

El grupo que llegue a representar los intereses de éstos no llegará acaso a ser el civilizador de nuestra América, pero sí será seguramente su desbobador; y es bien sabido que para civilizarse hay que empezar por desbobarse. (2)

---

(2) Y tampoco el valiente es tipo indio, sino hispano y más que hispano, hispanoamericano. Lo mismo se le encuentra y del mismo prestigio goza en México que en la Argentina y Nicaragua. El valiente es tipo continental. En Cuba se llama guapo. He aquí cómo lo describe don L. D. Robau.

"Cuando le presentamos a la consideración de vuestras mercedes, ha pernoctado ya en cárceles y presidios. Tiene largo historial de fechorías y unos indultos hánle puesto de nuevo sobre el tablado de la farándula.

"Ahora es un político. Su mejor ejecutoria para medrar en este oficio, es el retrato marcado con el número 32 de los legionarios del crimen. El lo lleva a guisa de amuleto en su cartera de piel con monograma de oro. Cuando esto hace, fórmanle coro, miran la efigie con pasmo y admiración y se dicen entre sí: *¡Este es un hombre!*..... Y abriéndose paso por entre la gran cobardía humana, desabrido el gesto, la mirada amenazante, violento el ademán, trepa por los peldaños de la escalinata política, como lo hiciera por los propios peldaños de la venduta de su barragana....

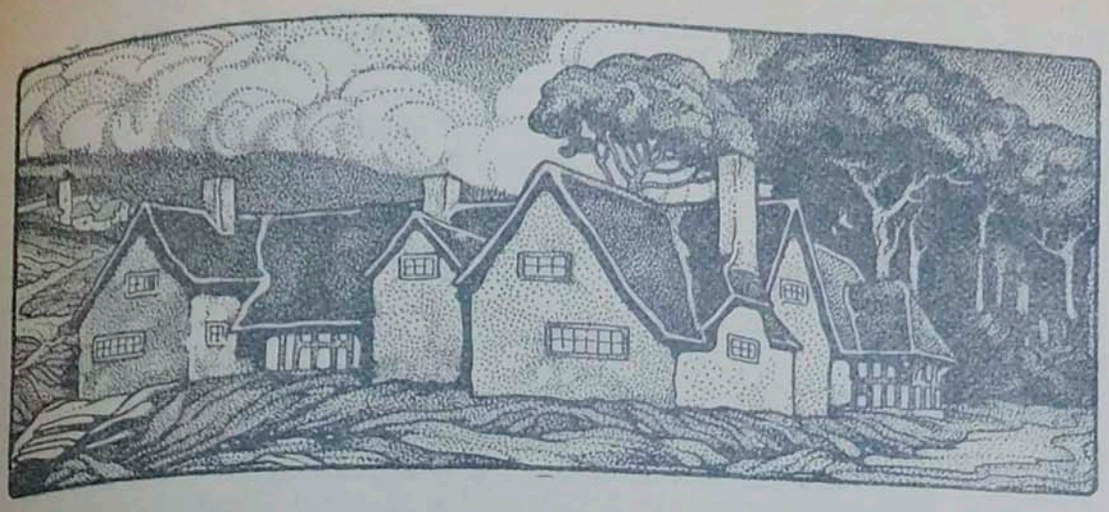
"Ya es concejal: es el primer puesto político a que aspira siempre el guapo. En las sesiones municipales él pide la palabra: dice unas cuantas majaderías, primero habla de moral, de honradez, de virtud y de cosas de buen gobierno después; solicita datos del Ejecutivo para estudiar tal cual problema y una vez que ha vociferado a su guisa, ha hecho dos o tres gestos violentos y ha lanzado dos o tres miradas aterrorizantes, háse sentado para gustar con la comodidad de su poltrona, la impresión que han producido sus gruesas palabras de tabernaria fanfarronería. Luego, a título de hombre pavorizante visita al Alcalde, pídele este o cual destino, esta o aquella canongía, su parte de este o aquel negocio y se va...

"Al día siguiente la prensa habla de él, de sus valientes impugnaciones y alguno que otro periódico lo elogia francamente por su probidad, honradez y buenas maneras.

"Ya es una persona decente. Su puesto honorario prodúcele para tener automóvil. Y en este vehículo pasea por el Prado, por el Malecón o por los más concurridos sitios de la ciudad y saluda a éste, habla con aquél y a hurtadillas, con alguna escolta de su vieja mansión Penitenciaria.

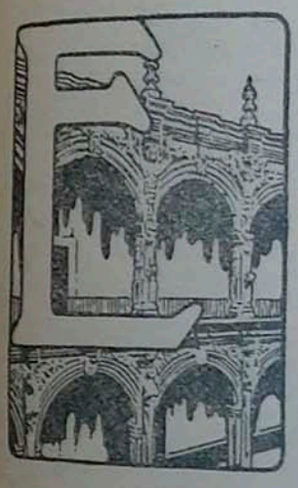
"Un día se levanta temprano. Es que el sueño le ha sido infiel y en estas horas de infidelidad del sueño ha pensado en lo que le convendría para sus proyectos futuros, un duelo. ¿Quién será su contrincante? El periodista G..... que nunca le elogia y que le mira con desdén. Llama a dos compañeros de concejalía y unas horas después la cuestión de honor está en trámite. El periodista conociendo nuestro ambiente social, acepta, nombra sus padrinos y se levanta el acta del encuentro. Se efectúa éste con la asistencia de un nutrido público; vienen los asaltos, un rasguño sin consecuencia y ya..... Desde ese fausto día el enano entra de lleno en la vida ciudadana del honor y de la caballerosidad.

"Y aspira a representante.....!"



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DEMOCRACIA Y EDUCACION

POR PEDRO DE ALBA



En toda democracia, para que sea justa y viable, dice Rodó en alguna página del *Ariel*, debe existir la aristocracia del talento, del arte y de la virtud; postulado que sintetiza las ideas que sirvieron de base a muchas Repúblicas del Renacimiento y que está en relación con las que formularan tratadistas del siglo XVIII.

El Renacimiento, bajo la influencia del mundo antiguo, consideró a los artistas y a los filósofos como una casta que venía a orientar a la sociedad; creó un concepto nuevo para medir la calidad de los hombres, ya no se guió exclusivamente por el abolengo de la sangre, por el brillo de la espada, o por la investidura eclesiástica; en las fastuosas cortes de los príncipes y de los papas, brillaron los genios del pensamiento y del arte; y aunque todavía a título de gracia y de protección fueron distinguidos frecuentemente con altos honores. Seguramente que la vuelta a lo antiguo que campeaba en las ideas fundamentales del Renacimiento, hizo germinar también muchos de los vicios del paganismo: afición al lujo y a la sensualidad, cultivo exagerado de la vida exterior, y rendida admiración por las bellas formas, y afición desenfrenada de riqueza y poderío, de ahí que esta época haya sido funesta para la unión del cristianismo; la religión que había vencido al paganismo predicando la humildad, el desprendimiento, la pobreza, la igualdad y la inclinación a vivir más bien hacia adentro que hacia afuera; de ahí que ante el espectáculo ostentoso

y deslumbrante del lujo romano, y ante las costumbres de las repúblicas y principados de la Italia de entonces, Lutero, impresionado, regresó a Alemania con las ideas de la Reforma, declarando que todos los italianos eran de la escuela sensualista de Epicuro.

Estas ideas del Renacimiento dominaron en siglos posteriores y todavía dominan en nuestros días; y en relación con ellas se agitaron en el siglo XVIII fuertes luchas entre las tendencias medioevales y las tendencias modernas. Los filósofos que anunciaron las revoluciones, comprendiendo que la doctrina de la aristocracia del arte y del talento, podía recaer en un vicio de aplicación, llegando a formar, en alianza con las clases privilegiadas, oligarquías funestas para los intereses que corresponden a la mayoría del género humano, volvieron los ojos a los humildes, considerando a las clases asalariadas como aquellas que más atención deben merecer de parte del Estado (ideas de Diderot en la Enciclopedia) y declarando con Mostesquieu en *El espíritu de las leyes* que en el sistema republicano de gobierno, más que otra cualquiera de las actividades humanas, debía practicarse la virtud; virtud cívica obligatoria para los que obedecen y sobre todo para los que mandan, deber imprescindible, en el sistema republicano, más que en otros, de educar al pueblo en las virtudes; puesto que no habiendo mandato por encima de las leyes, las cualidades humanas debían sustituir a las ideas del derecho divino que hicieran fuertes y temibles a las monarquías del siglo XVII.

Es muy interesante el hecho de que al referirse Montesquieu a las virtudes, no sea a las virtudes brillantes sobre el honor y la nobleza que imperaban en las monarquías; y aunque él diga virtudes cívicas y patrióticas, son esencialmente virtudes cristianas, virtudes humanas las que él exalta: amor a la igualdad, desprecio al lujo, apego al trabajo, cultivo de la sencillez y práctica de la frugalidad. Estas ideas adquieren mayor fuerza si las relacionamos con las del siglo XVIII, época de contrastes ignominiosos en la que el lujo y la molicie de las clases privilegiadas eran una insolencia constante, en frente de la miseria y la desnudez del pueblo.

Nos habla de igualdad que no debe reconocer más diferencia que la que señalen el esfuerzo y la aptitud para ser útil a la comunidad, de desprecio al lujo, porque bajo su dominación pierde el hombre su libertad, de amor al trabajo como fuente de alegría y como base de educación de la familia; y ya señala como límite de la fortuna lo que sea suficiente para el sostenimiento de una familia; cultivo de la sencillez del corazón y de la simplicidad de las costumbres, sosteniendo que la salud pública y la prosperidad colectiva son una consecuencia de la sobriedad doméstica y de la educación individual. Si estas virtudes no orientan y fortalecen

al sistema republicano de gobierno, dice Montesquieu, éste irá a la decandencia y la democracia será una apariencia vana.

Con ayuda de estas ideas de un revolucionario del siglo XVIII, nos damos cuenta de la lejanía en que vivimos en la actualidad de la verdadera República, y comprendemos que desde la República aristocrática de Roma, la intelectual del Renacimiento y la burguesa que se derivó de la revolución del 93, todos han sido ensayos democráticos en los que a nombre de tradiciones y de prejuicios, se ha sacrificado el interés de las mayorías en provecho de oligarquías privilegiadas.

En México como en el resto del mundo plutocrático, los artistas y los hombres de ciencia han sido aliados de esas oligarquías dominantes, sin darse cuenta de que la causa de los que trabajan, lo mismo con la inteligencia que con el músculo, es una misma. Ha sido preciso el cataclismo de la gran Guerra Europea, en la que naufragaron por obra del régimen capitalista, las más bellas conquistas del hombre, retrocediendo a la crueldad de la época de las cavernas, para que los intelectuales que conservaban limpios su corazón, se sintieran avergonzados de su complacencia o de su inercia; y en un arranque de rebelión, se tornaran enemigos de un sistema en el que se combinaron la matanza y la explotación.

Los hombres de letras de todo el mundo, se han dado cuenta de que el ideal puramente científico o estético, es una cosa sin sentido en estos momentos en que la humanidad se debate en lucha desesperada... La aristócracia del arte y del talento no es suficiente para hacer clase directora; hay que completarla con la práctica de la virtud de que nos hablan Rodó y Montesquieu; y esa virtud está fincada en la ayuda y el apoyo que debe prestar a las mayorías que sufren; por eso debe tomar contacto con la grande alma confusa y desorientada del pueblo, y servirle de mentor y de amigo, para que se eduque, se levante y se redima. Este bello gesto lo han tenido los intelectuales más prestigiados de nuestra época; con sus luces el proletariado adquiere cada día mayor vigor y confianza, conquistando el lugar que le corresponde; y traza los cimientos de la República futura. Las clases asalariadas se van dando cuenta clara de su situación y de su problema, el gran esfuerzo de organización mundial y el afán constante por educarse, son manifestaciones excelentes y positivos adelantos para conquistar su verdadero puesto, y distinguir su verdadera causa.

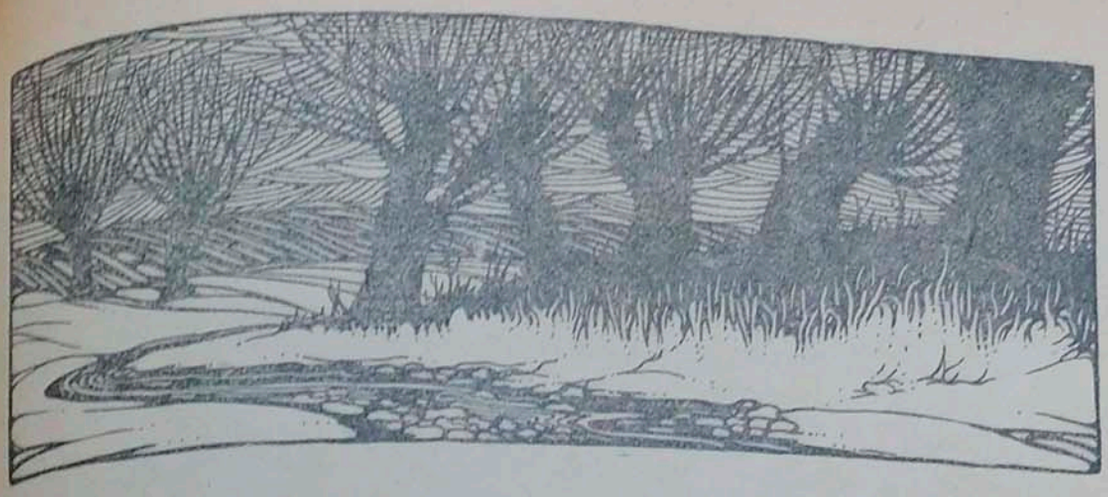
Los gobiernos conscientes, por su parte, tienen obligación de identificarse con el espíritu del tiempo, y de luchar enérgicamente por la educación del pueblo, emancipándolo del vicio, y elevando su condición moral y material. En la esfera de acción del gobierno deberá marcarse una tendencia franca y resuelta para realizar los más vastos planes educativos; desde la escuela rudimentaria hasta

la Universidad, todas deben propender a la implantación de verdaderos sistemas de educación popular.

Es muy singular el fenómeno de que entre nosotros haya tantas gentes llamadas intelectuales, que no se dan cuenta de esta nueva era del mundo; que aparentan creer todavía que las Universidades deben ser instituciones destinadas al estudio del latín, el griego, el hebreo, la medicina y la teología, como en la Edad Media; fingiendo ignorar que en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos y en España, para no citar más, las Universidades toman cada día mayor empeño en proteger al proletariado industrial y campesino, ya sea en forma de extensiones populares, ya sea en propaganda contra los vicios reinantes, ya sea por sistemas metódicos de conferencias públicas.

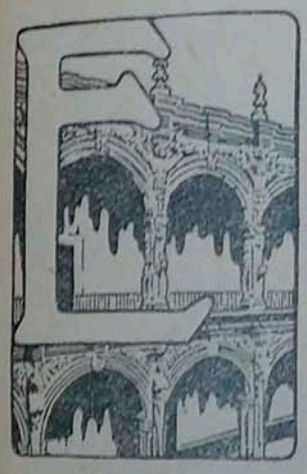
Como ejemplo concreto, puede citarse el caso de la Universidad de Oviedo en España. España, que para observadores superficiales, representa una tendencia conservadora, y que realmente es por hoy uno de los focos más activos de la nueva revolución social, se ha venido esforzando por la modificación de sus procedimientos educativos a fin de despertar eficazmente a su pueblo. En Oviedo, centro universitario, bien conocido de México por la ilustre embajada de don Rafael de Altamira, se ha hecho una verdadera revolución. No se reunieron sus profesores en el claustro para discutir exclusivamente problemas abstractos del conocimiento, salieron por los cuatro puntos cardinales a luchar por el mejoramiento colectivo. Un núcleo de hombres de altos méritos y de gran voluntad, entre los que figuran don Rafael de Altamira, don Adolfo Posada y don Melquiades Alvárez, el historiador, el sociólogo y el político, para no citar sino los más conocidos, emprendieron hace poco esa campaña; y a la fecha han cristalizado sus propósitos, fundando cursos especiales para obreros; organizando excursiones de trabajadores y de estudiantes unidos, a centros de trabajo y a lugares históricos, en las que unos y otros alternaban como mentores; dando gran impulso entre los estudiantes a la práctica de trabajos manuales, para que mejor estimaran el esfuerzo del artesano, sosteniendo Extensiones populares en una gran circunferencia de acción, y cosa extraordinaria y conmovedora, haciendo festejos en el mismo recinto de la Universidad, a los que era obligatorio para profesores, estudiantes de carrera y obreros asimilados de los cursos populares, llevar a sus familias para que los lazos entre todos fueran más sólidos, sencillos y cordiales.

El ejemplo de la Universidad de Oviedo ha sido fecundo en España, porque hay otras muchas instituciones similares que han seguido sus pasos; y nosotros debemos considerarlo como un bello antecedente para el desarrollo de todo un programa de lucha y de trabajo.



EL PROBLEMA DE NUESTRA CLASE MEDIA

POR RAMON CORDOVA



ES un espectáculo singular, por lo vigoroso y dramático, el estudio de nuestra clase media en los últimos años. Entre las reacciones del pasado y los excesos de las nuevas fuerzas, por sobre las amarguras de nuestras convulsiones y la esperanza en el vigor y fortaleza nacional, aparece aquella como una gran mancha de aceite, con su característica esencial: su inmutabilidad. Tal parece ser el santuario humano donde se refugia la tradición, porque ahí dentro apenas se deja oír el eco de los cantos revolucionarios, los gritos que descubren la ambición del obrero, el lamento de los ricos que lo fueron y ya no lo son; porque ahí en el tabernáculo de sus aspiraciones, de sus ideales colectivos, todavía se oficia al pasado.

Ante este fenómeno nos preguntamos ¿la clase media mexicana es una fuerza negativa en nuestra evolución u obra como moderadora inteligente? ¿hay en ella una energía oculta, explicablemente oculta o un declinamiento en su potencialidad? ¿estará señalada por la fatal desventura que persigue a la raza a través de los siglos, a ser un testigo pasivo del progreso?

La impasibilidad de esa clase ante el destino sorprende a todo espíritu investigador. En esta época de transición y de lucha esa actitud hierática, negativa, del gran grupo que debiera ser el portavoz del pensamiento moderno, crea un problema inquietante y profundo, que debemos estudiar con el interés que merece.

Un breve análisis de nuestra estructura social proporciona elocuente demostración de la incapacidad actual de dicha clase: el

obrero y en menor grado el campesino de algunas regiones, merced a su potencia revolucionaria, a la interpretación inconciente pero exacta del momento actual, a la videncia de un mundo mejor, realiza rápidamente su bienestar; el rico, con esa tenacidad que dá el peligro, se organiza, se defiende, procura la destrucción de las doctrinas modernas o transige a pausas con ellas. Sólo la clase media no ha comprendido la época; extáticamente contempla la demolición de las formas antiguas, la irremisible transformación de las ideas y de las cosas, la pelea por el siglo, y sigue muda, inerte, como enorme Gulliver tendido y atado.

¿Cuáles son las causas que han producido tan amargo estado sociológico?

El progreso de nuestra clase media será una expresión lírica, absurda, mientras el fundamento de su fuerza, su dón de evolución esté sumergido por el peso de varias lacras atávicas, de esas lacras que procuraremos señalar, aunque sea de un modo casi esquemático en obsequio a la brevedad.

SU COBARDIA HISTORICA Y TRADICIONAL. Por una persistencia del carácter, nuestra clase media ha limitado sus aspiraciones a una mediocridad infecunda; su existencia rutinaria y sincrónica la obliga a cierta pasividad ante los problemas actuales; por miedo al desnivel de sus presupuestos históricos prefiere renunciar a toda variación de su naturaleza. Consecuentemente, su progreso, por el temor a una condición de vida inferior se vuelve lentísimo, impuesto casi por las modificaciones del medio.

Reconozcamos que ante la época, la pereza también es una cobardía. Con la revolución estamos clausurando el ciclo de la herencia latina de la inactividad (refiriéndonos a la vida social); vemos ya al mundo sajón imponer, en la lucha por el progreso, el evangelio de la acción y de la fuerza.

SU CONSTITUCION HETEROGENEA, le hace perder unidad para protestar y luchar. Nuestra clase media carece de cohesión moral y política, aunque paradójicamente descubramos su resistencia a la evolución, pero en el fondo es un conglomerado de elementos disímiles, de culturas diversas, de ensueños o fines distintos. Agregaremos a esto la falta de apóstoles y caudillos que la guíen y unifiquen, el olvido o desdén que han tenido para ella los estadistas.

SU EDUCACION, con su vicio clásico: la EMPLEOMANIA, el afán de servir, de depender, que se traduce en decadencia o debilidad en el esfuerzo, falta de iniciativa, esclavitud moral (que en la sumisión es destrucción de energías, indolencia social o, sin freno, es ambición inmoderada, usurpación del bienestar de los demás).

Cada día crece más y más el ejército de los sumisos. La ejemplar paternidad de los gobiernos solo produce y seguirá produciendo autómatas aduladores, desorientados, incapacitados para la lucha

por la vida. Nuestra pésima educación solo hace empleados o guerrilleros; nos impone desde niños, en vez de alegría y libertad, un humillante diafragma que reduce los horizontes del futuro. Lo vemos a diario; aún los que han logrado adquirir un modo profesional de vivir independiente, pronto tienden la mano al misericordioso presupuesto oficial. Es verdad amarga saber que un estudio sobre nuestra sociedad solo es un tratado de parasitología humana, una enciclopedia de la pereza.

Tenemos aquí un nuevo problema que solicita estudio amplio, sereno, hecho con cariño, pues si realizamos ese milagro de resurrección de nuestra clase media podremos sacar incalculables fuerzas de progreso.

Es necesario que comprendamos que urge modificar ese estado de inactividad, creando la religión del esfuerzo, atacando el cáncer de la empleomanía, disminuyendo la caterva de los presuprestívoros, para poder formar el espíritu del hombre libre. La época pide aptos para luchar y crear; los tímidos, los castrados, los que viven su *dolce farniente* serán los pobres de mañana.

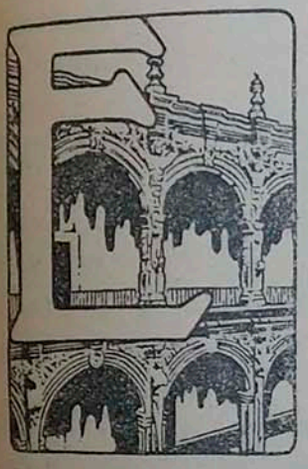
Las tres edades
Dibujo de Saturnino Herrán
(Cortesia de la Editorial México Moderno)

542

LITERATURA

CUANDO COMIENZAN A FLORECER LAS ROSAS

POR PEDRO PRADO



L viejo jardinero poseía una infinita variedad de rosas. Haciendo el papel de los abejorros, llevaba el polen de una flor a otra, efectuando el cruzamiento entre los ejemplares más diversos. De esta manera, obtenía nuevas variedades, que él amaba con verdadera pasión, y que despertaban la envidia de los que no sabían imitar a los abejorros.

Como nunca regalaba una flor, adquirió fama de hombre egoísta y malo. Una hermosa señora que fué a visitarlo volvió asimismo con las manos vacías, repitiendo las palabras que le dijera el jardinero. Desde entonces, además de egoísta y malo, le tuvieron por loco, y nadie volvió a ocuparse de él.

"Es usted tan bella, señora—le había dicho el jardinero—, que le regalaría gustoso todas las flores de mi jardín; pero, a pesar de mis años, aún no sé dónde comienza una rosa a ser rosa, para cortar justamente allí y cortar una flor entera y viva. Se ríe usted de mí; ¡oh! no se ría, yo se lo ruego."

Y el viejo jardinero llevó a la bella señora ante el rosal en que florecía la variedad más extraña: un capullo encarnado como un corazón abandonado entre espinas.

"Vea usted, señora—decía el jardinero y sus dedos viejos y sabios acariciaban la flor—, yo he seguido el curso del florecimiento de la rosa. Estos pétalos rojos salen del cáliz como las llamas de una hoguera pequeñita. ¿Y es posible separar una llama y conservarla ardiendo? El cáliz se adelgaza y se funde insensiblemente en el largo pedúnculo, y éste, a su vez, penetra en la rama, sin que nadie

pueda precisar cuándo termina el uno y comienza la otra. He visto que el tronco empalidece poco a poco al internarse en el suelo, y que las raíces están unidas a la tierra por el agua que sube.

"¿Cómo separar una rosa y regalarla, si no sé donde ella comienza? Regalaría una corola desprendida violentamente y usted sabe, señora, cuán poco viven las rosas mutiladas.

"Cuando llega octubre, y observo que los capullos hinchados se abren, yo, que he tratado de saber dónde comienza a florecer la rosa, nunca me atrevo a decir: mis rosales florecen; siempre exclamo: la tierra está florida ¡bendita sea!

"Cuando joven yo era rico, fuerte, hermoso y bueno. Cuatro mujeres me amaron en aquella época.

"La primera amaba mi riqueza. En manos de aquella mujer desenfrenada se desvaneció rápidamente mi fortuna.

" La segunda amaba mi fuerza. Me hizo luchar y vencer a mis rivales, en seguida agotó mis energías con sus caricias.

"La tercera amaba mi belleza. No cesaba de besarme, prodigándome los dictados más lisonjeros. Terminó mi belleza con la juventud e igualmente el amor de esa mujer.

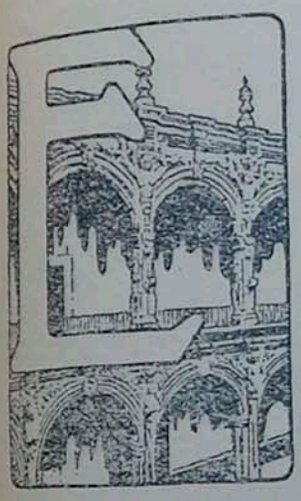
"La cuarta amaba mi bondad, y se valió de ella en su propio beneficio. Conocí, por fin, su hipocresía, y la abandoné.

"En aquella época, señora, era yo un rosal que tenía cuatro rosas. Cuatro mujeres cortaron cada cual la suya. Pero si el rosal alcanza cien primaveras, la rosa alcanza una tan sólo. Fué así como aquellas pobres flores, al deshojarse, se deshojaron para siempre.

"Desde entonces no sale una flor de mi jardín. Y a todo el que me visita le digo: ¿Cuándo dejarás de entusiasmarte con los hechos aislados? Si eres capaz de limitar alguno, anda corta allí donde comienza a florecer la rosa."

EL CHATO BARRIOS

POR ANGEL DE CAMPO



L salón de nuestra escuela estaba inconocible, salón de escuela de barrio que, gracias a muebles alquilados, había perdido su aspecto lamentable de otras veces. El heno y las ramas de ciprés, colocados profusamente a lo largo de las manchadas paredes; banderas tricolores de papel y águilas empleadas para fiestas cívicas, servían de altar a grandes retratos de Hidalgo, Juárez y otros héroes, amén del corazón de Jesús iluminado, inmediatamente arriba de una esfera terrestre cubierta de crespón.

Barrido el piso de ladrillos y en vez de bancas, triple hilera de sillas austriacas que, arrancando de la mesa, cubierta por un tápalo chino, terminaba junto a la puerta de la Dirección.

Era el día de premios, ese gran día para la infancia de aquellos rumbos, luminoso día para los padres de familia y de constante preocupación para el señor Quiroz (q. e. p. d.) y su ayudante, el paupérrimo cuanto simpático Borbolla.

Recuerdo que dos días duraba la compostura del salón, en la cual tomaban parte activa unos vecinos, la criada y aquellos alumnos que se distinguían por su juicio y mayor edad.

Las economías del año, se empleaban en comprar libros baratos y en imprimir los diplomas cuya idea—una matrona rodeada de chicuelos que cargaban escolares atributos—pertenecía a Borbolla.

Libros y diplomas, atados con listones de color, se hacinaban en la mesa, a los lados de un tintero de porcelana; dos candelabros con velas jamás encendidas y amarillentas ya, y un par de bustos

de yeso, representando a Minerva el uno y a Minerva también el otro.

Se alquilaba un piano y en él lucía sus anuales adelantos la señorita Peredo, tanto en el piano como en el canto. Era el *factótum*, y desempeñaba todo lo concerniente a la parte musical, inclusive el acompañamiento de las fantasías que sobre viejas óperas ejecutaba un antiguo tocador de flauta, Bibiano Armenta.

Henos aquí desde las siete de la mañana, muy lavados, con traje nuevo los unos, cepillado y remendado los otros, sin adorno alguno los más. Pobres niños de barrio, hijos de porteros, artesanos y gente arrancada, que no podía hacer más gasto que el de medio real: cuartilla para pomada y cuartilla para betún. ¡Pero el traje qué importaba? Todos éramos felices, y sin parpadear, colgándonos los pies, nos sentábamos en las altas bancas, con los brazos cruzados, contemplando un sillón, miembro de no sé qué ajuar de reps verde, en el que debía de tomar asiento, frente a la mesa, un eclesiástico, me parece que era canónigo o cura de la parroquia, que siempre presidía el acto y era el gran personaje.

Llegaban las familias sin que nadie se moviese: señoras de enaguas ruidosas y rebozo nuevo, papás de fieltro o sombrero ancho con ruidosos zapatos y que cruzaban sobre la barriga las manos o se acariciaban las rodillas; niñas de profusos rizos y vestiditos de lana... Las personas distinguidas eran invitadas por el señor Quiroz, para tomar asiento en la primera fila, en la que, vestida de blanco, con zapatos bajos, listones tricolores y pelo espolvoreado con partículas de oro o hilos de escarcha, estaba ya la señorita Peredo, muy tiesa y empuñando el enorme rollo de piezas de música.

Sordo y elocuente murmullo se levantaba del salón, cuando se presentaba en escena la familia de Isidorito Cañas; el señor Quiroz bajaba las escaleras, Borbolla se apoderaba de una de las niñas, los hombres se ponían en pie y las mujeres miraban con respeto casi, a la familia que vestía de seda, usaba costosos sombreros, claros guantes y deslumbrantes abanicos.

Isidorito separábase de la familia para ocupar su puesto en la banca, y todos lo mirábamos de hito en hito; cada año estrenaba traje y cada año se sacaba el premio y cada año se lo disputaba, ¡oh coincidencia!, el chato Barrios, hijo del carbonero de la esquina, el más feo y desarrapado alumno de la escuela.

En nuestros corazones de rapazuelos de cinco años, influía la elegancia en sumo grado, y veíamos a Isidorito, no como a un simple condiscípulo, sino como a un sér colocado en más alta esfera. Su traje nuevo, su cuello enorme y blanquísimo, la corbata de seda, el cinturón de charol brillante con hebilla de metal, las medias restiradas a rayas azules, las botitas hasta media pierna, el pelo rizado *ad hoc* y los diminutos guantes, hacían de él un héroe

de la fiesta... Con razón parecíamos los demás un atajo de indios, mal vestidos, mal peinados y con una actitud de gente sin educación.

El señor Quiroz le hacía un cariño y daba conversación a la familia en actitud de hombre juicioso, cruzando los dedos, dando vueltas al pulgar, semi-inclinado y con leve sonrisa que entreabría sus labios. Borbolla, incomodado por el estrecho jaquet y la corbata refractaria a guardar el sitio conveniente, abría el piano, sacudía las teclas, y al sonar un *mi* bemol por casualidad, reinaba el silencio; veía el eclesiástico el reloj y *tín,* sonaba el timbre, oíase ruido de sillas y bancas, cruzábamos los brazos al sentir la severa mirada de Borbolla, que con el mayor disimulo apretaba los labios y con los ojos parecía decirnos: compostura, señores.

Poníase en pie el señor Quiroz y leía la memoria que terminaba siempre con estas frases: "Réstame sólo, respetable público, daros las gracias por la asistencia a esta solemnidad, y en particular a aquellas personas (la niña Peredo y el flautista Armenta), que han contribuído con sus altas dotes a la solemnidad del acto. He dicho."

Mirábamos a Borbolla para ver si era tiempo de aplaudir, y aplaudíamos con rabia, lanzando un ¡viva! al señor Quiroz, que respondíamos nosotros mismos.

Stella confidente, leía el eclesiástico en un papel pequeño, y la niña Peredo, con voz trémula que parecía arrancada por nervioso dolor, gorgoreaba la fantasía. Tornábamos a ver a Borbolla y aplaudíamos, lanzando el ¡viva la señorita Peredo! que se nos había enseñado.

Fábula en francés por el niño Isidoro Cañas.

Nuestro director palidecía, Borbolla dejaba que se pronunciara la corbata y la familia de Isidorito se conmovía; avanzaba el muchachillo, miraba a todos lados, sacudía la cabeza, poniéndose en el pecho el rollo de papel atado con un listón y gritaba:

Maitré corbó sur un abre perché... tenet á son bec in fromage.

Cada palabra acompañábala con un ademán especial: parecía arrancarse un botón del saco, dándose antes un golpe de pecho, y al concluir sonaban nutridos aplausos; abría la boca el eclesiástico, respiraba el señor Quiroz, sonreía Borbolla, se refugiaba Isidorito en las faldas de su madre y gritábamos: ¡Viva el niño Cañas!

Desde ese momento Isidorito era el héroe y lo besaban las señoras cuando, tropezando, podía apenas cargar los grandes libros que había merecido como premio... y envidiábamos a Isidorito.

Mención honorífica, leía Borbolla con voz clara, al alumno Rito Barrios, y oíase en las bancas estudiantiles un rumor: "ándale, chato, chato Barrios, a ti te toca;" pero el muchacho no se atrevía a pararse y había necesidad de que Quiroz, con voz amable, le dijera:

—Señor Barrios, ecérquese usted...

Y un muchacho descalzo, de blusa hecha girones, mordiéndose un dedo, arrastrando el sombrero de petate y viendo a todos lados con cara de imbécil, cruzaba el salón: las gentes lo miraban con lástima, los niños con desprecio, y unos ojos empapados en lágrimas lo seguían, los de una mujer que ocupaba la última fila, perdida en la multitud: su madre; y el chato Barrios, aquel modelo, en el último grado del desconcierto, olvidando público y lugar, *pegaba* la carrera de la mesa a su asiento.

Me acuerdo que sentía no sé qué dolor, no sé qué tristeza al mirar a Barrios; inexplicable amargura de cosas aun no comprendidas, cuando paseaba mi observación de niño, ya de Isidorito al Chato y viceversa. Isidorito que vestía bien; Isidorito, que decía una tontería y no le pegaban; Isidorito, que estudiaba menos: Isidorito, que usaba reloj, y el Chato, que llegaba al colegio antes que otro; el Chato, que aprendía la lección en un segundo; el Chato que vivía en una carbonería; el Chato, que iba al colegio de balde: el Chato...que era muy infeliz.

•

He visto, después de muchos años, aquellos *diplomas*: el de Isidorito se ostenta sobre el bufete de un abogado, su padre, encerrado en un marco desdorado, como si acusara una ironía del ayer comparado con el hoy, denunciando el favoritismo de otra época y la imbecilidad actual, que es la cualidad notable de mi antiguo compañero de escuela. Alguien me dijo, no lo sé, que los premios del Chato iban al Empeño; y ese Chato es un muchacho de traje hecho girones, que estudia en libros prestados, vive en un suburbio, jamás falta a clase y parece prometer... Cuando tal me dicen, pienso en el pasado, porque no ignoro cuál es la vida del que no posee más que un libro y un mendrugo; lucha por elevarse del cieno en que vive, perseguido por esa amargura que se encarna en todos los enemigos de la pobreza; pero me consuela saber que de ese barro amasado con lágrimas, de esa lucha con el hambre, de esa humillación continua, de esa plebe infeliz y pisoteada surgen las testas coronadas de los sabios que, os lo juro, valen más que esos muñecos de porcelana, esos juguetes de tocador, que en la comedia humana se llaman Isidorito Cañas.

HISTORIA DE UN PESO FALSO

POR MANUEL GUTIERREZ NAJERA

¡PARECIA bueno! ¡Limpio, muy cepilladito con su águila a guisa de alfiler de corbata, y caminando siempre por el lado de la sombra, para dejar al sol la otra acera! No tenía mala cara el muy bellaco y el que sólo de vista lo hubiera conocido no habría vacilado en fiarle cuatro pesetas. Pero..... crean ustedes en las canas blancas y en la plata que brilla! Aquel peso era un peso teñido: su cabello era castaño, de cobre y él por coquetería, porque le dijeran *es usted muy Luis XIV*, se lo había empolvado.

Por supuesto, era de padres desconocidos. ¡Estos pobrecitos pesos siempre son expósitos! A mí me inspiran mucha lástima y de buen grado los recogería; pero mi casa, es decir, la casa de ellos, el bolsillo de mi chaleco, está vacío, desamueblado, lleno de aire, y por esto no puede recibirlos. Cuando alguno me cae procuro colocarlo en una cantina, en una tienda, en la contaduría del teatro; pero hoy están las colocaciones por las nubes y casi siempre se queda en la calle el pobre peso.

No pasó lo mismo, sin embargo, con aquel de la buena facha, de la sonrisa bonachona, y del águila que parecía de verdad. Yo no sé en donde me lo dieron; pero sí estoy cierto de cuál es la casa de comercio en donde tuve la fortuna de colocarlo, gracias al buen corazón y a la mala vista del respetable comerciante cuyo nombre callo por no ofender la cristiana modestia de tan excelente sujeto y por aquello de que hasta la mano izquierda debe ignorar el bien que hizo la derecha.

Ello es que, como un beneficio no se pierde nunca, y como Dios recompensa a los caritativos, el generoso padre putativo de mi peso falso no tardó mucho en hallar a otro caballero que consintiera en hacerse cargo de la criatura. Cuentan las malas lenguas que este rasgo filantrópico no fué del todo puro; parece que el nuevo protector de mi peso (y téngase entendido que el comerciante a quien yo encomendé la crianza y educación del pobre expósito era un cantinero) no se dió cuenta exacta de que iba a hacer una obra de misericordia, en razón de que repetidas libaciones habían obscurecido un tanto cuanto su vista y entorpecido su tacto. Pero, sea porque aquel hombre poseía un noble corazón, sea porque el cognac predispone a la benevolencia, el caso es que mi hombre recibió el peso falso, no con los brazos abiertos, pero sí tendiéndole la diestra. Dió un billete de a cinco duros, devolviéle cuatro el cantinero, y entre esos cuatro, como amigo pobre en compañía de ricos, iba mi peso.

Pero ¡vean ustedes cómo los pobres somos buenos y cómo Dios nos ha adornado con la virtud de los perros: la fidelidad! Los cuatro capitalistas, los cuatro pesos de plata, los aristócratas, siguieron de parranda. ¡Es indudable que la aristocracia está muy corrompida! Este se quedó en una cantina; ése, en la Concordia, aquél en la contaduría del teatro.... ¡Sólo el peso falso, el pobretón, el de la clase media, el que no era centavo ni tampoco persona decente, siguió acompañando a su generoso protector como Cordelia acompañó al rey Lear. En la Concordia fué donde lo conocieron; allí le echaron en cara su pobreza y no le quisieron fiar ni servir nada. La última moneda buena se escapó entonces con el mozo (no es bueno que una señorita bien nacida se fugue con algún pinche de cocina) y allí quedó el pobre peso, el que no tenía ni un real, pero sí un corazón que no estaba todavía metalizado, acompañando al amparador de su orfandad, en la tristeza en el abandono, en la miseria... ¡Lo mismo que Cordelia al lado del rey Lear!

¡De veras enternecen estos pesos falsos! Mientras los llamados buenos, los de alta alcurnia, los nacidos en la opulenta casa de Moneda, llevan mala vida y van pasando de mano en mano como los periodistas venales, como los políticos tránsfugas, como las mujeres coquetas; mientras estos viciosos impenitentes trasnochan en las fondas, compran la virtud de las doncellas y desdeñan al menesteroso para irse con los ricos; el peso falso busca al pobre, y no lo abandona a pesar del mal trato que éste le da siempre; no sale; se está en su casa encerradito; no compra nada; y espera, como sólo premio de virtudes tan excelsas, el martirio; la ingratitud del hombre; ser aprehendido, en fin de cuentas, por el gendarme sin entrañas o morir clavado en la madera de algún mos-

trador como murió San Dimas en la cruz. ¡Pobres pesos falsos! A mí me parten el alma cuando los veo en manos de otros.

El de mi cuento, sin embargo, había empezado bien su vida. ¡Dios lo protegía por guapo, sí, por bueno, a pesar de que no creyera el escéptico mesero de la Concordia en tal bondad; por sencillo, por inocente, por honrado. A mí no me robó nada; al cantinero tampoco, y al caballero que le sacó de la cantina, en donde no estaba a gusto porque los pesos falsos son muy sobrios le recompensó la buena obra, dándole una hermosa ilusión; la ilusión de que contaba con un peso todavía.

Y no sólo hizo eso.... ¡ya verán ustedes lo que hizo!

El caballero se quedó en la fonda meditabundo y triste, ante la taza de té, la copa de Burdeos, ya sin Burdeos, y el mesero que estaba parado enfrente de él como un signo de interrogación. Aquella situación no podía prolongarse. Cuando está alguien a solas con una inocente moneda falsa, se avergüenza como si estuviera con una mujer perdida; quiere que no lo vean, pasar de incógnito, que ningún amigo lo sorprenda.... Porque serán muy buenas las monedas falsas.... ¡pero la gente no lo quiere creer!

Yo mismo, en las primeras líneas de este cuento, cuando aún no había encontrado un padre putativo para el peso falso, lo llamé bellaco. ¡Tan imperioso es el poder del vulgo!

Todavía al caballero, en un momento de mal humor que no disculpo en él, pero que en mí habría disculpado, luego que quitaron los manteles de la mesa golpeó el peso contra el mármol, como diciéndole: ¡A ver malvado, si de veras no tienes corazón!— ¡Y vaya si tenía corazón! lo que no tenía el infeliz era dinero!....

El caballero quedó meditabundo por largo rato. ¿Quién le había dado aquel peso? Los recuerdos andaban todavía por su memoria, como indecisos, como distraídos, como soñolientos. Pero no cabía duda: el peso era falso! Y lo que es peor, era el último!

Su dueño, entonces, se puso a hacer, no para uso propio, todo un tratado de moral.

—La verdad es—se decía—que yo soy un badulaque. Esta tarde recibí en la oficina un billete de a veinte. Me parece estarlo viendo....*Londres, México*.... el águila..... Don Benito Juárez.... y una cara de perro. ¿A dónde está el billete?

En los zarzales de la vida deja
Alguna cosa cada cual: la oveja
Su blanca lana; el hombre su virtud!

Y lo malo es que mi mujer esperaba esos veinte. Yo iba a darle quince.... pero ¿de dónde cojo ahora esos quince?

El caballero volvió a arrojar con ira el peso falso sobre el mármol de la mesa. ¡Por poco no se le rompió al infortunado el águila, el alfiler de la corbata! La única ventaja con que cuentan

los pesos falsos es la de que no podemos estrellarlos contra una esquina.

A la calle! La Esmeralda, que ya no baila sobre tapiz oriental ni toca donairosamente su pandero; la pobre Esmeralda que está ahora empleada en la esquina de Plateros y que, como los antiguos *serenos*, da las horas, mostró a nuestro héroe su reloj iluminado: eran las doce de la noche.

A tal hora, no hay dinero en la calle. ¡Y era preciso volver a casa!

—Le daré a mi mujer el peso falso para el desayuno, y mañana..... veremos. Pero no! Ella los suena en el buró y así es seguro que no me escapo de la riña. ¡Maldita suerte....!

El pobre peso sufría en silencio los insultos y araños de su padre putativo, escondido en lo más obscuro del bolsillo. Solo, tristemente solo!

El caballero pasó frente a un garito. ¿Entraría? Puede ser que estuviera en él algún amigo. Además, allí lo conocían..... hasta le cobraban de cuando en cuando sus quincenas... Cuando menos podrían abrirle crédito por cinco duros.....Volvió la vista atrás y entró de prisa como quien se arroja a la alberca.

El amigo cajero no estaba de guardia aquella noche; pero probablemente volvería a la una. El caballero se paró junto a la mesa de la ruleta. No sé qué encanto tiene esa bolita de marfil que corre, brinca, ríe y da o quita dinero; pero ¡es tan chiquitina! ¡es tan mona! ¡Se parece a Luisa Théo! Los pesos en columnas, se apercibían a la batalla formada en los casilleros del tapete verde. ¡Y estaba cierto nuestro hombre de que iba a salir el 32! ¡Lo había visto! ¿Pondría el peso falso.....? La verdad es que aquello no era muy correcto.... Pero, al cabo, en esa casa lo conocían.... y.... ¡cómo habían de sospechar....!

Con la mano algo trémula abrió la cartera como buscando algún billete de banco (que por supuesto no estaba en casa,) volvió a cerrarla, y sacó el peso, y resueltamente, con ademán de gran señor, lo puso al 32. El corazón le saltaba más que la bola de marfil en la ruleta. Pero vean ustedes lo que son las cosas! Los buenos mozos tienen mucho adelantado.... Hay hombres que llegan a ministros extranjeros, a ricos, a poetas, a sabios, nada más porque son buenos mozos. Y el peso aquel—ya lo había dicho—era todo un buen mozo..... un buen mozo bien vestido.

—¡TREINTA Y DOS COLORADO!

La bola de marfil y el corazón del jugador se pararon, como el reloj cuya rueda se rompe. ¡Había ganado! Pero.... ¿y si lo conocían.....? ¡No a él.... al otro.... al falso!

Nuestro amigo (porque ya debe ser amigo nuestro este hijo

mimado de la dicha) tuvo un rasgo de genio. Recogió su peso desdeñosamente y dijo al que regenteaba la ruleta:

—Quiero en papel los otros treinta y cinco.

¡No lo habían tocado!... No lo habían conocido. Pagó el monte. Uno de veinte.... uno de diez..... y otro color de chocolate, con la figura de una mujer en camisón y que está descansando de leer, separada por estas dos palabras: *Cinco Pesos,* del retrato de una muchacha muy linda, a quien el mal gusto del grabador le puso un águila y una víbora en el pecho. El de a diez y el color de chocolate eran para la señora que suena los pesos en la tapa del buró. El de a veinte, el de Juárez, el patriótico, era para nuestro amigo.... era el que al día siguiente se convertiría en copas, en costilla a la milanesa, y, por remate, en un triste y desconsolado peso falso!

¡Qué afortunados son los pesos falsos y los hombres pícaros! Los que estaban alrededor del tapete verde hacían lado al dichoso *punto* para que entrase en el ruedo y se sentara. Pero, dicho sea en honra de nuestro buen amigo, él fué prudente, tuvo fuerza de ánimo, y volvió la espalda a la traidora mesa. Volvería, sí, volvería a dejar en ella su futura quincena: o propiamente hablando, el futuro imperfecto de su quincena, pero lo que es en aquella noche se entregaba a las delicias y los pellizcos del hogar.

Cuando se sintió en la calle con su honrado, su generoso peso falso que había sido tan bueno, y con el retrato de Juárez, con el busto de un perro, y con el grabado que representa a una señora en camisón, rebosaba alegría nuestro querido amigo. Ya era tan bueno como el peso falso, aquel honrado e inteligente caballero. Habría prestado un duro a cualquier amigo pobre; habría repartido algunos reales entre los pordioseros; caminando aprisa, aprisa por las calles, pensaba en su pobrecita mujer, que es tan buena persona y que lo estaría esperando.... para que le diera el gasto.

Al torcer una esquina, tropezó con cierto muchachito que vocéaba periódicos y a quien llamaban el *inglés.* Y parecía inglés en verdad, porque era muy blanco, muy rubio y hasta habría sido bonito con no ser tan pobre. Por supuesto, no conocía a su padre.... era uno de tantos pesos falsos humanos, de esos que circulan subrepticiamente por el mundo y que ninguno sabe en dónde fueron acuñados. Pero la madre, ¡sí la conocía! Los demás decían que era mala. El creía que era buena. Le pegaba. ¡Ese sería su modo de acariciar! También cuando no se come, es imposible estar de buen humor. Y muchas veces aquella desgraciada no comía. Sobre todo, era la madre: lo que no se tiene más que una vez! lo que vive poco; la madre que, aunque sea mala, es buena a ratos, aquella en cuya boca no suena el *tú* como un insulto.... la madre, en suma ..... ¡nada más la madre! Y como aquel niño tenía en las venas sangre

buena —sangre colorida con vino, sangre empobrecida en las noches de orgía, pero sangre, en fin, de hombres que pensaron y sintieron hace muchos años—amaba mucho a mamá.... y a la hermanita, la que vendía billetes... a esa que llamaban la *francesa*.

La madre, para él, era muy buena; pero le pegaba, cuando no podía llevarle el pobre una peseta. Y aquella noche—¡la del peso falso!—estaba el chiquitín con el *Nacional*, con el *Tiempo de mañana*, pero sin un centavo en el bolsillo de su desgarrado pantalón. ¡No compraba periódicos la gente! Y no se atrevía a volver a su accesoria, no por miedo a los golpes, sino por no afligir a la mamá.

Tan pálido, tan triste lo vió el afortunado jugador, que quiso, realmente quiso, darle una limosna. Tal vez le habría comprado todos los periódicos, porque así son los jugadores cuando ganan. Pero dar cinco pesos a un perillán de esa ralea era demasiado. Y el jugador había recibido los treinta y cinco en billetes. No le quedaba más que el peso falso.

Ocurriósele entonces una travesura: hacer bobo al muchacho —Toma *inglés* para tus *hojas* con catalán, anda! Emborráchate. ¡Y allá fué el peso falso!

Y no, el muchacho no creyó que lo habrían engañado. Tenía aquel señor tan buena cara como el peso falso. ¡Qué bueno era! Si hubiera recibido esa moneda para devolver siete reales y medio, cobrando el *Nacional* o el *Tiempo de mañana*, la habría sonado en las losas del zaguán, cuyo umbral le servía casi de lecho; habría preguntado si era bueno o no al abarrotero que aún tenía abierta su tienda. Pero ¡de limosna! ¡Brillaba tanto en la noche! ¡Brillaba tanto para su alma hambrienta de dar algo a la mamá y a la hermanita! ¡Qué buen señor....! Habría ganado un premio en la lotería.....sería muy rico.....Quién sabe.....

¡Qué buen señor era el del peso falso!

Le había dicho: Anda, vé y emborráchate!.... Pero así dicen todos.

Recogió el arrapiezo los periódicos, y corriendo como si hubiera comido, como si tuviera fuerzas, fué hasta muy lejos, hasta la puerta de su casa. No le abrieron. La viejecita (la llamo viejecita aunque aporreara a ese muchacho, porque, al cabo era infeliz, era padre, era madre) se había dormido cansada de aguardar al *inglesito*. Pero ¿qué le importaba a él dormir en la calle? ¡Si lo mismo pasaba muchas noches! Y al día siguiente no lo azotarían..... Llegaba rico..... ¡con un peso!

¡Ay, cuántas, cuántas cosas tiene adentro un peso para el pobre!

Allí, en el zaguán, encogido como un gatito blanco, se quedó el muchacho dormido. Dormido, sí; pero apretando con los dedos de la mano derecha, que es la más segura, aquel sol, aquella águila. aquel sueño! Durmió mal, no por la dureza del colchón de piedra

no por el frío, no por el aire, porque a eso estaba acostumbrado, pero sí porque estaba muy alegre y tenía mucho miedo de que aquel pájaro de plata se volara. ¿Creerán ustedes que ese muchacho jamás había tenido un peso suyo? Pues así hay muchísimos.

Además, el *inglesito* quería soñar despierto, hablar en voz alta con sus ilusiones.

Primero, el desayuno... Bueno, un real para los tres! Pero los pesos tienen muchos centavos, y hacía tiempo que el *inglesito* tenía ganas de tomar un tamal con su *champurrado*. Bueno: real y tlaco. Quedaba mucho, mucho dinero..... No, él no diría que tenía un peso..... Aunque le daban tentaciones muy fuertes de enseñarlo, de lucirlo, de poseerlo, de sonárselo, como si fuera una sonaja, a la hermanita, de que lo viera la mamá y pensara: *Ya puedo descansar porque mi hijo me mantiene.* Pero en viéndolo, en tomándolo, la mamá compraría un real de tequila. Y el muchacho tenía un proyecto atrevido: gastar un real, que iba a ser de tequila, en un billete. Y, sobre todo, recordaba el granuja que debía unos tlacos en la panadería, otros en la tienda.... y era imposible que la mamá los pagara si él le diera el peso. ¡Reales menos!

¡No! Era más urgente comprar manta para que la hermanita se hiciera una camisa. ¡La pobrecilla se quejaba tantísimo del frío...! Decididamente, a la mamá cuatro reales, un tostón.... y los otros cuatro reales para él, es decir, para el *tamal,* para el billete, para la manta... y quién sabe para cuántas cosas más! ¡Puede ser que alcanzara hasta para ir al circo!

¿Y si ganaba $300 en la lotería con ese real? ¡Trescientos pesos! ¡No se han de acabar nunca! Esos tendría el señor que le dió el peso.

*

Vino la luz, es decir, ya estaba para llegar, cuando el muchacho se puso en pie. Barrían la calle.... Pasaron unas burras con los botes de hojalata, en que de las haciendas próximas viene la leche... Luego pasaron las vacas.... En Santa Teresa llamaban a misa.... ¡Jaletinas!—gritó una voz áspera.

El rapazuelo no quiso todavía entrar a su casa. Necesitaba cambiar el peso. Llegaría tarde, a las seis, a las siete; pero con un tostón para la madre, con manta, con un bizcocho para la francesita y con un tamal en el estómago. Iba a esperar a que abrieran cierto tendajo, en el que vendían todo lo más hermoso, todo lo más útil, todo lo más apetecible para él: velas, indianas, santos de barro, madejas de seda, cohetes, soldaditos de plomo, caramelos, pan, estampas, títeres.....

Fué paso a paso, porque todavía era muy temprano. Ya había aclarado. Pasó por San Juan de Letrán. De la pensión de caballos

salía una hermosa yegua con albardón de cuero amarillo y llevada de la brida por el mozo de su dueño, alemán probablemente. Frente a la imprenta del *Monitor* y casi echados en las baldosas de la acera, hombres y chiquelos doblaban los periódicos, todavía húmedos. Muchos de esos chicos eran amigos de él, y el primer impulso que sintió fué el de ir a hablarles, enseñarles el peso.... Pero ¿y si se lo quitaban? El cojo, sobre todo, el cojo era algo malo!

De modo que el pillín siguió de largo.

Ya el tendajo estaba abierto. Y lo primero, por de contado, fué el tamal.... y no fué uno, fueron dos: ¡al fin estaba rico! Y tras los tamales, un bizcocho de harina y huevo, un rico bollo que sabía a gloria. Querían cobrarle adelantado; pero él enseñó el peso con majestuosa dignidad.

—Ahora que compre manta, cambiaré. Y pidió dos varas de manta; compró un granadero de barro que valía cuartilla y al que tuvo la desdicha de perder en su más temprana edad, porque al cogerlo con la mano convulsa de emoción, se le cayó al suelo; le envolvieron la manta en un papel de estraza, y él, con orgullo, con el ademán de un soberano, arrojó por el aire el limpio peso, que al caer en el zinc del mostrador, dió un grito de franqueza, uno de esos gritos que se escapan en los melodramas, al traidor, al asesino al verdadero delincuente. El español había oído... y atrapó al chiquitín por el pescuezo.

—¡Ladroncillo¡ ¡Ladrón....! !Vas a pagármelas!

*

¿Qué pasó? El muñeco roto, hecho pedazos, en el suelo.... la india que gritaba.... el gachupín estrujando al pobre chico..... la madre, la hermanita, la francesita, allá muy lejos... más lejos todavía las ilusiones..... ¡y el gendarme muy cerca!

Una comisaría... un herido.... un borracho.... gentes que le vieron mala cara.... hombres que lo acusaron de haber robado pañuelos; ¡a él, que se secaba las lágrimas con la camisa! Y luego la Correccional.... el jorobadito que lo enseñó a hacer malas cosas.... y afuera la madre que murió en el hospital, de diarrea alcohólica... y la hermanita, la francesa, a quien porque no vendía muchos billetes la compraron, y a poco, la pobrecilla se murió

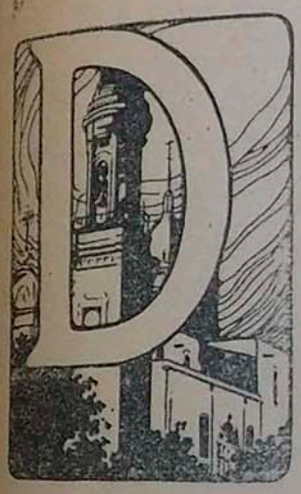
¡Señor! Tú que trocaste el agua en vino: Tú que hiciste santo al ladrón Dimas; ¿por qué no te dignaste convertir en bueno el peso falso de ese niño? ¿Por qué en manos del jugador fué peso bueno, y en manos del desvalido fué un delito? Tú no eres como la esperanza, como el amor, como la vida, peso falso. Tú eres bueno. Te llamas caridad. Tú que cegaste a Saulo en el camino de Damasco, ¿por qué no cegaste al español de aquella tienda?

559

LA SALUD DEL CUERPO

POR HARRY ELLINGTON BROOK

DESELE UNA OPORTUNIDAD A LA NATURALEZA



URANTE la epidemia de influenza, con objeto de salvar sus vidas, tuve sucesivamente en mi casa, a dos parientes, para aplicarles el tratamiento. Sufrían de una grave forma de pneumonía. Se les retiró toda clase de alimentos, se les limpiaron sus cólones y, al cabo de dos semanas, podían andar bien, de un lado a otro, aunque debilitados; pero la debilidad fué desapareciendo rápidamente. Como estaban purificados de desperdicios, no se presentaron, por supuesto, ningunas *complicaciones.*

Desde hace muchos años conocía yo a un médico de Los Angeles, quien sigue este racional método de tratamiento, y me dijo que él había tratado de veinticinco a treinta pacientes de influenza diariamente, y que no había perdido un solo caso, aunque algunos de ellos se habían visto tan graves, que hasta habían llamado a sus amigos para despedirse.

Hace algunos años, uno de los más distinguidos médicos franceses hizo un interesante experimento en un hospital. Dividió a dos docenas de casos graves en tres clases: a una le dió el tratamiento médico regular, prescrito por las *autoridades;* a la segunda le dió un simple *remedio de vieja.* A la tercera no le dió nada. De la primera clase falleció la mayoría; de la segunda murió uno, y de la tercera sanaron todos.

¿Por qué, pues, no dar a la naturaleza una oportunidad? ¿Por qué no, por lo menos, en los casos en que el paciente ha sido declarado por la *ciencia médica* como absolutamente sin esperanza, por

qué no dejarla que obre por sí sola? Los resultados sorprenderían a quienes no están familiarizados con lo que Hipócrates, el *Padre de la Medicina*, llamaba *vis medicatrix naturae*, la fuerza curativa de la naturaleza.

FACILIDADES PARA REPONERSE

No es fácil reponerse de una enfermedad crónica, porque se ha llegado a estacionar, y desembarazarse de ella exige paciencia, perseverancia y abnegación.

No hay otra salida. En cambio, es sencillo recobrarse de una enfermedad aguda. Porque hay una cosa: el paciente se intimida y entonces no tiene gana de comer, a no ser que amigos y médicos chancistas le obliguen a alimentarse. Está ansioso de *hacer algo* y de *tomar algo*, mientras que lo que necesita es no hacer ni tomar nada.

Si el afligido por una enfermedad aguda se estuviera en su cama al aire libre, conservándose abrigado, sin comer absolutamente nada, dando sorbos, cuando tuviese sed, de agua fría, mezclando en ella un poco de jugo de frutas, evitaría todo género de drogas y otros venenos de la sangre, se sentiría bien, excepto aquellos cuyo sistema les hubiese enervado tan completamente por el abuso, que la naturaleza, sea impotente para proporcionar al paciente la resistencia al choque de un aseo corporal doméstico.

CONFERENCIAS A LOS MEDICOS

Jorge Start White, M. D., miembro de muchas sociedades médicas y científicas de América e Inglaterra, hoy residente en Los Angeles, pertenece al creciente número de pensadores médicos independientes que se rehusan a doblar las rodillas ante los arbitrarios dictados de la American Medical Association.

En consecuencia, ha sido perseguido por esa corporación. Sin embargo, es un luchador y se ha abierto camino, adquiriendo fama y simpatía entre los médicos a quienes ha beneficiado con sus enseñanzas.

El doctor White acaba de publicar la séptima edición, revisada, de su Curso de Conferencias a los Médicos, sobre Métodos Naturales en el Diagnóstico y Tratamiento. Es un grueso volumen de 1,500 páginas, con 450 ilustraciones, y costó tanto trabajo publicarlo, que no hubo editor que quisiese tomarlo a su cargo.

Por consiguiente, el mismo doctor White, en persona, costeó y publicó el libro.

El doctor White hace una especialidad de lo que se ha llamado

zona terápica, método de mitigamiento de la dolencia, descubierto por Guillermo H. Fitzgerald, M. D.

Como otros médicos que se han atrevido a tener fe en sí mismos, el doctor White no cree en la teoría del *germen* de las enfermedades.

Con respecto a la dieta, el doctor White es excepcionalmente cuerdo. He aquí extractos de su conferencia sobre esta materia.

"Lo que generalmente prescribo al paciente, es que se incline a un régimen vegetariano: legumbres, nueces y fruta.

Como regla acontece que una persona que se alimenta con exceso, requiere frutas, en tanto que un individuo nervioso exige legumbres.

No hay que preguntar si le convenga esto o aquello. Olvídese de todo, con tal que coma. Si se desconfía, no coma usted lo que le produzca molestia.

No hay que preguntarse cuántas *calorías* habrá de contener esto o lo otro. Es un *método tonto* el de alimentar a una persona atendiendo a la cifra de *calorías*. Un centenar de calorías para una persona no tiene necesariamente el mismo valor para otra.

Por regla general casi todos comen mucha azúcar y pan. Muchos casos de dispepsia pueden ser curados prohibiendo el uso del pan. Aunque es sabido que el pan es considerado como sostén de la vida, no deja de ser a menudo un estorbo.

Si usted está contrariado o malhumorado, no coma. El alimento es veneno para un hombre enojado. No tema usted nunca hacer el papel de clown en la mesa. Las bromas y la jovialidad en una comida, dan mejores resultados que cualquier prescripción médica.

Coma cuando se sienta de buen humor y, si no puede estarlo, es mejor que no coma."

Hay también un interesante artículo sobre alimentos *eléctricos y magnéticos*, que hace años contribuyeron a la alta reputación médica del doctor White. Muchas páginas están consagradas al tratamiento de varios alimentos y a casos clínicos.

ALIMENTOS CONSERVADOS

Los alimentos en latas son buenos para casos de emergencia; pero, en tales casos, deberíaseles conservar, por ejemplo, para exploradores o para otros que no estén en aptitud de conservar frescos los alimentos.

Sin embargo, nunca se les debe usar con regularidad, si se pueden obtener alimentos frescos. Es un absurdo que en un clima en donde todo el año crecen y se desarrollan frutos y legumbres,

las amas de casa se atengan al negligente método de vida que depende de los botes y vasijas refrigerados.

Las conservas alimenticias, ya sea en botes o en simples paquetes, empiezan a descomponerse con gran rapidez tan luego como se les abre, exponiéndolos al aire. Entre ellas se cuenta la leche en latas. Hágase uso de alimentos secos, si no se les puede obtener frescos.

Lo mismo es cierto respecto de los alimentos conservados en refrigerador. El pescado conservado en él, empieza a descomponerse con gran rapidez tan luego como se le saca.

Además, mirad a esas peras de Bartlett, descoloridas y de aspecto desmayado, que han estado en el refrigerador. Pronto empiezan a descomponerse; no sólo en la superficie, sino también en el corazón, en tanto que las pequeñas peras, de aspecto mohoso, y que no son tan apreciadas para colocarlas en el refrigerador, se conservarán perfectamente hasta su debido tiempo. En nuestros días es casi imposible conseguirlas en los puestos de frutas. Hay modas en las frutas, lo mismo que en los vestidos.

LA INFLUENZA

Lo que sigue está tomado de *How Nature Cures*, por Emmet Densmore, M. D.:

La influenza, que recientemente llegó a difundirse tanto y fué causa de tantas defunciones en toda América e Inglaterra, en algunas poblaciones de provincia atacó a todas las clases: médicos, clérigos, profesionales de toda especie y, posteriormente, y en su totalidad, a las clases campesinas. Al mismo tiempo, individuos que necesariamente tenían que exponerse junto con los que sucumbían al azote, quedaron totalmente ilesos.

Es lo mismo que cuando se atrapa un constipado. Si uno, persistiendo en el hábito de tomar alimentos inadecuados, y especialmente en cantidad excesiva, ha esforzado demasiado el organismo, se ve expuesto a una corriente de aire que le hace resfriarse, muy a menudo llega a degenerar el resfrío en bronquitis o neumonía, con un desenlace fatal. Otra persona, al exponerse a la misma corriente de aire, siente solamente un momentáneo malestar por tal cambio de temperatura. Es que la corriente de aire encuentra a esta última persona con vigor tan inalterado, que le es imposible atrapar el resfrío a causa del tiempo.

No se ha afirmado que la tendencia hereditaria a la enfermedad deje de ser un factor importante; pero siempre hay que tenerla en consideración. Las personas de débil constitución hereditaria, predispuestas a la tisis, a las escrófulas, al cáncer, o a alguna

seria enfermedad, deben necesariamente ejercer más cuidado que las de herencia más afortunada.

La exposición a una corriente de aire no provoca el resfrío, excepto cuando se ha hecho la debida preparación por transgresión distética, de tal manera que la debilidad heredada, o una predisposición a la enfermedad, nunca degenerarán en enfermedades que aflijan a los padres, excepto si se persiste en un método antihigiénico de vida, cuyos errores en el régimen, constituyen, hoy por hoy, la parte más importante que se ha formado por otras transgresiones combinadas.

EXPERIMENTACION TEMERARIA

Sea lo que fuere lo que se piense de la utilidad—o inutilidad—de drogas y sueros, hay que convenir, por parte de toda persona de buen juicio, que debería ejercerse suma atención en el uso de nuevos *inventos* de esta especie.

Varios médicos eminentes han protestado contra la temeridad en la manufactura y compra y venta en el mercado de nuevos y no experimentados *remedios*.

Las autoridades sanitarias de los Estados Unidos enviaron a cada uno de los campamentos y hospitales del ejército dos nuevos sueros, uno para la influenza y otro para la neumonía. Al mismo tiempo notificaron a los cirujanos encargados de esas preparaciones, que estuviesen en el teatro experimental, y que el uso de ellas no sería obligatorio, sino únicamente cuando fueran pedidas por los pacientes o con anuencia de ellos.

Lo que sigue está tomado del *Daily Tribune*, de Warren, Pa.:

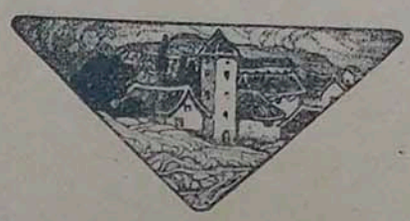
"Esta mañana se ha anunciado una disposición reglamentaria expedida por el consejo local de salubridad, apoyada por el Departamento de Salubridad del Gobierno de los Estados Unidos, de que el suero que ha sido anunciado con tanta profusión, como preventivo para la influenza española, y administrado por muchos médicos en todo el país, está totalmente desprovisto de virtud para producir los resultados que pregona. Se considera como una circunstancia harto deplorable la de que millares de personas hayan sido inducidas a tomar el suero, pagando un alto precio por él, y a la postre, hayan sido registradas como víctimas de la enfermedad y, en muchos casos, llevadas a los hospitales de emergencia.

Los médicos de Warren han sido notificados de la insuficiencia del compuesto, y se están rehusando a administrarlo a los pacientes. Miembros del departamento de bomberos de Warren, que fueron inoculados con el suero, fueron más tarde víctimas de la influenza y testifican su fracaso como preventivo."

Por otra parte, hemos visto varios nuevos sueros de influenza entrar de rondón en el mercado, como marcas de fábrica de levadura, en competencia, y hay médicos —algunos de ellos tal vez noveles, acabados de salir de los embarazos de algún colegio de medicina— que andan zumbando en torno, haciendo un *negocio de catastro,* al lanzar entre el público un material de la composición de cuyos probables efectos nada, o casi nada, saben.

No hace mucho, en el Hospital del Condado de Los Angeles, un médico en embrión mató a ocho pacientes al experimentar un nuevo método de administrar el *Salvarsán,* de cuyo método *se había hablado favorablemente* en una revista médica.

En tanto que nos estamos empeñando enérgicamente en restringir el uso del alcohol, deberíamos exigir que se impartiera la conveniente protección contra el uso de estas preparaciones más nocivas. Sería bueno investigar las actividades de manufactureros emprendedores que lanzan nuevos productos al mercado, antes de que la posibilidad de recibirlos pueda tener una escrupulosa comprobación.



APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

POR JOSE ARTEAGA

I se desea saber cuál es la *capacidad* de un recipiente o utensilio cualquiera destinado a contener líquidos, o cuál es la cantidad de líquido que en un momento dado llena una parte del recipiente, se puede encontrar fácilmente y con suficiente exactitud para los usos más comunes.

Para estimar, en litros, la capacidad de un recipiente cuyo fondo es plano y rectangular y cuyas paredes son de igual forma, se procede como sigue:

Sea, por ejemplo, un bote de los común mente usados para gasolina o petróleo.

Se miden por el interior, dos lados contiguos de los que limitan el fondo o la parte superior E F y E G, figura 1. Se mide la arista E B, altura del bote. Se multiplican las tres dimensiones y su producto es el *volumen* o capacidad de dicho bote.

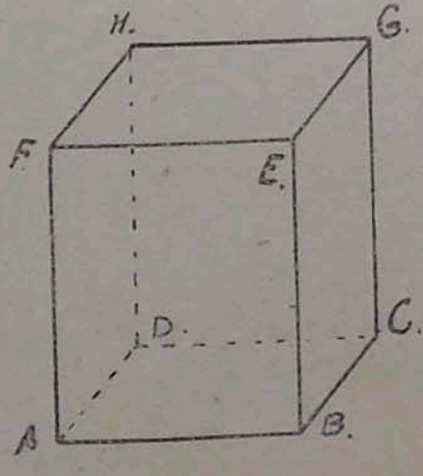


Fig. 1

Si las longitudes de las aristas se toman en centímetros, el volumen queda expresado en centímetros cúbicos. Si se toman en milímetros, el volumen se expresa en milímetros cúbicos. Si se mide en pulgadas, el volumen queda expresado en pulgadas cúbicas.

Usando un lenguaje más conciso diremos:

Se miden, por el interior, las tres aristas que parten de un mismo vértice. Se multiplican las tres dimensiones y el producto da el volumen expresado en unidades cúbicas del mismo nombre que las unidades empleadas para medir las aristas. (1)

Supongamos en la fig. 1 las dimensiones siguientes:

E F = 35 centímetros
E G = 30 „
E B = 52 „

Volumen igual $35 \times 30 \times 52 = 54{,}600$ centímetros cúbicos.

Para obtener litros debe tenerse presente que:

$$\frac{\text{Centímetros cúbicos}}{1{,}000} = \text{litros}$$

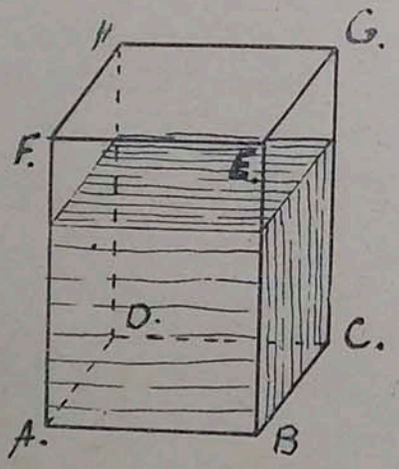


Fig 2.

Así en nuestro ejemplo:

$$\frac{54{,}600 \text{ centímetros cúbicos}}{1{,}000} = 54'600 \text{ litros}$$

cincuenta y cuatro litros y seis décimos de litro. Supongamos que, para mayor exactitud, las medidas se tomaran en milímetros. Se tendría:

E F = 350 milímetros
E G = 300 „
E B = 520 „

Volumen = $350 \times 300 \times 520 = 54.600{,}000$ milímetros cúbicos.

$$\frac{\text{milímetros cúbicos}}{1.000{,}000} = \text{litros}$$

(1) Si no es posible medir por la parte interior, se mide por fuera y se descuenta el grueso de las paredes.

Así es que, en este caso,

$$\frac{54.600,000 \text{ milímetros cúbicos}}{1.000,000} = 54'600 \text{ litros}$$

En el caso en que el bote no estuviera enteramente lleno, fig. 2, de la longitud de la arista E B se descuenta la parte vacía E N. La resta obtenida (longitud N B) se multiplica por las aristas E F y E G.

Ejemplo:

E B = 52 centímetros — E F = 35 centímetros
E N = 15 " — E G = 30 "

E B — E N = 37 " — N B = 37 "

Volumen = 35 × 30 × 37 = 38.850 centímetros cúbicos
38,850 centímetros cúbicos = 38'850 litros
38 litros y 85 centésimos de litro.

Sea por encontrar el contenido de un tinaco u otro recipiente redondo.

Se coloca éste sobre su base y se mide una línea A B, fig. 3, a escuadra con la base o fondo, para lo cual se puede usar una plomada o una regla colocada bien a plomo. Después se mide, por el interior y con todo cuidado, usando para ello una cinta, la circunferencia que limita el fondo o la boca (2).

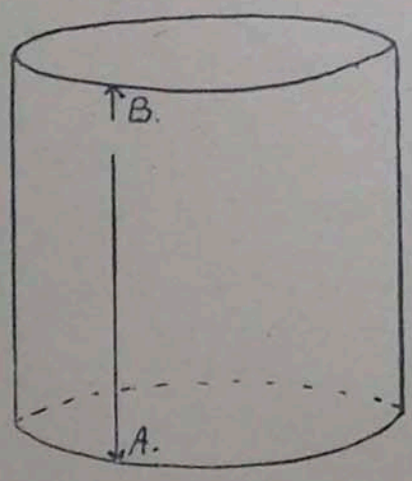


Fig 3.

Obtenidas así la altura A B del tanque (o del líquido que contiene) y la circunferencia de su base, se tiene:

$$\text{Volumen} = \frac{\text{Circunferencia} \times \text{circunferencia} \times \text{altura}}{12'56}$$

En el ejemplo propuesto, fig. 3, supongamos A B=150 centímetros. Circunferencia del fondo=471 centímetros.

(2) Si no puede medirse por dentro, se mide por fuera descontando seis veces el grueso de la pared lateral del recipiente. Así se obtiene la circunferencia interior.

$$\text{Volumen} = \frac{471 \times 471 \times 150}{12'56}$$

471
× 471

471
3297
1884

221,841
× 150

1109205
221841

33.276,150

3327615000 ÷ 1256 = 2649375 centímetros cúbicos

8156
6201
11775
4710
9420
6280
0000

$$\frac{2.649,375 \text{ centímetros cúbicos}}{1,000} = 2,649'375 \text{ litros.}$$

Los datos o medidas tomados pueden utilizarse para conocer la cantidad de lámina necesaria para la manufactura del tinaco.

El producto de la circunferencia de la base por la altura es la cantidad de lámina, en centímetros cuadrados, necesaria para la pared lateral.

(Debe agregarse lo necesario para superponer una lámina a otra si es forzoso añadir trozos de lámina.)

En nuestro ejemplo:

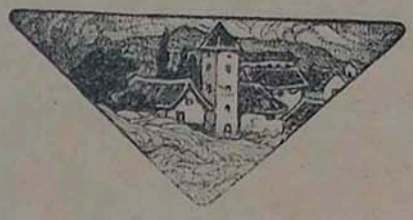
$471 \times 150 = 70,650$ centímetros cuadrados.

La circunferencia, dividida por 3'14 da el diámetro de la base.

En nuestro ejemplo:

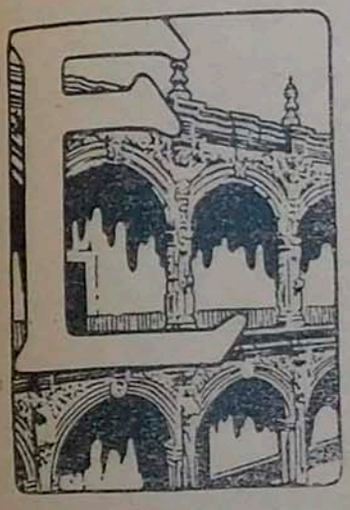
47,100 | 3'14 el diámetro valdrá 150 centímetros.
1,570 150
000

(Si se desea expresar las superficies en pulgadas cuadradas, las medidas se tomarán todas en pulgadas.)



LAS RADIACIONES

POR F. CROZE
Traducción de C. Tlapanco.



Es una banalidad decir que la Medicina evoluciona más y más hacia la Ciencia, que todo descubrimiento científico puede tener una repercusión ni siquiera supuesta sobre la práctica misma de la medicina. Por esta razón, *La Presse Médicale,* juzga oportuno publicar toda una serie de artículos sobre estas radiaciones que toman en medicina una importancia más y más considerable; y que deben ser completamente conocidas si se quiere evitar peligros formidables. Un físico de gran mérito, el señor Croze, nos expondrá cómo se debe considerar la luz y las diferentes radiaciones desde el punto de vista físico; el señor Profesor agregado Pech nos indicará cómo se debe considerar la luz y las diferentes radiaciones desde el punto de vista biológico, comenzará este estudio por un trabajo sobre la diferencia de potencial en Biología que abrirá a todos los ojos atentos nuevos horizontes sobre la seroterapia y aún la farmacología.

LAS TEORIAS MODERNAS DE LA LUZ

La propagación de la luz y la gravitación universal

1.º El Eclipse del 29 de mayo de 1919.—Hacia el comienzo de este año todos los que se interesan por las novedades de la ciencia han oído hablar de una observación singular, hecha por astrónomos ingleses, durante el eclípse de sol del 29 de mayo de 1919. Estos

astrónomos se transportaron con sus anteojos a lugares de la tierra donde el eclipse debía ser total: Eddington y Cunningham, a la isla del Príncipe (golfo de Guinea); Grommelin y Davidson, a Sobral, en el Norte de Brasil.

Durante los cinco minutos que el sol quedó totalmente eclipsado, no dejando ver más que su atmósfera rosada y su inmensa y pálida corona, se tomaron numerosas fotografías de la región del cielo que le rodeaba y donde se distinguían algunas estrellas muy brillantes de las Hiadas. Cuando, después pudieron estudiar esos preciosos clichés, hallaron que las estrellas fotografiadas (fig. 1) estaban más alejadas del sol, de lo que deberían estar, según las posiciones que les asignan las cartas celestes. Estos alejamientos eran, a la verdad, muy pequeños: los más grandes que se midieron, en los clichés obtenidos en Sobral, con una lente de 6 m. de longitud focal, no pasaban de 3/100 de milímetros (estrella 2). Inversamente proporcionales a la distancia entre el céntro del sol y la imagen de la estrella que se considera, deberían alcanzar su mayor valor para una estrella cuya imagen viniera a formarse en la del borde del sol. Según los medios de medidas hechos por los dos grupos de observadores, la separación entre la dirección de una estrella vista en estas condiciones y su dirección normal sería entonces de 1″79. (1)

La explicación que se dió de estos desplazamientos no es menos insólita que su existencia inesperada. A pesar de su pequeñez, son todavía muy grandes para ser debidas simplemente a una refracción, por la corona solar, de los rayos luminosos enviados por las estrellas. Para explicarlos, se cree uno obligado a admitir que la luz es pesada como la materia y, por consiguiente, que pasando cerca del sol los rayos luminosos son desviados de su ruta normal, de la misma manera que un cometa. En estas condiciones, en efecto, la trayectoria, primero rectilínea E A, de un rayo partido de la estrella E (fig. 2), se desvía en línea curva enseguida, para aproximarse al sol que le atrae, tanto cuanto lo permite su formidable velocidad; después vuelve a ser rectilíneo cuando, con el acrecentamiento de la distancia, la acción de la atracción solar, se hace desdeñable.

La estrella E, aparece así en la dirección T E′ más alejada del sol que su dirección normal T E paralela a la dirección primitiva del rayo E A.

Tal explicación no se hizo para disminuir el interés del descubrimiento que hicieron los astrónomos ingleses. Pero lo que hay de más sorprendente, es que para ellos no había sido esto una sorpresa. No solamente se lo esperaban, sino que también sabían el tamaño del desplazamiento aparente de las estrellas que habían observado y que nunca había sido percibido antes de que lo fuera

por ellos. El físico Einstein lo había predicho cuatro años antes en nombre de una teoría nueva de los fenómenos físicos, llamada *Teoría de la Relatividad*. La confirmación luminosa que le ha traído la observación de los astrónomos ingleses, ha disipado la desconfianza de que era objeto esta teoría en nosotros a causa de la estrechez de su base experimental. Por la repercusión que tiene, ha llamado la atención de todos los espíritus cultivados sobre la evolución que han sufrido en nuestros días las teorías de la luz.

El objeto de esta serie de artículos, es precisamente el de trazar para los lectores de *La Presse Médicale*, un bosquejo tan semejante como sea posible de los caracteres más notables de estas teorías. Y, como es natural, comenzaremos por la exposición de las cuestiones ligadas a esta desviación de los rayos luminosos, que ha excitado tanto la curiosidad.

2.° ¿La Luz es pesada? La desviación de un rayo luminoso por la atracción del sol nos parece una cosa natural, si recordamos la concepción de la luz que se hacía Newton. Se la figuraba compuesta de partículas materiales, proyectadas con enorme velocidad por los cuerpos luminosos, y pensaba que el movimiento de estas partículas está arreglado por las mismas leyes mecánicas que el de los otros cuerpos de la naturaleza. En el vacío o en un medio homogéneo transparente, tales partículas deben en efecto seguir caminos rectilíneos; pero si pasan cerca de un astro de masa considerable, serán desviadas, por su acción atractiva, de su trayectoria natural, puesto que deben obedecer, como toda materia, a las leyes universales de la gravitación.

Pero a causa de la dificultad que encuentra para explicar la interferencia de los haces luminosos, a causa de su impotencia para darse cuenta de los fenómenos de difracción, esta teoría tuvo que ser abandonada. Desde Fresnel, se considera que la luz es una especie de movimiento vibratorio, que se propaga partiendo de los cuerpos luminosos, como se propagan, en la superficie de una agua tranquila, las ondulaciones que se forman alrededor del lugar donde se ha arrojado una piedra. Y, puesto que la luz se propaga en el vacío lo mismo que en los cuerpos materiales transparentes, se admite que las vibraciones luminosas no son ejecutadas por las moléculas de los cuerpos que atraviesan, sino que caminan en el seno de un medio universal, que llena el espacio vacío de materia, como los intersticios entre las moléculas constitutivas de los cuerpos. Los fundadores de esta teoría ondulatoria de la luz no tenían, por lo demás, ninguna noción precisa sobre la estructura de este medio hipotético que llamaron el *éter*. Ignoraban igualmente la naturaleza de las vibraciones luminosas, la cual es el fundamento de ella. Tan sólo sabían que se efectúan normalmente a la dirección según la cual avanzan, que se propagan con

una velocidad enorme que, en el vacío, es de cerca de 300,000 kilómetros por segundo, y que no obstante la longitud de las ondulaciones que forman propagándose así, queda extremadamente pequeña. Esta longitud, que mide la distancia recorrida por la luz mientras dura una vibración, es siempre inferior a 1/1,000 de milímetro. (2)

Después, numerosas experiencias han puesto en evidencia relaciones muy estrechas entre la luz y los fenómenos de eléctricidad y de magnetismo. Hoy día, no cabe dudar que, según las ideas de Maxwell, las vibraciones luminosas no son de naturaleza electromagnética, y difieren solamente de las oscilaciones hertzianas, utilizadas en telegrafía sin hilos, por la longitud mucho más pequeña de sus ondas. Consisten pues en una variación periódica del estado eléctrico del éter, que, provocada y mantenida por las vibraciones de partículas electrizadas en el interior de las fuentes luminosas, se propagan poco a poco, como las vibraciones transversales de los cuerpos sólidos elásticos. La intensidad de la luz en un punto de una superficie, que recibe normalmente un haz de rayos luminosos, no es otra cosa que la cantidad de energía electromagnética que durante la duración de un segundo, atraviesa 1 centímetro cúbico de esta superficie. (3)

Según esta concepción, un rayo luminoso no es ya la ruta que sigue una hilera de partículas materiales, sino simplemente la trayectoria de la energía electro-magnética que radia, en la dirección considerada, de un punto luminoso. Pero entonces, si queremos que un rayo pueda desviarse por la acción atractiva del sol, fuerza nos es admitir que la energía radiante es, como la materia, una cosa pesante. Podría estarse tentado de gritar la paradoja y de desechar una teoría de la luz que conduce a atribuir a la energía, una propiedad tan evidentemente reservada a la sola materia, si no se recuerda que, según los principios de esta misma teoría, la luz debe ejercer una presión sobre los cuerpos que la reciben. Esta presión es seguramente muy débil (4) : la que la luz del sol ejerce sobre una placa que la absorbiera por entero, y que estuviera colocada en la superficie de la tierra, no pasaría de 40 millonésimas de miligramo por centímetro cuadrado. Existe sin embargo y Lebedew (1900) ha podido medirla recibiendo un haz de luz muy intensa sobre una plaquita muy móvil, dispuesta en el seno de un receptáculo donde se había hecho el vacío. La placa es rechazada como si recibiera un choque mecánico, y la cantidad de movimiento que adquiere mide el tamaño de la presión que ha sufrido.

Parece bien difícil ahora rehusar a la energía luminosa una inercia y, por tanto, una masa. Si, en efecto, se ve que, en el retroceso de la placa bajo la presión de la luz, el principio de Newton sobre la igualdad de la acción y de la reacción queda satisfecho,

hay que admitir que la cantidad de movimiento adquirido por la placa, se encuentra exactamente compensado por una pérdida equivalente a la cuenta de la energía luminosa absorbida.

Y, puesto que la cantidad de movimiento de un sistema, cuyas partes todas se desplazan con la misma velocidad, no es otra cosa que el producto de esta velocidad común para la masa misma del sistema, somos llevados a atribuir una cierta masa a la energía luminosa que, mientras dura un segundo, ha sido absorbida por cada centímetro cuadrado de la placa receptiva. (5)

Este resultado cesa por lo demás de sorprender si se le asemeja a aquellos a los cuales ha conducido el estudio de los rayos catódicos, producidos en las ámpulas de rayos X, y a las partículas beta, expulsadas expontáneamente por los cuerpos radio-activos. En estos dos casos se trata de corpúsculos electrizados negativamente, proyectados con una velocidad que puede alcanzar los 8/10 de la luz. Sometiéndolas a la acción de fuerzas eléctricas o magnéticas de intensidad conocida, se experimenta para desviarlas de sus trayectorias naturales una dificultad, que crece al mismo tiempo que su velocidad, pero más aprisa que si su inercia, o, lo que es lo mismo, su masa, no aumentara también. El cálculo muestra que la masa de estos corpúsculos se volvería infinita, si esta velocidad se hiciese igual a la de la luz y que toda ella es de origen eléctrico. Una parte de esta masa sería debida a la energía electrostática de los corpúsculos al estado de reposo, en tanto que la otra provendría de la energía cinética que adquieren en virtud de su movimiento. (6)

Parece ahora mas natural atribuir un peso a la energía. Experiencias muy preciosas debidas a Eötvos, muestran en efecto que en un mismo lugar la relación de la masa de un cuerpo a su peso, es la misma para todos, la misma para los cuerpos radio-activos cuya masa debe por tanto provenir en parte, de la energía de los corpúsculos que libertan en el curso de su evolución. Una observación directa de la acción de la pesantez sobre un rayo luminoso era necesaria, sin embargo, para obligar a todo el mundo a afirmar, con Einstein, que la luz es pesada. Los eclipses de sol son los únicos que presentan la ocasión favorable para el éxito de tales observaciones. Se hace entonces posible ver estrellas cuyos rayos han recorrido, antes de llegarnos, una porción notable de su curso en la vecindad del sol, donde la intensidad de la pensantez es considerable, veintisiete veces más grande que sobre la tierra. Las desviaciones que sufren estos rayos pueden hacerse así bastante grandes, para dar lugar a desplazamientos apreciables de las posiciones aparentes de las estrellas que los envían.

El eclipse del 29 de mayo de 1919 fué particularmente ventajoso a causa de su duración y porque el sol se encontraba enton-

ces en una región del cielo rica en estrellas brillantes. Por esta circunstancia los astrónomos que las observaron obtuvieron los desplazamientos buscados. Le han dado la razón a Einestein: LA LUZ ES PESADA.

La gravitación universal es pues todavía más universal de lo que se pensaba. La teoría de la relatividad va a mostrarnos ahora cuáles son sus verdaderas leyes.

(1) El error de creer en más o en menos es 0″24.

(2) La longitud de las ondas luminosas visibles está comprendida entre la de la luz violeta, igual, en el vacío, a los 4/10 de un milésimo de milímetro, y la de la luz roja, un poco inferior al doble de este valor.

(3) Se la mide por la cantidad de calor que comunica a una superficie receptora que las absorbiera por entero. Se mide así, además de la energía de las radiaciones visibles, la de las radiaciones infra-rojas cuya longitud de onda puede alcanzar ⅓ de milímetro, y las de las radiaciones ultra-violetas, notables por su actividad química y cuya longitud de onda puede descender hasta $\frac{25}{1000}$ de milésimos de milímetro.

(4) Un haz de rayos paralelos, que cae normalmente sobre una superficie perfectamente absorbente, ejerce sobre cada centímetro cuadrado de esta superficie, una presión que le es normal y que es igual al cociente $\frac{I}{V}$ de la intensidad I de la luz absorbida por su velocidad de propagación V.

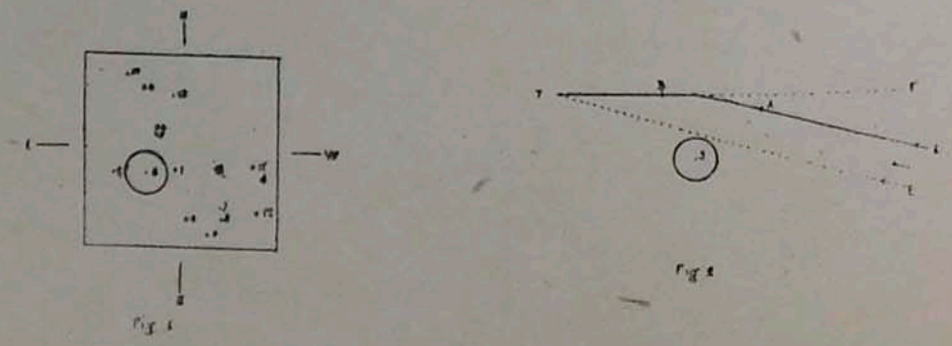
(5) Esta masa es igual al cociente $\frac{I}{V^2}$ de la intensidad luminosa absorbida por el cuadrado de la velocidad de la luz.

(6) Si *m* es la masa del corpúsculo tomado en el reposo, la de M que hay que atribuirle cuando posee la velocidad V está dada por la fórmula

$$M = \frac{m}{\sqrt{1 - \frac{V^2}{V^2}}}$$

donde V es la velocidad de la luz.

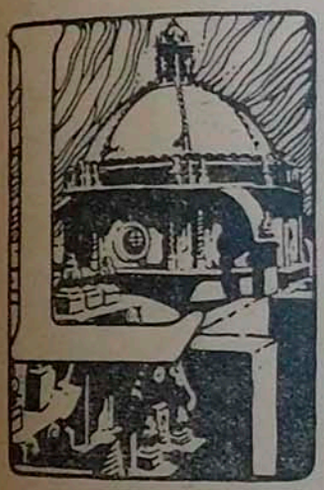
Traducido de *La Presse Médicale*, del día 18 de diciembre de 1920.



LA VIDA DEL CAMPO

ALGUNOS DATOS SOBRE EL CULTIVO DE LA PIÑA EN MEXICO

POR JUAN BALME



A piña (ananassa sativa), requiere para su cultivo una zona cálida y húmeda, pudiendo emprenderse su explotación con seguridades de éxito, en casi toda la vertiente del Golfo y a una altitud que varía de 500 a 800 metros sobre el nivel del mar.

Existe en nuestra República una zona ideal para ello, y es la comprendida entre los 18° y 22°, la que abarca desde Minatitlán, Ver., hasta cerca de Tampico, Tamps.

En aquella extensa y privilegiada zona hay lugares tan adecuados para su cultivo, que la misma naturaleza nos los señala, puesto que se encuentra en abundancia, al estado silvestre, por los cantones de Córdoba, Huatusco, Jalacingo, Misantla, Papantla, Tuxpan y otros varios del Estado de Veracruz.

A mi juicio los lugares más adecuados para dedicarse a plantaciones, serían los que se encuentran situados a orillas de la vía de Córdoba a Santa Lucrecia, debido a las numerosas ventajas que reunen, tanto por el fácil transporte de los productos, como por la obtención en condiciones económicas de jornaleros en la época de la cosecha.

Debe también tomarse en consideración el servicio ferrocarrilero con el cual se tendrían a inmediaciones dos puertos de importancia, como son los de Veracruz y Puerto México, para la exportación.

Con toda seguridad una plantación con su anexa fábrica de

conservas, que se estableciese por aquellos lugares, estando bien acondicionada y administrada, dejaría pingües utilidades a los empresarios, debido a que los mercados norteamericanos y europeos que son los que pueden dominarse perfectamente desde aquellos puertos, son muy importantes, y las exquisitas piñas que produce aquella región, alcanzan un tamaño superior, puesto que se obtuvieron frutos de la variedad *Cayena* en la finca *Esmeralda*, cercana a Motzorongo, con cerca de 8 kilos de peso. En los alrededores de Córdoba (Amatlán, Motzorongo, Tezonapa y otros lugares), podrán seguramente hallarse aún hijuelos de las variedades que hace años se han cultivado en gran escala, entre las cuales algunas produjeron ejemplares sorprendentes.

Respecto a los datos sobre climas, lluvias, vientos, etc., van los siguientes, que nos fueron facilitados por la Dirección de Estudios Climatológicos, para resolver una consulta que sobre plantas alimenticias e industriales se hizo a esta Dirección en septiembre del año próximo pasado, y son:

CLIMA.—En general el de la zona antes señalada, es cálido con bastante humedad, puesto que llueve una gran parte del año y en la época de la sequía los rocíos son abundantes.

La temperatura máxima registrada durante la época de calores fuertes, primavera y verano, es decir, de marzo a septiembre, ha llegado hasta 30° centígrados en la sombra, y hasta 39° en el sol; la mínima registrada durante los meses de diciembre a febrero no bajó de 11° centígrados sobre cero.

LLUVIA.—Como está mencionado antes, esta región es bastante húmeda y casi puede decirse que la precipitación pluvial, salvo raras excepciones, suele alcanzar durante el año hasta dos metros.

Para que se pueda tener una idea de ella citaré los datos tomados durante el año de 1918 en el puerto de Veracruz, en el cual la precipitación llegó hasta un metro setecientos doce milímetros en 160 días, que son los que corresponden al período mayor de lluvias, es decir, de junio a octubre.

Según los datos que anteceden, se ve que hay una buena distribución de lluvias durante una gran parte del año y es de suponerse sea considerablemente mayor en las especiales zonas de vegetación indicadas al principio, por ser en aquellas más abundantes las lluvias que en el puerto.

VIENTOS.—Por regla general los vientos que soplan en aquella región son moderados, y casi siempre precursores de lluvias, dominando entre ellos los de N.N.E. y E.S.E.; con excepción de los que soplan durante el invierno, que violentos y perjudiciales, son bien conocidos bajo el nombre de *Nortes;* existen además, otros bastante perjudiciales y soplan generalmente de abril a junio, lla-

mados *Sures* y cuando son abrasadores, causan grandes estragos en las plantaciones.

TIERRA.—El terreno en general es rico, arcilloso o arcillo-so-humífero, abundando algunas veces en materias calcáreas, cuyo espesor varía considerablemente, según las propiedades físicas acentuadas y que son propias a los suelos arcillosos, pero en general la vegetación es exhuberantísima.

AGUA.—Veracruz es uno de los Estados que cuenta con más ríos y algunas veces bastante caudalosos, pudiendo en caso necesario, aprovecharse muchos de ellos en la irrigación por medio de obras hidráulicas adecuadas, pero hasta ahora no se ha tenido necesidad de ellas, debido a que las lluvias están bastante bien repartidas para aprovecharse en los cultivos.

En resumen, la plantación de piña en aquella zona no requiere gastos para irrigación.

Por ser muy conocida de los solicitantes esta interesante bromeliácea, no menciono descripción de la planta sino el cultivo que se ha seguido en nuestro país y las variedades que han dado muestras de mayor producción.

Desde luego diré que la influencia de los terrenos y su orientación están bien marcados en la producción; por lo tanto, deberá hacerse una juiciosa selección de ellos, antes de emprender el cultivo y obtener así el máximum de cualidades en la producción.

Parece que los terrenos ricos en humus y ligeros o los de aluvión arenoso, son los que más le convienen, siempre que estén bien drenados; en cuanto a la exposición de los plantíos, los situados en laderas expuestas al Sur han dado siempre los mejores frutos.

En cuanto a la superioridad de nuestros productos, me complazco en manifestar que cualquier piña de las que se cultivan en la zona indicada, para consumo al estado fresco, alcanzará siempre a su completa madurez, sabor y aroma tan delicados, que nunca podrán igualarlos frutas que se producen artificialmente y con grandes gastos en tierras muy abonadas y lugares abrigados de Florida, menos todavía las que se producen en algunas de las Antillas, que regularmente son demasiado ácidas para consumirse sin preparación.

Sólo pueden compararse las frutas procedentes de Hawai, las que, como las nuestras, son excelentes para la mesa, suaves y sin fibra; pero la producción de aquellas islas está demasiado limitada, debido a su reducida extensión, y en ellas se hacen los plantíos en zonas que varían de 250 a 400 metros de altitud.

Por lo tanto, el cultivo de la piña puede ser considerado como de muy grande porvenir en el Estado de Veracruz, porque se en-

cuentran en él incomparables y extensas zonas especialmente adoptadas para el objeto.

El éxito de una plantación que como se sabe puede durar en excelentes condiciones de producción, de tres a cuatro años en el mismo terreno antes de agotarlo, depende en gran parte de la preparación que se dé a éste, y no deben escatimarse gastos para limpia, escarda y labores profundas, estas últimas, si es posible, de 30 a 35 centímetros, para que de esa manera la planta encuentre suficientes elementos y un medio propicio para su desarrollo.

En general nuestros cultivadores en la preparación del terreno dan dos labores con cruza, una a fines de invierno y la otra en primavera, poco más o menos al mes de la anterior, y hacen la plantación por medio de hijuelos al principio de la estación de lluvias, dando preferencia a los retoños de pie sobre los de corona, por ser éstos últimos menos vigorosos y más dilatados en la producción.

La plantación se hace de diferentes maneras, pero para obtener hermosos frutos se adopta la de hileras sencillas, distantes entre sí dos metros, o de hileras dobles a 60 centímetros; con igual intervalo se colocan las plantas en las mismas, de 60 a 90 centímetros, según sea la variedad cultivada, entrando de este modo de 5 a 10,000 plantas por hectárea. Debido a la amplitud que se guarda entre las líneas, este sistema facilita grandemente los trabajos de cultivo, en los que puede emplearse tracción animal y se obtendrán además productos muy superiores considerados más bien de lujo por el gran tamaño que adquieren.

Cuando se trate de obtener una producción de frutas medianas y uniformes, especialmente destinadas para conservas, los plantíos deben hacerse más tupidos y un sistema muy empleado por los cultivadores prácticos, consiste en hacerlos en hileras por grupos de cinco, reservando entre cada una de ellas de 60 a 80 centímetros y entre las tablas así formadas, comúnmente llamadas melgas, un espacio que varía entre 1.20 a 2 metros, para el servicio tanto de riego, escarda, como de cosecha.

Se hacen por regla general, de seis a ocho escardas anuales según sean las plantaciones, y debe tenerse en cuenta que las primeramente indicadas, sí tienen la desventaja de ocupar mayor extensión, son también menos costosas en su cultivo porque en ellas puede hacerse uso de maquinaria, mientras que en las otras tupidas, sería difícil su empleo porque perjudicaría, y por lo tanto deben hacerse a mano.

Otra de las ventajas que se obtienen al plantar separado es fácil de notar en tiempo de limpia y cosecha, en que los jornaleros tienen grandes dificultades para transitar cuando el plantío es tupido, más todavía tratándose de variedades espinosas, para las

cuales deben entonces proveerse de protectores gruesos tanto en las piernas como en las manos.

Según sea la variedad cultivada, la primera inflorescencia varía entre los ocho a quince meses, y el fruto madura de tres a cuatro meses después, pues como se verá en la lista que sigue, son muchas las variedades conocidas, y entre ellas hay algunas de producción muy temprana. Poco tiempo después de la primera cosecha salen al pie de las matas hijuelos que emiten las mismas plantas, los cuales se separan cuidadosamente cuando han adquirido suficiente desarrollo, en general de quince a veinticinco centímetros. Después de esta operación y seleccionados los más vigorosos, se pasarán a almácigas especiales o a su lugar definitivo, si así lo requiere la plantación. Su paso a almácigas para trasladarlas al año siguiente a su lugar, cuando estén bien desarrollados, ofrece la enorme ventaja de preparar plantas más robustas; siempre que sea posible hacerlo, deberá dársele preferencia.

Una vez desprendidos los hijuelos, deberán guardarse en lugar ventilado unos cuantos días, hasta que cicatricen perfectamente las heridas producidas por los cortes, porque plantarlos inmediatamente, tendría peligro de perderse y al pasarse al suelo, convendría suprimir algunas de las hojas de la base, para poder colocarlos mejor, procurando queden bien verticales antes de apretar la tierra.

La plantación se hace generalmente poco tiempo antes de las lluvias, de 15 a 20 días, lapso de tiempo suficiente para que los hijuelos emitan raíces y crezcan vigorosamente cuando empieza a llover.

Entre las variedades más apreciadas en los diferentes países que se dedican a su cultivo, principalmente la India, citaré las siguientes:

Abbaka, Anarashi, Australian Smooth, Black Antigua, Black Jamaica, Charlotte Rostchild, China White, China Red, China Green, Ceylon Green, Ceylon Golden, Ceylon Red, Cow-Boy (Mammee Pine), Curiosity, Dacca, Dacca Ghorasai, Enville, Fairrie's Queen, Golden Queen, Jerusalem, Kew Clant o Mammoth Kew, Lady Beatrice Lambton, Man of War (Bull-Head), Mauritius, Moscow Queen, Otaheite, Penang Golden, Porto Rico, Prince Albert, Ripley Queen Green, Ripley Queen Red, Russian Globe, Sierra Leone, Singapore, Smooth Cayenne, St. Vicent's, Sugarloaf, Sylhet, Sylhet Jaldubi, The Queen, Thornless, Toresby, Queen, Trinydad, White Providence.

Entre todas ellas, únicamente son conocidas en los cultivos veracruzanos: *Golden Queen, Porto Rico, Smooth Cayenne* y *Sugarloaf*, habiéndose obtenido los mejores resultados con la variedad sin espina de Cayena.

En cuanto a la producción, ésta varía considerablemente, según sean los sistemas de cultivo o variedades empleadas, y puede oscilar entre 20 y 80 toneladas por hectárea; pero tomando como base la cantidad mínima y vendidos los productos a $60.00 tonelada, nos daría un promedio de rendimiento de $1,200.00 por hectárea. Se entiende que seleccionando frutos puede, tal vez, venderse de cien a ciento cincuenta toneladas, al por mayor.

Deberá cuidarse la cosecha y empaque, porque la fruta que tenga heridas, contamina a las demás y ocasiona la fermentación de las substancias *sacarinas* y en seguida la putrefacción.

Mayores datos serán facilitados con gusto por la Sección de Horticultura de esta Dirección.

La Vaca Lechera

POR H. STANFORD

Habiendo hablado en artículo anterior sobre la alimentación de las crías del ganado vacuno, hay que indicar los cuidados que deben tenerse con la madre y su producto, antes, durante y después del parto, por considerar dichos cuidados de sumo interés. Esto es tanto más interesante cuanto que de las atenciones que se den a la vaca en estado de gestación, se obtendrán crías sanas y robustas, pues por ignorancia o apatía a este respecto, resulta una gran mortalidad en los productos recién nacidos.

CUIDADOS ANTES DEL PARTO.—Cuando la madre se haya en este nuevo estado, hay un cambio en su manera de ser, la vaca procura el aislamiento, la tranquilidad y evita los movimientos bruscos y golpes de los demás animales. De lo que antecede se infiere la necesidad de separar a las vacas que se hallan en gestación del resto del ganado, y procurar que ya sea que se encuentren en estabulación o no, estén con la mayor tranquilidad posible.

Durante el período de gestación hay que tener muy en cuenta la cuestión de la alimentación, pues ésta deberá ser más nutritiva o sea a base de alimentos concentrados, y además, alimentos líquidos o acuosos, pues tanto unos como otros responden a la urgente necesidad de facilitar al embrión o al feto los elementos sólidos y líquidos que le son indispensables para su formación y desarrollo, pues por el abandono en este importante asunto, frecuentemente se ven

crías raquíticas que más que debido a la naturaleza de sus progenitores, es debido a la mala nutrición del producto durante su vida intrauterina.

La habitación o local, en donde deben estar las vacas en gestación, es conveniente que sea independiente, o aislado del lugar en donde están los demás animales. Este local debe tener una temperatura moderada y una iluminación mediana, además debe estar bien aseado y provisto de una buena cama con espesor suficiente para la mayor comodidad posible de la vaca.

El aseo, tal como los baños, debe practicarse, sólo que evitando dar éstos en los inviernos crudos, o a horas tempranas en que el agua está muy fría, pues hay que procurar que esté a una temperatura templada. El aseo es muy necesario para facilitar a la vaca no sólo la buena circulación, sino también la transpiración y por consiguiente, la eliminación de los humores.

Si las vacas estuviesen sujetas a una estabulación completa, es necesario que se las dé un ejercicio moderado durante todo el tiempo comprendido hasta el octavo mes, pues en el noveno, o sea el último, deberá evitarse todo ejercicio que perjudique a la vaca o a su producto.

DURANTE EL PARTO.—Considerando el parto como normal, pues el anormal o distócico debe ser atendido por un médico veterinario o persona práctica, hay que procurar colocar a la vaca en un local aislado, bien aseado y con una buena cama de paja o rastrojo de un espesor como de 15 a 20 centímetros. Una persona debe de estar pendiente, desde que se notare en la hembra los esfuerzos expulsivos, y después de un tiempo, que varía entre una o dos horas como promedio, es cuando se inicia la salida de las envolturas del producto. Lo indicado en estos casos es no intervenir y dejar obrar a la naturaleza por sí sola, pero si se observare un agotamiento en la madre debido a los esfuerzos que haga o bien porque sea de naturaleza débil, sí es procedente intervenir, dándole una bebida excitante como por ejemplo: algún té con alcohol, en la proporción de una tercera parte de alcohol por dos terceras partes del té, para un litro de bebida, y si se notare que el animal continúa en el mismo estado después de una hora, hay que darle un litro de agua con 20 a 40 gramos de cornezuelo de centeno, según el estado físico del animal o según su edad.

En caso de que el resultado sea negativo sí debe intervenir una persona competente. Se puede, al mismo tiempo en que la vaca está trabajando, ejercer pequeñas tracciones o jalones en el producto para ayudarla.

DESPUES DEL PARTO.—Aceptando que el parto sea normal y que éste ya se haya verificado, se debe vigilar si la madre lame a su cría, pues es un factor necesario para desentumecerla

y a la vez establecer o normalizar la circulación cutánea; y si no se observa de parte de la madre esa atención, hay que espolvorear el cuerpo de la cría con harina o mejor con sal y si a pesar de ello la madre no lamiere al becerrillo, hay que frotarlo con una franela.

En esta época las ubres de la madre están cargadas con el calostro, el cual hay que dejar que lo mame la cría, pues es un laxante que obra limpiando el intestino del becerro; este dato es importante de tenerse en cuenta, dado que hay casos en que se tiene la mala costumbre de no dejar este producto natural para el beneficio de la cría.

Como la vaca no siempre arroja las envolturas fetales (secundinas) es conveniente dar lavados vaginales con una solución de agua hervida, pero tibia, con permanganato de potasio en la proporción de un cuarto de gramo de permangamato por cada litro de agua, o bien de otra solución desinfectante, pero siempre en una proporción débil; este lavado debe hacerse por lo menos una vez al día y eso cuando se observe que las envolturas no son arrojadas durante las primeras 24 horas. También se puede dar el brebaje antes mencionado de cornezuelo de centeno, en la forma que ya se indicó y a la vez, colocar algún objeto como de un kilo de peso, en la extremidad de las envolturas, para ejercer una tracción continua.

Por lo que se relaciona a la cría, hay que hacer lo siguiente: se liga el ombligo como hacia unos cuatro o cinco dedos desde su nacimiento en el vientre, ya sea con cat-gut o con una hebra de seda, esterilizados o hervidos; se corta con un bisturí, navaja o cuchillo, también previamente esterilizados (hervidos), a poca distancia de la ligadura hecha y con un algodón impregnado en yodo se dan toques en la parte cortada, así como también hacer estas aplicaciones de yodo mientras se verifica la cicatrización perfecta del cordón umbilical.

Esta precaución que acabo de mencionar es de vital importancia, pues por no practicarla es por lo que se observa una gran mortalidad en las crías, debido a una infección que se verifica por el ombligo. La diarrea en los becerritos y la inflamación de las articulaciones (artritis) son la consecuencia de la falta de cuidados al ombligo.

Para concluír estas breves consideraciones, manifestaré que después del segundo día ya se puede dar libertad a la madre y a su cría, con el objeto de que hagan algún ejercicio.

Efectos de los Riegos en la Epoca de la Floración

POR JOSE DE BAND.

Existe como una creencia general, entre nuestros agricultores, que los riegos aplicados en el momento en que las plantas están en el apogeo de su floración, da buenos resultados y asegura la cosecha. Esta creencia proviene por razón natural, pues los agricultores al ver sus plantaciones en la época de la floración, piensan, naturalmente, que dando un riego la favorecen apresurando la época de la cosecha de los frutos, no sabiendo que con su buena voluntad ocasionan graves perjuicios a sus plantíos, especialmente cuando se trata de árboles frutales, vides, etc., obteniendo resultados contrarios a los que se esperaban y que muchas veces los atribuyen a otras causas.

En el presente artículo deseo únicamente referirme al efecto de los riegos en la época de la floración de aquellas plantas, cuyos frutos son aéreos y no subterráneos, pues en este caso como en el cultivo de la papa, camote, etc., los riegos no tienen gran influencia.

En la época actual aun no existen datos precisos sobre el efecto de los riegos en la época de floración de las plantas, y yo únicamente deseo apuntar mis observaciones que durante 10 años he hecho a este respecto y que con toda seguridad no son suficientes para aclarar el punto, por cuya razón creo muy conveniente que los agricultores practiquen varios ensayos en este sentido y comuniquen sus observaciones no solamente tratándose de árboles frutales y vides, sino también de cereales y demás plantas hortícolas, pues del mismo modo existen contradicciones en los efectos de la luna sobre las siembras.

He notado en varias ocasiones en los viñedos y diferentes clases de árboles frutales, especialmente cuando sus flores son delicadas y no son muy consistentes, que al dar un riego en la época de la floración las flores abortan. Este mismo fenómeno lo he observado en nuestras plantaciones de frijol que después de recibir un riego abundante, todas aquellas flores que se abren poco tiempo después de verificado dicho riego, no son fecundas y se ven tiradas al pie de las matas.

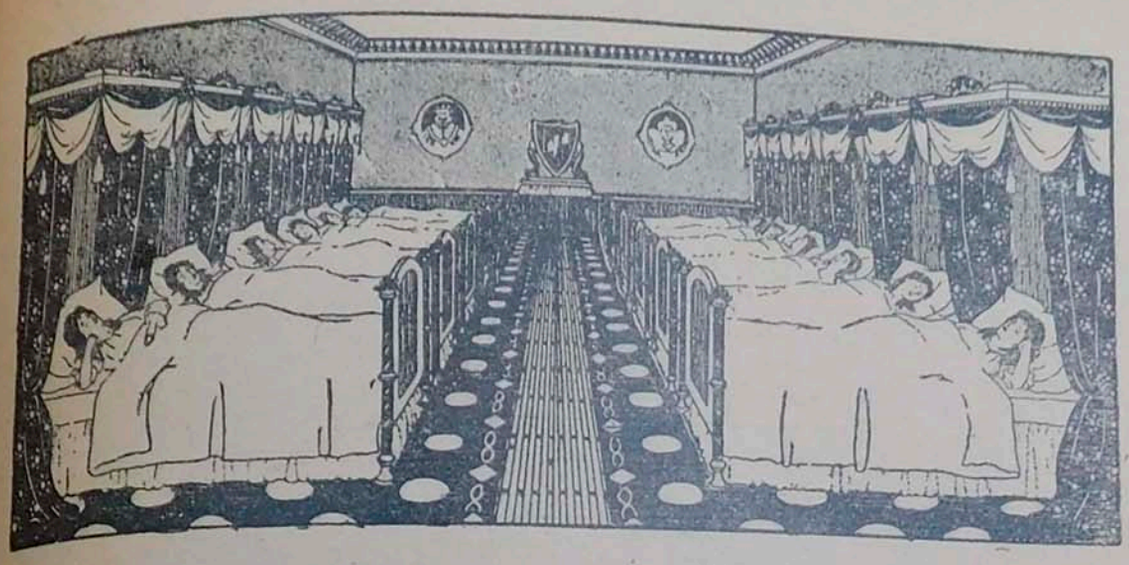
La explicación que doy a este fenómeno y que creo más verosímil, consiste en que las plantas en estado de floración al recibir un riego abundante, reciben en sus flores un exceso de nutrición desarrollándose con suma rapidez; sus celdillas son menos resistentes y sólidas en su constitución y como consecuencia de la madurez anticipada del polen y del ovario, son menos aptas para la fecundación

y siendo más delicadas para resistir las influencias atmosféricas (sol, vientos, cambios de temperatura, etc.) abortan y se desprenden más fácilmente al posarse sobre ellas los insectos o al soplo del más ligero viento.

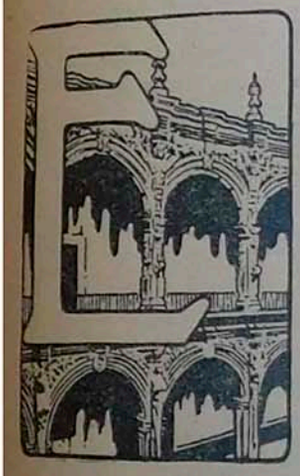
Por las razones anteriores se comprende que las flores que viven y se dasarrollan en la humedad de los riegos anteriores, si bien su desarrollo es más lento, la fecundación y madurez es más perfecta y siendo más consistentes y acostumbrándose poco a poco a las influencias atmosféricas, no sufren los estragos de estos agentes.

NOTA.—El ingeniero Ernesto Martínez de Alva, jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricultura, contestará con agrado las consultas relativas a esta sección.

Aladino
Seccion de los niños
por
Rosaura Zapata



LA DANZA DE LAS DOCE PRINCESAS



ERASE un rey que tenía doce hermosas hijas. Dormían en doce camas, en una misma sala cuyas puertas se cerraban cuidadosamente con llave, después que las princesas se acostaban. A pesar de esto, sus zapatitos amanecían todos los días completamente gastados como si hubiesen danzado toda la noche, y nadie podía explicar cómo sucedía aquello.

Hizo anunciar el rey por todo el país, que daría a elegir por esposa a una de sus hijas y a más su corona después de muerto, al que descubriese el lugar en que las princesas bailaban durante la noche; pero que castigaría con la muerte al que después de haberlo intentado pasase tres días y tres noches sin dar la explicación apetecida.

No tardó en presentarse el hijo de un rey. Después de haberle recibido dignamente, diéronle por habitación una contigua a la sala en que dormían las doce princesas en sus doce lechos. Allí debía pasar la noche en vela y vigilando para saber a dónde iban a bailar; y a fin de que pudiera observarlo todo, la puerta de su habitación quedó abierta de par en par.

Con todo, el hijo del rey se dejó en breve dominar por el sueño y al despertar a la mañana siguiente, vió que las princesas habían pasado la noche danzando, pues las suelas de sus zapatitos estaban todas agujereadas. Lo mismo sucedió la segunda y tercera noches y así, el rey lo mandó decapitar. Llegaron después otros muchos que corrieron la misma suerte, y perdieron la vida de igual manera.

Cierto día pasaba por los dominios del rey un viejo soldado

herido en una batalla e inválido para la guerra, y al atravesar un bosque, encontró a una vieja que le preguntó a dónde iba.

—Voy en busca del lugar en que danzan las princesas, para llegar un día a ser rey.

—Muy bien—le contestó la anciana—; no es empresa difícil Ten solamente cuidado de no probar el vino que una de las princesas te ofrecerá de noche, y fíngete profundamente dormido antes que ella se aleje de tu lado.

Después le dió una capa, diciéndole:

—Cuando te pongas esta capa, serás invisible y podrás seguir a las princesas por todas partes.

Luego que el soldado oyó tan útiles consejos, fué a presentarse al rey, que ordenó le fuesen dados vestidos de corte y, llegada la noche, le hizo acompañar a la cámara vecina a la de las princesas Llegó la mayor de ellas en el momento en que el soldado se tendía en el lecho, y le alargó una copa de vino, pero el soldado, en lugar de beber el licor lo arrojó al suelo con disimulo: acostóse después y a los pocos minutos se puso a roncar, cual si estuviese profundamente dormido. Apenas le oyeron las doce princesas, se echaron a reir con gran alegría, e inmediatamente se levantaron, abrieron sus cofres, sacaron de ellos ricos vestidos con que adornarse, y ya se agitaban bulliciosas, con deseos de empezar a danzar, cuando la más joven dijo con cierta expresión de angustia:

—Estoy muy intranquila y me parece que algo malo nos va a suceder.

¡Qué tonta eres!—replicó la mayor—. ¿Acaso se te han olvidado los muchos hijos de reyes que nos han espiado hasta ahora? En cuanto a este soldado, yo misma he tenido buen cuidado de propinarle un poderoso narcótico.

Así que estuvieron preparadas para el baile, acercáronse a ver al soldado, que continuaba roncando y sin hacer el más leve movimiento.

Creyéndose las princesas entonces del todo seguras, la mayor se llegó a su lecho, dió unas palmadas, y el lecho se hundió en el suelo, dejando al descubierto una trampa abierta. Vió el soldado, que, una detrás de otra, iban desapareciendo por ella; y, puesto en pie, cubrióse con la capa que la vieja le había dado, y pudo así ir detrás de las fugitivas. Ya estaban a mitad del camino, cuando el soldado pisó sin querer el traje de la más joven, que asustada gritó a sus hermanas:

—Alguien me ha tirado del vestido.

—¡Qué necia eres!—le contestó la mayor.—¿No adviertes que no se ve ni una mosca?

Siguieron, pues, bajando, y al llegar al final se hallaron en un delicioso bosque poblado de árboles, cuyas hojas de plata despe

dían brillantes reflejos. Quiso el soldado llevarse un recuerdo de aquel lugar, y al efecto cortó una ramita de un árbol. De allí pasaron a un segundo bosque, cuyos árboles tenían las hojas de oro, y más tarde a un tercero, cuyo follaje estaba esmaltado de fúlgidos brillantes: de uno y otro cortó el soldado unas ramitas. Camino adelante fueron a dar al pie de un extenso lago, en cuya orilla flotaban doce barquitas, guiadas por doce bellos príncipes que parecían estar esperando a las princesas. Cada una de éstas saltó a una barca; y el soldado entró en la ocupada por la más joven. Mientras bogaban por el lago, dijo el príncipe a la princesa menor:

—No sé cómo puede ser, pero a pesar de que remo con todas mis fuerzas, no avanzamos tanto como de ordinario, y me parece que la barca es hoy más pesada que nunca.

—Quizá sea el calor—le respondió la princesa.

A la opuesta orilla elevábase un castillo, de donde salía música de bocinas y trompas: delante de él saltaron a tierra, y luego que entraron en sus salones, cada príncipe bailó con su princesa. El soldado mezclóse también entre ellos, invisible, y danzó también alegremente. Más de una vez las princesas quisieron beber en la copa que tenían al lado, pero, al llevarla a los labios, la encontraban vacía, pues el soldado la había ya apurado. Esto sobresaltaba terriblemente a la más pequeña; y entonces la mayor la tranquilizaba. Bailaron princesas y príncipes hasta las tres de la madrugada, más al ver sus zapatitos destrozados, las princesas decidieron recogerse. Acompañáronlas de regreso por el lago los príncipes y el soldado entró esta vez en la barca de la mayor. En llegando a la opuesta orilla, se despidieron, prometiendo las princesas volver a la siguiente noche.

Cuando empezaron a subir las escaleras del palacio, adelantóse el soldado y fué a acostarse inmediatamente. Detrás llegaron las doce hermanas, después de subir de puntillas y sin aliento y, al oirle roncar en la cama, exclamaron tranquilizadas:

—Todo ha ido a pedir de boca.

Luego se desnudaron, guardaron sus lujosos trajes, y habiéndose quitado los zapatitos, se tendieron fatigadas en sus lechos.

Nada de lo acaecido dijo el soldado a la mañana siguiente; antes bien, determinó seguir tan extraña aventura: así lo hizo la segunda y tercera noches, en que se llevó una copa de oro, como testimonio del lugar en que había estado.

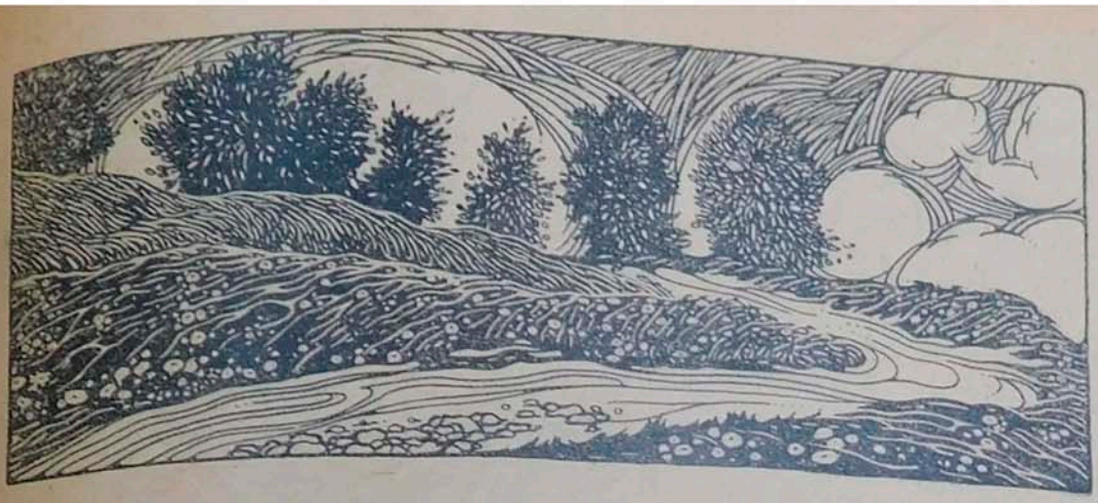
Llegó finalmente el momento en que debía dar cuenta de sus pesquisas e introducido a presencia del rey, llevó en la mano las tres ramas y la copa de oro. Escuchaban detrás de una puerta las doce princesas para saber lo que diría, y cuando el rey le preguntó:

—¿Dónde danzan mis doce hijas durante la noche?—el soldado respondió:

—Danzan con doce príncipes en un castillo que está debajo de tierra. Refirióle después todo lo que había visto, mostrándole las tres ramas y la copa de oro. Entonces llamó el rey a las princesas y les preguntó si el soldado decía la verdad; y al verse descubiertas lo confesaron todo. Después el rey preguntó al soldado a cuál de ellas quería elegir por esposa.

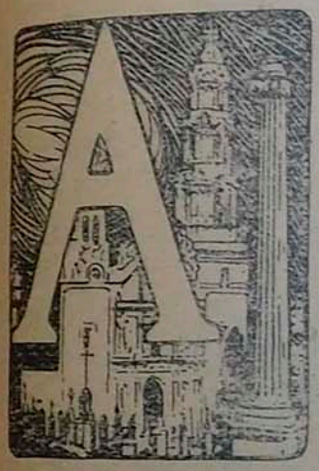
—Señor—le respondió éste,—como no soy muy joven, elijo a la mayor.

Y aquel mismo día se casaron, y fué el soldado el príncipe heredero de la corona real.



GUERRA MOTIVADA POR EL RAPTO DE UNA REINA

Argumento de la "Ilíada"



NTES de enterarnos del argumento es preciso que conozcamos el significado de la palabra *Ilíada*. No es sino la forma española de una palabra griega que significa *referente a Ilión*, e Ilión era el nombre de una ciudad situada en la costa del Asia Menor. Se conoce comúnmente en español por Troya, y era la capital de *Troja*, pero los griegos la llamaban Ilión. Sus habitantes se llamaban troyanos. En la *Ilíada*, escrita hace unos tres mil años, se refiere la tremenda guerra llevada a cabo por los griegos contra los troyanos, aunque no podemos determinar lo que en la narración hay de verdadero y lo que sólo es producto de la imaginación del poeta, ya que en esa narración se haya mezclado lo real con lo ficticio.

El rey de Troya se llamaba Príamo, y su mujer Hécuba. Entre sus varios hijos, Héctor era célebre por su valor y Paris por su esbeltez y gallardía. Paris fué enviado como embajador cerca de Menelao, rey de Esparta, en Grecia. Dicho rey estaba casado con Helena, mujer de excepcional belleza, ya que se la consideraba como la más hermosa de toda Grecia. Al llegar Paris a Esparta, el rey estaba ausente y Paris lo traicionó. Tomó cautiva a Helena y la llevó consigo a Troya. Grecia, país del que forman parte muchas islas, no estaba unida bajo un solo rey, sino que tenía varios príncipes y soberanos independientes. Así pues, cuando llegó a conocimiento del rey de Esparta que su mujer había sido robada, convocó una gran asamblea de todos los príncipes, en la que su

hermano Agamenón fué elegido jefe soberano de los griegos, en la guerra que éstos debían emprender contra los troyanos para lograr el rescate de Helena. En ocasión del matrimonio de Helena y Menelao, los príncipes griegos habían prometido prestar ayuda a la hermosa Elena, siempre que lo necesitara.

En la narración se refieren luego los preparativos de los griegos para la guerra, cómo fué revistado el ejército y cómo se aprestaron las naves que debían conducir a los soldados.

Homero

También nos son presentados en la misma algunos famosos guerreros que debían tomar parte en la lucha. Uno de los jefes era Aquiles, el más valiente de los griegos; también estaba entre ellos Ulises, el más sabio y Néstor el más anciano, y por lo tanto, el de más experiencia. Cuando todo estuvo dispuesto, el ejército entero partió hacia Troya y, después de desembarcar, no tardaron en poner sitio a la ciudad. Este duró diez años seguidos; riñéronse muchas batallas y tuvieron también lugar combates singulares entre los jefes de ambos bandos; pero no hubo ninguna victoria decisiva.

Habían transcurrido nueve años desde el comienzo del sitio, cuando se produjeron desavenencias entre los mismos griegos. Entre Aquiles y Agamenón surgió una gran disputa, por un asunto al parecer insignificante: un esclavo que había sido dado a Aquiles, le fué quitado por Agamenón. A consecuencia de esta querella, Aquiles se retiró a su tienda y rehusó tomar parte en ninguna de las escaramuzas entre troyanos y griegos dirigidos por Agamenón. Envalentonados por la ausencia del terrible Aquiles, los troyanos comenzaron a acosar a los sitiadores. Temiendo que los troyanos pudieran alcanzar la victoria, Patroclo, noble griego y el amigo más querido de Aquiles, se disfrazó con la armadura de este temido guerrero y condujo de nuevo a los griegos contra los troyanos, a quienes rechazó, haciéndoles penetrar en su ciudad, aunque cayendo mortalmente herido.

Aquiles tuvo entonces mayor motivo que antes para hacer la guerra al enemigo que había causado la muerte a su querido amigo. Ataviado con una armadura nueva que Vulcano había forjado para él, parte para vengar a Patroclo, saliéndole al encuentro Héctor, el mejor guerrero de Troya. Héctor no tarda en caer a los pies de Aquiles, encolerizado, y el cuerpo del príncipe troyano es paseado tres veces alrededor de la ciudad, en el carro del vencedor, antes

de ser entregado al padre de Héctor, Príamo, quien lo lleva al interior de los muros de Troya, donde el héroe es llorado por Hécuba, su madre, y por Andrómaca, su mujer; por la cautiva Helena y por todos los troyanos. Tiene lugar una gran ceremonia funeraria en honor del héroe de Troya, durante la cual Príamo pronuncia las siguientes palabras:

A conducir ahora
id leña a la ciudad; ni la emboscada
de los griegos temáis; que de las naves
al despedirme, Aquiles la palabra
me dió de que la lid suspendería
hasta que de la aurora amaneciera
la duodécima luz.

La narración termina con una corta descripción de los últimos honores tributados al difunto héroe. Pero, como es natural, no concluyó así la guerra. El objeto principal del gran poema de Homero fué mostrar la conducta de Aquiles durante el sitio de Troya y no el de dar una descripción completa de la guerra.

Aquiles

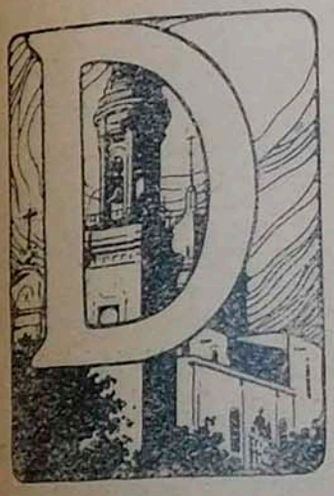
El Ultimo Canto

Dibujo acuarelado de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editorial México Moderno

JUEGOS

LIEBRES Y GALGOS



De pocas maneras pasarán mejor los niños una tarde de campo con gran alegría y a la vez en excelentes condiciones de higiene, que entregados al juego de liebres y galgos. Hoy día es fácil trasladarse desde el campo a la ciudad en tren, carruaje o automóvil; y un día de campo no puede menos de ser muy saludable a todo el mundo, y más a los niños que están en pleno período de desarrollo. Pueden tomar parte en este juego un buen número de niños; pero por término medio basta una docena. Dos de ellos representan las liebres; y los demás hacen de galgos. Consiste el juego en que las liebres corran a campo traviesa, tomando preferentemente una ruta que desconozcan los perros, y dejando en el camino pedazos de papel. Pasado algún tiempo, después de la salida de las liebres (concédense de ordinario diez o quince minutos), salen los perros en persecución de aquéllas. El fin del juego es apresar a las liebres, que caminan juntas, utilizando como medio de persecución los pedazos de papel que éstas han ido soltando durante el trayecto recorrido. Por esta razón, no es conveniente hacer esta carrera en días de viento, pues los papeles vuelan fácilmente, con lo cual claro está que se pierde todo rastro de los perseguidos.

El vestido más a propósito para este juego es un *jersey* como el que se emplea para el *foot-ball* y pantalones de franela, cuya parte inferior se introduce en las gruesas medias de lana; aquéllos van sujetos con tirantes y se llevan tan arriba como sea posible.

Esta combinación es mucho mejor que la del calzón corto ordi-

nario y medias, pues en este juego ocurre no pocas veces tener que trepar por cuestas y penetrar en espesuras, y los pantalones protegen mucho mejor las piernas que las medias. Como calzado se recomiendan zapatos de cuero con suelas planas, también de cuero.

Previamente ha de tenerse dispuesta una gran cantidad de papelitos, los cuales se colocan en una gran bolsa de cáñamo, que pende airosamente del cuello. Cada liebre puede llevar dos bolsas, si la carrera ha de ser muy larga.

Es también importante que los que han de intervenir en este excelente deporte atlético se acuesten a su debido tiempo por la noche, porque nada consume tanto las fuerzas corporales como el trasnochar. Es tentador retirarse tarde; pero procuremos no violar nunca el higiénico precepto de acostarse temprano, y así no padeceremos las consecuencias de tal transgresión. Si trasnochamos, nuestros músculos no tendrán la resistencia necesaria y nos faltarán las fuerzas cuando sea necesario emprender una carrera larga.

En efecto, debemos tener presente que el juego en que nos ocupamos no tiene nada que ver con las carreras de trayecto y tiempo determinados por un camino sin tropiezo ni dificultades. No siempre el hombre que puede recorrer un kilómetro sin cansancio y en un tiempo dado, resulta buen corredor cuando ha de hacerlo por terreno desigual. La velocidad no es lo único indispensable; mucho más importante es la resistencia, como es fácil comprobar después de dar la primera carrera. Pero, si estamos en buenas condiciones de resistencia, en la segunda podremos emprender un buen paso y proseguir con felicidad hasta el fin.

Los galgos procurarán andar siempre juntos, por lo menos en el primer período del juego; de otro modo, éste pierde gran parte de su interés. Al divisarse las liebres, claro está que se despertará entre los perros una horrorosa competencia, para ver quién será el primero en apresar alguna de ellas.

Este juego resulta mucho más entretenido, si se ejecuta por caminos por los cuales no se ha andado nunca, y por veredas desconocidas; en este caso, todas las impresiones son nuevas. Ordinariamente una pareja de liebres busca galgos nuevos, y recorre caminos y veredas por los cuales ha pasado ya otras veces. Entonces es el hacer comparaciones sobre qué partidas de perros han tardado más en alcanzar las liebres; y todos vuelven a casa alegres y satisfechos antes de terminar el día. Una partida de este juego no cuesta nada, de manera que nadie, mientras esté sano y sea robusto, debe renunciar a él por no poder gastar dinero en diversiones.

LA MONEDA DESAPARECIDA

Es un juego muy bonito, para el que tan sólo se necesitan dos cosas: un pañuelo extendido en la mesa y una moneda colocada en medio de él. Se doblan las puntas del pañuelo sobre la moneda, y se permite a todos los espectadores que toquen, para que se convenzan de que está allí. Y ahora, al conjuro de algunas palabras extrañas, la moneda pasa a través del pañuelo y de la mesa y se encuentra en el suelo. Se extiende el pañuelo y se ve que está vacío. Este juego es muy sencillo cuando se conoce la trampa.

En primer lugar necesitamos tener dos monedas todo lo iguales que sea posible; y una de ellas la colocamos con mucho cuidado debajo de la mesa en la cual vamos a ejecutar el juego.

Lo único que se requiere es una pelotilla de cera del tamaño de un grano de pimienta, que debe amasarse entre los dedos hasta que esté suficientemente blanda, y la pegamos en la parte de atrás de un botón de la chaqueta para recogerla en el momento que la necesitemos.

Al empezar el juego, se arranca la cera del botón, y se pega en una punta del pañuelo; entonces se coloca el pañuelo en la mesa, enfrente del prestidigitador, con la punta que tiene la cera lo más cerca posible de la mano derecha. Se coloca la moneda en el centro del pañuelo, o mejor, se invita a un espectador cualquiera a que lo haga él, para que todos vean que no hay trampa. Entonces se doblan las puntas una a una por encima de la moneda, empezando por la que tiene la cera, y oprimiendo ésta un poco, a fin de que la moneda se adhiera a ella. Hecho esto, preguntamos a los espectadores si quieren tocar para convencerse de que la moneda está allí, y cada persona que lo hace oprime sin advertirlo la cera, y contribuye a que ésta se pegue mejor.

Ahora viene el momento más interesante: *Señoras y caballeros* se dice, *voy a hacer que la moneda atraviese la mesa y caiga al suelo. Si están ustedes quietos y silenciosos, pueden oir el ruido que haga al caer.* Y soplamos en el centro del pañuelo diciendo: *Pasa.* Y en el acto, metiendo el índice y el medio de cada mano dentro de la abertura más cercana del pañuelo, separamos las dos puntas con delicadeza y las sacudimos.

Mirad debajo de la mesa y ved si ha pasado, se dice, y mientras la atención de todos está ocupada mirando, hay tiempo suficiente para ocultar la moneda que estaba pegada al pañuelo.

Claro es, que no es indispensable *hacer pasar* la moneda a través de la mesa. Si se prefiere, se le puede mandar que pase a colocarse debajo de alguna lámpara, de algún vaso o al bolsillo de algún espectador. Para todo esto es indispensable colocar antes la moneda duplicada en el sitio que deseamos que aparezca.

PRENDAS

En la mayoría de nuestros juegos hacemos pagar las faltas de los jugadores con una prenda. Ninguna tertulia sería divertida, si no se usaran las prendas como uno de sus mayores atractivos. Además de las ya conocidas generalmente, hay otras que dan origen a muchas confusiones y algazara. Vamos a citar algunas de dichas prendas, o mejor dicho, los castigos que se exigen a cambio de la devolución de las mismas:

Cogerse un tobillo uno mismo y dar una vuelta por la habitación.

Dar una vuelta y sonreir a seis personas, una después de otra.

Sostenerse en un pie, como las grullas, y contar hasta doscientos.

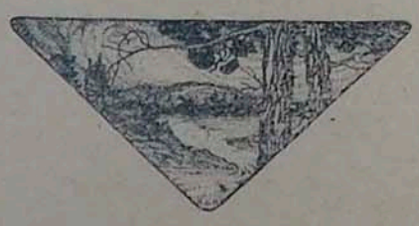
Deletrear al revés una palabra larga, como *Constantinopla*.

Dar una vuelta a la habitación y dar un buen consejo a cada uno de los presentes.

También puede obligarse a varios de los jugadores a formar una banda de música, y al efecto cada uno de ellos escoge un instrumento, reuniéndose todos en el centro de la estancia y tocando una marcha, para lo cual cada uno imitará con la voz, con el gesto y con el ademán, el instrumento que le haya correspondido.

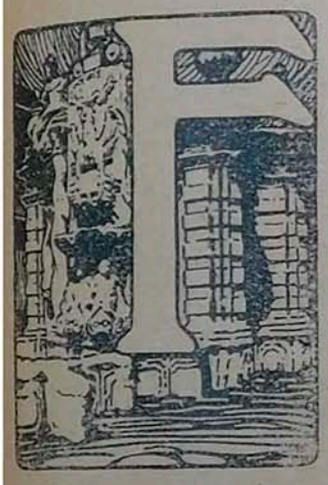
Otro castigo consiste en que el castigado ha de establecer una comparación de cada una de las personas presentes con un objeto determinado, razonando después dicha comparación.

También se puede castigar a varios jugadores a formar un *concierto de gatos*. Al efecto los castigados se pondrán en el centro de la sala, y a una señal dada, cantarán lo que se les ocurra, sin haberse puesto de acuerdo, resultando un concierto desentonado y estridente por extremo.



LA FLOR DE LINO

POR HANS CHRISTIAN ANDERSEN



LORIDO estaba el lino: azuladas eran sus flores, admirablemente bellas, finas y transparentes. El sol derramaba sus rayos sobre esas florecitas y las nubes las rociaban hermoseándolas, como una buena madre a su niño cuando lo lava y le da un beso.

—Presento agradable aspecto, según dicen los que me ven —dijo el lino—. Alcanzaré gran tamaño y llegaré a ser una tela hermosísima.

¡Qué contento estoy de mi suerte!

¡Qué brillante porvenir me espera!

—¡Sí, sí, sí! —dijeron las ramas del seto—. Tú no tienes experiencia; pero nosotras sí!

Y ásperamente, cantaron:

¡Cric, crac! ¡Cric, crac, crac!

¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡Se acabó!

¡Aún no! —respondió el lino—; me siento feliz en esta hermosa mañana bañada por los rayos del sol y acariciada por la lluvia.

Mas, ¡ay! llegó un día en que se presentaron unos sujetos que cogiendo el lino como si fuera una cabellera, le arrancaron de raíz, haciéndole un terrible daño. Pusiéronle en agua, como si quisieran ahogarle, y no conformes con ese martirio lo pusieron a la lumbre como si pretendieran quemarle. ¡Qué crueldad!

¡No se puede ser feliz —se dijo el lino—. Es forzoso sufrir para recibir enseñanzas. Pero los sufrimientos no cesaron. Le quebrantaron, le rastrillaron y le hilaron, sin que él comprendiera

el motivo de todo aquello. Luego le sujetaron a la rueca, y ¡rut! perdió al instante la cabeza.

—A pesar de mis sufrimientos, estoy resignado —se dijo—. A veces debemos conformarnos con perder nuestros bienes.

Y repetía esta frase mientras permaneció en el telar, llegando á ser una magnífica pieza de tela.

Encantado de ello se decía: —¡Es cierto que he sufrido mucho; pero estoy feliz y satisfecho para siempre! ¡Soy tan blanco y tan resistente! ¡Diferencia va cuando sólo era una planta! ¡Nadie me cuidaba entonces y no disfrutaba de otra agua que la de las nubes. Ahora, por el contrario, ¡qué de cuidados! Todas las mañanas las muchachas me retuercen, y por la tarde me refrezcan con la regadera. ¡Lo dicho; no puedo ser más feliz!

Llevada la pieza de tela a casa, fué presa de las tijeras. La cortaron en varias formas y fué sometida a las punzadas de la aguja. No era esto muy de su agrado; pero en cambio, se vió convertida en doce hermosas camisas.

¡No lo hubiera creído; pero la verdad, ahora es cuando valgo algo! Este es mi destino, soy estimada por mi utilidad en el mundo. Somos doce partes de una pieza, es claro; pero formamos una sola familia. ¿Puede desearse mayor ventura?

Pasaron años y la tela se desgastó. Reducida a guiñapos y jirones creyó llegado ya su fin, porque fué desmenusada, molida, triturada y cocida, transformada en una masa que al poco tiempo se convirtió en finísimo papel blanco.

¡Qué sorpresa tan agradable! —exclamó el papel—. ¡Me llenarán de escrituras, de signos científicos! ¡Qué de ideas no se expresarán en mí! ¡Mi buena suerte a ninguna es comparable! —Y en él se escribieron obras literarias, científicas e históricas, que fueron leídas por millones de personas que con su lectura se instruyeron.

—Verdaderamente que cuando vivía engreído con mis florecitas azules en el campo, nunca pude imaginar que llegaría a tan alto ministerio. ¿Cómo había de suponer que podría ser necesario para instruir y dignificar a los hombres? Ahora me harán viajar, reconocer toda la tierra, para que todos me consulten. En otros tiempos me adornaba con florecillas azules; ahora las flores con que me engalano son los pensamientos más sublimes, las ideas más elevadas. ¡Soy feliz; no se puede ser más feliz!

Pero el papel manuscrito no viajó: un impresor hizo de todo lo que contenía, un libro impreso, en miles de reproducciones que se extendieron por todo el mundo, llevando a los hombres la ilustración y la alegría.

El pedazo de papel manuscrito no habría podido prestar tan

grande servicio aun dando la vuelta al mundo. A la mitad de su carrera se habría gastado y deshecho.

—Efectivamente que es buena precaución —dijo el papel—; no había caído en ello. Yo debo quedarme en casa para ser considerado en ella como abuelo de tan honrada y numerosa descendencia. ¡Yo fuí quien recibió la idea expresada por medio de la escritura! ¡Me quedo muy honrado y contento con mi suerte!

El papel fué cuidadosamente colocado en un estante formando un legajo.

¡Justo es descansar después de terminada la tarea! —dijo—. En los cambios de suerte es donde recíbe uno las enseñanzas para conocerse. Hasta hoy no he llegado a saber cuánto valgo, y conocerse a sí mismo es el gran fundamento de la sabiduría. ¿Qué será de mí ahora? ¡No hay que dudarlo: seguiré progresando!

Tiempo después, el venerado legajo fué arrojado a la chimenea para ser quemado, por no ofender su respetabilidad vendiéndolo al tendero para envolver arroz o bacalao.

Los niños de la casa acudieron todos a verle arder y deleitarse, después de extinguida la llama, contemplando esas mil estrellitas rojas que parecen gusanillos de fuego pululando en los rebordes de la pavesa con una vida instantánea.

¡Todo el legajo fué arrojado a la lumbre!

¡Cómo ardió! Fué una llama tan alta, tan alta, como jamás hubiera podido serlo el lino ni ostentar tan alto sus florecillas azules! Todas las letras se pusieron rojas durante un momento; todas las frases, todos los pensamientos se volatilizaron en lenguas de fuego.

—¡Ahora voy a subir rápidamente hasta el sol! —dijo una voz en la llama, semejante a mil voces en una reunidas.

La llama salió en brillantes espiras por la boca de la chimenea, y por toda ella revoloteaban pequeños seres invisibles a los ojos de los hombres. Precisamente eran en número igual a las florecillas que había ostentado el lino. Más tenue que la llama que la produjera, cuando ésta se extinguió, cuando no quedó nada de papel en la negra ceniza, aún bullían sobre ésta y formaban, disipándose, chispitas rojas, que apenas nacidas se apagaban.

Alrededor de la negra ceniza los niños de la casa cantaban en corro: ¡cric, crac! ¡Cric, crac, crac! ¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡Se acabó!

Pero cada uno de los seres microscópicos decía:

—¡No, no y mil veces no! ¡Esto no ha terminado! Precisamente lo hermoso del cuento comienza ahora; pero lo sé yo y me basta.

Los niños no pudieron entender tales palabras; pero tampoco mostraron gran interés en ello. Hicieron bien: los niños no pueden ni deben saberlo todo.

La Criolla del Mango

Oleo de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editorial México Moderno)

ALI-BABA

(Concluye)

UN muerto? —replicó el ladrón con asombro y para buscarle la lengua—. —¿Para coser un muerto? —añadió—. Sin duda querrá usted decir que ha cosido la mortaja en que lo envolvieron.

—¡No, no! —replicó Mustafá—; bien sé que usted quiere hacerme hablar, pero no lo conseguirá.

Sacó el ladrón una moneda de oro, y poniéndola en la mano del zapatero, diciéndole: —No quiero descubrir su secreto, rogándole únicamente se sirva mostrarme la casa donde ha cosido ese muerto.

—Aunque quisiera hacerlo, no podría; pues me llevaron a cierto sitio donde me vendaron los ojos, y desde allí me dejé conducir hasta la casa; después de haber concluído, me sacaron de la misma manera hasta el propio sitio.

—Por lo menos debe usted acordarse —replicó el ladrón— del camino que le hicieron andar con los ojos vendados. Haga usted el favor de venir conmigo, le vendaré los ojos en el mismo sitio, e iremos juntos dando los mismos rodeos, para que pueda usted recordar, y como no hay trabajo que no merezca su recompensa, aquí tiene usted otras monedas de oro.

—Puedo asegurar a usted —dijo al ladrón— que no recuerdo el camino que me hicieron andar; pero supuesto que así lo quiere usted, haré lo posible por acordarme.

Llegaron al sitio donde vendaron al zapatero y allí el ladrón le puso un pañuelo en los ojos y le suplicó tratara de guiar sus

pasos por el camino que lo habían llevado. Así lo hizo Mustafá, y fué a parar precisamente a la casa de Cassim, habitada entonces por Alí Babá.

Antes de descubrirle los ojos, hizo el ladrón una señal en la puerta y luego, quitándole la venda, le preguntó si sabía a quién pertenecía esa casa, a lo que Mustafá respondió negativamente.

Pagóle el ladrón con otras monedas de oro, y tomó en seguida el camino del bosque.

No bien se separaron del lugar Mustafá y el ladrón, cuando Morgiana, que había salido de compras, regresaba a la casa.

Vió la señal sobre la puerta, y pensando que fuera algún medio de que quisieran valerse los enemigos de su amo para hacerle daño, se puso a pintar idéntica señal a las puertas de las casas contiguas.

El ladrón, entretanto, llegó al bosque y contó a sus camaradas toda la labor que había tenido que ejecutar para dar con la casa del que buscaban.

Sin pérdida de tiempo se dirigieron, en diversos grupos, a la ciudad y el capitán, acompañado del que le servía de guía, llegaron hasta la puerta marcada por éste; pero continuando su camino sin detenerse, a fin de no hacerse sospechosos, observó el capitán que la puerta que seguía estaba marcada del mismo modo y en el mismo sitio; se lo hizo notar a su acompañante y le preguntó si era aquélla la puerta o la primera que habían visto. Quedóse perplejo el ladrón y no supo qué responder, mientras el capitán, encolerizado, se internó al bosque seguido de los suyos. Una vez allí, castigó severamente al ladrón que tan mal cumplió su misión.

Otro de los ladrones se ofreció para una segunda prueba y, como el primero, se hizo conducir por Mustafá a la casa de Alí Babá.

Esta vez fué marcada la puerta con una señal encarnada para distinguirla de las demás que lo estaban con blanco. Pero poco después salió Morgiana de casa, y cuando volvió, distinguió la señal encarnada. En seguida señaló con encarnado las demás puertas vecinas.

Cuando se reunió el ladrón con su cuadrilla, les aseguró que tendrían, en esta vez, el más completo éxito en su empresa.

Dirigiéronse a la ciudad, y cuando llegaron a la casa de Alí Babá, se encontraron con la misma dificultad que la primera vez.

El capitán quiso encargarse personalmente de la comisión, y con ese objeto se encaminó a la ciudad. Con la ayuda de Babá Mustafá, que le prestó el mismo servicio que a los otros dos, pudo

dar con la casa de Alí Babá; pero no queriendo señalarla, se limitó a examinarla atentamente, pasando varias veces ante ella.

Satisfecho de su viaje, se reunió con sus camaradas y les comunicó su plan. Compraron diecinueve machos y treinta y ocho pellejos para transportar aceite, uno lleno y los demás vacíos.

El capitán hizo entrar uno de los compañeros en cada pellejo, con las armas necesarias; los cerró bien, y para disimular mejor, los frotó por fuera con aceite, que sacó del pellejo que estaba lleno.

Arregladas así las cosas, se dirigieron a la ciudad y llegaron a la casa de Alí Babá, que se encontraba en esos momentos en la puerta, tomando el fresco.

—Señor —le dijo— traigo un aceite para venderlo mañana en el mercado, y no sé adónde hospedarme. ¿No quieres darme hospitalidad por esta noche?

—Sé bienvenido— le contestó Alí Babá—, y llamando a Morgiana, le dió órdenes para que lo instalara.

A los machos se los llevaron a la cuadra y al capitán le dieron la sala de la casa para que en ella pasara la noche.

No contento con eso, Alí Babá lo convidó a cenar, y al despedirse de él, le repitió que era amo y señor de su casa en aquella noche.

El capitán se levantó para acompañar a su habitación a Alí Babá; pero al volver se detuvo en la cuadra con el pretexto de inspeccionar su carga.

A medida que se acercaba a cada corambre, iba diciendo:

—Cuando yo tire piedrecillas desde mi cuarto, abrid el pellejo con el cuchillo que tenéis a prevención.

Hecho esto, se retiró a su cuarto y se acostó vestido.

Alí Babá, al retirarse, había ordenado a Morgiana le tuviera lista su sábana, pues pensaba irse a bañar antes de que amaneciera y que al volver, debía tenerle preparado el caldo.

No olvidó Morgiana las órdenes de su amo; dió la sábana al esclavo que acompañaría a Alí Babá y se puso a preparar el puchero; pero cuando estaba espumándolo, se apagó la luz del candil, por falta de aceite. ¿Qué hacer? Morgiana necesitaba luz para espumar el puchero, y se lo dijo al esclavo.

—¿Por qué te afliges? —le contestó éste—. Vé a coger aceite de uno de los pellejos que hay en el patio. Cuando se acercó Morgiana al primer pellejo que encontró, el ladrón que estaba dentro le preguntó en voz baja:

—¿Ya es tiempo?

Aunque habló bajo el ladrón, Morgiana percibió claramente la voz, tanto más cuanto que el capitán había abierto todos los pellejos para que los hombres tuvieran aire.

No se asustó Morgiana, sino que conservando todo su ánimo, le contestó:

—Todavía no.

Y fué acercándose a cada pellejo, de donde salía la misma pregunta, a la que contestaba ella de idéntica manera.

Llegó al último pellejo, llenó la aceitera y se fué a la cocina, en donde encendió el velón. Cogió una gran caldera, fué a llenarla de aceite, y aplicándole debajo mucha leña, hizo fuego.

Cuando estaba hirviendo el aceite, tomó la caldera y vertió su contenido en los pellejos para escaldar a los ladrones y quitarles la vida, como efectivamente lo hizo; después se retiró a su cuarto a observar lo que sucedía.

No bien había entrado Morgiana a su cuarto, cuando salió a la ventana el capitán, y comenzó a tirar piedrecitas sobre los pellejos. Al ver que no contestaban a la señal convenida, bajó al patio y se acercó al primer pellejo y al inclinarse sobre él, percibe el olor del aceite caliente y de quemado que exhalaba. Comprende que su empresa se ha malogrado otra vez, y recorrió todos los pellejos, convenciéndose de su fracaso. Desesperado de haber errado el golpe, tomó la puerta del jardín y escapó.

Alí Babá salió muy temprano a tomar su baño, y cuando volvió preguntó por su huésped, extrañado de que aún no pareciera.

—Mi buen amo —dijo Morgiana—; mira ese pellejo y ve si hay aceite en él.

Miró Alí Babá, y viendo un hombre dentro, se retiró espantado, dando un grito.

—¡Morgiana! —exclamó—, ¿qué significa lo que acabo de ver?

Morgiana le contó punto por punto cuanto acababa de suceder.

Cuando hubo acabado Morgiana su relato, Alí Babá le dijo:

—No moriré sin haberte recompensado. Tú me has dado de nuevo la vida; yo, en cambio, te devuelvo la libertad. Ahora lo que hay que hacer es enterrar a estos hombres sin que alguien se aperciba de ello.

Alí Babá y su esclavo cavaron en el jardín una gran fosa, donde sepultaron los cadáveres. En cuanto a los machos, los mandó vender al mercado.

El capitán, mientras tanto, volvía a la gruta y transportó a su guarida gran cantidad de telas ricas. Alquiló después en la ciudad una tienda y se estableció en ella. Precisamente frente a la tienda del hijo de Alí Babá. Procuró hacerse de amistad con éste, haciéndole grandes demostraciones de afecto, convidándolo a comer y haciéndole magníficos presentes.

El hijo de Alí Babá no quiso quedarse sin corresponder ese afecto, y lo invitó a la casa de su padre.

Alí Babá le dió las gracias por las bondades que dispensaba a su hijo, y le suplicó aceptara quedarse a cenar con ellos.

El falso comerciante aceptó; pero con la condición de que no pusieran sal a la comida. Esto despertó la sospecha de Morgiana; pues desde luego era un enemigo de su amo el que no quería comer sal con él.

Al entrar al comedor, examinó cuidadosamente al invitado, y reconoció en él al capitán de los ladrones, perfectamente disfrazado, y que llevaba oculto entre las ropas un puñal.

Cuando Morgiana hubo acabado de servir la cena, colocó cerca de Alí Babá una mesita, sobre la cual puso vino y tres tazas.

El capitán creyó que era llegado el momento de su venganza. Haría beber al padre y al hijo hasta que perdieran la razón, y acabaría con ellos

Morgiana, que había penetrado la intención del bandido. se fué a su habitación y vistióse de bailarina, con mucha propiedad, ciñéndose un cinto de plata dorada, al que colgó un puñal. Hecho esto, se puso una hermosa careta en el rostro. Disfrazada de este modo, dijo al esclavo:

—Toma tu pandereta y vamos a dar al huésped de nuestro amo, la diversión que le damos a él algunas veces.

Después de haber bailado Morgiana muchos bailes, sacó el puñal, y teniéndolo en la mano, bailó uno en el que cautivó por las figuras que hacía, tan pronto presentado el puñal por delante, como para herir, tan pronto aparentando que se hería ella misma.

Por fin, quitó la pandereta al esclavo con su mano izquierda y llevando en la derecha el puñal, fué a presentar la pandereta a Alí Babá, a imitación de las bailarinas de profesión, para solicitar la liberalidad de los espectadores.

Alí Babá echó una moneda de oro, y en seguida el hijo siguió el ejemplo de su padre.

El bandido había sacado la bolsa para hacerle también un regalo, y estaba metiendo en ella la mano, cuando Morgiana, con toda firmeza, le metió el cuchillo en el corazón, haciéndole perder la vida.

—¡Ah, desgraciada! —exclamó Alí Babá—, ¿qué has hecho? ¿Quieres perdernos a mí y a mi familia?

—No quiero perder a nadie —respondió Morgiana—, y abriendo el vestido del mercader, mostró el puñal de que estaba armado:

Mira —le dijo— si observas bien el rostro de este hombre. reconocerás al capitán de los ladrones.

Alí Babá, en vista de eso, abrazó a Morgiana.

—Cuando te concedí la libertad —le dijo—, ofrecí que no pararía en eso mi gratitud. Hoy, en prueba de mi reconocimiento.

te hago mi nuera. Y poniendo su mano junto con la de su hijo, les dió la bendición.

Se celebraron las bodas, con gran pompa, del hijo de Alí Babá y de Morgiana, los cuales vivieron felices, disfrutando con moderación de la fortuna que había en la gruta, y cuyo secreto pasó de padres a hijos, por muchas generaciones.

FABULAS DE BUDA

EL REY MAS PODEROSO DEL MUNDO

PASEABA cierto día un nigromante indio por la orilla del Ganges, cuando acertó a volar sobre su cabeza un buho que llevaba un ratoncito en su corvo y agudo pico.

Asustada el ave, soltó la presa, y el nigromante, que era hombre de delicados sentimientos, tomó el magullado ratoncito, y después de curarlo lo transformó en una encantadora joven.

—Ahora, amiga mía, se trata de buscaros esposo. ¿A quién os placería dar vuestra mano? Sabed que yo soy un gran mago y poseo el dón de ejecutar los mayores portentos y satisfacer todos vuestros deseos.

Mirábale la hija adoptiva contenta, y sus ojos brillanban de alegría.

—Pues bien: me gustaría ser la esposa del sér más poderoso del universo—, le respondió.

—Nada hay en el mundo más grande y excelso que el sol—, replicóle el encantador. Así, pues, os casaré con él.

Y el mago suplicó al sol aceptase la mano de su protegida.

—Yo no soy el sér más poderoso, respondió el sol. Mirad si no, cómo basta una nube a cubrirme y velar mi luz. Ella es más fuerte y su poder sobrepuja al mío.

Acudió el hechicero a la nube y le ofreció la mano de la joven.

—Hay una cosa más fuerte que yo— le respondió la nube. El viento me arrastra donde le place.

Pero luego vió el mago que la montaña era más poderosa que el viento, pues elevándose altiva entre las nubes, detenía los más fieros vendabales.

—Alguien es más fuerte que yo —dijo la montaña—. Mira aquel ratoncillo que me horada y vive en mi seno contra mi voluntad. Mi poder, que divide las tormentas, no basta para infundir respeto a esa bestezuela.

Quedó el mago entristecido por el fracaso de sus tentativas, pensando que su protegida no consentiría en descender a ser la esposa de un ratón. No obstante, acababa de aprender que el ratón era el sér más poderoso del mundo. Convirtióla, pues, de nuevo en una ratita y casóla con el ratón de la montaña, que la hizo feliz, viviendo ambos dichosos largos años.

Por mucho que alteremos nuestra apariencia, en el fondo siempre seremos los mismos.

LAS HADAS PRUDENTES Y LAS HADAS NECIAS

Cuando las hadas de los árboles vinieron a la tierra, vagaron por montes y valles en busca de morada; unas eran prudentes y otras necias.

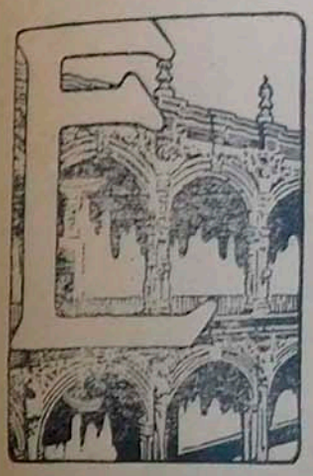
Huyeron las primeras de los árboles aislados y solitarios, en medio de los campos labrados, y prefirieron ir a vivir en una espesa selva. Pero las hadas necias se dijeron: "¿Por qué vivir todas juntas y solas en el bosque? Vayamos a los árboles que crecen cerca de los poblados; allí los hombres nos obsequiarán con presentes."

Mas he aquí que una noche se desencadenó tan furiosa tormenta, que el vendabal arrancó de cuajo los árboles, dejando a las hadas insensatas sin morada. Entretanto, los apiñados árboles de la selva resistieron la furia de la tempestad y ni uno sólo sufrió daño.

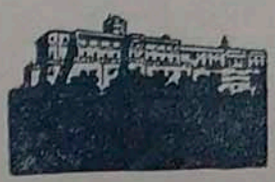
—Los hombres deben estar unidos de igual modo que los árboles del bosque—dijeron las hadas sensatas a las necias. Sólo el árbol solitario en los desiertos campos o desnudos montes, es injuriado por la tempestad.

La unión es la fuerza.

LOS NIÑOS HEROES



N el Castillo de Chapultepec existía hasta hace poco tiempo el Colegio Militar. A él ingresaban jóvenes que deseaban ser militares y como eran muchos los estudios que les obligaban a hacer, permanecían en el Colegio siete años. Así es que debían entrar muy jovencitos, de 12 a 13 años, cuando casi eran unos niños. No crean ustedes que entraban y salían, como sucede en la mayor parte de las escuelas; no, esos niñitos, dejaban su hogar, las caricias de sus padres, los juegos con sus hermanos, para ir a encerrarse en el Castillo y sólo salían los domingos que consagraban a sus familias.



Por supuesto que pronto se acostumbraron a esa nueva vida; tenían hermanos con quienes jugar, el cariño de sus profesores, un hermoso bosque donde corrían alegres diariamente y que contemplaban con orgullo, con cariño, como si sus hermosos ahuehuetes

constituyeran el nuevo hogar en que vivían; pero había algo más querido para ellos entre todo eso: la bandera de nuestra patria.

Cuando entraban al Colegio, era lo primero que veían y diariamente juraban ante ella, velar por la patria que representaba.

Pues bien, un día, al salir de sus clases para entregarse al recreo, a sus juegos favoritos que eran las canicas, el trompo, el burro, todos los juegos a que ustedes son tan afectos, les llegó la noticia de que los soldados de otra nación habían entrado a México y pronto llegarían a Chapultepec. Dejaron los niños sus juegos y todos volvieron la cara instintivamente, como movidos por un resorte, hacia el lugar en donde estaba la bandera. ¿Se atreverían a arrebatárselas? Y ellos, los guardianes de ese símbolo sagrado, ¿permitirían tamaño ultraje? No, mil veces no!

Les dijeron que los soldados que venían, eran muchísimos, con buena artillería, caballos, etc.; pero ellos no se atemorizaron y tomando las armas, con las cuales apenas podían, ocuparon el sitio que su jefe les designó, resueltos a esperar el ataque del invasor. Permanecieron así toda la noche, y en la madrugada del día siguiente, el centinela que estaba en la puerta del Castillo, niño de trece años, llamado Agustín Melgar, dió la voz de: *Alto allí! ¿Quién vive?* a un grupo de soldados que avanzaba por la rampa del bosque. No obtuvo contestación y volvió a gritar: *¡Quién vive!* al ver que el grupo aquel que apenas se distinguía en la obscuridad, avanzaba, avanzaba.... El tercer *¿Quién vive?* lo dió haciendo fuego sobre ellos, fuego que contestaron los soldados extranjeros. Hizo fuego otra y otra vez, y ya disparaba su último cartucho, cuando una bala lo hirió en la frente, matándolo en el acto. Cayó el niño en el momento que el invasor llegaba al Castillo y el jefe de ellos, al ver al niño, se arrodilló y descubriéndose respetuosamente, le dió un beso en la frente, exclamando sorprendido: *¡Era una criatura!* Y no bien acababa de exclamar esas palabras, cuando otros niños, criaturas aún como aquélla, les salieron al encuentro, disputándoles el paso.

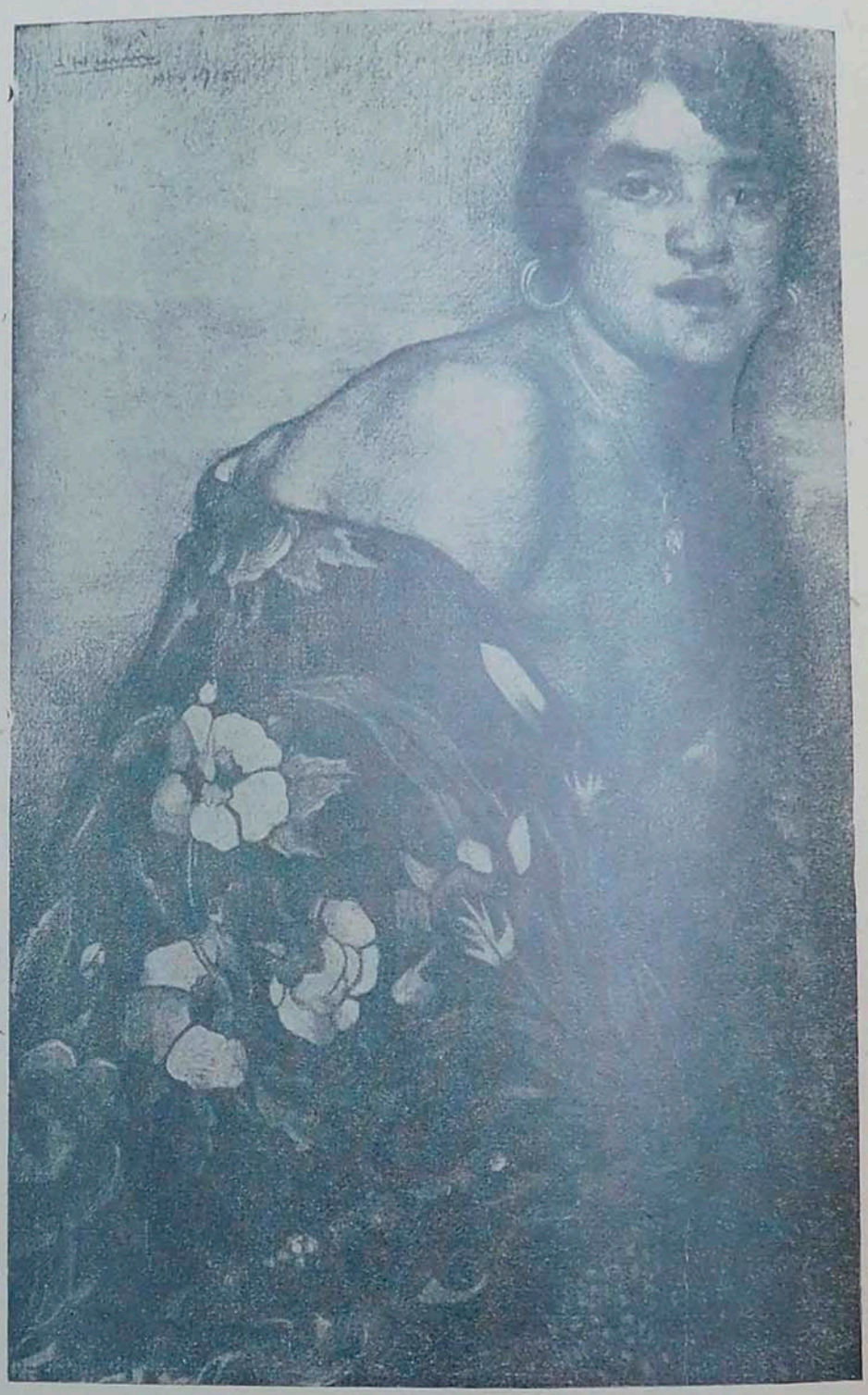
¡Nada hay comparable con aquel hecho sublime; ejemplo único en la historia del mundo, que México con orgullo ostenta.

Vimos a esos niños defender heroicamente a su patria, a su escuela, dando la vida ellos. ¿Y la bandera? ¡Salvada! Uno de ellos, al ver que todo se perdía, la arrancó del sitio en que se en-

contraba y envolviéndose en ella, se arrojó desde uno de los muros más altos del Castillo, al bosque, para que el extranjero no la mancillara:

Los ahuehuetes, los árboles consentidos de aquellos niños inclinaron su cabeza, haciendo impenetrable el lugar en que cayó aquel niño con la bendita enseña nacional.

Desde entonces, cada año al llegar esa fecha inolvidable:—*13 de septiembre*—, vamos a depositar flores al monumento de esos niños que se cubrieron de gloria, pasando a la inmortalidad por su heroísmo.



La Criolla del Mantón

Dibujo de Saturnino Herrán

(Cortesia de la Editorial México Moderno)

POESIA

PRESENTIMIENTO

(Del libro en prensa "Cantos de Anáhuac".)

SUEÑA el gran Moctezuma con los ojos abiertos;
Tranquilas ondas hay en la laguna.
Su grandeza es loada por vivos y por muertos;
Aurea diadema para Moctezuma.

Goza la formidable delicia del dominio;
Hay sonrisa lunar en la laguna.
Señor es de la Fuerza, del Mando y Exterminio;
Múltiples siervos para Moctezuma.

Sus instantes fastuosos están de gloria llenos;
El nácar joyas riega en la laguna.
La vida le es propicia, los dioses le son buenos;
Sartas de perlas para Moctezuma.

Y de pronto recuerda un presagio siniestro;
El tecolote canta en la laguna.
Aparece un esclavo en hechizos maestro;
Punzante espina para Moctezuma.

Dice que por Oriente llegarán unas barcas;
Revuelos de aire azotan la laguna.
Y hombres blancos serán los futuros monarcas;
Zarzas y ortigas para Moctezuma.

Y el gran rey siente el ansia del destino indeciso;
Un relámpago enciende la laguna.
Y es áspero el misterio ¿se cumplirá el hechizo?
El buho canta para Moctezuma....

Abril 25 de 1921.

EL ARQUERO

¡Oh la vívida escultura
y la viril hermosura
del joven arquero,
del joven guerrero
que en odio al cobarde y al pigre,
se arroja en la lucha brusca
y busca
que su existencia peligre,
y con ímpetu certero
anhela ser caballero
tigre!

Ya ha realizado el servicio
de oficio
sirviendo de porta-escudo
al veterano que diestro
maestro
es en el combate rudo.
Y hoy en la edad necesaria,
sintiéndose el poseedor
de la raiz y la flor
del vigor,
y luciendo en esplendor
su estatuaria,
quiere la hazaña que aterra,
y con desbordante ardor
va a la guerra.

Por propiciarse a los dioses
se dió a prácticas atroces:
lleva huellas purpurinas
de las múltiples espinas
que lo picaron;
y siente aún las crueles
torturas de los cordeles
que por su lengua pasaron.

Y frenético se lanza:
frente a él va su esperanza
confiada en el dios propicio;
y más que matar guerreros,
quiere tomar prisioneros

que ofrecer en sacrificio,
para que así los señores,
en premio de los mejores,
puedan cortarle el cabello
que en mechón sobre su cuello
es insignia de novicio.

Y en aquel bélico marco
tiende el arco,
la flecha da su silbido,
y más agudo y más fiero
resuena el largo alarido
del arquero,
y estremece
con sus notas funerales,
pues parece
que en la boca del novicio
rechinan los pedernales
del sacrificio.

Y en la agitada llanura
luce viril la escultura
del joven guerrero,
del joven arquero
que en odio al cobarde y al pigre,
se arroja en la lucha brusca
y busca
que su existencia peligre
por tomar un prisionero,
soñando ser caballero
tigre!

A'fonso CRAVIOTO

Alicia

Dibujo de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editorial México Moderno)

LA CAMPANA DE DOLORES

Las campanas
del trineo
que, livianas,
van volcando en la blancura de las fúnebres sabanas,
el escándalo nervioso de su alegre tintineo;
las campanas de las bodas,
que repican
de las cándidas promesas
y de todas
las dulzuras de los labios incitantes como fresas;
las campanas del incendio,
que, en las noches, repercuten con espanto
y pregonan ignominia, vilipendio,
ira y odio, fuego y sangre, luto y llanto;
las campanas del entierro,
que se quejan de la irónica fortuna,
con aullidos hidrofóbicos de perro
revolviéndose en las sombras y ladrándole a la luna;
son campanas de la Torre del Poeta;
pero hay una
con el alma más completa,
una grave que se mece como cuna,
una que habla como boca de profeta;

La campana redentora
por la mano de los pueblos sacudida,
que, en la torre, da la hora
de la aurora
de otra vida!
No hay campana resonante como ésta;

ella sola es una fiesta;
ella vale por el triunfo de una orquesta;
ella junta diez mil voces en un grito de protesta.....

Y este grito
supo, un día,
asaltar el infinito,
desde un bronce que en los aires se mecía
con el gesto
descompuesto
de una ola cuya espuma burbujea todavía.....

La Campana de Dolores,
exaltando sus latidos,
es como una cornucopia que derrama aéreas flores
deshojadas en sonidos.....
La Campana de Dolores
finge un ánfora que ha ido recogiendo
los augurios insinuados en rumores;
¡y los vuelca como un brindis en la gloria de un estruendo!

Se dijese como un púlpito, en que suena
la palabra religiosa, siempre llena
de una música solemne, descendida
de los cielos a la vida;
se dijese como una
apostólica tribuna,
en que estalla la protesta, que, en su vuelo,
sube, en cambio, de las vidas hacia el cielo.....

En el bronce en que fundieron la Campana,
arrojaron sus sortijas los más nobles caballeros,
que probaron luego el timbre de aquel bronce con la ufana
vibración de un golpe dado por la cruz de sus aceros;
y tan cóncavo y sonoro
bronce, rico en plata y oro,
ha gemido muchas veces en las trémulas escalas
de un revuelo de palomas que lo herían con sus alas....

Una mano,
que persigna las tinieblas y conjura
las edades con espíritu cristiano,
una mano de buen cura,
una mano religiosa,
cierta vez, sobrecogida

por un santo horror, se posa
en la cuerda atada al bronce, que, agitándose nerviosa,
correr siente las primeras pulsaciones de otra vida;
y es así como, en la noche de los siglos misteriosos,
la Campana de Dolores
rompe a veces el silencio, desde el fondo del arcano,
balanceando en las tinieblas, al compás de sus clamores,
una cuerda que se estira con el peso de una mano.....

¡No! la mano del gran cura
no sacude la Campana, cuyos sones
van, en vez de disiparse por la anchura,
a plegarse en el refugio de los buenos corazones.
Piénsase que, de repente,
vibra el Aguila en su escudo;
abre el pico: la serpiente
dócilmente
se hace un nudo....
Rompe el Aguila su vuelo:
con las alas cubre el cielo;
y, en un rasgo de soberbia poderosa
que la nimba y engalana,
va y se posa
sobre el bronce de la épica Campana....
Tiende el Aguila su doble y emblemático abanico;
cuelga, luego, largamente,
la cabeza....y en el pico
coge al fin la cuerda como cogió un día la serpiente.....
¡y así, el águila es ahora
la que, en triunfo, como un símbolo viviente,
sonar hace sobre el pueblo la Campana redentora!....

José SANTOS CHOCANO

El Rebozo

Oleo de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editoría México Moderno)

LA ORACION POR TODOS

I

VE a rezar, hija mía. Ya es la hora
De la conciencia y del pensar profundo:
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va a colgar su pabellón.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche; y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su ruedo de cambiante nácar
El Occidente más y más angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa aguarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera,
Uno tras otro, fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye a distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza y la alquería;
Y a los destellos últimos del día
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,

3

Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El día es para el mal y los afanes:
¡He aquí la noche plácida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas y los pies desnudos,
Fe en el pecho, alegría en el semblante,
Con una misma voz, a un mismo instante
Al Padre universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel;
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento a las bermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza el avecilla,
Tal la niñez en su oración sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devoción, que reza y ríe!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraíso!
¡Preludio del concierto celestial!

II

Ve a rezar, hija mía. Y ante todo,
Ruega a Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el sér, y la mitad más bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tu joven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

4

Ruega después por mí. Más que tu madre
Lo necesito yo.....Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
A muchos compasión, a nadie envidia
La vi tener en mi fortuna escasa;
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos.....ni lo sean
A ti jamás.... los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipan la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza a la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oirás un día
Lo que valen las dichas que nos da.
Y sabrás lo que guarda a los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que a la gloria
Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataúd.
La tentación seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre la virtud.

Ve, hija mía, a rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste:
"Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres Grandeza; eres Bondad. ¡Perdón!"
Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo a la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del Eterno la oración.

Todo tiende a su fin: a la luz pura
Del sol, la planta; el cervatillo atado,
A la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que lo vió nacer.
Y la avecilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma:
Y la oración en alas de paloma
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga a la orilla del camino
Deposita y se sienta a descansar,
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso a mi existencia amarga,
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea,
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo que del cielo
Traiga a mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada día,
Arda en sagrado fuego el alma mía,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
Y un mismo seno exprimieron
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen sólo
El favor del cielo implores:
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz expiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea
Y en su dorada librea
Funda insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejan la hez.

6

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace aullar el canto obsceno
De nocturna bacanal.
Y por la velada virgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y a la aflicción;
Que no da sustento al hambre
Ni a la desnudez vestido,
Ni da la mano al caído,
Ni da a la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel,
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar, de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor.
Por la razón que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razón que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aún del malvado,
Que a Dios blasfemando irrita.
La oración es infinita;
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza también por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima adonde se derrumba
La turba de los hombres mil a mil:
Abismo en que se mezcla polvo a polvo
Y pueblo a pueblo, cual se ve a la hoja
De que el añoso bosque abril despoja
Mezclar la suya otro y otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola;
Do helado duerme cuanto fué mortal;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren a su sér primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonríes,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas,
Travieso enjambre, alegre, volador:
Y otra vez a la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre también sus párpados de rosa,
Y da a la tierra el deseado albor.

¡Para esas pobres almas!.....¡si supieras
Qué sueño duermen!.... su almohada es fría,
Duro su lecho; angélica armonía
No regocija nunca su prisión.
No es reposo el sopor que las abruma;
Para su noche no hay albor temprano;
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un sólo acento tuyo,
Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre a su oscura estancia penetrar;
Que el atormentador remordimiento

Una tregua a sus víctimas conceda.
Y del aire, y el agua y la arboleda
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el tinte carmesí,
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice: "Niña,
Cuando tú reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El rebelado arcángel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
¡Mas ay! a los que yacen olvidados
Cubre perpetuo horror; hierbas extrañas
Ciegan su sepultura; a sus entrañas
Arbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día)
Huésped seré de la morada obscura,
Y el ruego invocaré de un alma pura,
Que a mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás a mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una a una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Sí, le perdonarás; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir.

Víctor HUGO
(Versión de Andrés Bello)

El Paseo del Pendón
Carbón de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editorial México Moderno)

ALMA PATRIA

A JOSE VASCONCELOS

I

¡CORAZON de la América Española,
Patria llena de angustia y de esplendor!
Ojos de Xóchitl, labios de manola;
¡Verde alcor, blanca cima, rojo amor!

Madre nuestra ejemplar, triste y serena;
Unica en el sufrir y en el querer;
¡Carne de sol, alma de luna llena,
Sangre de diosa en venas de mujer!

Vigía entre dos lenguas y dos razas,
A un tiempo fortaleza y paladión,
La sierpe en el recinto despedazas
Y aun te yergues, herida, en el bastión.

A ser feliz prefieres ser heroica,
Y tu virtud nuestro pecar redime:
¡No hay madre como tú, dulce y estoica:
No hay sonrisa, en el duelo, más sublime!

Milagro de ternura y poesía,
En la tragedia elevas tu canción,
Para alumbrar nuestra melancolía
Con los destellos de tu corazón!

II

Por tus desventuras y tus heroísmos,
Por tus cordilleras y por tus desiertos,
Por tus hecatombes y por tus abismos;
Por tus dos volcanes, y tus dioses muertos;

Porque las naciones todas de la tierra
Cantan sus hazañas en mitologías
Y sólo Cuauhtémoc aceptó la guerra
Contra los dioses y las teogonías;

Por la honda tristeza del indio, en que cabe
Todo el desconsuelo de la estirpe humana,
E impreca al misterio con Nietzsche: "¡Quién sabe!"
Y dice a la pena con Cristo: "¡Mañana!"

Por los teocallis y los misioneros,
Por la Noche Triste, y Cuitláhuac y Otumba;
Los héroes todos, los duros guerreros
Que labran tu estatua, cavando su tumba;

Por tus casas coloniales y callejas,
Por la luna entre tus bosques y tus ruinas,
Por tus templos, tus altares y tus rejas,
Y por tus zenzontles, y tus golondrinas!

¡Oh Madre insigne! porque has abierto al mundo,
Sobre tus martirios, las pupilas quietas,
Y haces que florezca el corazón profundo
En artistas, pensadores y poetas!

¡Tierra de nuestros padres, que Madre nuestra eres!
Raza de bronce altivo, con suavidad de pluma;
Fragor en tus campanas, arrullo en tus mujeres,
¡Lágrima de Isabela, dardo de Moctezuma!

Porque tu luz existe, y es toda mexicana;
Y al fuego de cien años has prendido su lumbre,
¿Quién sabe!—¡Tú lo sabes!—Despunta la mañana,
¡Y has despertado a verte!—Hay rumores de diana....
Y el águila, gritando, tiende el vuelo a la cumbre!

Ricardo GOMEZ ROBELO

12

INDICE DEL TOMO I DE "EL MAESTRO"

Abril-Septiembre de 1921

NUMERO UNO

Pags.

ARTICULOS EDITORIALES

José Vasconcelos.—Un Llamado Cordial..... 5

Romain Rolland.—Una Declaración de Independencia Intelectual..... 11

PLATICAS INSTRUCTIVAS

Ezequiel A. Chávez.—Los Rasgos Distintivos de la Educación Moderna. 15

Cómo se Formó la Tierra..... 23

José Gorostiza.—Recordando a los Humildes..... 31

Jaime Torres Bodet.—El "Emilio" de Juan Jacobo Rousseau 33

Carlos Pellicer.—A los Estudiantes Mexicanos..... 37

SUGESTIONES SOCIALES

León Tolstoi.—El Trabajo y la Teoría de Bondareff..... 41

Bernard Shaw.—El Espanto Ruso..... 54

LITERATURA Y ARTE

Ramón López Velarde.—Novedad de la Patria..... 61

Agustín Loera y Chávez.—Veneremos Nuestro Solar..... 65

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Salud del Cuerpo..... 71

Estefanía Castañeda.—Organización Familiar en la Casa..... 73

LA VIDA DEL CAMPO

Ernesto Martínez de Alva.—La Maquinaria Moderna en la Agricultura. 77

Heriberto Ruiz Stanford.—Conocimientos Elementales Relativos a los Animales Domésticos..... 81

Comercio de los Productos Agrícolas..... 83

SECCION DE LOS NIÑOS

Rosaura Zapata.—Aladino..... 89

PAGINAS INFORMATIVAS

Alfredo Ramos Martínez.—Nueva Orientación del Arte Nacional..... 95

NUMERO DOS

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA..... 99

HISTORIA

La Configuración de la Tierra..... 107

Págs.

William Swinton.—Historial Universal. Rasgos Generales de la Historia del Mundo 117
Rafael Ramos Pedrueza.—Historia de México 123
TEMAS DIVERSOS
La Internacional de los Intelectuales. Manifiesto del Grupo "Claridad". 133
León Tolstoi.—El Trabajo Según la Biblia 137
José Suirob.—Orientación Obrera 145
LITERATURA
Máximo Gorki.—Boles 151
Rabindranath Tagore.—La Vuelta al Hogar 157
CONOCIMIENTOS PRACTICOS
La Salud del Cuerpo 165
José U. Escobar.—Las Tribus Indígenas Mexicanas 173
LA VIDA DEL CAMPO
Heriberto Ruiz Stanford.—La Alimentación de la Vaca Lechera 177
Ernesto Martínez de Alva.—Algo que Interesa a los Agricultores de Todo el País 179
Juan Balme.—El Porvenir de los Frutales en México 181
Comercio de los Productos Agrícolas 184
ALADINO
Rosaura Zapata.—Sección de los niños 191
POESIA
Carlos Pellicer C.—Dos poemas 203
Jaime Torres Bodet.—Una Mujer.—Canción 205
Alfonso Cravioto.—La Fachada del Sagrario 207
„ „ A Hernán Cortés 208

NUMERO TRES

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA 211
José Vasconcelos.—Aristocracia Pulquera 215
HISTORIA
Francisco García Calderón.—Simón Bolívar 221
William Swinton.—Historia Universal. Las Antiguas Monarquías Orientales 231
Rafael Ramos Pedrueza.—Historia de México 235
TEMAS DIVERSOS
Horacio Blanco Fombona.—La Revolución Venezolana 245
José Vasconcelos.—La Irresistencia al Mal 251
Anatole France y Henri Barbusse.—Manifiesto a los Intelectuales y Estudiantes de la América Latina 253
León Tolstoi—El Trabajo Según la Biblia 257
Dr. Ad. Ferriere.—La Escuela del Diablo 263
LITERATURA
Rubén Darío.—El Fardo 269

14

I N D I C E

Págs.

CONOCIMIENTOS PRACTICOS
La Salud del Cuerpo.—El Arte de Comer..... 275
José Arteaga.—Aplicaciones Utiles de la Geometría..... 281
LA VIDA DEL CAMPO
José de Barro.—Jarabes de Azúcar y su Clarificación..... 287
Comercio de los Productos Agrícolas..... 291
ALADINO
Rosaura Zapata.—Sección de los niños..... 297
POESIA
Ramón López Velarde.—La Suave Patria..... 311
Julio Torri.—Oración por un niño que Juega en el Parque.—Canción de Jean Richepin..... 315
Joaquín Méndez Rivas.—Las Sombras Transparentes..... 317
„ „ „ Mi Lámpara..... 319

NUMERO CUATRO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA..... 323
HISTORIA
William Swinton.—Historia Universal. Egipto..... 329
Rafael Ramos Pedrueza.—Historia de México..... 341
TEMAS DIVERSOS
Abel Ayala.—Mejores Maestros..... 351
Adolfo Salazar.—Indigenismo y Europeización..... 353
León Tolstoi.—El Trabajo Según la Biblia..... 357
Dionisio Montelongo, jr.—La Ilustración de las Masas..... 363
José Juan Tablada.—La Guerra Santa..... 367
LITERATURA
Agustín Loera y Chávez.—Ramón López Velarde..... 371
Leonidas Andreiev.—Valia..... 373
CONOCIMIENTOS PRACTICOS
Harry Ellington Brook.—La Salud del Cuerpo. Caprichos de una Epidemia..... 387
José Arteaga.—Aplicaciones Utiles de la Geometría. La Superficie de un Terreno..... 393
Sotero Prieto.—La Teoría de la Relatividad..... 397
LA VIDA DEL CAMPO
Ing. Contreras.—En qué consiste el sistema de ventas de núcleos..... 403
„ Docilidad de las Abejas..... 404
José de Band.—Extracción de la Esencia de Naranja..... 405
L. E. Mendoza Vargas.—El Mejoramiento de Terrenos Salitrosos..... 407
ALADINO
Rosaura Zapata.—Sección de los niños..... 411
POESIA
E. González Martínez.—La Palabra del Viento..... 425

15

Págs

E. González Martínez.—El Minuto Incierto..... 426
" " " El Viaje de la Muerte..... 427
Juan R. Jiménez.—Octubre 429
José Gorostiza Alcalá.—Balada de la Luz Sumisa..... 431

NUMEROS CINCO Y SEIS

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA..... 435
José Vasconcelos.—Cuando el Aguila Destroce a la Serpiente..... 441
HISTORIA
José M. Luis Mora.—Como se echaron los cimientos de la Independencia de México..... 447
Manuel Gutiérrez Nájera.—El Padre..... 459
Alfonso Teja Zabre.—Morelos y su Obra Política..... 461
Heriberto Frías.—El Sitio de Cuautla..... 469
Antonio de P. Moreno.—La Magnanimidad de Bravo..... 489
Francisco Javier Mina.—Proclama..... 493
Ignacio Ramírez.—Discurso Cívico..... 499
William Swinton.—Historia Universal. Asirios y Babilonios..... 509
TEMAS DIVERSOS
José Juan Tablada.—Los Arboles son Sagrados..... 521
Fernando González Roa.—La Inmutabilidad del Derecho de Propiedad. 523
Cráter.—Nuestro trágico "se me rajó"..... 529
Pedro de Alba.—Algunas Consideraciones sobre Democracia y Educación..... 535
Rafael Córdova.—El Problema de Nuestra Clase Media..... 539
LITERATURA
Pedro Prado.—Cuando comienzan a florecer las rosas..... 545
Angel de Campo.—El Chato Barrios..... 547
Manuel Gutiérrez Nájera.—Historia de un peso falso..... 551
CONOCIMIENTOS PRACTICOS
Harry Ellington Brook.—La Salud del Cuerpo..... 561
José Arteaga.—Aplicaciones útiles de la Geometría..... 567
F. Croze.—Las Radiaciones..... 571
LA VIDA DEL CAMPO
Juan Balme.—Algunos Datos Sobre el Cultivo de la Piña en México..... 577
H. Ruiz Stanford.—La Vaca Lechera..... 582
José de Band.—Efectos de los Riegos en la Epoca de la Floración..... 585
SECCION DE LOS NIÑOS
Aladino..... 589
POESIA
Alfonso Cravioto.—Presentimiento. El Arquero..... 619
José Santos Chocano.—La Campana de Dolores..... 623
Víctor Hugo.—La Oración por Todos..... 627
Ricardo Gómez Robelo.—Alma Patria..... 635

16

LITERATURA

CUANDO COMIENZAN A FLORECER LAS ROSAS — PEDRO PRADO
EL CHATO BARRIOS — ANGEL DE CAMPO
HISTORIA DE UN PESO FALSO — M. GUTIERREZ NAJERA

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO — HARRY ELLINGTON BROOK
APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA — JOSE ARTEAGA
LAS RADIACIONES — F. CROZE
LA VIDA DEL CAMPO — JUAN BALME, H. STANFORD Y JOSE DE BAND

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO

POESIA

PRESENTIMIENTO Y EL ARQUERO — ALFONSO CRAVIOTO
LA CAMPANA DE DOLORES — JOSE SANTOS CHOCANO
LA ORACION POR TODOS — VICTOR HUGO
ALMA PATRIA — R. GOMEZ ROBELO
INDICE DEL TOMO I

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus paginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantia de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, Mexico, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al cuatro, pues están completamente agotados. Esta Revista a partir del presente número es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 10.00 DIEZ PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 5.00 CINCO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

EL AMOR AL OFICIO

Con la asistencia del espíritu no hay obra que no se convierta en noble y santa. Lo es la del caricaturista, como la del hojalatero, como la del recogedor de basuras y la del que llena las fajas para mandar un periódico a los subscriptores. Hay UNA MANERA *de dibujar caricaturas, de trabajar la hoja de lata y también de limpiar las plazas del estiércol y de escribir direcciones, que significa que en la actividad se ha puesto amor, cura de perfección y de armonía, y una pequeña chispa de fuego personal, que no hay obra ni obrilla humana en que no pueda florecer. Esta* MANERA *de trabajar es la buena. La otra, la de despreciar el oficio teniéndolo por vil, en lugar de redimirlo y secretamente transformarlo, es triste e inmoral. . . . Dígote, que todo oficio se convierte en Filosofía, se convierte en Arte, Poesía, Invención, cuando el trabajador da por él su vida, no permitiendo que ésta se parta en dos mitades, la una para el ideal, la otra para el menester cotidiano, sino haciendo del cotidiano menester y del ideal una misma cosa, una cosa que sea a la vez obligación y libertad, rutina estricta e inspiración renovada. . . . Hijo, hay ciertos bárbaros modernos que han inventado, para arma de sus luchas, estropear intencionadamente o hacer incompleta o voluntariamente inferior la obra que fabrican las propias manos. . . Este* SABOTAJE *es una gran blasfemia; porque el hombre jamás tiene derecho a la obra que hace: esta obra es superior al hombre; y el deber del hombre que trabaja es sacrificarse por su obra, y no sacrificar ésta a otros fines.*

EUGENIO D'ORS.

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la Dirección de "EL MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.